

ENTRE MILENIOS

José Moncada Sánchez

ENTRE MILENIOS

Ediciones
Abya-Yala
2001

Entre Milenios

José Moncada Sánchez

1era. Edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Telfs.: 2562-633 / 2506-267
Fax: 2506-267 / 2506-255
e-mail: editorial@abyayala.org
Casilla 17-12-719
Quito-Ecuador

Autoedición: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-

Edición: Cecilia Paredes

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, diciembre del 2001

CONTENIDO

Introducción

Capítulo I

Política Económica y Economía Política

Las posibilidades de la dolarización

Responsabilidad y comportamiento de los dolarizadores

El Plan Social de Emergencia del gobierno (I)

El Plan Social de Emergencia del gobierno (II).....

Dolarización y blanqueo de dinero

El FMI y la agenda única

La nueva carta de intención con el FMI y el futuro nacional.....

La soberanía nacional y el desarrollo

La terquedad de la crisis.....

La privatización de TAME

Costo del dinero y reactivación económica.....

Las perspectivas del proyecto de Noboa Bejarano

Actividad bananera y desarrollo nacional

DP y PSC ¿cómo el agua y el aceite?

Coyuntura política y económica

La economía ecuatoriana se recupera ¿y el desarrollo?.....

¿Para qué sirven las interpelaciones?

Crecimiento económico y mejor distribución

Nuevo año, viejas políticas económicas

¿Economía despolitizada?

La designación de Gallardo: demasiadas interrogantes

El gobierno de Noboa ¿de intelecto o de garrote?.....

La dinámica de las decisiones políticas y sus responsables.....

Reactivación económica y política de inversiones

El negocio bananero y las trasnacionales

Dolarización, fondomonetarismo y otras hierbas.....	
Los respaldos a la dolarización	
Subdesarrollo, crisis y alianzas políticas.....	
Los grandes negocios dividen a los empresarios y a los grandes políticos	
Los Christian Dior de la economía	
El papel del mercado (I)	
El papel del mercado (II)	

Capítulo II

Problemas y Perspectivas Internacionales	
El milagro boliviano se descompone	
Desarrollo, subdesarrollo, condiciones de vida	
¿Reanudación del armamentismo, crisis?	
¿Una nueva economía?.....	
Crisis capitalista y revoluciones tecnológicas	
¿Hay muertes deseables e indeseables?.....	
Problemas coyunturales y de largo plazo.....	
El Perú sin Fujimori ¿y ahora?.....	
El agotamiento de la globalización neoliberal: las reuniones de Davos y de Porto Alegre.....	
El belicismo inglés y norteamericano	
El Área de Libre Comercio de las Américas.....	
El gobierno de los Estados Unidos y las graves tensiones mundiales	
La apología del mercado	
Extinción de la expansión económica del capitalismo	
Capitalismo, globalización y pobreza.....	
Hacia un modelo autónomo de desarrollo (I)	
Terrorismo y perspectivas mundiales.....	
Terrorismo, armamentismo, reactivación de la economía mundial	
El descontrol del sistema financiero y el resurgimiento del Estado Nación	

Capítulo III

Autonomías, Desarrollo Regional y Urbano	
Las elecciones últimas y el desarrollo urbano	

Integración fronteriza y desarrollo urbano
Las autonomías provinciales
El subdesarrollo regional ecuatoriano y las autonomías provinciales
Defender el agua es defender la vida.....
Impuesto al agua y concesión de ECAPAG
Una experiencia colectiva inédita
Globalización y base de Manta

Capítulo IV

Educación y Universidades
Prensa mafiosa, parlamentarios castrados
Ciencia, tecnología y desarrollo nacional
Neoliberalismo y educación superior (I)
Neoliberalismo y educación superior (II)
La responsabilidad pública de los intelectuales
Concentración y orientación de la publicidad
Las universidades: ¿crisis de contenidos?

Capítulo V

Hacia la definición de nuevas alternativas de desarrollo
Los verdaderos transgresores de la Constitución
¿Un modelo exportador para el Ecuador?
La carencia de alternativas de desarrollo
Las utopías como proyecto social
El rol de los profesionales universitarios en general y de los
economistas en particular en la sociedad nacional (I)
El rol de los profesionales universitarios en general y de los
economistas en particular en la sociedad nacional (II)
Estrategia para una política de empleo en el Ecuador
La integración y unidad de América Latina
Soberanía y desarrollo nacional
Hacia una nueva globalización y contra el neoliberalismo
Desempleo, otros problemas y posibles soluciones
Emigración y desarrollo
Plataformas de lucha y cultura indígena
Desempleo el problema del siglo
El ALCA y the american way of life

Reflexiones sobre el desempleo en el Ecuador
Mi respuesta a El Círculo (I)
Mi respuesta a El Círculo (II)
Quiero para los niños lo que quiero para mis hijos
La economía solidaria ¿un nuevo modelo de desarrollo?
Impactos del ALCA en la economía del Ecuador
Hacia un modelo autónomo de desarrollo (II).....
Hacia un modelo autónomo de desarrollo (III)
Los impactos de la crisis mundial (I).....
Los impactos de la crisis mundial (II)
Los impactos de la crisis mundial (III).....

INTRODUCCIÓN

La situación general del Ecuador de nuestros días, difiere sustantivamente de la configurada por las expectativas generadas por los ilusorios neoliberales quienes, desde comienzos de la década de los 80 del siglo anterior, siguen pregonando las bondades inigualables de la globalización, considerada como un proceso natural, nuevo, transparente, un impulso incontenible del destino, una fase histórica ineluctable, irreversible, inevitable, superior, eterna. La esperanza de un desarrollo rápido, equitativo, sustentable, solidario guiado básicamente por el funcionamiento de las sabias leyes del mercado y sin las deformadoras intervenciones del Estado, no se ha cumplido en el Ecuador.

Después de más de dos décadas de ejecución de la política neoliberal en el país, a fin de insertarlo en la economía global, lo que hemos podido constatar, más bien, es un aumento inusitado de la desigualdad, el incremento notable del desempleo, el deterioro ecológico, el fomento de una economía especulativa, la presencia de graves crisis bancarias, de una masiva emigración, de la violencia, de la corrupción, de la inseguridad, de la incertidumbre, del temor que hoy invade a la mayoría de los hogares del país.

¿Cómo se ha llegado a este estado de cosas? ¿En qué básicamente consistieron las diferentes medidas que se adoptaron? ¿Hacia dónde nos conduciría la repetición de tales medidas? ¿Cómo podría modificarse el curso de los acontecimientos del país frente a los últimos hechos ocurridos a nivel mundial? ¿Cuáles podrían ser algunos elementos de una estrategia de desarrollo diferente? ¿Quiénes podrían sustentarla?

A estas interrogantes pretende dar respuesta el libro que usted tiene en sus manos. Se trata de un texto que recoge los artículos periodísticos que, semana a semana, se publicaron en el diario “El Telégrafo” de la ciu-

dad de Guayaquil, entre febrero del año 2000 y diciembre del 2001. Salvo el título de dos artículos, a ninguno les he hecho modificación y su agrupamiento temático cronológico busca dar cuenta de la visión que el autor expresó en el contexto histórico en que los diversos acontecimientos se produjeron.

Se refieren tales artículos a diferentes temas, relacionados todos ellos con la problemática del conjunto del desarrollo capitalista del Ecuador. Es decir que no obstante tratarse varios aspectos relativos no solo a la economía sino a la sociedad, a la cultura, a la política, nunca se pierde de vista el hecho de que el capitalismo es el modo de producción dominante, que tiene rasgos y problemas propios cuya comprensión es esencial para tratar de superarlos.

El agrupamiento de los artículos aparece bajo cinco grandes temas específicos: Política Económica y Economía Política, donde se incluyen artículos referidos tanto a la descripción y al análisis de las políticas económicas o medidas ejecutadas en diferentes épocas para tratar de solucionar diversos problemas, como otros donde se privilegian los enfoques de negociación social y política, el papel del Estado, es decir, el conjunto de la sociedad como determinante de lo que finalmente se hace o se deja de hacer en el Ecuador.

Un segundo tema que articula se refiere a los Problemas y Perspectivas Internacionales, donde se incluyen artículos que reflejan las relaciones esenciales entre la evolución de los países capitalistas desarrollados, del mundo en general y el Ecuador. El tercer tema global se denomina Autonomías, Desarrollo Regional y Urbano. El cuarto trata la siempre presente preocupación por la Educación y las Universidades y, el tema final, Hacia la Definición de Nuevas Alternativas de Desarrollo, que reúne artículos que se refieren al apasionante tema del cambio, tan reclamado por diversos sectores sociales del mundo y del país.

Espero que el texto sea de interés, especialmente para estudiantes de las facultades de Economía de las diferentes universidades ecuatorianas, quienes me han favorecido con su permanente estímulo para que organice bajo la forma de libro los artículos publicados por la prensa. Anhele asimismo que el libro pueda interesar a dirigentes gremiales, sociales, políti-

cos, analistas, investigadores, periodistas, militares, pequeños empresarios y a todos los que tratan de comprender lo que sucede en el mundo y en nuestro país, para avanzar en la construcción de un futuro nuevo y diferente.

Deseo expresar mi especial reconocimiento a Cecilia Paredes, mi compañera, quien no solo que siempre leyó los artículos antes de publicarlos, sugiriéndome múltiples modificaciones con el propósito de volverlos más sencillos y accesibles a un público más amplio; sino que se desempeñó también como editora y diagramadora del texto.

Capítulo I
POLÍTICA ECONÓMICA
Y ECONOMÍA POLÍTICA

Las posibilidades de la dolarización (07/03/2000)

Es evidente que, desde un punto de vista puramente técnico, las posibilidades de que la dolarización se afirme en el Ecuador, va a depender de que el país cuente con una masa de dólares suficientes para reemplazar a los sucres en circulación, alimentar la demanda futura de dinero, atender sus compromisos internacionales, sanear y recapitalizar al sistema financiero y bancario.

Consciente de ello, el gobierno norteamericano, que es sin duda uno de los directamente beneficiados con la medida, ha dicho que apoyará al Ecuador en sus esfuerzos por dolarizar la economía nacional. Tal deseo de apoyo se explica inclusive a la luz del interés que para los Estados Unidos tiene preservar la base aérea de Manta y eventualmente abrir otras, que resulten claves en el control del narcotráfico y la lucha antiguerrillera en Colombia y los países vecinos.

Precisamente a todo esto responde la visita que realizaron al país el lunes 28 de febrero del presente año, nada menos que Edwin Truman, Secretario Adjunto para Asuntos Internacionales del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, Peter Romero, Secretario Adjunto del Departamento de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental y Arturo Valenzuela, Asistente Especial del presidente Bill Clinton. Al término de su visita, los tres altos funcionarios declararon que *el gobierno de Estados Unidos se compromete a ayudar al Ecuador, intercediendo ante los organismos financieros internacionales de crédito para conseguir un desembolso por 900*

millones de dólares. Para lograr todo esto, el Gobierno y el Congreso ecuatorianos deberán aprobar la ley de dolarización con las modificaciones sugeridas por el Fondo Monetario Internacional.

Para quienes dudan de la existencia del imperialismo y, más aún, de la dependencia de nuestro país frente a la potencia norteamericana, el anterior párrafo resulta vital para comprender el grado de sumisión en el que nos encontramos. La cifra de 900 millones de dólares que el gobierno norteamericano se compromete no a concederlos en préstamos al Ecuador (como sí lo hizo en cambio con Argentina, México, Brasil) sino a interceder para que los organismos financieros internacionales de crédito nos los concedan, resulta insuficiente para sanear las graves dificultades financieras que hoy soporta el gobierno.

Pero bien, dejando por el momento al margen estas apreciaciones, creo que es importante reconocer que la sustitución de los sucres ecuatorianos por dólares estadounidenses en la economía nacional, significa en buenas cuentas una enajenación real de la soberanía ecuatoriana en beneficio del Estado y la nación norteamericana, lo cual implica que, en el futuro, el gobierno de los Estados Unidos determinará más fácilmente el curso de nuestro pequeño país, con solo expandir o contener el flujo de dólares al Ecuador, conforme lo destaca la experiencia de Panamá, especialmente en los años críticos de 1987 y 1988. No solo lo anterior sino que la economía y sociedad ecuatoriana quedan expuestos a los shocks externos y sin ninguna posibilidad de contrarrestarlos siquiera temporalmente gracias a medidas como las devaluaciones o eventuales emisiones de sucres.

Esto puede conducir a que en el futuro, se produzca una dinámica social y política intensa, de características diversas y de alcance más amplio a nivel latinoamericano y continental. Es que nadie puede pretender que frente a una medida de tan amplias repercusiones, las fuerzas sociales y políticas del país vayan a permanecer pasivas e indiferentes. Todo esto sin duda que no pasó por la mente de los gestores de la dolarización y de las políticas económicas que se anticipan, como la elevación del IVA, del precio de los combustibles, el pago por hora. Ellos no fueron capaces de prevenir la incubación y el estallido de tensiones populares agravadas y reprimidas pero nunca resueltas especialmente por los últimos gobiernos.

Deberá transcurrir un período de 6 meses a un año para que en el Ecuador se empiecen a canjear los sucres billetes en circulación por dólares; para que se observen reducciones de las tasas reales de interés; para que los precios se estabilicen a niveles sensiblemente más altos que los actuales. Más dudosas aparecen las entradas de capital extranjero, las que están vinculadas al riesgo país, es decir, al peligro al que se enfrenta cualquier inversionista de no recuperar sus depósitos o inversiones. Este riesgo país no solamente depende de la dolarización sino del ejercicio de una política fiscal solvente, del saneamiento del sistema financiero y bancario y del cumplimiento de las obligaciones externas del gobierno ecuatoriano. De todo ello también depende la posibilidad de que se viabilicen muchas privatizaciones de activos estatales.

Dada la enorme cantidad de elementos en juego, se hace muy difícil anticipar las perspectivas de la dolarización. Los próximos 6 meses son claves para definir su curso. Si ella fracasa, significa que el país puede verse en peligro de hundirse en una seria hiperinflación o una hiperdevaluación, para enfrentar a las cuales no quedaría otra medida que un rígido control de cambios acompañado en el orden interno por un remplazo de la moneda nacional, conforme la experiencia de otros países.

En una perspectiva más lejana, es bueno reconocer que, como parte de los esfuerzos de integración latinoamericana, muchas fuerzas sociales y políticas de los países de este subcontinente han planteado de manera insistente la conveniencia de avanzar hacia la adopción de una moneda latinoamericana o al menos andina común. Podría ser otra alternativa cuya implementación se acelerará en los siguientes años, según sean los cambios políticos que se produzcan a nivel nacional y regional.

Responsabilidad y comportamiento de los dolarizadores (14/03/2000)

Sin el menor asomo de responsabilidad con la grave situación en la que se desenvuelve el país y con la propia decisión gubernamental de poner en marcha la dolarización, que exige una severa disciplina fiscal y un manejo excesivamente prudente en la contratación de créditos externos, varios personeros gubernamentales, de otras funciones del Estado y hasta del poder seccional, se encuentran empeñados en solicitar a organismos

internacionales, gobiernos y multiplicidad de agencias, créditos para financiar sus programas de acción.

Ejemplos de estos hechos son las declaraciones del Ministro de Gobierno Francisco Huerta, quien después de un viaje realizado a Guatemala y Estados Unidos llegó al Ecuador y dijo que en su periplo a Washington habló con autoridades del gobierno norteamericano (¿qué autoridades?, ¿sobre qué habló?), con Enrique Iglesias del BID (como si hablar con Enrique Iglesias del BID constituyera la verdadera justificación del viaje) y que este le aseguró que habría disponible un crédito para conformar un fondo de desarrollo indígena de 200 millones de dólares; no obstante que posteriores revelaciones periodísticas destacan que tal fondo dependería de las gestiones que el BID realice ante el gobierno del Japón.

El Ministro de Bienestar Social, mucho más modesto, dijo que el paquete de proyectos sociales que el gobierno pondrá en marcha se financiará con un crédito de 110 millones dólares. En este proyecto, al parecer, no se encuentra la población india lo cual destaca que el propio gobierno, a la hora de ejecutar sus políticas de acción social, empieza por segmentar a los pobres.

El Presidente del CONAM, Ricardo Noboa, declaró que tendrá reuniones con los representantes de los organismos internacionales de crédito para definir el apoyo de estos (aun no se ha precisado el monto) a la propuesta de capitalización popular y participación ciudadana en la desinversión estatal en áreas como la electricidad y las telecomunicaciones.

Por otro lado, representantes ecuatorianos al plan binacional de la región fronteriza con el Perú, anunciaron que se encuentran gestionando la contratación de créditos para financiar proyectos de inversión en la frontera y, los directivos de un plan antidrogas declararon hace poco que este plan requiere de 6 millones dólares, formando parte de los cuales se encontrarían unos 500 mil dólares para readecuar unidades caninas e incrementar el número de perros detectores de drogas.

El plato fuerte del endeudamiento, sin embargo, correspondió al Ministro de Finanzas, quien habría logrado que organismos internacionales accedan a crear un paquete crediticio por 2.045 millones de dólares para los próximos tres años. A este paquete contribuirían el Banco Mundial

con 425 millones de dólares, el BID con 620 millones de dólares, el FMI con un crédito stand-by por 300 millones de dólares y la Corporación Andina de Fomento con 700 millones dólares.

Los anteriores son créditos vinculados (condicionados) a la introducción de reformas a la Ley Trolebús y al cumplimiento estricto de ajustes fiscales y financieros que, a criterio de los organismos acreedores, deben realizarse para hacer operativa a la dolarización.

Si se lograran concretar las cifras anteriormente mencionadas, la deuda externa del Ecuador, pública y privada, se acercaría a los 19 mil millones de dólares, mucho más que la producción global y, al menos, unas cinco veces más alta que el valor de las exportaciones totales anuales del país. Mientras tanto, es evidente la extensión y profundización de la pobreza en todas las regiones y provincias ecuatorianas.

Por supuesto que casi de manera simultánea al anuncio de estas noticias, aparecen ciertos artículos y comentarios de prensa anunciando eufóricos que *la hora del despegue llegó, que la renegociación de los bonos Brady está en perspectiva inmediata, que se abre la oportunidad de que se concrete una condonación parcial de la deuda con el Club de París*. Son los típicos generadores de un optimismo insensato, vacuo, alejado absolutamente de la realidad.

Pues bien, creo que frente a los hechos comentados, lo que menos corresponde es llamar la atención sobre la insensatez de esta tendencia en el comportamiento de muchos dirigentes gubernamentales y del Estado ecuatoriano, de querer seguir endeudando al país hasta proporciones que no se compadecen en absoluto con la futura capacidad nacional de pago.

Hoy mismo se conoce que las exportaciones ecuatorianas se enfrentan y se enfrentarán mucho más a serios problemas. Por ejemplo, la mancha blanca ha provocado la caída de las exportaciones de camarón de 61 millones de dólares en enero de 1999, a 3.8 millones de dólares en enero del 2000. El alto precio del petróleo que exporta el país no es algo permanente. Otros productos nacionales que se venden en los mercados internacionales no están exentos de dificultades de diversa índole. Y frente a este panorama, la economía nacional espera contar como nueva moneda, capaz de lubricar sus actividades fundamentales, nada menos que al dólar norteamericano.

Este comportamiento de las exportaciones ecuatorianas, como la tendencia que se observa en asumir una irresponsable como anárquica política de endeudamiento externo, no va precisamente en la misma dirección de quienes decidieron optar por la dolarización, los que a su turno sin embargo sostuvieron que las expectativas de reactivación económica estaban depositadas en el logro de un dinámico auge exportador y la afluencia de un importante y ordenado flujo de recursos externos (vía inversiones y préstamos) a la economía ecuatoriana. Claro, seguramente que ellos pensaron y seguirán pensando que, en los años futuros, nuevamente el pueblo tendrá que dócilmente asumir el pago de la deuda externa, lo cual sin duda representa también otra inmensa insensatez. ¿Le parece a usted, amable lector?

El Plan Social de Emergencia del gobierno (I) (21/03/2000)

Durante los últimos días, han sido frecuentes las informaciones sobre el diseño y la ejecución, por parte del gobierno de Gustavo Noboa, de un Plan Social de Emergencia que comprendería cinco ejes esenciales: alimentación, educación, salud, participación comunitaria y empleo, y que contaría con el apoyo financiero de organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

El plan perseguiría, mediante la reasignación de algunos gastos sociales, el otorgamiento de recursos para atender desayunos y almuerzos en favor de escolares y de madres gestantes, el fortalecimiento y la creación de nuevos programas en materia de becas escolares, bono materno infantil, el apoyo a niños trabajadores y el estímulo a artesanos y microempresarios, a fin de compensar los efectos adversos que sobre la mayoría de la población nacional está provocando el anuncio de la dolarización y toda la política económica que se anticipa para finalmente lograr la implantación de un modelo basado fundamentalmente en la vigencia del mercado y la apertura externa

O sea que el sustento básico del Plan reside en reconocer que la afirmación de una política esencialmente neoliberal, ahora fuertemente impulsada por la vigencia de la Ley Trolebús para adaptar al país a las nuevas

condiciones creadas por la dolarización, exige la ejecución de medidas específicas en favor de los grupos sociales más débiles mediante subsidios, otorgamiento gratuito de determinados bienes y servicios, acción estatal para tratar de erradicar los focos de pobreza extrema. El carácter emergente del Plan residiría en reconocer que, con el correr del tiempo, el papel que se espera que desempeñe el mercado y la serie de garantías que se ofrecen a los dueños nacionales y extranjeros del capital, contendrían la potencialidad suficiente para generar una dinámica económica capaz de, por sí sola, superar la actual situación de insatisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de los ecuatorianos.

Así concebido el Plan Social de Emergencia, es evidente que el presidente Noboa, al haber nominado a Raúl Patiño para la formulación y posterior ejecución del Plan, lo que buscó fue probablemente generar en ciertos sectores populares la confianza suficiente sobre las bondades del Plan. Al fin y al cabo, el ministro es una persona de pasado izquierdizante, que frecuentemente dice haber sido discípulo de Monseñor Leonidas Proaño y del propio presidente Noboa, que seguramente aun padece de grandes frustraciones generadas por el fracaso de transformaciones sociales más profundas. Ahora se le ofreció la oportunidad de, en el marco de un modelo neoliberal, trabajar para reducir la pobreza en el Ecuador, forjando una amplia alianza social para, con la mediación del gobierno, poder ejecutar acciones concretas en beneficio de los excluidos por el funcionamiento del sistema económico.

Pero el asunto por supuesto no es tan simple ni fácil. No lo es, en primer lugar, porque en la actual fase histórica del desarrollo del capitalismo a nivel mundial, la pobreza en general, sobre todo en los países subdesarrollados y dependientes como el nuestro, es consubstancial al funcionamiento del “libre” mercado. Consiguientemente, pretender corregir las situaciones de pobreza extrema sin afectar en lo fundamental a los mecanismos actuales de funcionamiento del capitalismo, es equivalente a actuar sobre los síntomas y no sobre las causas de la pobreza y la desigualdad. Es simplemente tratar de humanizar al capitalismo y, en tal perspectiva, el desensolvimiento de la dolarización y la política de apertura en el Ecuador, generará una dinámica que multiplicará y preservará la pobreza de manera implacable.

De lo anterior se deduce, en segundo lugar, que el Plan Social de Emergencia, como también lo hicieron otros planes y medidas concretas de corte asistencialista, como la Operación Rescate Infantil, el FISE, Foderuma, está partiendo de una subestimación de la pobreza y de las medidas necesarias de ejecutar para superarla.

En el Ecuador son responsables de la pobreza la desigual distribución del ingreso y de la propiedad, la evasión de recursos hacia el exterior vía servicio oneroso de la deuda externa, la corrupción, las exageradas utilidades de las inversiones extranjeras remesadas al extranjero, el consumismo y consiguiente derroche de divisas que realiza el país para, en muchos casos, imitar patrones de consumo de los países capitalistas desarrollados, los exagerados pagos de tecnología que realiza el Ecuador, etc., etc. Para atenuar la pobreza, entonces, se requiere actuar de manera simultánea sobre varias áreas y no solamente mediante los servicios públicos y el gasto gubernamental.

En tercer lugar, el Plan soslaya el hecho de que la dolarización y toda la futura política económica están llamadas a debilitar el concepto de Estado Nación o, lo que es lo mismo, la noción de soberanía, lo cual debilita la capacidad del Estado para emprender en aquellas políticas positivas necesarias de ejecutar para lograr doblegar a la desigualdad. Lo que puede sobrevenir, en cambio, son el autoritarismo y la represión, ante los inevitables reclamos de la población frente a la gravedad de la situación actual y futura del Ecuador.

Ahora bien, alguien podría objetar que precisamente por todas estas razones, lo que corresponde es volverse pragmático, reconocer que hay limitantes políticos que impiden actuar en profundidad y que hay que hacer lo que buenamente se pueda, sin pretender violentar las condiciones existentes. Si este es el principio que guió la formulación del Plan Social de Emergencia, la responsabilidad obviamente es de sus autores y ejecutores, sin embargo, creo que un sentido de mínima responsabilidad no solo profesional sino histórica exige empezar reconociendo que lo que se busca con el Plan es simplemente atenuar las desigualdades y la pobreza actual, sin pretender ni mucho menos cambiar el rumbo de los acontecimientos, o sea, mantener y hasta ampliar la dualización de la economía y sociedad nacional como permanente e inevitable.

El Plan Social de Emergencia del gobierno (II) (28/03/2000)

En mi artículo de la semana anterior me referí a los objetivos esenciales y contenido básico del Plan Social de Emergencia del gobierno de Noboa Bejarano. Sostuve entonces que el Plan forma parte de las múltiples experiencias que se han ejecutado tanto en el Ecuador como en otros países de América Latina, que han perseguido contrarrestar los graves efectos que en materia de generalización de la pobreza y gestación de estallidos sociales y políticos, han generado la aplicación de políticas aperturistas y neoliberales, que a la vez han buscado lograr restaurar los equilibrios macroeconómicos y la estabilidad como condición para alcanzar la reactivación económica del país y el pago puntual de la deuda externa. Se trata entonces, de un plan que busca imponer una suerte de solución intermedia o ecléctica a los actuales problemas del país y que tiene un mérito: reconocer que el actual funcionamiento de la economía nacional es generador y multiplicador de una inmensa pobreza que hoy castiga a dos de cada tres hogares en el Ecuador.

Este tipo de experiencias han tratado de ser sustentadas teórica e ideológicamente por la CEPAL, mediante sus propuestas sobre **liberalismo social** y acogidas y apoyadas por organismos como el propio Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento.

En cierta forma, se trata de fórmulas hasta cierto punto impuestas por estos organismos como requisito para el desembolso de recursos que hagan factible la restauración de los equilibrios, una inserción más estrecha del país en el plano internacional y el logro de ciertos objetivos macroeconómicos. No es raro por ello constatar como de manera casi simultánea a la firma de la Ley Trolebús por el presidente Noboa Bejarano, que hace operativa la dolarización en el Ecuador, los organismos multilaterales anuncien el otorgamiento al gobierno nacional de créditos por más de 2.000 millones de dólares.

Pero por supuesto, el tiempo no ha pasado ni pasa en vano. La ejecución de los recetarios neoliberales y las políticas de compensación social, si bien en el corto plazo produjeron la estabilidad y hasta cierta desigual recuperación económica en los diferentes países, mientras que en otros ca-

sos “exitosos”, sus logros fueron un aumento considerable de las exportaciones y la contención de la inflación, también trajeron consigo efectos sociales y políticos no deseados que muy rápidamente se tradujeron en la adopción de una más clara conciencia política de lo que verdaderamente se busca con este tipo de medidas y, lógicamente, las protestas y reclamos de parte de quienes quedaban al margen del proceso de intensa concentración y centralización del capital, exigiendo la aplicación de innumerables acciones dirigidas a favorecer a los desempleados, los perceptores de bajos ingresos, el campesinado y los pueblos indígenas, las capas medias empujadas a la pobreza, la pequeña y mediana empresa, los trabajadores informales. Es lo que irremediablemente ocurrirá próximamente en el Ecuador.

No tengo la menor duda de que en el curso de los próximos meses y hasta años, gracias a lo que se ha venido haciendo y hace ahora, el Ecuador estará sometido a un intenso proceso de modernización, traducido en la creación de unidades productoras de servicios (educación, seguridad y salud especialmente) para los grupos sociales de mayores ingresos, en la configuración de patrones de inversión y de consumo imitativos de lo que se hace en los países desarrollados, en la ejecución de una política estatal que tratando de favorecer a los pobres, termine por privilegiar a los grupos de medianos y de altos ingresos.

Incluso, nada raro podrá ser constatar el logro de ciertos equilibrios económicos globales pero un empeoramiento de las condiciones generales de vida de la población, una reducción de la mortalidad infantil pero un aumento considerable de la desnutrición en los niños, un alargamiento de la esperanza de vida pero de una vida cargada de mayores angustias y sufrimientos, el consumo de productos importados pero de bajo valor nutricional.

¿Habían o hay alternativas capaces de evitar este escenario? Desde un punto de vista puramente técnico sí que las había y las hay. Lo que ocurre es que los mayores obstáculos para que estas opciones se ejecuten no son técnicos sino políticos. Actualmente los grupos dominantes nativos y transnacionales le imponen al Ecuador una gestión de la economía nacional compatible con sus intereses esenciales y, el neoliberalismo y la dolarización, son hoy los instrumentos fundamentales de esa gestión global que más les conviene y los engloba.

Una alternativa al actual estado de cosas, consecuentemente, debe también tener un carácter global, capaz de convenir y aglutinar a la mayoría de la población perjudicada con la aplicación del recetario aperturista y neoliberal. Y el carácter global de una política alternativa estaría dado por el propósito de alcanzar una significativa mayor equidad económica y social en un corto espacio de tiempo, mediante una sensible redistribución del ingreso que, por lo mismo, pasaría a convertirse en el factor más importante y dinámico del futuro crecimiento económico ecuatoriano.

Lograr un crecimiento económico sostenido que privilegie la atención a las necesidades esenciales de la mayoría de la población, implica sin embargo reconocer que se trata de un proyecto que solo podrá ser asumido por nuevos y diferentes protagonistas políticos y sociales, aspecto generalmente difícil de ser comprendido por un amplio espectro de grupos incluso populares, dada la densa difusión ideológica en favor del proyecto aperturista y neoliberal, que frecuentemente los impulsa a solidarizarse con intereses que corresponden a los grupos detentadores del poder económico.

Pero todo ello sin duda que tenderá a cambiar en la medida en que haya interés en instituciones, grupos y personas por mantener abierto el camino de la esperanza. ¿Lo cree usted posible, amable lector?

Dolarización y blanqueo de dinero (04/04/2000)

Bajo cualquier régimen o modelo monetario y cambiario, un país capitalista necesita incrementar incesantemente su masa monetaria para realizar las innumerables transacciones nacionales e internacionales asociadas al crecimiento económico. En tal contexto y, una vez que el gobierno ecuatoriano ha subrayado su disposición a dolarizar la economía nacional, el país deberá encontrar las fuentes indispensables proveedoras de dólares con los cuales hacer posible el desenvolvimiento de sus diversas actividades. Tales fuentes lícitas y esenciales serán los excedentes de las exportaciones sobre las importaciones totales que realice el Ecuador y, la afluencia de capitales extranjeros, vía préstamos e inversiones, descontados los pagos por concepto de amortizaciones, intereses y utilidades.

Conforme lo he analizado en otros artículos, las mencionadas dos anteriores fuentes generadoras de masa monetaria no lucen favorables en el futuro inmediato y dudo que otras fuentes, como el retorno de capitales nativos que antes fugaron del país, las remesas de emigrantes, las donaciones o eventuales condonaciones de la deuda, puedan arrojar resultados francamente favorables.

Entonces, nada raro será constatar que la falsificación de dólares y el narco lavado puedan convertirse en muy importantes fuentes generadoras de la futura base monetaria del país. Esta apreciación se confirma si es que reparamos en que por el sistema bancario y financiero de economías emergentes y aun desarrolladas, como Hong Kong por ejemplo, pasan diariamente millones de dólares provenientes de todo tipo de negocios no registrados, tanto del narcotráfico como de la evasión de impuestos sin los cuales -lo asegura Víctor Ducrot, destacado periodista argentino- hubiese sido imposible no solo la reconstrucción de la economía china sino el despegue de los países del sudeste asiático.

Claro que para que todo esto sea posible, se requerirá de la instalación y utilización en el Ecuador, de las mejores tecnologías informáticas y bancarias, así como el establecimiento de una compleja red de mecanismos financieros similares a los que actualmente operan en paraísos fiscales y territorios off-shore, hechos que no son nuevos en el Ecuador pues hoy mismo se conoce que buena parte de los bancos ecuatorianos cuentan al menos con una entidad off-shore particular en algún paraíso fiscal como Panamá, Islas Caimán, Isla Mauricio, Curazao, Bahamas. Incluso, buena parte de los capitales ecuatorianos fugados, se radicaron en plazas como las mencionadas. Estos tipos de mecanismos son vitales en una fase como la actual, cuando de todos los dólares que circulan en el mundo, solo un 8 % corresponden a monedas o billetes.

Entonces, es muy probable que hoy, frente a la dolarización, los lavadores de dinero en América Latina y otros países desarrollados se encuentren satisfechos frotándose las manos. Al fin y al cabo, la dolarización les abre una magnífica oportunidad de ampliar sus actividades ilegales y reciclar divisas dentro de una economía como la ecuatoriana, ávida de dólares para poder lubricar el desenvolvimiento de sus actividades.

Es probable por lo mismo que poco a poco en el país vayamos observando el crecimiento de las transferencias financieras electrónicas, el uso de tarjetas inteligentes, la instalación de bancos paralelos, la conformación de empresas que no cumplen ninguna actividad productiva sino que sirven para inflar costos y ayudar a las operaciones de lavado, el incremento de la corrupción, la recreación de los famosos fondos de inversión, de mutualistas, de fideicomisos, el montaje de compañías aseguradoras fantasmas, la proliferación de casinos, hoteles de lujo, gastronomías internacionales, la multiplicación de las operaciones de telemarketing, frecuentemente calificadas como mecanismos útiles para la emisión de facturas ficticias y el blanqueo de capitales.

Las propias privatizaciones pueden convertirse en una excelente oportunidad para hacer posible la concurrencia de capitales provenientes del lavado de dinero. Así sucedió en Argentina, según en privado lo habría reconocido un ex funcionario del gobierno de Carlos Menem, conforme lo relata Víctor Ducrot.

Una vez que en el Ecuador la dolarización parece irreversible, justo cuando la reserva monetaria internacional es tan baja e inestable, cuando el país soporta un déficit fiscal que, conservadoramente, se lo estima en 4 % del PIB y cuando aun no se supera una de las peores crisis financieras y bancarias, pues difícilmente el gobierno nacional estará en condiciones de poder examinar con detenimiento los orígenes de los capitales ni de mostrarse selectivo frente a inversiones extranjeras de dudosa procedencia.

Por otro lado, la propia recesión en la que se encuentra la economía nacional, con tan altos volúmenes de desempleo, con quiebra de empresas, con aumento de la emigración, pues toda afluencia de dólares puede contribuir a fomentar el consumo, estimular las actividades de la construcción, los centros turísticos, conseguir que se incremente el PIB, que constituye un viejo y hasta ahora frustrado anhelo de la mayoría de los ecuatorianos.

Desde otro punto de vista, serán muy graves las consecuencias que soporte el país si es que se interrumpe el bombeo o desciende el precio del petróleo, si desmejora la exportación de camarón, si se deterioran los mercados de flores o de banano o si persiste la tendencia alcista de la tasa de

interés en el mercado financiero norteamericano. A la vez el libre mercado, en cuanto opera en favor de las importaciones, y la reanudación del servicio de la deuda externa, intensificará el hambre de dólares de la economía nacional.

Frente a este eventual escenario, nada raro podrá ser constatar como el gobierno nacional sea objeto de intensas presiones para lograr que las Islas Galápagos se conviertan en el preciado botín donde se construyan lujosos hoteles para turistas extranjeros, donde disfruten de paisajes, buenas comidas y bebidas, casas de juego y, obviamente, tecnificados y discretos lugares de contactos de negocios para blanquear dinero.

Ante esta circunstancia, el propio Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo o el Banco Mundial, considerando que la introducción de masas importantes de dinero contribuirán a aceitar de mejor manera a la economía nacional, cosa que por otra parte ayudará a que recuperen sus préstamos, quien sabe si hasta estarán dispuestos a apoyar las operaciones de narco lavado. ¿Usted, amable lector, qué opina al respecto?

El FMI y la agenda única (22/04/2000)

Durante los últimos meses pero especialmente en las últimas semanas, con motivo de la discusión en el Congreso, de la famosa Ley Trolebús, se evidenciaron los empeños de organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) de hacer pasar por “técnicas”, determinadas decisiones esencialmente políticas referidas a la conducción de la economía nacional.

El mencionado organismo, para conseguir que el Ecuador pueda acceder al financiamiento externo de 2.045 millones de dólares (300 millones del FMI), formuló una serie de observaciones a la citada ley, específicamente, en relación con el otorgamiento de capacidad coactiva a la Agencia de Garantía de Depósitos para la recuperación de los créditos concedidos por las instituciones financieras que se encuentran bajo su control (a lo que increíblemente un grupo de diputados al parecer se opusieron); la facultad al Banco Central del Ecuador para que pueda acuñar moneda fraccionaria; la capitalización de la banca con plazos más dilatados de los inicialmente aprobados por el Congreso; y, la reestructuración de las deudas.

Por cierto que el hecho no es nuevo en el país. Si se analizan con objetividad las diversas cartas de intención suscritas entre los diferentes gobiernos ecuatorianos y el citado organismo internacional, se llega a la inevitable conclusión de que, tradicionalmente, la gravitación del Fondo Monetario en las decisiones políticas ha sido evidente, dejando la sensación colectiva de que las fundamentales decisiones en el país se han acordado al margen de la voluntad nacional.

A través de cabildeos, sesiones reservadas, almuerzos y cenas de los jefes de bloque en la Embajada norteamericana, los diputados han terminado por acordar mecanismos y adoptar decisiones de manera ciertamente ajena al proceso político nacional. Al obrar así, lo que se ha conseguido es vaciar de poder a las instituciones supuestamente vigilantes y protagonistas del proceso democrático, con lo cual se ha contribuido y contribuye a desprestigiar al parlamento, a incrementar la falta de credibilidad en él y a incitar a que la población nacional busque otros medios para influir en la adopción y ejecución de las principales decisiones ecuatorianas.

Pero hay algo más. La injerencia de organismos internacionales como el Fondo Monetario en la vida del país -lo que equivale a decir, la imposición de la agenda- y la indignante sumisión que hacia él mantuvieron los principales partidos políticos representados en el Congreso, terminó por no diferenciarlos frente al poder económico y por impedir a la población nacional formarse una idea cabal respecto a los diferentes proyectos que inspiran la acción de las varias tiendas políticas nacionales. Entonces, la oportunidad de optar por uno u otro partido en los procesos electorales suele ser muy aleatoria, indiferente y endeble.

En un importante libro escrito por dos economistas argentinos, Alfredo y Eric Calcagno, se recoge el pensamiento de un destacado político inglés, Tony Benn, quien sostiene que, para evitar el escamoteo de las discusiones de fondo y, simultáneamente, para lograr ubicar ideológica y políticamente a los diferentes protagonistas económicos y sociales, sería bueno que las personas que tienen poder, respondieran a las siguientes cinco preguntas esenciales: ¿qué poder tienes?, ¿de dónde lo sacaste?, ¿qué intereses defiendes cuando lo ejercitas?, ¿a quién respondes? y ¿cómo me puedo deshacer de tí?

En un país como el nuestro, en donde generalmente no se discuten problemas de fondo o donde la agenda política suele ser impuesta por intereses foráneos, sería deseable que los parlamentarios empezaran respondiéndose estas interrogantes. Si lo hicieran públicamente, en el Ecuador podríamos contar con una gama de opiniones y de intereses contrapuestos que seguramente fundamentarían diferentes estrategias para salir de la grave situación en la que ahora el país se encuentra.

El análisis de la Ley Trolebús elevó a la categoría de objetivo nacional a algo que solo es un instrumento. Esto determinó que los aspectos esenciales que conforman la agenda que hoy se trata en el Ecuador, sean las herramientas que están llamadas a hacer viable a la dolarización, cuya implementación no fue discutida suficientemente. La agenda, entonces, tiene una orientación fundamental: cómo hacer funcionar de mejor manera al modelo aperturista y neoliberal.

En tal contexto, ya vendrán más adelante las discusiones sobre el déficit fiscal, la apertura comercial y financiera externas, el achicamiento del aparato estatal, la privatización de la seguridad social, la adopción de nuevos mecanismos para conseguir la flexibilización laboral, la mejor manera de obedecer a las leyes del mercado, la renegociación de la deuda externa, el pago de los salarios con vales, la derogatoria de los contratos laborales, la forma de contrarrestar las eventuales devaluaciones monetarias de Colombia y el Perú, la manera de quebrar todo vestigio de solidaridad social.

Pero en el país hay temas de verdadera trascendencia que no están siendo examinados. La pobreza, la desigualdad, la degradación ambiental, el deterioro de nuestra soberanía, la industrialización, la preservación de nuestros recursos naturales como el agua, la provisión de empleo, el combate a la delincuencia, el logro de un auténtico proceso de desarrollo regional, la solidaridad nacional, la unidad latinoamericana y las consecuencias que la satisfacción de todo este conjunto de objetivos tiene en aspectos esenciales como la educación.

Creo que es tiempo entonces de romper no solo con esta tendencia a convertir en objetivos a los instrumentos sino, sobre todo, de quebrar esta suerte de bloqueo mental que hoy impide examinar críticamente aquellos planes que no benefician a la mayoría de los ecuatorianos. En esta ta-

rea, es evidente la importancia que tienen las universidades ecuatorianas. ¿Le parece a usted, amable lector?

La nueva carta de intención con el FMI y el futuro nacional (25/04/2000)

Hasta que por fin, se firmó la famosa carta de intención con el no menos famoso Fondo Monetario Internacional. Gracias a ello, el gobierno ecuatoriano dispondrá en los próximos años de 304 millones de dólares, 104 millones de los cuales le serán entregados de inmediato y, el resto, conforme en el país se vayan ejecutando una serie de condiciones impuestas por el citado organismo, entre las cuales figuran la elevación de los precios de los combustibles hasta fijarse en niveles internacionales, la reducción de los subsidios a la electricidad, el incremento y la supresión de excepciones al cobro del actual impuesto al valor agregado, IVA, la introducción de un impuesto al consumo de los derivados del petróleo, la privatización de activos estatales, la reestructuración del sistema financiero, el fortalecimiento de la Agencia de Garantía de Depósitos mediante la emisión de bonos del Gobierno.

En virtud de los acuerdos logrados, el primer aumento de los precios de los combustibles en 60 % y del gas en 40 % se producirá a fines de junio del presente año. Un segundo aumento del 60 % para la gasolina super, de un 30 % para la gasolina extra y del 40 % para el gas será en octubre también de este mismo año; mientras que en el año 2001 se producirán nuevos incrementos en montos que se definirán próximamente.

En la carta de intención se prevén también elevaciones salariales de un 20 % para los servidores públicos en julio y en octubre del presente año, como también una alza del bono solidario de 4 a 6 dólares por mes. Y gracias a estas y otras medidas de menor trascendencia, se espera que la economía ecuatoriana crezca al 0.9 % durante el 2000 y que el déficit presupuestario del sector público no financiero sea al finalizar el presente año del 3.9 % con relación al PIB. En virtud de todos estos “logros”, se anuncia que el país podrá reinsertarse en la comunidad financiera internacional, así como reiniciar las negociaciones con los acreedores de la deuda externa a fin de convenir su pago puntual.

Si usted, estimado lector, compara el texto de la carta de intención suscrita la semana anterior, con el texto de cartas similares suscritas desde hace al menos unos 10 años atrás, encontrará que ciertamente es muy poco lo que ha cambiado. El lenguaje utilizado y la discusión de los problemas nacionales siguen siendo más o menos los mismos. Al hablar en términos de producto, déficit, ahorro externo, reestructuración del sistema financiero, cláusula social, reconstitución de las líneas de crédito, etc., etc. lo que se persigue es tender una verdadera cortina de humo para impedir que la mayoría de los ecuatorianos comprenda el significado y las repercusiones de las soluciones esperadas, cuanto porque con la presentación de las medidas anunciadas lo que fundamentalmente se persigue, antes que solucionar los graves problemas del Ecuador, es favorecer a los acreedores externos.

No es casual, por lo tanto, que en el texto de la citada carta no se diga nada respecto a la ineludible necesidad de disminuir el desempleo, la pobreza, ni de reducir la inmensa brecha que en términos de percepción de ingresos hoy divide a los ecuatorianos.

Por cierto, la carta se inscribe en la perspectiva de pretender superar los problemas del país desde la óptica de “libre” funcionamiento del mercado, o sea, desde el punto de vista de persistir y profundizar la política económica aperturista, que en el país se viene ejecutando desde hace al menos veinte años.

Hacer esto cuando debido precisamente y en gran medida a la reiterada ejecución de tal política, la economía nacional se ha sumergido en la grave crisis que vivimos, con quiebras bancarias, incautación de depósitos, inflación, aumento desmedido del desempleo, de la pobreza y de la emigración de un numeroso contingente de ecuatorianos, deterioro de nuestro signo monetario que el gobierno pretende superar a través de la dolarización, es pecar de insensibilidad y terquedad, más, mucho más cuando en otros países, incluyendo al propio Estados Unidos, ya se redefinen objetivos y políticas destinadas a rectificar excesos aperturistas y neoliberales.

Precisamente durante los primeros días del mes actual, tuvieron lugar en Washington importantes demostraciones en contra de las reunio-

nes directivas del Fondo Monetario y del Banco Mundial y sus afanes globalizadores que los aplican sin discriminación en todas partes del mundo.

Y lo grave de todo esto es que el gobierno cree que por lo menos hasta cuando termine su mandato, o sea, hasta comienzos del año 2003, la carta de intención será el verdadero plan de desarrollo nacional. Gracias a la dolarización y a la carta de intención recientemente firmada, el gobierno espera lograr no solamente la tan ansiada estabilidad sino la pasividad de la población nacional para aceptar resignadamente la dureza de las medidas a aplicarse. Seguramente se olvida que el propio capitalismo es anárquico y que los intentos por ordenarlo y estabilizarlo, mediante cartas de intención como la firmada, no van a liberarlo de esa situación, que es inherente a la propiedad privada de los medios de producción y a la vigencia del lucro privado como móvil esencial de la inversión.

Por otro lado -puedo asegurarlo con fastidiosa certeza- más temprano, más tarde, estallarán tensiones populares agravadas y reprimidas pero que hasta ahora no han podido ser superadas por los diferentes gobiernos. Las medidas que se prevén ejecutar son generadoras de conflictos que ni siquiera con la represión podrán ser contenidos ni resueltos. Ahí está el caso de Bolivia en donde a pesar de que la estrategia neoliberal se la juzga exitosa, ello no ha sido suficiente para contener la reacción del pueblo frente a las medidas del gobierno. En todo caso, que los hechos en nuestro país se ocupen de revelar hasta qué punto los supuestos gubernamentales pueden ejecutarse sin mayores problemas.

La soberanía nacional y el desarrollo (16/05/2000)

En estos tiempos de globalización, neoliberalismo, dolarización, es muy frecuente escuchar en reuniones, seminarios, discursos, la aseveración de que en un momento como el que vivimos en el Ecuador, de profunda crisis, desempleo, inflación, carencia de ingresos y hasta de alimentos en la mesa familiar, lo que menos debe importarnos es la defensa y la preservación de la soberanía nacional, que lo importante es la comida, la vivienda, la “chamba”, el “camello”.

Es más, hay algunas personas que sostienen que la globalización y la soberanía son incompatibles, que la interdependencia entre los diferentes

países hace indispensable la imposición de límites al ejercicio de todo afán de autodeterminación nacional; consiguientemente, que lo que corresponde es ser pragmático, alejarnos de toda concepción teórica que nos impide apreciar la verdadera esencia de los fenómenos económicos, sociales y hasta históricos y, por supuesto, integrarnos a otras naciones de mayor desarrollo como Estados Unidos, pues solo así tiene sentido el futuro del Ecuador. De paso esta es la esencia de la argumentación que está detrás de la dolarización.

Por cierto, quienes piensan de la manera señalada, tienen seguramente un concepto peculiar de soberanía. Para el autor de este artículo en cambio, soberanía es la disminución de la capacidad del Estado ecuatoriano para gobernar de acuerdo con los intereses mayoritarios de la nación. Y es esto precisamente lo que se ha visto y hemos vivido en nuestro país durante al menos los últimos 20 años. Los sucesivos gobiernos han carecido de la capacidad y el derecho de gobernar al Ecuador en asuntos verdaderamente claves para el presente y el futuro nacional, y para enriquecer nuestra identidad como nación soberana.

La serie de planes de ajuste, las famosas cartas de intención, las políticas de atracción al capital extranjero, las decisiones de inversión motivadas por el propósito de satisfacer prioritariamente las demandas del mercado externo, los acuerdos secretos con gobiernos de otros países, la supeditación a instituciones extranjeras en asuntos esenciales para el desarrollo económico interno, la tolerancia y hasta la complicidad ante injerencias foráneas indebidas, la concesión de bases militares a los Estados Unidos, son algunos de los instrumentos a través de los cuales el Ecuador ha ido perdiendo esa capacidad para autogobernarse y para fomentar la unidad de la nación. Incluso se puede asegurar que, si algo sintetiza la historia del Ecuador, durante el último cuarto de siglo, es ese persistente empeño gubernamental por privar al país del ejercicio de una soberanía cabal, a cambio de obtener beneficios monetarios y de corto plazo.

No es entonces la soberanía algo que aunque intangible, carezca de valor y que no tenga relación con el grave cuadro de crisis en el que ahora nos desenvolvemos, ni con la necesidad de satisfacer las apremiantes necesidades de la mayoría de los ecuatorianos. Más bien, se puede fácilmente

constatar que, conforme más intenso ha sido el entreguismo de ciertos gobiernos, mayor ha sido y es el estado de pobreza que afecta a la mayoría de la población.

Precisamente el aumento del desempleo, la inflación, la emigración, el desigual crecimiento económico del país, la alarmante concentración de los ingresos en minúsculas porciones de la población nacional, son coincidentes con una intensificación de las políticas económicas aperturistas, fomentadoras de las exportaciones, seductoras del capital extranjero, desreguladoras del sector financiero, difusoras de las ilusiones o promesas del American-way-of life, enajenadoras o entreguistas a otros del futuro de la nación.

Los responsables de este estado de cosas son quienes han gobernado al Ecuador a partir fundamentalmente de 1980 y quienes los auspiciaron y sustentaron. Ellos tendrán que responder ante la historia por el ejercicio de sus políticas de lesión a la soberanía nacional, que culminaron con la imposición de la dolarización y la entrega a los Estados Unidos del aeropuerto de Manta como base militar. No es ajeno a todo ello el gobierno de Gustavo Noboa, que busca hoy dar continuidad y profundizar las reformas aperturistas y neoliberales.

Como vemos, ya no se trata solamente de la difusión de teorías y recetas procedentes de los Estados Unidos, sino de hechos que comprometen gravemente el presente y el futuro de todos los ecuatorianos, ante los cuales nadie que quiera verdaderamente al Ecuador podrá ni deberá sucumbir. Por lo mismo, es oportuno defender la justicia social, la democracia y, sobre todo, el derecho a una conducción autónoma del país. ¿Le parece a usted, amable lector?

La terquedad de la crisis (04/07/2000)

Bien sabemos todos los ecuatorianos que desde hace un par de años, la economía nacional se desenvuelve en una aguda crisis que, desafortunadamente, no encuentra solución, no obstante la infinidad de medidas de política económica que se han ejecutado para conjurarla. Por ello, quizás convenga insistir en señalar las causas esenciales que generan la crisis y trazar un cuadro general de sus perspectivas de superación.

Las crisis, lo he señalado insistentemente en mis artículos, es un fenómeno inmanente al desenvolvimiento del capitalismo. Ahí donde hay capitalismo, hay crisis, ahí donde surge la crisis, hay capitalismo. Entonces, las crisis son al capitalismo como las olas son al mar. No podemos imaginarnos un país capitalista sin crisis, como tampoco podemos imaginarnos un mar sin olas.

Ahora bien se reconoce que las crisis son provocadas, en última instancia, porque la tasa general de ganancia del capital tiene una tendencia declinante o hacia la baja. La tasa de ganancia no es otra cosa que la relación entre el trabajo excedente o plusvalía frente al total del capital invertido para realizar una actividad. Dados los avances de la técnica y la tendencia de los procesos productivos en todas partes del mundo por reemplazar trabajo humano por máquinas, o sea, por mecanizar y automatizar el proceso de la producción para aumentar la capacidad de competencia de las empresas, hay una inevitable tendencia a que el capital especialmente constante (maquinaria, equipos, instalaciones, conocimiento) suba continuamente de valor, lo cual determina que la masa de plusvalía generada por el capital variable (el dedicado al pago de salarios) tienda a ser relativamente menor, hecho que provoca una tendencia declinante de la tasa de ganancia y de sus perspectivas de evolución.

Entonces, si se quiere superar la crisis, por supuesto preservando lo esencial del sistema capitalista, lo que corresponde hacer es contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, asegurándoles a los capitalistas condiciones adecuadas para que el dinero que inviertan tenga suficientes y atractivas condiciones de rentabilidad. Si esto no sucede, muy difícilmente se reanimarán las inversiones y, por supuesto, es improbable que la economía reanude el camino de la recuperación.

En nuestro país, durante los pasados dos años, los gobiernos y los círculos empresariales, en especial, los vinculados al gran capital o al capital monopolista, han ejecutado una política económica que ha perseguido restituir la confianza en los inversionistas, contrarrestando la tendencia declinante de la tasa de ganancia y tratando así de abrir espacios para la reanudación de la inversión.

En tal perspectiva y, sobre todo, en el propósito de evitar la quiebra de los bancos, convertidos en núcleos esenciales del capital financiero tan-

to a nivel mundial como de nuestro país, el gobierno de Mahuad puso en ejecución medidas de salvataje bancario que incluyeron la concesión de abundantes créditos del Banco Central a los bancos privados; el congelamiento de los depósitos del público en el sistema bancario; el canje de bonos entregados por el Estado a la Agencia de Garantía de Depósitos para financiar la capitalización de los bancos concediéndoles a la vez créditos de liquidez; sucesivas devaluaciones del sucre, el estímulo a la inflación; a través de una política expansiva que de inmediato se traducía en un aumento de la demanda de divisas justo cuando se debilitaba la oferta de dólares como resultado del estancamiento o reducción de los ingresos por exportaciones; el aumento de la tasa de interés a cifras inusuales, lo cual profundizó la recesión económica y, finalmente, la dolarización.

El gobierno actual ha persistido en la aplicación de una política económica de similares características, añadiéndole elementos como la reprogramación de pasivos, que persigue beneficiar a quienes no han podido pagar las deudas y a los bancos acreedores; alentando las fusiones bancarias; elevando los precios de los combustibles, de las comunicaciones, de la energía, a fin de que el Estado disponga de los recursos indispensables para persistir en su política de estímulo a los capitalistas para que se animen a invertir; alentando la construcción de un nuevo oleoducto, a cargo de una firma extranjera; aplicando una política salarial de consenso con los inversionistas; creando un fondo para el sector productivo; contratando nuevos montos de deuda externa; vendiendo anticipadamente petróleo; disponiendo que toda persona natural o jurídica pague con certificados de depósitos reprogramables sus obligaciones con el sistema financiero.

A estos hechos voluntarios, deliberados, se han sumado otros como la emigración de cientos de miles de ecuatorianos, que ha representado un elemento de descarga de las tensiones sociales internas; el alza del precio del petróleo en el mercado internacional que le ha provisto de recursos adicionales al Estado y, el fenómeno del Niño que, aunque resulte cruel mencionarlo, se convirtió en un elemento de estímulo a la recuperación, mediante la reconstrucción de la infraestructura económica destruida por las lluvias e inundaciones.

La aplicación de medidas económicas como las mencionadas en favor fundamentalmente de los inversionistas, no ha dado aun los resultados

anhelados. La inversión no crece y la economía no se reactiva. La crisis sigue con nosotros, es terca y no quiere abandonarnos. Parece, entonces, que no obstante la generosidad de las medidas hasta ahora aplicadas, la tendencia declinante de la tasa de ganancia no ha logrado ser contrarrestada y mucho menos revertida. Los capitalistas poseedores de grandes cantidades de recursos no se animan a invertirlos en el Ecuador.

Pero a la vez, es importante reconocerlo, pretender continuar con la política económica hasta ahora trazada, lo cual significa, buscar superar la crisis desde una perspectiva fundamentalmente empresarial, significa admitir que la mayoría de la población ecuatoriana continuará siendo duramente golpeada y, en tales circunstancias, es evidente que el Ecuador no tiene futuro.

Entonces, lo prudente es admitir que las políticas especialmente económicas que se diseñan y ejecutan, deben proponerse no solo contrarrestar la crisis sino abrir un amplio futuro de mayor estabilidad y confianza, donde todos los ecuatorianos podamos disponer de los medios esenciales para poder vivir sin las angustias y los sobresaltos que nos afligen en la actualidad. A la crisis no corresponde apreciarla como un fenómeno apocalíptico. Más tarde, más temprano, ella finalmente será doblegada y reemplazada por una recuperación probablemente débil, inestable, parcial e irregular, concentrada en ciertas actividades o sectores económicos.

Pero claro, la recuperación, con ser mejor que la crisis, no necesariamente implica desarrollo económico nacional. Si, como lo anoté al comienzo del artículo, la crisis es un fenómeno consubstancial e inevitable al sistema que vivimos, ello significa que más adelante esta se hará nuevamente presente y reemplazará a la recuperación. Mayor razón para preocuparnos de la crisis en una perspectiva de más largo aliento. ¿Le parece a usted, amable lector?

La privatización de TAME (18/07/2000)

En las últimas semanas voceros gubernamentales han hecho pública su decisión de privatizar a TAME, la empresa de aviación estatal. El anuncio provocó la satisfacción de importantes representantes del sector privado, en especial de los vinculados con el sector turístico del Ecuador.

Pero en otros sectores el anuncio generó más bien dudas y preocupaciones; pues, se trataría de una medida que más que deberse a razones de conveniencia nacional, forma parte de un marco ideológico proclive a la modernización neoliberal. Es que, en efecto, ¿qué razones existen para privatizar a una empresa estatal que, con todas sus fallas, ha ofrecido importantes servicios a la población, durante 38 años de existencia?

Cualquiera podría entender que si tratara de una empresa deficitaria o que trabajara con pobres niveles de rentabilidad, hasta convendría su privatización. Muchas otras personas quizás comprenderían también que siendo el transporte aéreo tan importante para el desarrollo nacional y estando este servido por una empresa ineficiente, pues la privatización podría y hasta debería darse. Pero este no es el caso. Las empresas de transporte aéreo que han fracasado en el Ecuador han sido más bien las empresas privadas. Una a una de estas han venido quebrando o cerrando sus operaciones, incapacitadas de poder abrirse campo en la competencia con empresas foráneas. TAME, insisto en que a pesar de sus múltiples fallas, ha logrado sostenerse y crecer, abriendo nuevas rutas y sirviendo a poblaciones apartadas del territorio ecuatoriano. Entonces, ¿por qué se vende a TAME?

Creo que se vende para estar en onda con lo que ocurre en otros países de América Latina y del mundo. Creo que TAME se vende porque seguramente así lo “sugirió” algún organismo internacional como parte del recetario neoliberal. Es posible que TAME se venda porque sus directivos y los del Estado ya no pudieron resistir las presiones de que fueron objeto por parte de poderosos grupos de inversionistas privados nacionales y trasnacionales.

Y claro, una vez tomada la decisión de privatizar a la compañía de aviación estatal, ya ha surgido infinidad de argumentos para justificar la medida. Se pondera el buen juicio y la firmeza del primer mandatario. Se elogia la creatividad de los directivos de la compañía de aviación que al fin comprendieron la conveniencia de vender a la empresa. Se habla con largueza de los beneficios que para el desarrollo del turismo nacional significará la intervención de capitales frescos en un negocio que -se dice- debe inevitablemente estar en manos privadas. Uno que otro comentario con-

trario a la medida será irremediablemente opacado por la sabiduría de los modernizadores al servicio del capital especialmente trasnacional.

Si se efectiviza la privatización, después de pocos meses de adoptada la medida, empezarán a surgir graves dificultades. Ciudades y poblaciones como Coca, Lago Agrio, Macas, Loja, Esmeraldas, Portoviejo, Tulcán, Machala, posiblemente empezarán a sentir los efectos de la privatización. Son ciudades servidas por TAME con frecuencias de vuelos que posiblemente no dejan márgenes adecuados de rentabilidad pero que la empresa estatal logra compensarlos con los niveles de rentabilidad obtenidos en las rutas de mayor frecuencia y movimiento como son las de Quito-Guayaquil, Guayaquil-Cuenca, Guayaquil-Galápagos, o con los vuelos internacionales Quito-Guayaquil-Santiago, Quito-Guayaquil-La Habana, Quito-Guayaquil-Lima.

Algo parecido sucedió con la privatización de los ferrocarriles en Argentina. Una enorme red ferroviaria secundaria que servía a poblaciones medianas y pequeñas de escasa trascendencia en materia de transporte masivo fue levantada e incomunicados los sitios, reactivándose el aislamiento y resintiéndose la unidad de ese país.

Hay algo más, en Argentina hoy se reconoce que las privatizaciones, en concreto, sirvieron para esconder ganancias ilícitas, y a distintos tipos de mafiosos nacionales e internacionales que hoy lavan sus ganancias mal habidas invirtiendo en juegos de apuestas, en bancos y en hoteles, ganando en experiencia con los negocios del narcotráfico. Este hecho puede verse enormemente ampliado en el Ecuador, con motivo de la dolarización.

Creo que aun hay tiempo de reflexionar. Si la privatización de TAME depende de la aprobación de la Ley Trole II, el Congreso Nacional está en la obligación histórica de repensar el asunto. El futuro del Ecuador no solo depende del ritmo al que se muevan los negocios privados. El país no se salvará a través de solo preservar y reproducir los niveles de ganancia de los inversionistas privados. El país es algo más que una gran empresa cuya finalidad única sea producir para ganar. Los ecuatorianos no tenemos por qué aceptar como camino único el estrecho sendero que nos ofrecen los capitalistas nativos y trasnacionales y los apóstoles del libre mercado. ¿Le parece a usted, amable lector?

Costo del dinero y reactivación económica (25/07/2000)

Durante los últimos días nuevamente se ha producido en el país una abundante discusión sobre la conveniencia de que se reduzca la tasa de interés como condición para lograr la tan ansiada reactivación económica. Quienes están a favor de una reducción de la tasa de interés, ofrecen argumentos como aquel de que es imposible que los potenciales inversionistas se animen a canalizar sus recursos cuando existen tasas tan altas, superiores al 20 %; consecuentemente, se oponen al Fondo Monetario Internacional que estaría por una elevación del costo del dinero en el Ecuador. Quienes están en favor de la elevación de la tasa de interés, sostienen, en cambio, que frente al proceso de dolarización que vivimos, es indispensable atraer capitales al país a fin de ampliar la base monetaria y permitir así una mayor liquidez, requisito indispensable para lograr la reactivación económica.

Es probable que unos y otros, en defensa de sus posiciones e intereses, estén aconsejando adoptar políticas económicas sin reparar en los profundos cambios acontecidos en el mundo y en nuestro país y, sobre todo, sin tomar en cuenta que los mecanismos usados exitosamente hace ya muchos años, como por ejemplo lo hecho por Estados Unidos o Alemania frente a la gran depresión de los años 30 de este siglo, en términos de intervencionismo keynesiano, resulta hoy enteramente inutilizable, como también lo son las recetas neoclásicas, o neoliberales.

Actualmente la tasa de interés, con ser importante, ya no tiene la trascendencia de hace algunos años. En el régimen capitalista en el que nos desenvolvemos, donde es indudable la presencia y el poder del capital monopolista, lo que importa es la magnitud de la tasa de ganancia y esta se integra ya no solamente con la tasa de interés sino con la obtención de rentas y de subsidios fiscales, la obtención de más horas de trabajo excedente, las fusiones de empresas, la elevación de los precios, las evasiones tributarias.

Esto significa que la reducción de uno de los componentes de la tasa de ganancia no garantiza una inmediata ni cuantiosa inversión. Entonces, volver a las viejas políticas desarrollistas y populistas o emplear viejos mecanismos de regulación resultaría inoperante, entre otras cosas, porque

los mercados no son “libres” ni operan bajo la acción de una suave “mano invisible”. El mercado hoy depende de poderosos y aun gigantescos grupos económicos, en gran medida controlados por empresas trasnacionales que son los que determinan en qué y cómo invertir, de manera generalmente independiente del comportamiento de la tasa de interés.

Lo que hoy el país necesita es lograr inversiones cuantiosas para lo cual son indispensables tanto los aportes del Estado como de los posibles inversionistas privados nacionales e incluso extranjeros dispuestos a canalizar sus recursos en el Ecuador. Para lograrlo, no basta reducir la tasa de interés a través por ejemplo, de medidas monetaristas flexibles a las cuales por lo demás estamos vedados por el propio proceso de dolarización. Tampoco podremos enfrentar la ejecución de proyectos estratégicos para el desarrollo nacional confiando en otorgar al capital extranjero privilegios inaceptables. No todo puede subordinarse a la estabilidad ni esta puede verse como ajena al propio proceso de desarrollo.

Las experiencias que acaba de vivir el país con el desenvolvimiento de una grave crisis que aun no termina, debe hacernos comprender que el sometimiento a ortodoxos programas de ajuste, la aplicación indiscriminada de políticas neoliberales, el pago de la deuda externa por sobre toda otra consideración, no son la mejor garantía para lograr el desarrollo nacional. De ahí que lo que ahora corresponde hacer es tender hacia la captación de excedentes que hoy se desperdician en consumo suntuario o se evaden al exterior, así como procurar el financiamiento de la inversión con nuestros propios recursos, pues lo contrario implica explotación, atraso y pérdida de nuestra capacidad de autodeterminación.

Lo que necesitamos es alcanzar una mejor posición frente a los países desarrollados así como superar una serie de problemas que limitan el desarrollo nacional como un diferente manejo de la deuda externa y una tenaz lucha contra la corrupción, que se da no solamente a nivel de los gobiernos sino del conjunto de la sociedad. ¿Qué opina usted, amable lector?

Las perspectivas del proyecto de Noboa Bejarano (01/08/2000)

El gobierno de Noboa, que surgió luego de que Mahuad le conformó el escenario indispensable para facilitarle su gestión, conduciendo a la

economía ecuatoriana a la recesión, hecho que hizo posible el inicio de un proceso de transferencia y reestructuración del capital, de abaratamiento de la mano de obra y de aumento en las tasas de ganancia, especialmente de la fracción financiera y bancaria, empezó su tarea con un proyecto que, si bien ambiguo, pretendía sortear la crisis recesiva y unificar al conjunto de la burguesía en torno al propósito de doblegar a la inflación y dar confianza a los empresarios nativos y trasnacionales a fin de que se animen a invertir y, gracias a ello, que la economía ecuatoriana entre en una fase de reactivación.

O sea, lo que buscó Noboa, desde el principio de su gestión, fue conseguir una estabilidad a mediano plazo, tratando de complacer a todas las fracciones dominantes del Ecuador pero bajo la hegemonía de la burguesía especialmente exportadora del litoral. Para ello, basaba su confianza en la dolarización.

Con la dolarización, pensaban y piensan el gobierno y algunos importantes grupos empresariales interesados, quedaba prácticamente sellada la suerte de la política económica así como definido el régimen de la siguiente década. A la dolarización le atribuían y le atribuyen el mérito de haber ahuyentado de manera definitiva a la hiperinflación y a las devaluaciones, así como haber sentado las bases de una organización adecuada de la economía nacional, en términos de conformar un marco definido por reglas, valores, decisiones coherentes entre sí y capaces de terminar con todo tipo de turbulencias en el plano político e institucional.

Si adicionalmente, se definían los aumentos salariales de manera que estos se reajustaran por debajo del crecimiento de los precios, se creía que el ingreso de capitales extranjeros iba a producirse de manera casi inmediata. Por eso es que el “sueño” de los ideólogos y economistas gubernamentales y empresariales es bajar la inflación a un dígito pues así, dicen, se asegura la afluencia de cuantiosas masas de recursos foráneos al país, a los cuales por otro lado se les ofrece un clima de confianza dado por el alineamiento con el proyecto económico de las trasnacionales y el gobierno norteamericano, al otorgarle a este la Base de Manta y, según se ha publicado aunque también desmentido, prestar el territorio nacional para experimentar el uso del hongo *fusarium oxysporum* que puede provocar graves perjuicios al mapa agropecuario nacional.

En el marco trazado, el vicepresidente Pedro Pinto es una pieza clave para lograr la reactivación económica. Es hombre de confianza de los medios empresariales de la sierra, mantiene contacto con importantes núcleos del sistema financiero y en los Estados Unidos; mientras que, por otro lado, el presidente Noboa se ha esmerado y se esmera por conservar, al interior de su gobierno, la hegemonía de los grupos empresariales ligados a la exportación. Se trataba y sin duda se trata, entonces, de un proyecto económico político de hegemonía compartida aunque sesgada en favor de la burguesía de la costa. Estas tendencias se expresan incluso al interior del propio gabinete gubernamental.

A la vez y, desde el ángulo institucional, simultáneamente con la salida de los coroneles protagonistas del movimiento del 21 de enero del presente año, la Fuerzas Armadas quedaban aparentemente liberadas de tensiones y pugnas a su interior así como listas a apoyar al conjunto de las clases dominantes, al bloque de la burguesía nacional y trasnacional.

Consecuentemente, lo que se espera de aquí en adelante es despejar el camino y crear condiciones políticas para inaugurar una segunda etapa, donde se afirmen los propósitos iniciales del gobierno. Por eso la ansiedad de que se apruebe la Ley Trole II y se asegure la presidencia del Congreso para el diputado Xavier Neira de las filas del partido social cristiano. Él asegura la continuidad en el diseño y la ejecución de las medidas tendientes a lograr una inserción más eficaz de la economía ecuatoriana en el sistema de acumulación mundial.

Las nubes negras que surgen en el horizonte, son las eventuales disidencias y contradicciones capaces de generar el proyecto gubernamental entre las fracciones burguesas, así como la presencia y los avances que experimente el movimiento social y popular en la actividad política nacional. Si esta presencia se traduce en una ofensiva organizada, se pueden producir cambios; sin embargo, ello exige una evaluación realista y objetiva de la situación política que vive el país, a fin de no reeditar lo ocurrido en enero de este año, cuando sin duda no se tuvo debidamente en cuenta el grado de dispersión del movimiento popular ni se hizo una apreciación correcta de las relaciones entre las condiciones nacionales e internacionales.

Difícil panorama el que se le presenta al gobierno y, por supuesto, incierto el futuro nacional. Los acontecimientos que ocurran en los próximos días marcarán el curso de las perspectivas del Ecuador.

Actividad bananera y desarrollo nacional (22/08/2000)

En una improvisada aunque importante reunión que en días pasados mantuve con un interesante y representativo grupo de pequeños y medianos productores de banano, se me hizo conocer una serie de asuntos que considero son necesarios que los lectores los conozcan.

El primero es el reconocimiento de que de la actividad bananera en todo el país, viven directa e indirectamente alrededor de 2 millones de ecuatorianos. Se trata de un sector sin duda complejo donde se entrecruzan infinidad de intereses de pequeños, medianos y grandes productores, firmas exportadoras nacionales y transnacionales: empresas comerciales vendedoras de agroquímicos, maquinaria agrícola; empresas industriales productoras de cajas de cartón, plásticos, pesticidas, combustibles, marcas, letreros; firmas de transportes, establecimientos financieros, empresas importadoras y maduradoras de la fruta en los países a los cuales se exporta banano y hasta partidos políticos donde figuran como sus más destacadas figuras, personajes íntimamente vinculados a la producción y comercialización de banano.

Pero esta importante actividad económica se encuentra férreamente controlada por un grupo minúsculo de exportadores que son los que, en última instancia, imponen las condiciones de funcionamiento de todo el sector. Se trata de un número verdaderamente reducido de personas dueñas de las más importantes empresas exportadoras de la fruta como las firmas NOBOA, REYBANPAC, STANDAR FRUIT, DELMONTE y otras más pequeñas y dispersas, inevitablemente articuladas y sometidas a los intereses de las empresas más grandes.

El segundo asunto se refiere a la diversidad de mecanismos a través de los cuales los grandes exportadores someten y explotan a infinidad de pequeños y medianos productores.

Así, por ejemplo, para soslayar el pago oficial de la caja de banano de exportación, fijado en 2.18 dólares, se conoce que una firma suele for-

malmente entregar al productor que la abastece de banano para exportación, una liquidación al precio oficial, la misma que debe ser firmada por el productor; sin embargo, en el momento mismo de cancelarle por la fruta entregada, el pago se realiza en efectivo, a un precio sensiblemente menor. De esta manera, la firma exportadora puede exhibir documentos mediante los cuales demuestra cumplir con el precio establecido por el gobierno. Si algún productor no se somete a este mecanismo, sencillamente queda fuera de los proveedores de fruta y, entonces este, ¿qué hace con el producto de su esfuerzo?, ¿a quién le vende el banano producido en su propiedad?

Otras firmas exportadoras suelen no entregar cupo directo a los productores sino que para adquirir la fruta para la exportación, tienen importantes intermediarios. De estos se valen para pagar a los abastecedores de banano, al precio supuestamente oficial, mediante cheques que les son presentados para solamente ser endosados por los productores pero que les son retirados de inmediato pues el pago real se realiza en efectivo a un precio sensiblemente menor al de 2.18 dólares la caja de banano para la exportación. En otros casos, simplemente las firmas exportadoras le extienden al productor un contrato mediante el cual este acepta un precio menor al oficial, con lo cual teóricamente el exportador queda liberado de toda responsabilidad. Si algún productor de banano no se acoge a este mecanismo, queda fuera del negocio y sin posibilidades de vender su fruta cultivada con tanto esmero y esfuerzo.

Se me ha informado que las firmas trasnacionales exportadoras de banano que operan en el país, suelen pagar a los productores precios más cercanos al oficial; sin embargo, también utilizan mecanismos mediante los cuales privilegian a los productores grandes y manejan y perjudican a pequeños y medianos productores a través de ciertas comercializadoras, las que se ocupan de trasladar a estos costos administrativos una serie de gastos logísticos en el puerto de embarque de la fruta.

Un tercer asunto tiene que ver con el inmenso poder de las empresas exportadoras. Así, hace pocos meses ellas ejercieron una significativa presión sobre el Congreso Nacional para que derogue aquella disposición que penaba con prisión a quienes, dedicados a exportar la fruta, no paga-

ban el precio oficial. Con este motivo, hasta obligaron a los productores, corriéndoles lista, como verdaderos escolares, para que viajaran a Quito a formar parte de las barras a fin de que se hicieran presentes en el local de sesiones del parlamento y demostraran su rotundo rechazo a la “absurda” disposición que pretendía enviar a la cárcel a los exportadores que se resistían a pagar el precio oficial por caja de banano.

Incluso, con este motivo, hasta un conocido programa de una estación de televisión, que hace ostentación de estar comprometido solo con la verdad, estaba presto a entrevistar a productores seleccionados para que expresen su sentimiento de solidaridad con los propietarios de las firmas exportadoras de banano.

Lo cierto es que con precios de un dólar 10, un dólar 20 o hasta de un dólar con 50 centavos por cada caja de banano de exportación, definitivamente no alcanza para cubrir el costo de producción de la fruta. El denominado punto de equilibrio es más alto.

Frente a los problemas planteados, se pueden sugerir múltiples medidas enderezadas a solucionarlos. Ellas podrían ir desde limitaciones a la producción, penas de cárcel para los exportadores que no cumplan con el precio oficial, pagos por la entrega del banano a través del Banco Central, una más estricta supervisión del Servicio de Rentas Internas, etc., etc. Estas medidas han sido tradicionalmente sugeridas sin conseguir una modificación profunda del estado de cosas existente.

Por ello y, sin menoscabo de que los pequeños y medianos productores exijan mejores precios por la caja de banano y, los trabajadores agrícolas, se organicen y luchen por superiores salarios y condiciones de vida dignas, parece que lo importante es que unos y otros tomen la iniciativa y avancen en la forja de una estrategia y una táctica que se destaque a la vez por su compromiso con el resto del pueblo, reclamando una mayor participación en el proceso económico, comprendiendo claramente que mientras los dueños del capital monopolista sean quienes imponen las condiciones, no habrá soluciones a los intereses de la mayoría.

Entonces, la lucha por mejores precios e ingresos, debe concebirse fundamentalmente como una lucha política por alcanzar el poder, y no como una débil sugerencia para que los gobiernos hagan lo que usualmente

no han hecho ni harán pues se pertenecen y sirven a quienes concentran la riqueza y el poder. ¿Le parece a usted, amable lector?

NOTA: Deseo expresar mi solidaridad con el conocido empresario licenciado Luis Maldonado, y por cierto, mi protesta por su detención a raíz de algunas declaraciones formuladas al “Telégrafo” el día viernes 18 del presente mes.

DP y PSC ¿cómo el agua y el aceite? (29/08/2000)

Ha sido común constatar en el país cómo, cuando las situaciones económicas y sociales han conformado un cuadro dramático de crisis sin posibilidades rápidas de superación, se hicieron declaraciones que han pretendido manipular la información o surgieron contradicciones que han magnificado en unos casos o minimizado en otros ciertos comportamientos partidarios, en la perspectiva de legitimar la validez de ciertas posturas políticas.

Es precisamente lo ocurrido en las últimas semanas con la ruptura de la alianza de los partidos Democracia Popular y Partido Social Cristiano, a la cual se refirió el líder máximo de la última tienda política, quien llegó a sostener que los dos partidos son como el agua y el aceite, lo que quiere decir poco menos que nada tienen en común. ¿Se puede creer esta aseveración? Examinémosla.

Cuando Osvaldo Hurtado máximo pontífice de la DP, fue Presidente de la República, en el país se inició, de manera un tanto tímida e incoherente, una política aperturista, de perfiles privatizantes, creyente en las bondades del mercado, neoliberal en suma que incluyó la supresión de algunos subsidios, la ejecución de sucesivas devaluaciones, la “sucretización” de la deuda externa, la elevación de los precios de los combustibles, de las tarifas de transporte público y de los productos de primera necesidad, el alza de la tasa de interés y de algunos tributos, la disminución de los depósitos previos a las importaciones, la renegociación de la deuda externa, la atracción de capitales extranjeros.

Bajo la presidencia de León Febres Cordero, máximo dirigente del PSC, la política aperturista y neoliberal se profundizó, se hizo mucho más coherente, se “perfeccionó”. También el dirigente social cristiano, devaluó

varias veces la moneda nacional, liberalizó mucho más el sistema de precios y la tasa de interés; elevó en sucesivas ocasiones los precios de los combustibles, las tarifas de transporte público y ciertos impuestos; redujo los tributos a las importaciones, intensificó los esfuerzos por atraer capital extranjero; hizo más generosas las condiciones de sucretización de la deuda externa.

Como resultado de la aplicación de estas medidas de política económica, los gobiernos de la Democracia Popular y del partido Social Cristiano beneficiaron a pequeñísimos grupos de grandes inversionistas nacionales y extranjeros que actuaban y actúan en el país. Es probable que el gobierno de Febres Cordero, que devino populista al final de su mandato, haya sido políticamente más autoritario y verticalista que el de Hurtado; sin embargo, los dos tuvieron básicamente la misma base social de apoyo político y, con su accionar, castigaron duramente a la mayoría de los trabajadores y de la población nacional.

Los gobiernos de Hurtado y Febres Cordero, tan parecidos por las medidas de política económica ejecutada y por la base social y política que los apoyó, actuaron en la década de los 80. Pero en la década de los 90, los partidos DP y PSC se aliaron para aprobar algunas leyes, lo que destaca que frente a determinados intereses de las principales fuerzas con poder económico, pues los dos partidos políticos olvidaron sus disidencias y terminaron por aprobar aquellas medidas que han beneficiado a los dueños del capital esencialmente monopolista.

Incluso los dos partidos estuvieron juntos y dominaron la Asamblea Constituyente que elaboró la Constitución Política que nos rige, donde constan disposiciones tan absurdas como la “independencia” del Banco Central del Ecuador y la sui generis forma de elección de las autoridades del Congreso Nacional que lo mantiene paralizado hasta ahora.

También los dos partidos de nuevo estuvieron juntos para controlar el Congreso Nacional en 1997, cuando fue presidente Heinz Moeller del PSC y vicepresidenta Alexandra Vela de la DP. Nuevamente se aliaron en el proceso electoral que llevó a la presidencia de la República a Jamil Mahuad y en montar el mecanismo de la “aplanadora” en el Congreso Nacional en 1998. Los dos partidos aprobaron el impuesto del 1 % a la circulación de

capitales y la creación de la Agencia de Garantía de Depósitos. Depuesto Mahuad, los dos le expresaron su apoyo al gobierno de Noboa. Estoy convencido que los dos partidos están mayoritaria aunque discretamente de acuerdo en la promulgación de la Trole II, que tanta condena ha recibido de la opinión ciudadana.

A la luz de estos antecedentes, es evidente que la DP y el PSC, no son como el agua y el aceite. Son más bien, 2 partidos de derecha al servicio de los intereses de los grupos más adinerados del país. Por cierto, la propia separación de una fracción de la DP y su adhesión de facto al PSC, habla de una íntima comunión ideológica entre ellos.

Entonces, no está mal que ciertos dirigentes políticos defiendan a sus partidos e insistan en sacar adelante sus proyectos. El problema es que no pretendan engañar ni hacer olvidar al país sobre el papel desempeñado por partidos políticos y ciertos personajes en la historia nacional. Es que, desde otra óptica, mantener activa a la memoria política nacional es la única esperanza de mejores días para la inmensa mayoría de los ecuatorianos. ¿Le parece a usted, amable lector?

Coyuntura política y económica (09/09/2000)

Los ecuatorianos hemos podido constatar como, en pocos meses, el país político ha transitado desde una situación donde era visible el predominio de la coalición centro derecha y el peso de la aplanadora -alianza de la Democracia Popular y del Partido Social Cristiano en el Congreso Nacional- hacia otra un tanto más pluralista donde se vislumbran ciertos entendimientos entre los partidos de “centro izquierda”.

Es que después de la caída de Mahuad, la alianza del sector político de la centro derecha, representada por el PSC y la DP, empezó a mostrar escisiones y contradicciones. Primero la DP se fraccionó y una de sus alas terminó expresando su coincidencia ideológica y pragmática con el PSC, mientras que la otra ala, más numerosa, más “ideológica”, con mayor capacidad de análisis y de previsión, empezó a tomar distancia con el PSC frente al clima de oposición que cobra fuerza en el país, frente al neoliberalismo salvaje y frente también al carácter verticalista y autoritario del partido Social Cristiano. Es más, en el curso de un mes, este partido fraca-

só en su intento de colocar a uno de sus militantes en la presidencia del Congreso Nacional y de esta situación se valió para declarar una intransigente como rabiosa oposición a la centro izquierda, a los movimientos sociales, al propio gobierno.

Estos hechos deben ser apreciados no solamente como un deterioro de la capacidad de táctica política de los dirigentes social cristianos, sino como la consecuencia también de la situación económica nacional, que sin duda repercute directamente en la constitución de nuevas alianzas políticas.

En este caso, creo oportuno reconocer que junto a un elevado precio del petróleo de exportación, en el país se ha venido afirmando la dolarización y han empezado a hacerse presentes ciertos signos de reducción del ritmo inflacionario y de reactivación de la economía nacional -lo cual no necesariamente significa que el país haya entrado en una fase de auténtico desarrollo- hechos que sin duda son la consecuencia de una evidente reconstitución de los niveles de ganancia de los empresarios quienes, además, ven en la continuación del proceso económico y particularmente en la aplicación de la ley Trole II, una nueva posibilidad de participar en las privatizaciones y de obtener así nuevas fuentes de cuantiosas utilidades.

Entonces, los grupos empresariales y potenciales inversionistas, que son los protagonistas activos del proceso económico, persiguen crear una situación política que garantice que el dinamismo del sistema se base en una relativa estabilidad monetaria y cambiaria y en el fomento de una actividad productiva que garantice dos cosas. Primero, la promoción de aquellos negocios en los cuales el país tiene ventajas comparativas y, segundo, el estímulo de aquellas actividades encaminadas a satisfacer las demandas cada vez más diversificadas de los grupos de altos ingresos o de los grupos medios que comparten algunas de sus pautas de consumo a costa de un fuerte endeudamiento personal. En un proyecto de estas características, sin duda que está interesado aun el propio partido Social Cristiano, independientemente de la estridente declaración de su máximo líder Febres Cordero.

Dentro de este marco global, es probable que las fuerzas políticas que hacen mayoría en el Congreso, pretendan responder a la coyuntura

económica mediante una alianza que se propone avanzar en la modernización capitalista dentro de un marco de apertura económica y de mantenimiento de un modelo político menos autoritario.

Claro que, por otra parte, la situación política que hoy se respira en el país, después de los acontecimientos del 29 de agosto último, ni es el paraíso ni puede ser caracterizada como estable. La mayoría alcanzada en el Congreso Nacional por los partidos antagónicos al PSC, solo aborda una fase del problema. Ahora viene el examen de temas tan difíciles como las reformas a la Ley Trole II, las autonomías, la ley de seguridad social, la consulta popular planteada por el movimiento indígena.

Y frente a los citados como múltiples otros temas, está por verse el grado de estabilidad de la alianza establecida al interior del Congreso y sobre el potencial de perturbación de quienes quedan fuera del sistema; pues, no cabe soslayar el hecho de que el modelo económico que se busca implementar, de contenido inequívocamente neoliberal, es marginador y excluyente de la participación política de la mayoría de los ecuatorianos, lo cual hará que los excluidos busquen suplir su ausencia de participación por otros medios, incluso violentos. En este caso, el reacomodo de fuerzas políticas podría precipitar nuevas crisis cuya naturaleza y alcances es difícil preverlos.

Acaso debido a esto último es que parece oportuno reconocer que, en la coyuntura actual, luce favorable el fortalecimiento de una alianza política o la creación de un nuevo e importante movimiento político, masivo y popular, que sea capaz de plantearse una alternativa viable al neoliberalismo y que fomente la integración y la unidad latinoamericana, alterando así la relación de fuerzas existentes y dándole una base de apoyo mucho más sólida a las propuestas del movimiento indígena, de los obreros, de las capas medias más o menos radicalizadas, de los pequeños y medianos empresarios cuya prosperidad depende esencialmente de la ampliación del mercado, de los maestros, de los trabajadores informales, de la iglesia progresista, de los militares nacionalistas y afectos a las reivindicaciones del pueblo.

Un movimiento político empeñado en estos propósitos, renovado, creativo, capaz de representar a millones de ecuatorianos, puede ser una

excelente contribución al presente y al futuro de la democracia ecuatoriana.

En cualquier caso, es complejo y delicado el panorama sobre cuyo desenlace irán pronunciándose los futuros acontecimientos. ¿Le parece a usted, amable lector?

La economía ecuatoriana se recupera ¿y el desarrollo? (14/11/2000)

Después de la larga como compleja crisis vivida por el país durante especialmente el año 1999 y primeros meses del presente, parece que las cosas empiezan lentamente a cambiar. Los valores del producto interno bruto global han comenzado a recuperarse, los almacenes han empezado a vender más, los taxistas a transportar más pasajeros, los restaurantes a recibir a más gente; las construcciones de viviendas, especialmente, han crecido a partir de la segunda mitad de este año; las ventas de vehículos motorizados han aumentado en lo que va corrido del presente año frente a igual período del año anterior; la liquidez del sistema bancario nacional, gracias a la contratación de más deuda externa, parece estar en vías de recuperación.

Es decir que tal como muchos analistas lo habíamos anticipado, la crisis empieza a ser desplazada por una frágil, irregular, inestable reactivación, hecho que confirma nuestra convicción sobre que a tal fenómeno no había por qué apreciarlo de manera apocalíptica, como la sentencia de muerte del capitalismo, sino como la coyuntura necesaria capaz de abrir espacios en favor de la reanudación de la acumulación de capital. Y esta acumulación, aunque parcial, de características más bien fugaces, precarias, hoy parece que empieza a hacerse nuevamente presente en el Ecuador.

Pero claro, la reactivación no es sinónimo de desarrollo. El Ecuador, a lo largo de su historia, ha transitado por fases de extraordinaria reactivación; la mayor parte de ellas, asociadas al crecimiento inusitado de las exportaciones de un determinado producto como el cacao, en los primeros años del siglo que está por finalizar, o del banano, hacia fines de la década de los 40 hasta bien avanzada la década de los 60.

Pero acaso, la fase de reactivación quizás más importante vivida por el país, es la ocurrida en la década de los 70, cuando la exportación del pe-

tróleo y la presencia de una coyuntura muy favorable en materia de precios de exportación de este mineral, le permitieron al país disfrutar de entradas imprevistas de divisas por magnitudes insospechadas, situación que hasta hizo a muchos sostener sobre que vivíamos el “milagro ecuatoriano”, para homologarnos con los milagros alemán y japonés de unos años atrás.

Naturalmente, pese a tales fases de reactivación sin duda muy favorables, el país en su conjunto no logró desarrollarse. Persistieron problemas muy graves como el dualismo estructural, la desigual distribución del ingreso, el crecimiento regional inequitativo, las altas tasas de mortalidad infantil, los precarios niveles de nutrición, los graves deterioros ambientales, la ausencia de participación, los deficientes patrones educativos de la mayoría de los ecuatorianos. Es más, en razón de que las crisis no son la consecuencia de hechos aislados, se puede asegurar que fue precisamente en los años relativamente más prósperos, cuando se acumularon desajustes y contradicciones que terminaron más tarde por estallar en crisis cuyos gravosos efectos aun los soportamos la mayoría de los ecuatorianos.

La inestable recuperación que al parecer habría empezado, sería atribuible a una serie de elementos como la presencia de altos precios del hidrocarburo que exportamos, la reconcentración de la riqueza y del ingreso que si bien alientan y satisfacen el afán de lucro de los empresarios, sacrifican la equidad y hacen más vulnerables a la economía y sociedad nacionales. Buena parte de la frágil recuperación que estamos logrando, es la consecuencia del perjuicio que se está irrogando a miles y miles de ecuatorianos que mantienen sus recursos congelados en los bancos; al desempleo de millones de compatriotas incluso muchos de ellos bien formados pero que no pueden obtener trabajo; al desarraigo de decenas de miles de ecuatorianos que, decepcionados y sin esperanzas de satisfacer sus elementales propósitos de vida en el país, tuvieron que emigrar al exterior, arrojando infinidad de incertidumbres y problemas.

Evidentemente, una reactivación así lograda, no puede satisfacer a la mayoría. El desarrollo no puede consistir en el logro de un crecimiento del producto interno bruto, de las exportaciones, de las inversiones, que benefician a un grupo selecto de personas o empresas. El verdadero desarrollo de un país tiene que estar en su gente, en la creación de un ambiente pro-

picio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa, como lo destaca el Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Es más, si así lo concebimos, el desarrollo está lejos de ser una meta, una realización o una posesión, es o debe ser una aspiración pues siempre el ser humano, una vez satisfechas sus necesidades primarias, esenciales, perseguirá más adelante colmar otras que hoy nos pueden parecer de imposible satisfacción.

Pero esto último no lo vivimos hoy en el país. Es una aspiración por la cual corresponde trabajar intensamente en múltiples planos. Hacia ello y desde distintos ángulos deben encaminarse nuestros mejores esfuerzos. ¿Le parece a usted, amable lector?

¿Para qué sirven las interpelaciones? (21/11/2000)

Una vez que han transcurrido diez días de haber finalizado la interpelación al Superintendente de Bancos que terminó con su destitución, parece conveniente apreciar con cabeza fría tal acontecimiento y tratar de responder a la pregunta de este artículo. Pues creo que, al margen de las vulgaridades y las ofensas de naturaleza personal, que no terminan por ausentarse de lo que se supone es el escenario más importante del debate político de la Nación, la pasada interpelación al doctor Juan Falconí Puig dejó una serie de enseñanzas de provecho que, si somos capaces de examinarlas, destacarlas y de vincularlas con otros múltiples aspectos de la vida nacional, pueden dejar una enorme utilidad para que nuestro pueblo y, particularmente, para que nuestra juventud, comprendan de mejor manera el funcionamiento económico y social y, sobre todo, el desenvolvimiento del poder político en el Ecuador.

En el proceso interpelativo se hablaron y “probaron” muchas cosas. Se habló y se acusó al ex Superintendente de Bancos de haber incurrido en graves omisiones en el ejercicio de su cargo, como por ejemplo la pasividad y la complicidad demostradas frente a las irregularidades con que se manejó al Banco Unión, donde uno de sus más connotados directivos fue el señor Roberto Baquerizo Valenzuela, cuñado del Presidente de la República. Hubo omisión también, se dijo en la interpelación, con relación al escaso control que se ejerció en el caso de Tecfinsa, donde su principal di-

rectivo fue el arquitecto José Carrión Puertas, suegro del doctor Ricardo Noboa Bejarano, hermano del Presidente de la República y Presidente del CONAM.

Se argumentó, por parte de los diputados interpelantes, de que el ex Superintendente ejerció tráfico de influencias, como por ejemplo frente a la negociación sin descuentos y con intereses de certificados de depósitos de un familiar, o el desvío en la utilización del producto de los bonos emitidos por el Ministerio de Finanzas para pagar a los depositantes de los bancos en saneamiento, o la implícita anuencia para que ciertos banqueros dispongan arbitrariamente de bienes dados en custodia.

Se dijo en la interpelación, que el Superintendente no estaba legalmente capacitado para ejercer el cargo en razón de que tenía intereses claramente identificados en algunas entidades financieras, hecho que se tradujo en una falta de control de las actividades de algunos bancos y en la ausencia de energía suficiente para impulsar procesos penales contra ciertos banqueros corruptos.

De su parte, el ex Superintendente acusó a los interpelantes, especialmente al diputado Rosero, de pertenecer o de estar al servicio de ciertos dueños del capital monopolista en áreas como las comunicaciones, de estar en estrecho contacto con ciertos sindicatos de banqueros prófugos que robaron al pueblo y que concedieron créditos vinculados, de haber ejercido anteriores cargos públicos donde cometió graves irregularidades como gastar miles de millones de sucres de gastos reservados sin justificación, delito este por el cual “contradictoriamente” no hubo ninguna sanción. De otro lado, dijo el doctor Falconí, que Rosero es propietario de algunas empresas que tienen cartera vencida y cuantiosas deudas con bancos en proceso de saneamiento gracias a la ayuda del gobierno.

En la interpelación y, en repetidas ocasiones, se mencionó que a muchas personas naturales y jurídicas se les descongeló de manera privilegiada e ilegal sus depósitos, incluso a algunos mediante decreto. Se dijo también que un connotado político ecuatoriano, el doctor Blasco Peñahe-rrera Padilla, abogado de uno de los más notables banqueros prófugos de la justicia ecuatoriana, el señor Nicolás Landes, hoy se encuentra de Embajador del Ecuador en la OEA, en Washington.

Por suerte y para tranquilidad del pueblo ecuatoriano que seguramente se sentirá indignado frente a esta última revelación, es bueno hacerle notar que el propio Presidente de la República, en uno de sus últimos discursos dijo nada menos que *Si creen que el juicio [político] terminó ayer están equivocados, [puesto que] a mí nadie me callará la boca. [En la interpelación] se han hecho acusaciones de lado y lado, que no pueden quedar allí,...el sindicato de banqueros corruptos no puede ganarle al Ecuador....*

¿Y las lecciones de la interpelación? Pues están por el lado de reconocer, una vez más, que en un país como el nuestro quienes verdaderamente mandan, son ciertos grupos que entrelazan estrecha y orgánicamente a grandes agricultores y ganaderos, industriales, comerciantes, banqueros, exportadores, importadores, financistas, dueños de los más importantes medios de difusión, que concentran la mayor parte de la riqueza económica nacional, que están ligados a una estructura económica y a un sistema de poder internacional y que influyen cuando no controlan los mecanismos gubernamentales y no gubernamentales, a través de los cuales se adoptan las decisiones más trascendentes que deciden la suerte de todos los ecuatorianos. Entonces, en el Ecuador no existe un Estado imparcial, objetivo, neutral, capaz de trabajar en beneficio de la mayoría de los ecuatorianos. ¿Le parece a usted, amable lector?

Crecimiento económico y mejor distribución (19/12/2000)

En mi artículo del 12 de este mes había sostenido que uno de los problemas esenciales que hoy soportamos los ecuatorianos es el relativo a la mala distribución de los ingresos. Se trata de un problema sobre el que, sorprendentemente, no se hace mucha referencia en el país y, lo que es más grave, al cual se lo trata de manera independiente al tema de la pobreza que, en los últimos años, se ha intensificado en el Ecuador.

Pues bien, creo que nadie puede dudar sobre que, en los últimos veinte años, la desigualdad económica y social ha constituido uno de los rasgos más característicos de la evolución histórica nacional y que, las políticas económicas diseñadas y aplicadas para lograr el “desarrollo” ecuatoriano, han carecido de eficacia para al menos contrarrestar el problema de la desigual distribución del ingreso.

De acuerdo con cifras provistas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), la distribución del ingreso en el Ecuador se encuentra altamente concentrada pues, a nivel urbano, existe una sensible apropiación de la mayor parte de dicho ingreso por parte de los estratos más ricos de la sociedad nacional. En 1997, el 10 % de la población ecuatoriana se apropió del 44.5 % del ingreso generado por todos los ecuatorianos; mientras que en el otro extremo, el 20 % de la población más pobre solo percibió o se apropió del 4.8 % de ese mismo ingreso. Este dato demuestra que la desigualdad del ingreso empeoró en el Ecuador en el curso de los últimos cuatro años pues en 1993, los porcentajes de apropiación del ingreso por parte de los mismos estratos de población fueron de 40.3 y 5.0 %, respectivamente. En términos muy simples, lo anterior significa que en el Ecuador una minoría lo tiene todo, mientras que millones carecen de lo indispensable.

Entre 1968 y 1975, se produjo una sensible mejora en la distribución del ingreso en el Ecuador, pues el 20 % de la población más pobre, siempre en el ámbito urbano, se apropió del 3.4 y 3.0 % del ingreso, mientras que el 10 % de la población más rica lo hizo del 40.3 y el 34.2 %, respectivamente. Esto sucedió cuando, paradójicamente en el país se sucedieron una serie de acontecimientos de enorme trascendencia e impacto en todas las esferas de la vida económica, social y política como inicio de las exportaciones del petróleo, intenso aunque inestable desarrollo de un proceso industrializador sustitutivo de importaciones, irregulares ensayos de reparto de la tierra agrícola, activa intervención del Estado en la vida económica nacional. El carácter paradójico de estas acciones reside en que, actualmente, se las combate y estigmatiza por ir -se dice- en contra del desarrollo nacional.

De conformidad con el coeficiente de Gini, que es un indicador que mide la distribución del ingreso, que mientras más se acerca a cero, se aproxima a la igualdad perfecta y cuando más se acerca a 1, a una desigualdad perfecta, el Ecuador estaría entre los países de una mayor desigualdad del ingreso pues su coeficiente de Gini es de 0.57, mientras que en el Perú es de 0.46, en Costa Rica de 0.46 y en el Uruguay, país donde la ejecución del modelo neoliberal ha sufrido serios reveses, de 0.43.

Durante los últimos quince años, cuando las economías de América Latina han experimentado tantos y tan asombrosos cambios, cuando se ha detenido la inflación y se han adoptado reformas económicas profundas enderezadas a insertar a los países en el proceso de globalización, considerado como la clave para el progreso, la superación de la crisis y hasta para lograr la inclusión de todos nuestros países en el sitio privilegiado de los países primer mundistas, en Brasil, Chile y México la desigualdad en el reparto del ingreso se ha agravado apreciablemente.

En el caso de los países que antes conformaban la Comunidad Socialista, la transición de ellos hacia economías de mercado, capitalistas, les significó grandes cambios en la distribución del ingreso y de la riqueza nacionales. En menos de un decenio la desigualdad del ingreso, medida también por el coeficiente de Gini, aumentó de un promedio de 0.25 -0.28 a 0.35 -0.38. La desigualdad aumentó principalmente en Rusia.

Frente a esta serie de elementos, en el Ecuador con mucha frecuencia suele sostenerse que el momento actual exige, de manera inevitable, poner énfasis en una política destinada esencialmente a lograr el mayor crecimiento económico posible, postergando todo tipo de propuestas de alteración significativa de la distribución del ingreso y de la propiedad, ya que estas vendrían a perturbar la eficiencia y la competitividad lo cual, desde otro ángulo, significa colocar como principal foco de preocupación gubernamental y nacional en general, al crecimiento de las exportaciones como fuente principal y acaso única del dinamismo económico ecuatoriano.

Contrariamente, creo que en el Ecuador, sobre todo después de la grave crisis que sacudió al país en 1999-2000 y cuyos efectos aun no terminan, es oportuno más bien proponernos un crecimiento económico en pro de los grupos poblacionales más pobres, transfiriendo corrientes de recursos hacia los estratos de menores ingresos, a través de infinidad de mecanismos como la realización de un proceso de redistribución de la tierra agrícola, las inversiones en educación, salud, caminos vecinales, obras de riego, viviendas, la aplicación de impuestos que estén en directa relación con los niveles de ingreso y de la propiedad, la ejecución de acciones de prevención y control del deterioro ambiental, la contención de las in-

versiones especulativas y de otras destinadas a producir servicios suntuarios, un manejo distinto del problema de la deuda externa, una lucha resuelta contra la corrupción, el uso ilegal de fondos públicos y la improvisación presente en la conducción del Estado.

Son medidas sin duda difíciles y de alta controversia especialmente política; sin embargo, en ellas debe concentrarse la atención esencial del país. ¿Le parece a usted, amable lector?

Nuevo año, viejas políticas económicas (26/12/2000)

Nos aprestamos a concluir el último año del actual milenio y es bueno en días como estos mirar un poco hacia atrás para de ello extraer algunos elementos que nos ayuden a conformar el marco general de referencia de lo que puede ser nuestra vida en los próximos meses.

Durante el 2000, múltiples acontecimientos de todo orden han terminado por hacer más difíciles las condiciones de vida de la mayoría de los ecuatorianos. La dolarización, con la que se inició el gobierno actual, si bien generó un ambiente de relativa certidumbre en las relaciones del país con el exterior, terminó también por elevar tremendamente los precios de los bienes y servicios demandados por la población, hacer muchísimo más dependiente a la economía ecuatoriana de factores ajenos a su control, volver mucho más dificultosas las condiciones de competencia de la producción exportable en los mercados internacionales y, claro, creer que gracias a la contratación de nuevos préstamos y la radicación de nuevas inversiones extranjeras en nuestro territorio, íbamos a poder sortear las dificultades de inversión, de generación de empleo y de ingresos exigidos por el desarrollo nacional.

Al finalizar el año 2000, la economía ecuatoriana, en términos de producto, se espera que crezca a una tasa muy baja, del orden del 1.9 %, inferior al crecimiento de la población. Las exportaciones de bienes propios del sector agrícola serán menores que en 1999. El desempleo se mantiene en aumento; nuevas inversiones extranjeras no han venido al país. El dinero que el Ecuador podría y debería dedicar a la salud, la educación, la atención a la niñez, lo está empleando en el pago de la deuda externa, que asciende a unos 15 mil millones de dólares. Los acreedores de esta enorme

deuda son el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, los tenedores de los bonos global, los países desarrollados y otros prestamistas.

Solo durante el año 2001, el Ecuador tendrá que enviar al extranjero, por concepto de amortizaciones de la deuda, 1.004 millones de dólares y, por concepto de intereses, 1.131 millones de dólares, cifras que juntas representan el 54 % del total de egresos del presupuesto general del Estado.

Mientras tanto, el país padece de una pobreza que afecta a dos de cada tres hogares ecuatorianos; de alarmantes índices de desnutrición, de falta de agua potable y de saneamiento ambiental, de carencia de empleo, de la presencia de una educación de mala calidad, de insuficiente atención a los problemas de la salud, todo lo cual se traduce en una baja esperanza de vida con relación a otros países latinoamericanos.

Como aspecto no cuantificable que afecta también a la mayoría de la población, existen problemas como la discriminación, la exclusión social, la privación de la dignidad, la falta de reflexión intelectual que le impide a la mayoría de la población reparar en los elementos críticos de la actual civilización (violencia, consumismo, depredación ambiental, delincuencia, corrupción, enajenación) así como incapacidad para impugnar los proyectos totalitarios, excluyentes, represivos que se difunden en el país y en otros países de América Latina.

Entonces, preocupados por cubrir el déficit fiscal, lograr altos ritmos de crecimiento económico y cumplir con los compromisos con el Fondo Monetario Internacional, muchos representantes gubernamentales y empresariales no dudan en destacar que la única alternativa que nos queda es continuar con la funesta política de elevación de los impuestos indirectos, subir el precio de los combustibles y del gas de uso doméstico, continuar con la contratación de nuevos montos de deuda externa, alentar la condonación de intereses de las deudas de gente de mucho dinero a los bancos manejados por el gobierno. Incluso, empieza a hablarse de la posible reimplantación de los famosos escudos fiscales en beneficio de los exportadores ecuatorianos que cumplan con determinados requisitos en materia de instalación de empresas en el país.

Es decir, nuevamente la gran preocupación es el crecimiento cuantitativo de la economía nacional, al margen de lo que debería ser la cues-

tión central: lograr para todos los ecuatorianos una vida digna, superar la pobreza y la desigualdad, afirmar nuestra identidad, implantar la justicia social, evitar o al menos reducir la depredación ambiental; fortalecer la participación de la población en los asuntos que le conciernen.

En estas condiciones, no es nada raro que los sectores medios y populares del país, que siempre resultan ser los más afectados por las políticas económicas de los gobiernos, empiecen un nuevo proceso de organización y movilización para tratar de sacudirse de la explotación de la cual son víctimas. Esto significa que en el curso de las próximas semanas, nuevos acontecimientos políticos viviremos en el país, como inevitable reacción de la mayoría de los ecuatorianos frente a medidas de política económica que terminan por afectarlos. Esta actitud, antes que responder al carácter ingobernable de los ecuatorianos, constituirá la respuesta lógica de la mayoría de ellos por hacer manifiesta su inconformidad frente a la política gubernamental y por ir encontrando nuevas y alternativas medidas de política económica capaces de satisfacer objetivos diferentes. Así es como se irá forjando la vida nacional.

Es que, al fin y al cabo, la mayoría de la población nacional se siente castigada con la política económica ejecutada durante los últimos 18/20 años. Ya ella no soporta vivir en la pobreza, la inseguridad, la incertidumbre; más bien aspira nuevas y mejores razones para participar en la construcción de un país diferente donde la honestidad sea el verdadero eje de las acciones públicas y privadas. La mayoría de la población espera nuevos y poderosos motivos para vivir y cultivar la solidaridad entre todos los ecuatorianos. Entonces, que los hechos futuros digan su última palabra.

¿Economía despolitizada? (09/01/2001)

Con mucha frecuencia hay artículos de prensa y comentarios de analistas que pugnan porque en el Ecuador se abandone todo sesgo político en el diseño y la ejecución de las medidas económicas que, dicen, se deben de adoptar a fin de superar o al menos contrarrestar los principales problemas que impiden dar atención a las legítimas demandas de la mayoría de los ecuatorianos. Sostienen que la política no debe de invadir la consistencia de los programas económicos; consecuentemente, que tanto el

gobierno como todos los agentes económicos deben reconocer las realidades del mundo y del Ecuador actual y ajustarse a ellas, sin pretender de ninguna manera violentar las condiciones de lo realmente existente; o sea, invocan un comportamiento y por cierto también una obediencia apegados a razones pragmáticas.

Quienes piensan de esta manera, probablemente admiten que tanto la globalización como la política económica que se viene ejecutando en el Ecuador desde hace aproximadamente dos décadas para insertarse en ella, son realidades ajenas a toda orientación y contenido político. Aun más, reconocen que la dolarización, siendo reversible, una vez adoptada, exige coherencia en las decisiones y esto implica terminar con los ajustes paulatinos así como confiar en el mercado como el mejor mecanismo determinante de los precios y asignador de las inversiones que requiere el país.

Asimismo, quienes proclaman una separación de las decisiones políticas y económicas o sea, quienes invocan al pragmatismo como elemento orientador de la acción estatal, probablemente pretenden que los ecuatorianos olvidemos que la historia nacional ofrece numerosos ejemplos de programas de política económica que han respondido a proyectos políticos o a condiciones concretas de lucha política desarrollada en el país.

En numerosos artículos de esta columna he destacado que la globalización no es un hecho natural sino la resultante de relaciones de poder a nivel internacional. Por otro lado, la política económica aperturista, de rasgos privatizantes, seductora del capital extranjero, fomentadora de las exportaciones, flexibilizadora de las relaciones obrero patronales, desregularizadora del sector financiero, creyente en las bondades del mercado que se viene ejecutando en el Ecuador y en todos los países latinoamericanos desde fines de los años 70 del siglo anterior, no es ajena a la influencia y a la base de sustentación política de poderosos grupos beneficiarios, nacionales y extranjeros, dueños del capital monopolista. Incluso muchos esquemas de política económica, a los cuales se les ha otorgado una notable rigurosidad “técnica”, han sido avalados o ejecutados gracias a la presión de organismos financieros internacionales y gobiernos de países desarrollados que así han buscado y buscan reproducir lo esencial de las condiciones de funcionamiento de la economía mundial.

De ahí que se pueda sin reservas sostener que no hay programa de política económica que no corresponda al mismo tiempo, de manera explícita o implícita, a un programa político de aquellas fuerzas sociales empeñadas en implementarlo. Por ello, si la ejecución de determinadas medidas de política económica no satisface los objetivos que se dijeron se pretendían alcanzar, el pueblo, la mayoría de gentes perjudicadas tienen el legítimo derecho de resistirlas y de luchar por un cambio sustantivo de ellas. Así por ejemplo si la dolarización genera más problemas que beneficios, nadie puede pretender que los ecuatorianos, especialmente los más afectados con dicha medida, vayan a permanecer impasibles y dispuestos a soportar las consecuencias de una política que fue cuestionada desde el comienzo como inconveniente para los intereses de la mayoría del país.

La dolarización o la vigencia de una economía de mercado así como las razones que se esgrimieron para imponerlas, que se tradujeron en la creación de expectativas favorables en materia de estabilidad de precios, recuperación del poder adquisitivo de los salarios, aumento de las inversiones extranjeras, entre otras, provocó sin duda una aceptación pasiva o sumisa por parte de buena parte de la población nacional; sin embargo, ello no debe ser interpretado por el gobierno, los organismos financieros internacionales, los grupos de inversionistas nativos y transnacionales, como una suerte de declaración juramentada de todo un pueblo por desentenderse de los principales problemas que lo afectan. Si las cosas no funcionan habrá que cambiarlas y la lucha política es el requisito para ello. Nadie puede pedirle a la mayoría de los ecuatorianos que soporte con resignación y pasivamente medidas económicas propias de un proyecto político que privilegia los intereses de los grupos dominantes de la sociedad ¿Le parece a usted, amable lector?

La designación de Gallardo: demasiados interrogantes (23/01/2001)

Si usted, estimado lector, fuera Presidente de la República y tuviera la convicción de que la participación del capital extranjero en la economía nacional, así como la disminución de impuestos, son condiciones claves para lograr sacar del foso en el que se encuentra la economía ecuatoriana, ¿seleccionaría a un técnico que guarda aversión a las empresas transnacio-

nales, como su Ministro de Economía? En el otro caso ¿contrataría usted a un técnico, interesado y convencido más bien de la necesidad de aumentar la carga tributaria para que prepare por ejemplo un proyecto de ley mediante el cual se pretende presentar al Congreso una reforma tributaria contentiva de una sensible disminución de tributos?

Seguramente que no lo haría pues el pensamiento de los profesionales o técnicos a seleccionarse o contratarse debe estar en consonancia con las afinidades ideológicas de los contratistas, mucho más si uno de estos es nada menos que el Presidente de la República. Lo contrario sería exponerse a que los profesionales a servir desde un ministerio o a contratarse para que hagan un estudio terminen por entregar un producto contrario a sus propósitos esenciales de favorecer la entrada de capital extranjero al Ecuador o de disminuir los impuestos.

Pero contrariando esta norma general y al parecer elemental, el Presidente de la República, Gustavo Noboa, acaba de proceder en sentido exactamente contrario. Acaba de nombrar para Ministro de Economía, nada menos que a un profesional que fue duro crítico con la dolarización, que dijo de ella que se trataba de una medida que, a mediano plazo, no va a ser conveniente para el país y que, consiguientemente, la dolarización es reversible, pues no hay nada irreversible en economía ni en los sistemas monetarios. Es más, dijo el economista Gallardo, antes de ser nombrado ministro, que él no puede resignar sus principios basados en su formación técnica o profesional.

Entonces, frente a estas declaraciones, existen dos alternativas. La primera, que el flamante Ministro de Economía resignó a sus principios, lo cual ciertamente significaría un tremendo desprestigio no solo profesional sino moral del economista Jorge Gallardo, pues la aceptación del cargo de Ministro de Economía lo haría aparecer como un hombre ambicioso y sin escrúpulos, capaz de simplemente subordinarse al poder.

La segunda alternativa, que Gallardo aceptó el nombramiento de Ministro de Economía, porque le hizo saber al presidente Noboa que su condición básica, era la de empezar a desmontar el esquema de dolarización.

Claro que pueden haber también otras explicaciones. Una de ellas, la confusión que provoca la propia crisis económica que vive el país, tan-

to en el presidente Noboa como en el ministro Gallardo. En este caso, uno y otro podrán esgrimir como razones para haber actuado como actuaron, la de que la dolarización es una medida que continuará siendo objeto de un análisis profundo. Pero claro, conociendo como conocemos la opinión de Gallardo, constante en su libro *El mito de la convertibilidad*, tal análisis terminará con la recomendación de desmontar rápidamente a la dolarización y adoptar otro esquema cambiario. Entonces, prepárese usted, amable lector, pues muy pronto en el Ecuador tendremos una nueva moneda, probablemente un nuevo sucre, con una paridad de uno a uno frente al dólar.

Pasando a otro asunto, una de las primeras medidas anunciadas por el flamante Ministro de Economía, Jorge Gallardo, fue la de reducir al 4 % el encaje bancario. Dijo que con tal disposición lo que se busca es contribuir a reactivar la economía nacional, poniendo a disposición de la banca más de 90 millones de dólares a fin de que ella pueda contar con más recursos para ampliar su política de préstamos. Está por verse la eficacia de esta medida pues, no cabe olvidar que, en la etapa aun depresiva o de muy lenta como irregular reactivación en la que se encuentra la economía nacional, es bastante difícil que las empresas en general demanden nuevos créditos bancarios; mientras tanto lo peligroso de esta disposición es que se reduce y significativamente el margen de protección de los depositantes en el sistema bancario.

Y por último, también relacionada con las primeras decisiones del ministro Gallardo, se encuentra la propuesta de reducir el impuesto a la renta de las personas naturales y elevar el impuesto al valor agregado, IVA, del 12 al 15 %.

Esta medida que, según él, no tiene impactos inflacionarios sino solo en el primer mes y con una proporción insignificante, del orden del 8 %, va sin embargo a generar repercusiones muy graves para la mayoría de los ecuatorianos; pues, en una fase como la actual, cuando la reactivación se muestra aun débil y vacilante, cargar con más impuestos al grueso de la población sin hacer distinción de sus ingresos, es una medida no solo injusta sino peligrosa; pues, más allá de los argumentos académicos, cuando en ocasiones anteriores se aumentó el IVA en el Ecuador, se produjeron re-

cargos a los precios de los bienes y servicios incluso de primera necesidad, castigando más a quien menos tiene. Entonces, el aumento de la tasa de tributación va a traducirse en una nueva expansión de la desigualdad, hecho que va a traer consigo una serie de repercusiones políticas y sociales.

El gobierno de Noboa: ¿de intelecto o de garrote? (06/02/2001)

Sin duda que la remoción de Mahuad de la presidencia de la República, producida en enero del 2000, solo fue posible gracias al apoyo que a dicho cambio brindaron quienes tradicionalmente han sustentado una política funesta de hambre, entreguismo y represión en el país. Son los mismos que ahora se presentan disimulados con extravagantes ropajes geográficos declarando que nunca entendieron ni entienden al movimiento indígena del país.

Muchos consideraron que Gustavo Noboa, un nuevo personaje, un académico en la presidencia de la República, iba a inaugurar una política radicalmente diferente a la de Mahuad. No fue así. Más bien, empezó ratificando a la dolarización, proponiendo artilugios para lograr una rápida y eficaz privatización del patrimonio nacional, favoreciendo alzas de los precios de los bienes y servicios de primera necesidad, designando como ministros y altos funcionarios gubernamentales a personajes inequívocamente ligados a los sectores dominantes del país o a otros sumisos acatadores ideológicos de una ciencia económica aperturista y neoliberal que no es sino la enunciación de los intereses de los países imperialistas. También fueron designados otros personajes quienes, por su pasado izquierdizante eran capaces de ejercer una función diversionista de las clases y los grupos dominados del Ecuador.

Pero Gustavo Noboa Bejarano, lejos de aprovechar la coyuntura histórica para iniciar una etapa de reencuentro nacional y de afirmación de bases para un crecimiento económico distinto al que se viene ejecutando en el país y que tantas angustias han provocado a la mayoría de los ecuatorianos, persistió en el empeño por hacer viable al modelo fondomonetarista.

Seguramente que en su cerebro empresarial no cabía ni cabe otra cosa que no sea la persistencia en aplicar una política “estabilizadora”, en-

treguista y hambreadora como la que se ha venido ejecutando en el país durante al menos los últimos veinte años. Ciego y sordo ya no solamente a las fuerzas renovadoras de la historia sino al más elemental sentido común, no se detuvo nunca a examinar la validez de las propuestas del movimiento indígena y campesino del Ecuador. Lo que sí se propuso desde el inicio de su gobierno, fue desalentar de antemano toda protesta, toda resistencia a su ofensiva “modernizadora” y “racionalizadora” contra la economía nacional, los trabajadores y el pueblo.

Para ello, unos meses después de su designación, pretendió prevenir la incubación y el estallido final de las tensiones reprimidas pero nunca resueltas, designando como Ministros de Gobierno y de Defensa a personajes inequívocamente vinculados con la derecha y, como es el caso del señor Manrique, de corte fascista, cuyo mérito supremo es haber sido uno de los colaboradores principales del gobierno de León Febres Cordero en la pasada última década de los 80.

Producto de su ceguera, insensibilidad y total falta de manejo político, el presidente Gustavo Noboa, quebrantado e impotente frente a las protestas y movilizaciones indígenas, se vio en la necesidad de negociar. Y ante esta inevitable decisión impuesta por las masas, Noboa pierde legitimidad ante los grupos dominantes especialmente del litoral que pedían y piden “mano dura” frente al movimiento indígena y popular. Es decir, pierde el soporte de los mismos grupos que no entienden al movimiento indígena pero sí a la represión.

De ahí que, para recuperar la confianza de los sectores de inversionistas y empresarios, declare el estado de emergencia y las fuerzas represivas empiezan a disparar, de donde se puede colegir que, si Noboa quiere seguir contando con el apoyo de los grupos dominantes del país y del capital trasnacional, deberá ser capaz de poner en ejecución un plan de represión violenta del movimiento popular lo cual, por otro lado, generaría un ambiente de incertidumbre y violencia de consecuencias impredecibles.

El Ecuador, como la mayor parte de los países latinoamericanos, viene soportando desde hace al menos dos décadas, la ejecución de una política aperturista, de rasgos privatizantes, seductora del capital extranje-

ro, flexibilizadora del sector laboral, desreglamentadora del sector financiero, creyente en las bondades del mercado. Esta política ha convertido a la región latinoamericana y al país en eslabones subordinados y periféricos del ciclo de acumulación del capital trasnacional. Es, en última instancia, una política que beneficia a los dueños del capital monopolista.

Pero a pesar de ello y, no obstante los desgraciados sucesos ocurridos el día de ayer, sigo creyendo que los problemas del Ecuador no nacen de la índole personal del gobernante, ni se resuelven gracias a la simple remoción de individuos. En estos mismos momentos, no dudo que en el país habrá grupos que estarán interesados en crear una sicosis de sedición indígena y popular a fin de justificar una dictadura semifascista. Frente a este tipo de pretensiones, la dirigencia indígena y todo el pueblo ecuatoriano solidario con sus luchas, debemos estar atentos para evitar toda eventual provocación que signifique facilitarles la tarea a quienes están anhelosos de ejercer acciones puramente conspirativas.

Pero a la vez creo que, dada la gravedad de los acontecimientos, en una cosa no se puede transigir: la exigencia al presidente Noboa para que separe de sus cargos a los señores Manrique y Unda como Ministros de Gobierno y de Defensa, respectivamente. Debe ser la condición no solo para que Gustavo Noboa demuestre al país que su cabeza no es pétreo ni militarmente reaccionaria, sino para que el movimiento indígena pueda seguir negociando. ¿Le parece a usted, amable lector?

La dinámica de las decisiones políticas y sus responsables (27/02/2001)

Las movilizaciones y protestas indígenas de fines del mes anterior y de comienzos del actual, así como la serie de acontecimientos políticos derivados, dan lugar a plantear la necesidad de que los representantes del gobierno, los dirigentes sociales y de los partidos políticos, los editorialistas, los académicos, hagamos un esfuerzo por examinar e interpretar tales movilizaciones y protestas así como las estructuras, los comportamientos, los problemas que determinan las decisiones políticas consiguientes con más objetividad y coherencia.

Digo esto por cuanto ciertos analistas, cuando se refieren a los hechos, suelen omitir aspectos fundamentales o tienden a evaluar las situa-

ciones mediante razonamientos puramente circunstanciales, estigmatizando apriorísticamente al movimiento indígena y acusándolo de golpista o desafecto a la democracia representativa y al orden constitucional vigente en el Ecuador, así como pretendiendo mantener congelada la situación como si en el país nada hubiera sucedido ni cambiado.

Lo primero que creo necesario advertir es que las protestas y movilizaciones indígenas últimas no pueden ser analizadas ni comprendidas sin tomar en cuenta el cansancio que ha provocado en la mayoría de la sociedad nacional, en el movimiento ciudadano, la preservación de un recetario neoliberal para tratar de capear las principales dificultades de la economía y de la sociedad ecuatorianas. En el país llevamos ya más de veinte años de ejecución aunque irregular del recetario neoliberal y los problemas no solo que persisten sino que se han agravado, provocando resistencias y enfrentamientos sociales inevitables. Entonces, las marchas indígenas no son otra cosa que la cristalización de una opinión nacional contraria a la continuidad de dicho recetario.

Si la política económica neoliberal ha provocado tanta desigualdad y pobreza, tanto desempleo y carencia de condiciones mínimas de subsistencia, es natural que en el país, de manera simultánea, se haya conformado un ámbito político cuestionador del proceso de conducción neoliberal. Entonces, las protestas y movilizaciones, que por otra parte no solo fueron de los indios sino de vastos segmentos de las capas medias, trabajadores, docentes, profesionales, pequeños y medianos empresarios, lo que persiguieron fue exigir una mayor responsabilidad de los gobernantes para con toda la ciudadanía del país. Hoy, gracias a las movilizaciones de fines de enero último, más y más grupos se habrán convencido sobre que la actual conducción de la economía y de la sociedad nacional no puede proseguir, de ahí que se reclamen de manera cada vez más intensa el diseño y la ejecución de políticas alternativas, diferentes.

Este planteamiento, de paso, no solo está presente en el Ecuador. Precisamente entre el 25 y 31 de enero del presente año se realizaron en Davos (Suiza) y en Porto Alegre (Brasil), sendas reuniones de, por un lado, representantes de multimillonarias trasnacionales de todo el mundo, cuyos directivos siguen pregonando la conveniencia de persistir en la eje-

cución, con retoques o sin ellos, del proyecto neoliberal; y, por otro lado, de representantes de las víctimas de la ejecución de este proyecto que también hicieron escuchar su voz así como avanzar en la búsqueda de alternativas al neoliberalismo y a las modalidades de acumulación capitalista.

Entonces, las marchas, las protestas, las movilizaciones, no son producto del carácter levantisco de los indígenas ni expresión del contenido ingobernable de la mayoría de la población nacional. Son manifestaciones legítimas de inconformidad y de reclamos para que se avance en la superación del desempleo y en general de la crisis desde una óptica distinta de la neoliberal que básicamente funciona en beneficio de los países desarrollados y sus gigantescas empresas transnacionales.

Frente a esta serie de acontecimientos, es evidente que quienes, desde la esfera gubernamental, manejaron políticamente el último levantamiento indígena, los Ministros de Gobierno y de Defensa y el Secretario General de la Administración Pública, realizaron una lectura errada de la fortaleza de la CONAIE, la consideraron dividida, debilitada, con una dirigencia desprestigiada, sin capacidad de convocatoria, con afanes conspirativos y encaminados a provocar un recambio de la figura presidencial. Por lo mismo, demostraron tener una absoluta falta de visión política, aplicaron una dosis de inusitada represión y violencia, fracturaron el tejido social y llevaron al país a niveles peligrosos de conflictividad.

Consiguientemente, ellos tienen la obligación política y moral de presentar la renuncia de sus funciones al presidente Noboa. Al obrar de esta manera sin duda que van a contribuir a que los problemas sociales y políticos del país tengan un cauce de tratamiento y superación más fluida y en un marco de tolerancia política y democrática. ¿Le parece a usted, amable lector?

Reactivación económica y política de inversiones (27/03/2001)

Después de los dramáticos sucesos críticos del año 1999 y primer semestre del año 2000, parece que las cosas en el Ecuador han empezado lentamente a cambiar. Los valores del producto interno bruto global han comenzado a recuperarse, los almacenes a vender más, los restaurantes a recibir a más gente; las construcciones de viviendas a crecer; las ventas de ve-

hículos motorizados han aumentado apreciablemente; la liquidez del sistema bancario nacional se ha recuperado en los últimos meses, gracias al aumento de depósitos del sector privado y la contracción de la cartera de crédito.

La inversión societaria durante el período enero diciembre del año 2000, equivalente a 249.6 millones de dólares, fue superior en 1 % con respecto al mismo período del año anterior. El desempleo decreció del 14 % al 9 % debido tanto a la emigración cuanto al aumento del subempleo que hoy afecta al 65 % de la población económicamente activa. La reserva monetaria internacional de libre disposición se ha fortalecido al pasar de US\$ 872.5 millones al 31 de diciembre de 1999, a más de US\$ 900 millones hacia fines de febrero del 2001. La inflación mensual, que en enero del 2001 fue del 7 %, se redujo al 2.91 en febrero último. Es decir que tal como muchos analistas lo habíamos anticipado, la crisis ha empezado a ser desplazada por una débil, parcial, irregular, inestable reactivación.

El carácter parcial e irregular de la reactivación es porque ella está concentrada en sectores muy vinculados al mercado externo, tales como petróleo, industria automotor, industria textil, del cuero, plástico, caucho. La recuperación que el país ha empezado a experimentar es sin duda inestable debido a que la inversión o acumulación de capital sigue siendo baja e insegura y porque las importaciones de bienes de capital durante el año 2000 fueron apenas superiores en un 5.3 % a las realizadas en 1999. Esta situación, en el futuro, va a traducirse en un débil impacto en la generación de producción y en la expansión del empleo de la mano de obra.

Entonces, la débil recuperación que habría empezado, es atribuible a la presencia de altos precios del hidrocarburo que exportamos; a la sobrevaluación experimentada por el país cuando el gobierno de Mahuad decretó la dolarización, que significó pasar la cotización de 5.400 a 25.000 sucres por dólar; a la reconcentración de la riqueza y del ingreso que, si bien alientan la demanda de los que más tienen y satisfacen el afán de lucro de los empresarios, sacrifican también la equidad y hacen más vulnerables a la economía y sociedad nacionales.

Buena parte de la frágil recuperación que el país está logrando, es la consecuencia del perjuicio que se sigue irrogando a miles y miles de ecua-

torianos que mantienen sus recursos congelados en los bancos, al desempleo de millones de compatriotas incluso muchos de ellos bien formados pero que no pueden obtener trabajo; al desarraigo de decenas de miles de ecuatorianos que, decepcionados y sin esperanzas de satisfacer sus elementales propósitos de vida en el país, emigran al exterior, arrojando incertidumbres y problemas considerables.

Pero adicionalmente a todos estos elementos, se estima que estamos frente a una débil como irregular reactivación, en razón de que el sector bancario aun no sale del grave estado de deterioro en el que se sumió durante los meses críticos de 1999-2000, lo cual genera incertidumbre y exigencias al gobierno para que le proporcione recursos que, finalmente, pueden conspirar contra el propio proceso de dolarización.

Entonces, debe quedar muy claro que la reactivación no es sinónimo de desarrollo. Persisten problemas muy graves como la desigual distribución del ingreso, el crecimiento regional inequitativo, las altas tasas de mortalidad infantil, los precarios niveles de nutrición, los graves deterioros ambientales, la pobreza e indigencia, la ausencia de participación, los deficientes patrones educativos de la mayoría de los ecuatorianos; las inhumanas condiciones de habitabilidad en que se desenvuelven amplios sectores urbanos.

Precisamente con relación a este último aspecto, la prensa nacional nos informa que en la ciudad de Guayaquil, otra vez los fuertes aguaceros han afectado a populosos barrios de la ciudad como los Guasmos Norte, Sur, Central y parte del Guasmo Oeste; Bastión Popular; las ciudadelas Las Orquídeas, Saucos, Bellavista, entre otros lugares. Incluso, una de las más intensas precipitaciones inundó las plantas térmicas generadoras de energía y las cocinas del hospital del IESS de la ciudad. Este hecho hasta impidió dar de comer a los pacientes e interrumpir operaciones quirúrgicas ya programadas. Pero en cambio, la misma prensa informa que una de las más grandes obras con la que contará la ciudad, los túneles que atravesarán los cerros de El Carmen y Santa Ana, se iniciaron y que se dispone de los recursos necesarios para terminarlos.

Lo anterior significa que la frágil e inestable reactivación económica que ha empezado a vivir el país y la provincia del Guayas, no tiene po-

sibilidades de afirmarse y sobre todo de traducirse en un verdadero desarrollo para buena parte de la población nacional. La acción gubernamental (nacional y seccional) no luce en algunos aspectos coherente con las necesidades más sentidas de la mayoría de la población particularmente en este caso de la ciudad de Guayaquil. Más bien, las prioridades que se otorgan a las inversiones muestran graves contradicciones y ponen claramente al descubierto que una reactivación como la que vivimos precisamente en estos días y gracias a elementos como los mencionados, no puede satisfacer a la mayoría de la población ni garantizar un crecimiento económico sustentable.

El verdadero desarrollo de una ciudad y del país, no puede consistir en el logro de un crecimiento del producto interno bruto, de las exportaciones, de las inversiones que benefician a un grupo selecto de personas o empresas. Tampoco el desarrollo se lo podrá alcanzar gracias a la realización de obras que sin duda embellecen a las ciudades pero que no satisfacen las necesidades elementales de la mayoría de la población. El verdadero desarrollo de un país y de una ciudad tiene que estar en su gente, en la creación de un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, digna, creativa y saludable que, por lo demás, es la condición para desencadenar efectos dinámicos en términos de eficiencia económica de toda la sociedad.

El negocio bananero y las trasnacionales (01/05/2001)

Conforme es de público conocimiento, hace pocos días la actividad bananera ecuatoriana nuevamente fue sacudida por la decisión de la Unión Europea de cambiar el régimen de importación de la fruta desde el sistema “del primer llegado, primer servido”, que había sido acordado hace unos seis meses y que fue tan ponderado por la Cancillería del Ecuador, hacia otro sistema, el de licencias, que tiende a favorecer no a los países productores sino a las compañías trasnacionales y, particularmente, a la empresa Chiquita Brand de los Estados Unidos, como también a las ex colonias europeas productoras de banano.

Por cierto que, según el prisma con el que se mire, todo régimen europeo de importación de banano que se adopte tendrá ventajas y desven-

tajas para el Ecuador. Incluso frente al régimen del “primer llegado primer servido”, muchos productores nacionales, especialmente los de la provincia de El Oro, se encontraban en desacuerdo y, más bien, ellos propiciaban la aceptación del sistema “cuota país”, que le aseguraba al Ecuador la exportación de entre 668 y 816 mil toneladas de banano, a una cotización promedio por caja de fruta de US \$ 20 durante todo el año. Voceros de los productores orenses sostuvieron que representantes diplomáticos y comerciales de Colombia y Costa Rica, países también productores de banano, visitaron el Ecuador en septiembre del año anterior para solicitar que se acepte el régimen de cuota país, lo cual fortalecía nuestro poder nacional de negociación y aseguraba la terminación del litigio con la Unión Europea.

Hasta el momento de escribir este artículo, aun no se conoce la decisión final de la Unión Europea pues todavía no se oficializan los repartos de licencias. Autoridades ecuatorianas responsables por el manejo del comercio exterior, han indicado que ante la decisión de la Unión Europea, el Ecuador debería plantear una demanda ante la Organización Mundial de Comercio (OMC), a fin de hacer prevalecer la condición de primer exportador mundial de banano que ostenta el Ecuador. En apoyo de esta postura, afirman que ya el país le ganó a la Unión Europea una demanda (panel) frente a un pleito anterior.

Pero una demanda y aun una sentencia de la OMC favorable al Ecuador, de poco ciertamente nos serviría. El carácter favorable consistiría en facultar a nuestro país para que imponga castigos a una parte de las importaciones de bienes provenientes de Europa. Dada la naturaleza de los bienes y servicios que importamos de los países desarrollados, este tipo de sentencias podrían más bien afectar los propósitos de reactivación económica que hoy con tanto empeño se los persigue en el país.

Conozco que los desacuerdos sobre cual sistema de importación de banano por parte de Europa, también están presentes en la esfera oficial; así, las posiciones de los Ministerios de Agricultura y Ganadería (MAG) y de la Cancillería, tampoco parece que son iguales. Entonces, hace falta un proceso de análisis de la situación y de señalamiento de lo que más le conviene al Ecuador. En este análisis, no debe perderse de vista, primero, el

enorme poder que sobre la OMC, por ejemplo, tienen los gobiernos de los Estados Unidos, de los países de la Unión Europea, así como de las grandes empresas trasnacionales comercializadoras de banano que, curiosamente, el director ejecutivo de la Corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones (CORPEI) dice desconocer y, segundo, la inconveniencia de sostener a pie juntillas el principio del “libre comercio” como fundamento regulador esencial y hasta único del comercio internacional.

Hoy se puede argumentar, sin ninguna duda, que lo que impera en materia de comercio mundial no es el principio de la libertad comercial, sino de enfrentamiento de intereses de grandes trasnacionales, una competencia monopolística, consecuentemente, si el teórico principio de libre mercado se aplicara al Ecuador en materia de comercio de manufacturas y de servicios, saldríamos evidentemente perjudicados.

Por otro lado, es conveniente destacar que de la actividad bananera viven al menos unos dos millones de personas. El negocio bananero tiene una dinámica redistributiva del ingreso superior a la que muestra la explotación y exportación del petróleo. Existen alrededor de 5.000 productores dedicados a la producción de la fruta, 4.000 de los cuales la cultivan en predios de hasta 30 hectáreas; es decir que buena parte de la producción de banano depende de pequeños y medianos propietarios.

Y otro elemento a examinarse con detenimiento en materia bananera, es el enorme poder que mantienen los exportadores ecuatorianos de banano. Son estos elementos los que explotan al productor y que hasta ahora se han constituido en un obstáculo de consideración para favorecer una mejor redistribución de los frutos de esta actividad en favor de un mayor número de ecuatorianos.

En los últimos días han surgido algunas posiciones de productores que persiguen vincular el problema bananero con otros de enorme gravedad como el significativo servicio de la deuda externa ecuatoriana y el funcionamiento de la Base de Manta. Particularmente, encuentro muy oportuno este tipo de vinculaciones. Son parte de un enfoque integral o sinérgico del problema. Incluso, es así como los países desarrollados negocian sus diferentes posiciones entre ellos y con los países subdesarrollados.

Dolarización, fondomonetarismo y otras hierbas (24/07/01)

Durante los últimos días, he observado en algunos analistas económicos cierto intento por divorciar a la dolarización de lo que constituyen las estrategias neoliberales o fondomonetaristas como las que se vienen ejecutando en nuestro país desde más o menos comienzos de la década de los 80 del siglo pasado. Muchos comentaristas de la dolarización aplicada en el Ecuador admiten que esta ha hecho posible crear un ambiente de estabilidad indispensable para favorecer un proceso de crecimiento económico que, sin embargo, se ha visto y se ve debilitado en razón de la injerencia del Fondo Monetario Internacional en los asuntos relacionados con el diseño y la ejecución de la política económica.

En realidad la dolarización, como la convertibilidad aplicada en Argentina, son partes inextricables de las estrategias aperturistas, fondomonetaristas, neoliberales que en el fondo lo que persiguen es viabilizar el proceso de reproducción de capital en los países capitalistas desarrollados y, particularmente, en los Estados Unidos quien, a través de estas medidas, busca afirmar su hegemonía sobre esta parte del mundo, considerada como su patio trasero, su zona de influencia natural en la confrontación con la Unión Europea y el Japón.

Si recordamos el inicio de la dolarización en nuestro país, admitiremos que esta medida, como unos meses antes lo fue la moratoria unilateral de la deuda externa decretada por Mahuad, fue hasta alentada aunque discretamente por el propio Fondo Monetario Internacional, bajo el declarado propósito de contener tanto el proceso inflacionario que vivíamos hacia fines del año 1999, como para tratar de corregir el evidente deterioro del valor de nuestra moneda frente al dólar. Recuerdo que en esos trágicos días, algunos editorialistas sostenían que el Ecuador se había convertido en un verdadero conejillo de indias, en cuanto servía para experimentar medidas de política económica craneadas por expertos internacionales.

Cuando se decretó la dolarización en el Ecuador, como cuando se adoptó la convertibilidad en Argentina, muchos analistas hicimos notar que debido a las drásticas devaluaciones que implicaron una y otra medida, las exportaciones de los dos países iban a beneficiarse de un amplio margen de rentabilidad pero que, con el correr del tiempo, una y otra me-

dida iban a traducirse en una considerable pérdida de competitividad, por la incapacidad de frenar el proceso inflacionario. Hoy los dos países, más Argentina, que lleva diez años de convertibilidad, empiezan a resentir seriamente una y otra medida.

Es que, en realidad, lo que se persigue con las estrategias fondomonetaristas es que los países altamente endeudados puedan generar una cantidad suficientemente grande de divisas a fin de servir a la deuda externa. En tal perspectiva, las políticas de achicamiento del sector estatal, las privatizaciones, el fomento de las exportaciones, la atracción del capital extranjero, la eliminación de subsidios, las flexibilizaciones laborales, las desreglamentaciones financieras, la creación de fondos de estabilización externos, la creencia en las leyes del mercado, van de la mano, se convierten en dos caras de una misma moneda con la convertibilidad o con la dolarización. Las primeras medidas, impuestas bajo severos programas de ajuste, sirven para hacer avanzar a las segundas y persiguen, en último término, superar el déficit fiscal, crear los recursos indispensables para que los países puedan pagar la deuda externa.

Otro asunto que tiene alguna relación con lo expuesto en los párrafos precedentes, se refiere a una noticia publicada el día lunes 16 del presente mes en el diario El Comercio de la ciudad capital, bajo el título de *Muerte de los fumadores beneficia al Estado*. Se dice, bajo el anterior encabezamiento, que *el consumo de cigarrillos no es una carga para el presupuesto general del país, en parte porque la muerte prematura de los fumadores ayuda a reducir los gastos médicos*. O sea que, como efectos positivos del consumo de tabaco se citan a los ahorros de costos en el sector sanitario debido a la mortalidad temprana.

Ciertamente que cuando se observan o escuchan noticias y aseveraciones de esta naturaleza se puede comprender la enorme irracionalidad que impera en este sistema. Es que, si se está presto a aceptar juicios como el mencionado, ya casi nada queda por hacer. La difusión del SIDA, del cáncer, el fomento de la pobreza, la contaminación ambiental; por cierto, las guerras, los asesinatos, la represión genocida deberían ser tratadas apologeticamente puesto que también ayudarían a que la gente muera a edades muy tempranas y así se le economizarían recursos al Estado para que pueda destinarlos al servicio de la deuda externa.

Finalmente, un hecho que conspira contra la sanidad fiscal y que irrita a los defensores del sistema, se refiere a la actitud levantisca e “ingobernable” de los médicos y empleados estatales que pugnan por una mejora en sus niveles salariales. Contrariamente, veo en el movimiento de los médicos y funcionarios públicos, una actitud en todo caso decorosa y digna de personas que viven relegadas y que persiguen una atención elemental a sus urgentes reclamos. No se puede calificar como virtuosas a la pasividad y a la subordinación de los ecuatorianos. Más bien, se debería aplaudir la actitud de quienes, gracias a su valor y entereza, pugnan porque el gobierno nacional atienda reivindicaciones legítimas.

La valiente actitud de los profesionales de la salud y de los empleados estatales, la reactivación de la crisis bancaria; incluso la sugerencia de Febres Cordero de lograr un entendimiento del Partido Social Cristiano con la Izquierda Democrática, da lugar a preguntarnos si acaso no está concluyendo ya el clima de “paz social” inaugurado con la difusión universal del neoliberalismo y si, más bien, no estamos en el comienzo de algo nuevo sobre lo cual, por cierto, hay aun mucho por dilucidar. Pero en todo caso, una cosa está muy clara: los problemas de la economía y sociedad ecuatorianas, no se limitan a la obtención de la tan ponderada estabilidad. ¿Le parece a usted, amable lector?

Los respaldos a la dolarización (31/07/2001)

En la edición de “El Telégrafo” del martes 24 de julio último, aparece el artículo *Declaración de Respaldo a la Dolarización*, suscrito por el señor Jorge Pérez Galárraga, donde se anotan algunas de las ventajas que, a decir del editorialista y de algunas conocidas figuras empresariales y profesionales, adornan a la dolarización adoptada por Mahuad hace más de 18 meses y continuada por Noboa a los pocos días de su posesión como Presidente de la República.

Siguiendo más o menos el mismo orden de presentación de las ventajas, anoto a continuación, para que el lector de una manera quizás más objetiva se forme su propio criterio, los siguientes comentarios.

Se dice en el artículo que la dolarización impide las devaluaciones y es cierto. Dudo, sin embargo, que todos los ecuatorianos sostengan (como

lo sugiere el editorialista) que estas hayan causado tanto daño en el pasado. Los exportadores siempre las consideraron ventajosas, están añorándolas en el presente y sin duda van a continuar haciéndolo en el futuro. En todo caso, haberlas dejado de lado significa que de aquí en adelante invertir en la actividad exportadora será más riesgoso y que el país está hoy más desventajosamente expuesto a las devaluaciones que realicen otros países, particularmente nuestros vecinos.

Se sostiene que la dolarización impide las emisiones inorgánicas de dinero. Es cierto, sin embargo, este hecho significa para el Ecuador la pérdida de su capacidad de manejo autónomo de la política monetaria, cambiaria y crediticia como herramienta de estímulo a la reactivación económica. Hacia el futuro, el Estado ecuatoriano no podrá, por ejemplo, frenar la fuga de capitales. Muchos recursos generados internamente se canalizarán hacia el exterior vía depósitos en la banca extranjera, compra de activos extranjeros, mayores importaciones de bienes y servicios foráneos. Nada raro podrá ser que hasta falten dólares para realizar las propias transacciones que exige el crecimiento económico del país.

Se anota que la dolarización crea transparencia para los inversionistas y disminuye el riesgo país. Es relativo. No solo los inversionistas sino el país necesitan transparencia en cuanto a los beneficiarios de la crisis y del salvataje bancario, la tenencia de papeles de la deuda externa, la compra de armas a la Argentina, los negocios ilícitos en las aduanas, la evasión de impuestos. En cuanto al riesgo país, no es cierto. Argentina lo ha visto crecer en los últimos meses con su esquema de convertibilidad.

Dice el articulista que la eliminación de la dolarización crearía inseguridad y provocaría pérdida de credibilidad en inversionistas nacionales, extranjeros, gobiernos foráneos, agencias, bancos y organismos crediticios internacionales. No es exactamente así. Baste revisar los casos de países que conservan su propia moneda y donde ni hay inseguridad ni se ha perdido credibilidad. Ahí están los casos de España, México, Costa Rica, Cuba, Malasia, China. Este último tiene una moneda inconvertible.

Sostiene que la eliminación de la dolarización crearía confusión y desconfianza en las transacciones económicas internas y eliminaría las perspectivas de un desarrollo sostenido. Dudo que sea exactamente así. Si

mañana surge en el Ecuador un gobierno con un proyecto nacional enderezado a satisfacer las verdaderas aspiraciones de nuestro pueblo, un gobierno con suficiente respaldo popular entonces, no solo que habría una enorme claridad en las metas que se propone sino que la mayoría de la población nacional le otorgaría confianza y apoyo. Otra vez habría que referirse al caso de países que conservan su propia moneda y donde sus gobiernos gozan del apoyo de sus pueblos.

Si gracias a un gobierno popular, portador de un proyecto transparente y que cuente con el caudaloso respaldo de la mayoría de la población, se esfuma la confianza hacia el país de gobiernos extranjeros y organismos crediticios internacionales ¡a buena hora!. Significaría que estos han estado tradicionalmente apoyando políticas económicas capaces de beneficiar a minorías oligárquicas dueñas del poder económico y político mundial y nacional. Estas minorías, conforme los hechos lo destacan, no han trabajado por un “desarrollo sostenido” sino por su propio “desarrollo”, a costa de fomentar la desigualdad, el desempleo, la pobreza, la contaminación ambiental, la pérdida de nuestra cultura, soberanía, identidad nacional.

Dicen las personas que respaldan la dolarización, que esta no debe ser interpretada como un fin sino como un medio que persigue facilitar la reactivación del aparato productivo. Desafortunadamente hasta ahora la reactivación en el Ecuador es vacilante, débil, irregular, inestable y resulta difícil atribuirle a la dolarización. Creo que de no haber sido por los altos precios del petróleo y las remesas de los ecuatorianos emigrantes, la situación nacional sería caótica.

Las personas que respaldan a la dolarización, piden a los *responsables del manejo político y económico del país* que *con prudencia y urgencia rechacen las posibles propuestas e intentos dirigidos a eliminar la dolarización en el Ecuador...* Creo, más bien, que los citados “responsables” lejos de rechazar por rechazar cualquier propuesta, deben acogerlas, analizarlas desde el punto de vista del interés general, hacer evaluaciones, mirar los problemas en perspectiva, admitir que la estabilidad por sí sola no es todo lo que necesita el país.

¿Qué va a pasar cuando en el Ecuador empecemos a vivir problemas como los que ahora se viven en la Argentina? ¿Y cuando la dolarización no

pueda funcionar porque cayeron los precios del petróleo, o porque nuestras exportaciones no crecen por ausencia de competitividad, por la presencia de graves crisis financieras, por la sangría que para la economía ecuatoriana signifique la cuantiosa remesa al exterior de intereses, amortizaciones de los préstamos y de las utilidades de las inversiones foráneas? ¿Y cuando el poder de compra de los salarios languidezca y los “responsables” sostengan que, sin embargo, es indispensable disminuir los salarios nominales para reajustar la economía y conseguir un “déficit cero” como ahora se hace en Argentina? ¿Y cuando la insatisfacción y los enfrentamientos sociales inevitables frente a la inequidad y la crisis se acrecienten, seguiremos apegados a la dolarización? ¿Qué le parece a usted, amable lector?

Subdesarrollo, crisis y alianzas políticas (21/08/2001)

La complejidad de los problemas económicos y sus repercusiones sociales y políticas que actualmente se viven no solo en el Ecuador sino en vastas áreas del mundo, provocan reacciones y planteamientos de partidos, movimientos políticos y aun de sectores empresariales, grupos étnicos y sociales que generan curiosidad y en no pocos casos asombro. En nuestro país, por ejemplo, hace pocas semanas pudimos constatar como la principal figura del Partido Social Cristiano (PSC), ingeniero León Febres Cordero le planteó al doctor Rodrigo Borja Cevallos, líder de la Izquierda Democrática (ID), la conveniencia de formular una agenda de problemas y objetivos nacionales a fin de descubrir posibilidades de una acción probablemente conjunta de las dos principales fuerzas políticas del Ecuador y que, tradicionalmente, han mantenido fuertes como enconadas discrepancias.

Conforme comúnmente se acepta, la actividad política ha sido considerada como una lucha por conquistar, ejercer y conservar el poder en la perspectiva de dar respuesta a las demandas colectivas. Claro que lo expreso en los mejores términos pues la constatación en nuestro país de la forma como se ha desenvuelto la actividad política, nos mueve a sostener más bien que ella ha servido para, básicamente, conquistar ventajas personales o de grupo perjudicando a la mayoría de los ecuatorianos.

Pero bien, en la tarea de satisfacer las demandas colectivas o aun en

la de atender apetitos personales o de grupo, los partidos y las fuerzas políticas en general, a través de discursos, la presentación de programas y de proyectos de leyes, las críticas y oposiciones a determinadas acciones gubernamentales y, en el caso concreto del PSC y de la ID, de la ejecución de medidas específicas que adoptaron cuando fueron gobierno, nos han permitido conocerlos, saber la imagen que sus dirigentes tienen de la realidad nacional y, por supuesto, descubrir los verdaderos intereses de los grupos económicos y sociales a los que los dos partidos representan. Todo esto significa que, más allá de la retórica, de los insultos o de las alabanzas, más allá del discurso emotivo y plagado de buenas intenciones, los partidos políticos tienen un “patrimonio” que ostentar y que puede o no coincidir con los afanes de la mayoría de los ecuatorianos que, en las situaciones actuales del mundo y del país, exigen un cambio.

La eventual afinidad o hasta unidad que ahora se busca entre dos partidos de indudable peso en el Ecuador y que, insisto, en el pasado han mantenido fuertes antagonismos, se explicaría entonces porque sus dirigentes consideran que, en las circunstancias actuales del mundo y del Ecuador, se impone ejecutar un proyecto nacional que ninguno de ellos aisladamente puede realizar, dada su debilidad escasa electoral en el contexto nacional. Pero entonces, la importancia del asunto pasa a ser la agenda y sobre todo el programa que, por supuesto, estaría por definirse y acordarse, incluso en sus detalles más trascendentales.

Ahora bien, una eventual alianza entre el PSC y la ID nos mueve a preguntarnos, ¿qué intereses esenciales buscaría privilegiar, mantener y reproducir? Si para responder a esta pregunta nos apoyamos en la experiencia de los dos partidos cuando fueron gobierno, tendríamos que responder que se trataría de los intereses esenciales del capital financiero, que involucra al de los grandes exportadores y de ciertos grupos de empresarios “modernos” que probablemente han logrado en los últimos años reestructurarse, integrarse o amalgamarse en torno a ciertos objetivos concretos relacionados quizás con la globalización y la aplicación en nuestro país de una estrategia aperturista, privatizante, seductora del capital extranjero, creyente en las bondades del mercado. Junto a ellos, se buscaría también favorecer, sustantivamente, a los intereses del capital transnacional.

Lo anterior no excluiría una relativa preocupación por ciertos em-

presarios medianos y aun pequeños que no tienen la capacidad ni la diversidad de actividades de los financistas ni de los grandes empresarios. Esta última preocupación, naturalmente le restaría cohesión a una eventual alianza que es propia de los grandes intereses del capital nativo y transnacional que hoy opera en el Ecuador.

Ahora bien, propósitos como los indicados, han formado parte también de las políticas económicas de gobiernos conducidos por partidos políticos como el Roldocista Ecuatoriano y la Democracia Popular, con quienes también el PSC y la ID han mantenido acuerdos, sin descartar a otros partidos y movimientos de menor importancia electoral. Entonces, esta vez el solo entendimiento entre el PSC y la ID y su eventual ascenso al gobierno, pretendería dejar fuera a otros grupos y partidos con intereses similares, lo cual produciría una disociación entre el control de la actividad económica y el ejercicio del poder político y del gobierno.

Hoy el país vive momentos de enorme gravedad en múltiples aspectos. Precisamente por ello, creo que es mucho más conveniente que los partidos políticos hagan un esfuerzo por ofrecer soluciones concretas a los graves problemas que vivimos. Al fin y al cabo, para eso están o para eso deben estar los partidos políticos.

Si no hay una variada presentación de opciones, pues eso querría decir que la diferenciación de los partidos solo es cuestión formal y de personas. Si los partidos políticos a los que se les atribuye una mayor presencia y caudal electoral coinciden en sus diagnósticos y planteamientos de soluciones, entonces está claro que el Ecuador precisa de una nueva y diferente fuerza política capaz no solo de aglutinar a una buena parte de la población nacional inconforme con las soluciones que se han aplicado hasta ahora, sino de un partido, movimiento, frente o como quiera llamarse, que sea capaz de ofrecer una estrategia de desarrollo distinta para superar los problemas del país, en consonancia con la presencia cada vez más significativa de nuevos grupos que, a nivel latinoamericano y mundial hoy pugnan por avanzar en la aplicación de diferentes opciones.

El Ecuador requiere de programas, de planteamientos de soluciones. La mayoría de la población nacional está ya harta de tantas promesas y corrupciones, de combinación de cargos públicos con negocios privados,

de promesas incumplidas, de impunidades, de alianzas de viejos antagonistas que cuando fueron gobierno no cumplieron con el país. Acaso por este hartazgo es que la “reforma política” planteada por el Presidente de la República, no despierta ningún interés; mientras que la serie de insultos entre este y León Febres Cordero, no aportan en nada a lo que reclama el país. Consecuentemente, se impone la presentación de verdaderas opciones. ¿Le parece a usted, amable lector?

Los grandes negocios dividen a los empresarios y a los grandes políticos (11/09/2001)

Debo nuevamente interrumpir la publicación de la serie de artículos sobre modelo de desarrollo autónomo que inicié el martes 27 de agosto del presente año, para dar cabida al material cuya lectura usted ha iniciado.

Es que en los últimos días el panorama político y empresarial nacional se ha mostrado altamente conmovido por las continuas denuncias y reclamos de ciertos empresarios y dirigentes políticos ante la falta de “transparencia” gubernamental frente a la subasta de la cartera y la ausencia de información de ciertos negocios de Filanbanco. Inclusive el ex presidente Febres Cordero, en cadena nacional de televisión, denunció supuestas irregularidades, en especial la entrega de las tarjetas de crédito *a precios por debajo de su valor real, igual como se lo intenta hacer con la cartera calificada del banco.*

Y es que, ciertamente, el negocio de las tarjetas de crédito si que debe ser un excelente negocio. Miles y quizás millones de dólares se transan diariamente mediante este mecanismo y ello, sin duda, deja enormes utilidades. Igual debe ser la subasta o la venta de la cartera de dicho banco. Hay, entonces, razón para preocuparse hasta de los cuenta ahorristas y cuenta correntistas de Filanbanco y por la congelación de sus depósitos. No importa que antes no haya existido la misma preocupación y que, más bien, hasta se haya sido solidario con quienes cerraron otros bancos.

Este repentino y febril empeño por salvaguardar los intereses de los depositantes en Filanbanco, muestra no solamente el punto de vista de los grandes empresarios ávidos de emprender en negocios de alta rentabili-

dad, sino su celo y envidia que otros empresarios les hayan ganado la mano. Pero, ¿y no decían que había que dar cabida a la libre competencia?

Lo cierto es que con esta serie de denuncias lo que se pretende, adicionalmente, es lograr también que la atención nacional se concentre en asuntos de exclusivo interés político empresarial. Se trata de un empeño que busca que los ecuatorianos nos preocupemos esencialmente por las reglas del mercado, el comercio sin barreras, la desregulación financiera, la economía global, el ALCA, la nueva economía, el movimiento electrónico contable de capitales, el ciberespacio, el punto com, las verdades de los grandes empresarios.

Y creo que consiguen resultados pues en el país somos cada vez menos las personas que hablamos sobre la desigual distribución de la propiedad y del ingreso, la enorme brecha en la esperanza de vida al nacer de los habitantes de los países desarrollados y subdesarrollados, las tremendas diferencias en las tasas de alfabetización de adultos, la falta de trabajo, de dignidad, de equidad, de justicia, de salud, de educación, de vivienda, de participación entre los ricos y los pobres. Hace unos días, nada menos que una agencia de las Naciones Unidas nos hizo conocer que, con relación a otros países, la prioridad que el gobierno y la sociedad ecuatoriana dan a la inversión social es extremadamente reducida, hecho que compromete el futuro de la niñez que se ve cada vez más afectada por la pobreza y la exclusión.

Pero hoy, las denuncias y discusiones sobre las irregularidades en el caso de un banco, buscan insistir en más de lo mismo, y los altos dirigentes políticos no se molestan siquiera en despertar en la gran mayoría de ecuatorianos la más leve esperanza por un país superior y diferente. Y, lo que luce más preocupante, quienes hacen las denuncias suelen desentenderse de sus anteriores y sin duda actuales responsabilidades sociales, económicas, políticas.

No es que esté negando la importancia de la denuncia. Se han hecho y se siguen haciendo muchas y variadas. Lo que extraña es la falta absoluta de acción para verificarlas y para, si es del caso, castigar a los culpables. Así por ejemplo, la Comisión Cívica Contra la Corrupción (CCCC), en el caso concreto de Filanbanco, no solo que ha realizado denuncias si-

no que ha solicitado al Presidente de la Corte Suprema de Justicia que inicie juicio penal en contra de la Ministra Fiscal. Por otro lado, la misma Comisión ha expresado su preocupación por el anuncio de una posible condonación de intereses de deudas en la reprogramación de pasivos, según lo dispuesto por el Decreto Ejecutivo pertinente del 9 de enero del presente año.

La CCCC ha expresado su preocupación por la forma generosa de entregar recursos estatales para encubrir la irresponsabilidad bancaria; ha condenado la ilegal retención de activos de Filanbanco en beneficio de ex accionistas, ordenada por una jueza de Guayaquil. Ha calificado de inconstitucional el amparo solicitado por los hermanos Isaías, ex dueños de Filanbanco y ha hecho públicas las actuaciones contradictorias de la Ministra Fiscal sobre el caso de esta institución bancaria.

La última actuación de la CCCC consistió en advertir sobre la ilegalidad de retención de la cartera de Filanbanco y hacer pública una lista de personas con indicios de responsabilidad civil por incumplimiento de disposiciones de las entidades de control y de indicios de responsabilidad penal por las compras de certificados de depósitos reprogramables en efectivo para fines distintos de la cancelación de obligaciones con instituciones financieras y por el congelamiento dispuesto por la Junta Bancaria. Se trata, entonces, más que de publicitadas denuncias. Se ha hecho público un material que debe dar lugar al inicio de las acciones legales pertinentes. Y los tribunales nacionales de Justicia, ¿qué dicen y sobre todo, qué hacen al respecto? ¿Qué le parece a usted, amable lector?

Los Christian Dior de la economía (04/11/2001)

Estoy seguro que a todos los que hacemos un esfuerzo por seguir atentos a la naturaleza y al desenlace de tantos y tantos acontecimientos de todo orden que se producen diariamente en el mundo, más que nada después del fatídico 11 de septiembre último, nos invade un sentimiento de mayor incertidumbre frente a la amenaza de vientos de guerra, el resurgimiento de nacionalismos de derecha, la presión para que escojamos aliados y enemigos, frente a los visibles intentos de las grandes potencias por

reorganizar ejércitos y redefinir al mundo.

A estos graves acontecimientos se suman los que antes del 11 de septiembre ya venían produciéndose, como la constatación evidente de que la economía norteamericana y mundial sufrían una profunda desaceleración y que la economía y sociedad ecuatorianas iban a padecer, como en efecto lo estamos constatando, muy graves consecuencias. Es más, desde hace algunos años se puede fácilmente observar que profesionales jóvenes, incluso bien formados, portadores de diplomas obtenidos en prestigiosos y publicitados centros de postgrado del país y del exterior, no podían ni pueden obtener empleo. Era y es como si la ciencia y la técnica, llamadas a generar un enorme progreso material y espiritual, hoy están irradiando más impactos negativos que positivos que finalmente afectan al desenvolvimiento de la vida humana.

Muchos de estos problemas, que por lo demás están presentes en todas partes del mundo, junto a una evidente uniformidad u homogeneización de la cultura, los valores individuales y sociales impuestos en gran medida por la televisión, tienen múltiples causas, entre las cuales no corresponde negar a la ejecución de estrategias que persiguen consolidar las economías de mercado, a la vigencia de los modelos neoliberales, fondomonetaristas; a la presencia de los procesos de debilitamiento y disolución de los Estados. La actividad política, que estaba y está llamada a difundir diferentes objetivos y hasta medios para lograrlos se ha desprestigiado y hoy los partidos políticos son, fundamentalmente, instrumentos de difusión de problemas aislados o coyunturales o de parecidas expresiones abstractas como democracia, justicia social, progreso, desarrollo, cuando no simples mecanismos de preservación de intereses grupales o personales.

Pero quizás lo más grave es que mucha gente piensa que nada puede hacerse frente a los últimos acontecimientos, mientras que variados círculos empresariales, políticos, gubernamentales, periodísticos -como si en el mundo nada hubiera pasado- persisten en la idea de que las únicas y correctas soluciones son las que se desprenden del recetario neoliberal; para muestra, ahí está la terquedad del gobierno de Noboa de insistir en las privatizaciones de las distribuidoras eléctricas y su burda oposición a las decisiones del Tribunal Constitucional.

Es decir que el propio gobierno ecuatoriano probablemente mini-

miza los graves problemas que vive el mundo y el país y el resultado final de toda esta actitud es el inmovilismo. Muchos funcionarios piensan que bastan la dolarización, la política fiscal, la construcción del oleoducto de crudos pesados y otros pequeños ajustes, para lograr contrarrestar la recesión y nadie o muy pocos han pensado y piensan en la imperiosa necesidad de contar con un verdadero plan de emergencia.

Por cierto, no faltan otros académicos y editorialistas, especialmente algunos que han estudiado en los Estados Unidos, que frente a la gravedad de los acontecimientos, no se atreven a examinar con objetividad y cabeza propia los problemas surgidos en el mundo y en el Ecuador durante los últimos años, menos, mucho menos, a proponer una serie de medidas necesarias de adoptarse en la perspectiva de evitar o al menos reducir los efectos de la crisis internacional sobre nuestro país.

Entonces, antes que internarse en el conocimiento de la situación contemporánea, antes que confrontar y analizar tan graves problemas como el evidente deterioro de la economía mundial y ecuatoriana, la alarmante contracción de los valores de las exportaciones, el peligroso aumento de las importaciones, la disminución de la reserva monetaria internacional, el enorme peso que sobre las finanzas del país ejerce el servicio de la deuda externa, el incremento de la pobreza y la desigualdad, lo que hacen es sumergirse en la lectura de los textos sagrados de los economistas estadounidenses o aferrarse a algunas de sus frases sin duda célebres pero que, generalmente, nada tienen que ver con nuestra realidad.

Esta clase de profesionales es una suerte de Christian Dior de la economía capitalista norteamericana, es decir, repetidores de conceptos, propagadores de modas académicas o adherentes acríticos e irreflexivos de la opinión de connotados economistas estadounidenses o del mundo desarrollado.

Estos personajes incluso ignoran voces de advertencia expresadas por gentes que no son izquierdistas como las del señor James Wolfenshon, Presidente del Banco Mundial quien, con motivo de los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington, advirtió que *si no tendemos una mano a la gente que vive en la pobreza y no creamos una mejor distribución de la riqueza, no habrá paz*. Pero no, los editorialistas en-

fermos de literatura económica estadounidense, prefieren hablar del teorema del innovador y de la destrucción creativa en un país en el cual la mayoría de la población ecuatoriana demuestra diariamente no solo tener una inmensa capacidad innovadora sino que se dedica a construir y a preservar con enormes esfuerzos lo que construye a fin de disponer de un mínimo ingreso para subsistir.

Frente a este panorama, las universidades ecuatorianas tienen la obligación de reflexionar sobre su función e introducir los correctivos a su actual desempeño. Sobre este tema, espero referirme en un próximo artículo. En cualquier caso, quizás valga la pena subrayar que el mismo señor Wolfenshon convocó a comprender los valores de otras culturas. Dijo que de occidente tenemos mucho que aprender, pero que también tenemos que hacerlo de los valores del África e incluso de *los valores del Islam* [que] *son muy apreciables*.

El papel del mercado (I) (13/11/2001)

Hace unas pocas semanas recibí una atenta carta del señor Jack Alvarado Sánchez, un ecuatoriano que vive en Akron, Ohio, Estados Unidos y quien, en alusión a mi artículo del 2 de octubre de este año, donde me referí al Resurgimiento del Estado Nación, dice que está en desacuerdo conmigo respecto al papel que le asigno al mercado en el desenvolvimiento de la actividad económica. Para refutar mis puntos de vista, el lector destaca entre otros argumentos, que el caso del multimillonario Bill Gates es el mejor ejemplo de cómo el libre funcionamiento del mercado es capaz de crear condiciones para que la gente pobre de cualquier país del mundo pueda encumbrarse hasta situaciones insospechadas; consecuentemente, dice, lo único que se necesita son oportunidades para que la población demuestre sus condiciones y salga adelante.

Por tratarse de un tema que se lo presenta con mucha frecuencia, me propongo responder al señor Alvarado con este y el siguiente artículo, utilizando en muchos casos elementos que ya los he hecho públicos en otras ocasiones. Precisamente los días 27 de agosto, 9 y 16 de octubre del presente año, se publicaron en El Telégrafo, tres artículos que bajo el título de *Hacia un modelo autónomo de desarrollo*, pretendían exponer mis

puntos de vista al respecto de lo que el señor Alvarado cuestiona. En cualquier caso y tratando de ser más específico sobre sus inquietudes, expongo a continuación las siguientes consideraciones:

1. La tesis de que el libre mercado es el mejor escenario para el desarrollo, no es nueva. Se remonta a los últimos años del siglo XVIII, cuando afloró el pensamiento de Adam Smith en el país más industrializado de la época, Inglaterra. Se trataba de una concepción que beneficiaba a la burguesía industrial exportadora de ese país y por ello es que las apreciaciones librecambistas, creyentes en las bondades del mercado se difundían por todo el mundo. Pero aproximadamente un siglo después, sin embargo, surgieron otros pensadores que cuestionaron las tesis de Smith y que pregonaban un proteccionismo que se adaptaba mejor a sociedades jóvenes como la ecuatoriana. Me refiero a personajes como Alejandro Hamilton de los Estados Unidos y Federico List de Alemania cuyas concepciones, sin embargo, no fueron objeto de una profusa difusión.
2. Desde 1930 hasta 1980 más o menos, en el mundo capitalista pero especialmente en América Latina, se vivió una fase de negación del mercado como mecanismo eficaz para lograr el desarrollo regional y nacional. Pero a partir del último de los años nombrados, al calor de la globalización y los programas neoliberales, impulsados por los gobiernos de los países capitalistas desarrollados a través del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, nuevamente se pretendió validar la eficacia del mercado en todas partes del mundo.
3. En el Ecuador, con el auspicio de poderosos intereses nacionales y transnacionales dominantes, se empezó a ejecutar, aunque de forma desigual, una estrategia neoliberal, creyente en las bondades del mercado, contentiva de medidas como constantes devaluaciones del sucre; liberación del sistema de precios y de la tasa de interés; elevación de los precios de los combustibles y de las tarifas de transporte público; alzas en las tarifas de agua potable, electricidad, alcantarillado, teléfonos; igualación de las tasas de tributación a los inversionistas nacionales y extranjeros; privatización de algunos activos estatales; reajustes y simplificación del sistema salarial; reducción de

impuestos a las exportaciones y a las importaciones; transformación de la deuda externa en inversiones (swaps); reformas a las leyes laborales; políticas de atracción al capital extranjero; renegociaciones de la deuda externa; fomento del mercado de valores; flexibilización del sector bancario y financiero y; finalmente, reemplazo del sucre por el dólar como moneda oficial. Todas estas medidas lo que perseguían, en último término, era revalorizar al mercado como mecanismo asignador de recursos, distribuidor de los ingresos, orientador de las inversiones.

4. Después de más de dos décadas de ejecución de esta política, exceptuando naturalmente a la dolarización, en la sociedad ecuatoriana se han acentuado los gravísimos problemas de desigualdad, pobreza, desempleo, deterioro ambiental, delincuencia, inseguridad, violencia, drogadicción, emigración, mengua de su soberanía, incluso reactivación del endeudamiento externo, ineficiencia e inflación, fortalecimiento económico y político de los grupos monopolistas. Esto significa que la estrategia seleccionada no fue evidentemente la más conveniente para el país. Es que, existiendo en el mundo naciones tan diferentes por su desenvolvimiento histórico y social, sin duda que no pueden haber estrategias únicas; consecuentemente, es imprudente aferrarse a ciertas concepciones que pretenden inmovilizar a la historia. Los modelos o los esquemas que pueden ser o que son útiles para ciertos países, pueden resultar y en múltiples casos han resultado catastróficos para otros. Entonces, los ecuatorianos debemos ser capaces de descubrir, nosotros mismos, la verdadera solución a nuestros propios problemas, al margen de recetas universales que, en el fondo, han sido diseñadas para beneficiar a los países desarrollados.
5. Sostiene el señor Alvarado que Bill Gates es un caso exitoso de una economía de mercado. De serlo, me parece inadecuado que la presencia de un solo caso exitoso, constituya un factor para idealizar un modelo. Más bien, lo importante creo debe ser evaluar situaciones más generales. En el caso del Ecuador, teniendo en cuenta el grado de avance tecnológico general del país, también tenemos casos de personajes que han acumulado inmensas fortunas como resultado

de la aplicación en nuestro medio de la política neoliberal; sin embargo, la situación global de la población nacional ha desmejorado y, ahora, hay muy pocas, poquísimas vacantes disponibles para que humildes nacionales ingresen al reducido núcleo de grandes propietarios o de agentes al servicio de los más adinerados grupos empresariales nativos o transnacionales. Justamente la ejecución de estrategias creyentes en las bondades del mercado ha trabado el desarrollo productivo por un lado y, cuando ciertos capitalistas extranjeros han invertido o invierten en el país, ello no se ha traducido ni se traduce en un aumento considerable del empleo a los ecuatorianos, conforme lo demuestran los hechos ocurridos durante los últimos años.

El papel del mercado (II) (04/12/2001)

6. Resulta enteramente cuestionable aseverar que actualmente, en algún país del mundo, se practique la libre competencia o el libre mercado. El comercio internacional, está plagado de restricciones de todo orden impuestas por los países desarrollados: subvenciones a la producción exportable, abundancia de formalidades administrativas, clasificaciones de aduana, exigencia de documentos, normas de origen de las mercancías, reglamentos sanitarios, especificaciones de embalajes, marcas, regímenes de licencias, restricciones cuantitativas, depósitos previos a las importaciones, mecanismos de comercio administrado, acuerdos bilaterales. El libre desplazamiento de la mano de obra no existe, incluso después de los acontecimientos terroristas del 11 de septiembre del presente año, se ha gravado significativamente.

Por otro lado, las decisiones del gobierno norteamericano en materia de rehabilitación de las empresas aéreas, de reducción de la tasa de interés, de aumento del gasto público, dicen a las claras sobre la desconfianza que el gobierno de Bush tiene en el mercado, como el único elemento capaz de generar la reactivación económica de ese país. Lo que Bush viene haciendo desde comienzos del presente año, cuando ascendió a la presidencia de los Estados Unidos es resucitar a Keynes, cuyo sentido interven-

cionista lo distancia de toda estrategia de libre mercado. La propia Academia Sueca de la Ciencia acaba de otorgar el premio Nóbel de Economía a tres profesionales que en sus análisis han cuestionado al mercado como el más idóneo mecanismo distribuidor de los ingresos, regulador de los precios y asignador de las inversiones.

7. Quien sostenga que los casos de Corea, Japón, Indonesia, Malasia, Taiwan, son el producto de la eficacia de una supuesta estrategia aperturista, de libre mercado está en un profundo error. Más bien, se puede señalar, en términos generales, que en los llamados “Tigres” y “Dragones” asiáticos siempre estuvieron presentes medidas proteccionistas que obstaculizaron el libre funcionamiento del mercado. En los casos de Corea, de Taiwan, como en los de Indonesia y de Malasia, su proceso de integración al mercado mundial fue simultáneo con una serie de acciones enderezadas a lograr una redistribución significativa de los ingresos y de la propiedad, mediante la ejecución de reformas agrarias de gran amplitud, en la década de los 50 del siglo pasado y fuertes inversiones en la educación básica y en capacitación técnica y profesional, lo cual se tradujo en un mejoramiento significativo de la situación de los sectores poblacionales más pobres.
8. Por otro lado, no cabe perder de vista que, cuando los gobiernos de países como Malasia, Indonesia, Filipinas, Corea del Sur y otros, pretendieron hacerse más aperturistas y decretaron la flotación de sus monedas, desregulando sus sistemas financieros y bancarios, les sobrevino una crisis de proporciones en 1997 que se extendió violentamente a todas partes del mundo. De igual manera el Japón, si bien logró durante 30 años, crecimientos económicos promedios del orden del 7 %, vive desde 1990, una crisis de la cual aun no puede salir, no obstante que su gobierno ha decretado que la tasa de interés sea de 0 así como conseguido fuertes ayudas financieras internacionales. Y estas crisis se produjeron, no por casualidad, sino cuando finalizó la Guerra Fría, o sea, cuando empezó a ceder el grado de protección que les había otorgado el mundo capitalista indus-

trializado.

9. Los grandes beneficiarios de la globalización y del supuesto libre mercado son los inmensos conglomerados o empresas trasnacionales, convertidos en verdaderos Estados privados sin fronteras y sin ciudadanos, que no rinden cuenta a nadie; que en su mortal rivalidad por conquistar el mercado unas veces se destrazan, otras se asocian y conforman alianzas estratégicas, sacrificando recursos humanos y naturales sin ninguna consideración. Bajo estas condiciones, no es extraño que vastas zonas del mundo queden o se encuentren al margen de los circuitos económicos internacionales, una vez que la actividad económica se concentra en áreas geográficas muy limitadas. Los países pobres se aíslan cada vez más del comercio mundial y en el mundo hay miles de millones de seres humanos que se han quedado sin trabajo, sin techo, sin ingresos, sin comida, o sea, marginados del más elemental progreso ocurrido en el ámbito mundial.
10. Finalmente, creo indispensable hacer notar que cuando antagonizo con la concepción neoliberal y revalorizo el papel de un nuevo tipo de Estado, no es para negar los defectos de este en el diseño y la ejecución de las acciones necesarias de realizarse en el país para alcanzar su desarrollo. Asimismo, estoy lejos de postular que el Estado debe estar en todo. Admito que hay grandes espacios para el funcionamiento de un mercado convenientemente regulado. Además, cuando se habla del Estado, hay que destacar la íntima relación que este mantiene con la estructura de poder, en el sentido de que las clases dominantes del país y los poderosos grupos trasnacionales ejercen una influencia decisiva y controlan posiciones claves del aparato estatal en los diferentes gobiernos. Estas clases y grupos son, en suma, las que deciden qué se puede hacer y qué no se puede hacer en determinadas coyunturas históricas nacionales e internacionales. El Estado, entonces, no es un órgano neutro ni imparcial sino un instrumento del que se valen los dueños de la riqueza y el poder para imponer medidas de política que las favorecen.

Hasta ahora, en el Ecuador, lo que hemos tenido es un Estado capitalista, o sea, un Estado que, con su accionar, ha beneficiado básicamente a las clases dominantes del país. Esto significa que atribuir la culpa de los problemas del país al funcionamiento defectuoso del Estado, sin reparar en quién sustantivamente lo controla, es caer en un análisis carente de responsabilidades y perspectivas históricas, políticas y sociales. ¿Qué opina usted, amable lector?

A la luz de estas realidades, es evidente que una estrategia de verdadero desarrollo para un país como el nuestro, no puede consistir en simplemente crecer y competir, preocupándonos exclusivamente por la velocidad. Lo importante debe ser definir el tipo de sociedad que aspiramos lograr, es decir, señalar la dirección del crecimiento, a fin de que la gente sea libre de encontrar un equilibrio entre la responsabilidad colectiva y el esfuerzo individual por lograr una vida mejor.

Capítulo II

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS INTERNACIONALES

El milagro boliviano se descompone (18/04/2000)

En un artículo escrito en “El Telégrafo” el 8 de junio del año anterior, bajo el título *Caotización y Neoliberalismo*, me referí al “modelo” boliviano de desarrollo, que tan ponderado y exaltado era entonces por parte de muchos editorialistas y analistas económicos, que inclusive clamaban también para que se reprodujera en el Ecuador.

Destacaba en el citado artículo, que gracias a la aplicación del recetario neoliberal en Bolivia, que incluyó medidas como liberación de precios, flotación del dólar, privatización de empresas estatales, congelamiento de salarios, eliminación de subsidios, cierre de empresas deficitarias, privatización de empresas públicas rentables, imposición del estado de sitio, detención de dirigentes sociales y políticos, que recién empezaron a recobrar su libertad después de 6 meses de encarcelamiento, descabezamiento de la dirigencia sindical, represión, la economía boliviana empezó a crecer al 4 %, la inflación a reducirse a tasas inferiores al 10 % anual, el déficit fiscal a representar el 3.5 % del PIB cuando unos meses antes había sido de hasta el 26 %, el desempleo a reducirse a tasas del orden del 10 %, la deuda externa a mantenerse en unos 4.500 millones de dólares, no obstante las condonaciones que de importantes tramos de ella habían acordado algunos gobiernos y agencias internacionales de crédito.

Pero anotaba asimismo que a pesar de algunos avances macroeconómicos como los citados, la esperanza de vida de cada boliviano continuaba siendo de aproximadamente 60 años, inferior a la del Ecuador. Que

la mortalidad infantil era de 75 por mil (en el Ecuador es de alrededor de 48 por mil). Que el analfabetismo afectaba al 25 % de la población mayor de 12 años (en el Ecuador al 12 %). Que más del 60 % de la población de ese hermano país vivía en situación de extrema pobreza. Que la desigualdad económica y social era y es mayor. Que la nación boliviana en su conjunto había sufrido un debilitamiento de su soberanía y que había tensiones reprimidas y no resueltas que clamaban por su superación.

Pues a menos del año de haber señalado estas apreciaciones, el pueblo boliviano se ha levantado para expresar su insatisfacción por esta dura situación. Se ha producido el amotinamiento de policías de baja graduación en demanda de mejoras salariales y que el gobierno de Banzer estuvo presto a atender. Pero además y como indignada protesta frente a la pobreza y la desigualdad que afecta a la mayoría de los bolivianos, se han suscitado huelgas generales especialmente en Cochabamba, bloqueos de caminos y carreteras, tensiones y masivas movilizaciones de trabajadores en las principales ciudades, que han obligado al gobierno a imponer el estado de sitio por 90 días, que rige desde el sábado 8 del presente mes. Producto de los enfrentamientos se informa que existen al menos 10 personas muertas, más de medio centenar de detenidas y algunos dirigentes populares confinados.

Esta situación, que no es nueva en los países latinoamericanos donde se ha aplicado con dureza el recetario neoliberal, destaca hasta la saciedad que las movilizaciones, las protestas y los reclamos, no son consecuencia del carácter ingobernable de los latinoamericanos, sino resultado inevitable de la dureza de las condiciones materiales y espirituales que genera la aplicación de medidas que, en última instancia, tienden a favorecer a los dueños nacionales y extranjeros del gran capital.

Hasta el momento de escribir este artículo, agencias de prensa anuncian que las protestas sociales no han parado, no obstante que el gobierno de Banzer ha atendido parcialmente algunos de los principales reclamos, entre estos, la paralización de la concesión a una empresa privada para el suministro de agua a Cochabamba. Hoy los reclamos se orientan hacia el levantamiento del estado de sitio y hay sectores que exigen la renuncia del presidente. Incluso, se informa que las propias fuerzas armadas

de Bolivia estarían reclamando también alzas salariales y que hasta plegarían también al paro si es que el gobierno no atiende sus demandas.

Lo que acontece en Bolivia pone una vez más en serio cuestionamiento la creencia de que gracias a los equilibrios económicos globales o al solo aumento de la producción, es posible lograr un mejoramiento generalizado de las condiciones de vida de los ciudadanos. Esta creencia contrasta flagrantemente con la evidencia de los hechos. Las estrategias aperturistas y neoliberales, que vanamente pretenden reproducir las condiciones de desarrollo del capitalismo norteamericano en nuestros países, bajo la ilusión de que así nos será posible disfrutar de las mismas ventajas que el capitalismo yanqui ofreció a la mayoría de la población de los Estados Unidos, son profundamente erróneas y las realidades especialmente andinas de nuestros días así lo demuestran.

Desarrollo, subdesarrollo, condiciones de vida (09/05/2000)

Un tema al que frecuentemente me he referido en esta columna, es el relativo a la tendencia de ciertos editorialistas y analistas especialmente económicos de recomendar, de manera simplista y hasta mecanicista, que para lograr el desarrollo del Ecuador, se deben ejecutar medidas de política económica llamadas a imitar lo que se ha hecho o hace particularmente en los Estados Unidos, los tigres asiáticos, Japón, en especial en lo referente a la supuesta vigencia del “libre mercado”. Se trata de una sugerencia que además de irreflexiva es peligrosa, en cuanto no repara en las diferentes condiciones que estuvieron presentes en la conformación y en el actual desenvolvimiento de los países desarrollados y los subdesarrollados.

Por cierto que los países mencionados en el párrafo anterior y el Ecuador son países capitalistas, pero el capitalismo no ha sido ni es idéntico en todas partes ni menos en todos los tiempos. Los Estados Unidos forman parte del Grupo de los Siete, donde viven 800 millones de habitantes que controlan y hegemonizan más poder económico, tecnológico, militar, informático que el resto de aproximadamente 4.200 millones de personas que viven en África, América Latina, Asia, Europa Oriental.

Los países desarrollados, por lo general, transitaron una evolución histórica distinta de la seguida por los países subdesarrollados. Ellos inicia-

ron su despegue sin estar precedidos de largas etapas de dominación colonial; recorrieron una fase de rápida concentración y centralización de capital, de aumento de su producción, de incremento considerable del comercio, de creación tecnológica, de una diferente industrialización que los convirtió en potencias dominantes; hecho que a su vez les permitió captar y beneficiarse de enormes masas de recursos y de excedentes generados en los países subdesarrollados a través de infinidad de mecanismos como la relación de precios de intercambio, (tradicionalmente desfavorable a los países atrasados), el servicio de la deuda externa, el pago de enormes utilidades de las inversiones transnacionales ubicadas en los países subdesarrollados, la elevación de las tasas de interés en sus mercados financieros internos, la difusión de sus patrones de consumo, el fomento del armamentismo.

Las sociedades atrasadas, en cambio, surgieron como países capitalistas cuando los actualmente desarrollados vivían en plena fase expansiva, imperialista, estableciéndose entre unos y otros países relaciones de dependencia que, hasta el presente, no han podido ser superadas. Entonces, el Ecuador es ciertamente un país capitalista pero donde impera un capitalismo débil, híbrido, subordinado, carente de autonomía, irregular, mucho más inestable, subdesarrollado.

Por supuesto que no toda la responsabilidad del subdesarrollo nacional corresponde atribuirle a la enorme influencia que sobre él han ejercido y ejercen los países desarrollados, particularmente los Estados Unidos. Existen además una serie de elementos propios que conforman y explican la especificidad de nuestro subdesarrollo. Pero el peso de los países desarrollados en la conformación de nuestra economía y sociedad es sin duda enorme. Si primero y bajo el peso del régimen colonial se subordinó la suerte del país a los intereses fundamentales de la metrópoli, más tarde el dominio imperialista de naciones como Inglaterra, Holanda, los Estados Unidos, terminaron por construir en el Ecuador una estructura económica y una configuración social mucho más funcional a las conveniencias fundamentales de los países actualmente desarrollados.

En cuanto a las sugerencias de que en nuestro país se ejecuten medidas que impongan el funcionamiento del libre mercado, quizás sea bueno destacar, como lo hace Roland Clarke, que ningún país del mundo, con

la posible excepción de Inglaterra a principios del siglo XIX, ha logrado desarrollarse con base en la operación libre de las fuerzas del mercado. En el desarrollo de Estados Unidos, Corea, Taiwán, Singapur, Hong Kong y también Japón, fue de enorme importancia el papel desempeñado por el Estado.

En tercer lugar, imitar la política económica de los países desarrollados equivaldría a pretender ser como son ellos, consumir como ellos, pensar básicamente como piensan sus habitantes. Cada norteamericano tiene un ingreso promedio superior a 30 mil dólares anuales y gasta asimismo en promedio la misma cantidad de energía que 6 mexicanos, 9 brasileños, 35 hindúes, 208 tanzanianos.

Si en el Ecuador pretendemos imitar los niveles de ingresos y los patrones de consumo de los centros, no habrían recursos que nos alcancen y tendríamos que destinar siglos de esfuerzos a alentar la acumulación de capital a fin de lograr en un plazo relativamente breve cumplir con el sueño americano. Por supuesto este propósito podría facilitarse si es que pudiéramos obtener gratuitamente -a través de la sucretización de la economía norteamericana, por ejemplo- excedentes de otros países a fin de favorecer la inversión nacional en múltiples campos.

Entonces, inspirarnos en el capitalismo de los países metropolitanos o pretender crecer a imagen y semejanza de ellos es utópico e inviable. Por lo mismo, creo que más importante que preocuparnos en cuánto crecer, es pensar en cómo vamos a crecer y para satisfacer qué propósitos esenciales. Al fin y al cabo, estudios e informes como los realizados por el Programa de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano, nos muestran que algunas sociedades han alcanzado altos niveles de desarrollo humano con modestos niveles de ingreso por habitante. ¿Usted, estimado lector, qué opina al respecto?

¿Reanudación del armamentismo, crisis? (15/07/2000)

Como en los mejores años de la guerra fría, nuevamente el gobierno norteamericano anunció y realizó el fallido lanzamiento de un misil “blanco” desde una base militar en California, para que sea interceptado y destruido por otro misil “asesino” que 20 minutos más tarde fue también

lanzado pero desde un puesto situado en el Océano Pacífico. Con este anuncio, se reactivó el proceso de proliferación de armas nucleares que se había mantenido contenido gracias a infinidad de acuerdos suscritos entre las principales potencias en años precedentes.

Lo curioso es que este experimento, que por cierto cuesta millonadas de dólares, tuvo lugar en un momento en el cual se supone que el capitalismo se ha universalizado, cuando el socialismo se ha desintegrado, cuando países como Corea del Norte -al cual los Estados Unidos le atribuye afanes agresivos capaz de atacarlo con misiles- se encuentra descompuesto y soportando -según noticias de prensa- la hambruna más grande de toda su historia.

Ante el anuncio del gobierno norteamericano de continuar con el ensayo misilístico, ciudadanos norteamericanos y de otros países del mundo solicitaron y continúan solicitando al gobierno de Clinton, en nutridas manifestaciones y constantes reclamos, que cesen no solo la fabricación de armamentos, sino que los recursos que se prevén gastar, se utilicen más bien en fines pacíficos y para elevar el nivel de bienestar de los pueblos.

Inclusive, nada menos que 50 personalidades estadounidenses, ganadoras de los premios Nóbel, le enviaron a Clinton una carta pidiéndole que desistiera de tal ensayo, haciéndole notar a la vez que resulta *prematuro y peligroso* el nacimiento del nuevo misil. De manera similar, miembros del Consejo de Investigaciones Sociales de los Estados Unidos han dicho que *los promotores del ensayo misilístico han exagerado la amenaza de Corea del Norte, Irán o Irak.*

Por otro lado, Rusia y China han elevado su voz de protesta y de reclamo, advirtiendo que la decisión estadounidense significa una violación a un tratado de control de arsenales nucleares suscrito en 1972.

Pero nada de esto detuvo al gobierno de los Estados Unidos en su terco empeño de llevar adelante el ensayo nuclear. Entonces, hay razón para sostener que quizás hubo otros motivos que indujeron al gobierno de Clinton a persistir en su empeño armamentístico. Y ese motivo no sería otro que la inminencia de una nueva y grave crisis económica que estaría a punto de desatarse en ese país.

Así lo han venido reconociendo expertos norteamericanos y de otras partes del mundo, a la luz de hechos como los erráticos comporta-

mientos de la bolsa, los peligrosos síntomas de recalentamiento de la economía en unos casos, de recesión en otros que, hasta ahora, quizás han podido ser neutralizados gracias a la aplicación de mecanismos de regulación como la elevación sucesiva de la tasa de interés, la activa intervención del gobierno estadounidense en los organismos financieros internacionales, la concertación de medidas de política a nivel del Grupo de los Siete.

Pero al parecer, en una perspectiva de mediano y largo plazo, tales mecanismos serían sin embargo insuficientes para lograr sostener los altos niveles de actividad y crecimiento mostrados por la economía norteamericana en los últimos años. Frente a ello, surgiría como terapéutica salvadora, el abultado gasto militar que, históricamente, ha sido eficazmente utilizado para conseguir una constante desvalorización de capital y su impacto en la recuperación de la tasa de ganancia y en la reanudación de las inversiones.

Es decir que no cabe desechar la existencia de presiones sobre el gobierno de Clinton por parte de la llamada estructura industrial militar norteamericana, que tanto poder tiene sobre las decisiones referentes a la asignación de los gastos gubernamentales y, en general, sobre las principales políticas económicas de los gobiernos de ese país. Entonces, esta nueva carrera misilística no sería sino la respuesta obvia que el presidente Clinton estaría anticipando para satisfacer los intereses de los fabricantes de armas, con lo cual, de paso, pretendería mantener los niveles de actividad económica, de inversiones y de generación de empleos e ingresos en la economía de los Estados Unidos, aspirando así contener los reclamos de millones de trabajadores que, en plena época de crisis, empezarán a exigir mejores salarios y empleos más permanentes y dignos. Un tema para pensarlo. ¿Le parece a usted, amable lector?

¿Una nueva economía? (08/08/2000)

De manera simultánea a las proclamas en favor de la liberalización de los mercados, la desregulación de los sistemas financieros, la ejecución de políticas neoliberales de ajuste estructural, de la globalización en suma, es frecuente constatar la utilización de términos y expresiones aparentemente novedosas que se abren rápidamente camino en el mundo académi-

co y de la investigación, gracias al importante papel que en favor de ello cumplen los medios de difusión. Acaso una de tales expresiones sea la de “nueva economía”, sobre cuyo contenido y alcances es poco lo que se conoce en el país.

Sin duda alguna que uno de los acontecimientos más visibles y que mayores influencias ha provocado en las esferas no solo económicas sino sociales, tecnológicas, ambientales, políticas en todos los países del mundo, es la emergencia y difusión de las empresas transnacionales que, desbordando sectores económicos y fronteras, han logrado expandirse, a través de mecanismos como las fusiones y adquisiciones de empresas domésticas y menos competitivas (privadas o estatales), con lo cual se produce un proceso simultáneo de destrucción y concentración de capital que les permite preservar y hasta aumentar su tasa de ganancia.

Puesto que la economía mundial, durante los últimos años, muestra una tendencia declinante o hacia la baja, la competencia entre las transnacionales es por el mercado actual, es decir, por el ingreso ya existente, competencia que se vuelve cada vez más intensa y ruinosa, y que provoca un crecimiento muy grande de la actividad bursátil y del crédito, hasta un punto en que se distorsionan los valores reales de las empresas y de sus acciones, agravándose el carácter especulativo de las economías nacionales y, por supuesto, los riesgos de una grave crisis mundial. Así lo sostienen destacados investigadores y analistas que presagian, cada vez con mayor frecuencia, la inminencia de una explosión de la burbuja financiera creada especialmente en la economía norteamericana.

Ahora bien, en la competencia por apropiarse de porciones cada vez mayores de los mercados nacionales por parte de las empresas transnacionales, hay algunas de estas que ganan y otras, la mayoría pierde. Frecuentemente ganan las de mayor tamaño y competitividad. Así por ejemplo, 2 empresas verdaderamente grandes de los Estados Unidos, Microsoft y General Electric tienen, en término de capital, una importancia equivalente a 200 empresas de menor tamaño de ese mismo país.

La “nueva economía”, lo que perseguiría es alcanzar que las empresas estancadas, de menor tamaño, productividad, eficiencia y competitividad, logren no sucumbir ni quedarse atrás en este proceso de repartición

del mercado mundial, pues se admite de entrada que el solo triunfo de las trasnacionales más grandes no garantiza la supervivencia ni la estabilidad del capitalismo, consecuentemente, lo que se perseguiría es poner un límite al crecimiento de la economía especulativa o de casino a través, entre otros, de mecanismos como los siguientes:

1. Regular la especulación, lo que equivale a sostener la necesidad de buscar un punto de conciliación entre la producción real y el dinero, a través de medidas como un mayor control a los movimientos internacionales de capitales, el establecimiento de impuestos a los movimientos de capitales golondrinas o a las transacciones de las acciones de las empresas.
2. Buscar a toda costa reorientar la inversión hacia la esfera productiva, así como encontrar contrapesos eficaces al enorme e incontrolable torrente de dólares que hoy circula por todas partes del mundo. Sin duda, en esta última dirección la dolarización de muchas economías nacionales pretendería ser una respuesta eficaz.
3. Regular la depreciación tecnológica en el mundo entero, a fin de contrarrestar los aspectos negativos y generadores de una rentabilidad decreciente de las innovaciones. Esto implicaría, desde el punto de vista de los inversionistas, no solo aceptar resignadamente una menor tasa de ganancia sino nuevos valores, propios de una ética de solidaridad y convivencia universal.

Podría seguir enumerando otras sugerencias, formalmente razonables, que suelen hacerse en esta dirección. Es decir que la “nueva economía” propone medidas que, de una u otra manera lo que persiguen es preservar y reproducir al capitalismo, en muchos casos, soslayando aspectos inherentes a su propio funcionamiento, como la tendencia hacia la centralización y concentración de capital. Pero, ¿cree usted, amable lector, que ellas serán viables manteniendo el marco fundamental de reproducción del capitalismo?

Porque en buenas cuentas, la sola enunciación de las medidas anteriores exigiría abandonar el derroche, cambiar el eje de la orientación de la actividad económica desde el lucro privado, individual hacia el bien co-

mún, obligando al capital a satisfacer necesidades no atendidas, lo que en buenas cuentas significa pedirles a los beneficiarios del actual orden de cosas, los poderosos grupos nacionales y trasnacionales dueños del capital monopolista, que se practiquen una suerte de “harakiri” a fin de construir un mundo sin las desigualdades ni los conflictos del actual. Es decir, las medidas suponen ir en contra de la esencia misma del capitalismo. ¿Lo cree usted posible, amable lector?

Crisis capitalista y revoluciones tecnológicas (15/08/2000)

En los medios académicos y aun empresariales es frecuente constatar cómo muchos docentes, investigadores e inversionistas, en el ánimo de examinar la naturaleza e interpretar las causas de la crisis actual del capitalismo en el ámbito mundial y nacional, ensayen las más socorridas interpretaciones entre las cuales hay una que, por su carácter ilustrativo y novedoso, llama ciertamente la atención y merece ser destacada para una reflexión más generalizada. Ella se refiere al papel que desempeñarían las revoluciones tecnológicas en las denominadas “ondas largas” por las que supuestamente transitaría el capitalismo.

Según quienes se dedican al análisis del tema, el capitalismo a nivel mundial habría atravesado, hasta comienzos de la década de 1990 y, partir de la revolución industrial que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVIII, por cuatro revoluciones tecnológicas que transformaron profundamente al sistema, generando repercusiones sociales y políticas de enorme trascendencia. Estas revoluciones tecnológicas -dicen- aparecen en forma muy espaciada en el tiempo y se basan en la aplicación productiva de innovaciones o inventos científicos y tecnológicos realizados con anterioridad, dando lugar a ciclos económicos largos de aproximadamente 50 años de duración, la mitad de los cuales corresponderían a una fase de “auge”, en los que se materializan y difunden los inventos y luego, en la otra mitad, se desgastan las rentabilidades a que habría dado lugar originalmente la innovación. En la fase descendente o de crisis empezaría a gestarse gradualmente una nueva revolución tecnológica que daría lugar a una nueva onda larga y así sucesivamente.

La primera onda larga, dominada por Inglaterra, correspondería a los años 1787-1827 y se basó en el carbón como fuente principal de energía para movilizar las máquinas y un conjunto de innovaciones en la industria textil, así como en la utilización del hierro y el acero como insumos básicos para la construcción. La segunda onda larga, también dominada por Inglaterra, correspondería a la revolución tecnológica que tuvo lugar entre los años 1828-1885, que se afirmó en el desarrollo del transporte (ferrocarriles y vapores), la transición de la artesanía a la industria, la maduración del capital monopolista (cárteles, trust, consorcios) a partir del capitalismo libre competitivo.

La tercera onda larga, liderada de manera compartida por Estados Unidos y Alemania, cubriría el período 1886-1938, sustentada en el motor de combustión, la explotación del caucho y del petróleo, el uso intensivo de la electricidad. Esta revolución tecnológica sería coincidente con el surgimiento del imperialismo, la presencia hegemónica de los Estados Unidos y del dólar que, a nivel mundial, empezó a reemplazar a Inglaterra y a la libra esterlina. La cuarta onda larga, compartida por Estados Unidos, Japón, Alemania y Europa Occidental, cubriría los años 1939-1995 y se fundamentaría en el motor de combustión, el automóvil, la electrónica, los productos sintéticos, los medios masivos de comunicación en especial la televisión, el auge de las empresas transnacionales.

Finalmente, a partir de 1996, el mundo capitalista estaría viviendo la fase de expansión de una quinta onda larga, liderada especialmente por los Estados Unidos, que supuestamente se extenderá hasta fines de la cuarta década del siguiente siglo y sustentada, al parecer, en las distintas aplicaciones de la microelectrónica, la información, el Internet, las biotecnologías y la ingeniería genética, la decodificación del genoma humano que tantas repercusiones biológicas, filosóficas, morales, jurídicas, políticas podrá tener en el curso de los próximos años. Es en el marco de estas ondas largas en las que se inscribirían y operarían las crisis cíclicas o coyunturales como las que, algunos sostienen, vivimos actualmente en el Ecuador y cuya profundidad y duración son menores que las correspondientes a las ondas largas.

A pesar del carácter novedoso del planteamiento, no se logra explicar, sin embargo, cuáles serían los factores determinantes del tránsito de

una fase expansiva a otra depresiva de las crisis cíclicas o si bastaría el inicio de la fase expansiva de la quinta onda larga, para superar la actual crisis que vivimos en el país que, con fugaces, irregulares y temporales reactivaciones, se extiende ya por unos 15 años, agravada por el saqueo imperialista que supone el sometimiento a las cartas de intención y a otros mecanismos que impiden el cabal ejercicio de la capacidad de autodeterminación en beneficio de todos los ecuatorianos.

Es decir, se presentan una serie de dudas frente a las cuales no existen respuestas tajantes ni definitivas. Quizás sí señalar que ciertamente es simplista sostener que las “ondas largas” tengan una duración determinada. En realidad, no creo que haya suficiente respaldo empírico como para atribuirles una duración específica. Adicionalmente, ni las guerras, ni las revoluciones tecnológicas ni, por supuesto, las revoluciones sociales, están sometidas ni se producen mediante calendarios elaborados de antemano.

Resulta asimismo inaceptable sostener que las ondas largas se reproduzcan regularmente y de manera recurrente. El capitalismo es un sistema anárquico donde lo único regular es su inestabilidad. Por otro lado, el cambio tecnológico, antes que variable aislada o independiente de la que dependa el proceso de acumulación y de auge del capitalismo, es más bien la resultante de las propias contradicciones del sistema y de las posibilidades de superarlas por medios técnicos y, sobre todo, por luchas sociales y políticas que, en múltiples casos, han devenido en guerras o en revoluciones sociales de enorme profundidad. En cualquier caso, un tema para meditar. ¿Le parece a usted, amable lector?

¿Hay muertes deseables e indeseables? (23/10/2001)

Los trágicos acontecimientos que se viven en el mundo desde el 11 de septiembre del presente año, dejan mucho espacio para la reflexión y el análisis. Un tema que, por ejemplo, se lo suele debatir con mucha pasión, se refiere a la tolerancia y hasta alegría con la que muchas personas admiten la muerte de otros seres humanos, pues la consideran un acto de justicia por actos ocurridos con anterioridad. Es, precisamente, el caso de la muerte de niños, mujeres, ancianos afganos y especialmente de los talibanes provocadas por los bombardeos de los Estados Unidos y Gran Bretaña.

ña, que muchos las consideran legítimas pues constituyen -dicen- una respuesta adecuada a lo que Osama Bin Laden supuestamente ordenó ejecutar en Nueva York, Washington y Pensilvania.

Creo que esta actitud constituye una verdadera manifestación de fanatismo bárbaro propio no solamente de grupos culturalmente primitivos sino de ciertos elementos que se precian de integrar agrupaciones cultas y progresistas como nos lo relata la prensa mundial en el caso nada menos que del filósofo francés Jean Baudrillard, quien habría dicho que *el de Nueva York fue el acto aerostático más bello de la historia moderna. Fue una especie de júbilo prodigioso ver destruir esa superpotencia mundial e, incluso, fue como ver [a las torres] destruirse a sí mismas; suicidarse con gran belleza*. Frente a esta expresión, tiene razón el periodista Ugo Pipitone de la Jornada de México de decir: *Evidentemente la madre de Baudrillard no estaba en las torres. De haber estado ahí, ¿pensaría lo mismo el renombrado filósofo? ¿Estaría igualmente extasiado frente a la belleza de la muerte?*

Hay otras personas que se alegran de los actos terroristas del 11 de septiembre pues consideran que con ellos se infringió un daño de consideración al imperialismo yanqui. Incluso no faltan quienes homologan la figura de Bin Laden con la del Che Guevara, a quienes califican de revolucionarios.

Curioso este último razonamiento que sin duda incomodaría mucho a los creadores del socialismo científico como Marx, Trotsky y al propio Che, quienes siempre antagonizaron con el terrorismo individual y del Estado. Es más, cuando se produjeron los acontecimientos del 11 de septiembre último, la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba y el propio Fidel Castro expresaron sus condolencias al pueblo norteamericano y a los familiares de los muertos, así como condenaron los rapaces actos de terror.

Es que el terrorismo individual, que generalmente termina con la vida de personas inocentes, si bien puede provocar y sin duda provoca miedo, incertidumbre, confusión entre la clase dirigente o burguesa de un país, ello dura muy poco. La maquinaria que pone en funcionamiento al sistema capitalista sigue intacta y continúa operando. El miedo y la confusión se esfuman; los edificios se reconstruyen, la destrucción y desvalorización del capital se convierten en elementos incentivadores para -a través

de aumentar la factura de la industria militar- alcanzar la tan ansiada reactivación de la tasa de ganancia y del ciclo de producción capitalista. En otros campos, la belicosidad del presidente norteamericano y el deseo de venganza de la mayoría de la población se legitiman, las críticas al gobierno norteamericano desaparecen y hasta en la producción de películas y en la televisión, se elimina toda oposición al gobierno, a las fuerzas armadas y a los órganos de vigilancia y represión como la CIA o el FBI.

Pero en cambio el terror individual debilita la acción de los trabajadores, los hace perder confianza, se apodera de ellos la desilusión, la apatía y el pesimismo. Y, por supuesto, gana legitimidad la represión que está pronta a extenderse hacia otros protagonistas de la lucha social y popular, como son en este caso, todos aquellos que iniciaron una acción muy importante en contra de la globalización capitalista que en poco tiempo logró extenderse desde Seattle hasta Génova.

Finalmente algo sobre Bin Laden. Se trata de un dirigente de lo que un destacado economista egipcio, Samir Amín, llama el Islam Político que es, antes que un movimiento religioso, un curioso movimiento político que, apropiándose de los postulados del neoliberalismo económico, propaga un conjunto de costumbres especialmente rituales de los musulmanes y que pretende que la sociedad retorne al pasado, a la situación de hace dos siglos, cuando estaban vigentes el Imperio Otomano en Marruecos, en Irán y en Asia Central. Un proyecto de esta naturaleza no solo que no es deseable sino que es imposible en el momento histórico actual.

Bin Laden, por otro lado, es heredero de un multimillonario contratista de obras públicas del monárquico régimen de Arabia Saudita y que, por lo tanto, no busca suprimir la explotación ni abolir los obstáculos que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas a escala mundial. Conforme una serie de acontecimientos históricos lo demuestran los Estados Unidos no tuvieron anteriormente ningún reparo en aliarse con Bin Laden, con los gobernantes de Arabia Saudita, incluso actualmente con el régimen pro talibán de Pakistán para derrotar al gobierno de Afganistán.

Creo que, a la luz de estas reflexiones, la conclusión debe ser muy clara. Para quien persigue que los problemas mundiales y nacionales se superen en un clima de paz, de entendimiento, de razón, no pueden haber muertes deseables ni indeseables. No podemos estar con las prácticas de

terror de Bin Laden ni con los bombardeos ordenados por Bush que, en fin de cuentas, lo que persiguen es afirmar su proyecto de hegemonía, comprometiendo seriamente la paz mundial, lo cual luce verdaderamente inaceptable.

Problemas coyunturales y de largo plazo (07/11/2000)

La densa como profusa publicidad que se realiza en el Ecuador sobre la necesidad que tenemos de producir cada vez más (sin al menos destacar qué debemos producir), de ser más competitivos, de modernizarnos diariamente y a la mayor velocidad, suele frecuentemente hacernos olvidar o al menos soslayar una serie de elementos que están comprometiendo seriamente el futuro vital de nosotros mismos y de todo el pueblo.

En el empeño febril que se realiza por convencernos de las bondades del aperturismo, de la atracción de las inversiones extranjeras a nuestro territorio, de la conveniencia de adelgazar al sector estatal, de desregular las actividades financieras, de flexibilizar al mercado laboral, de confiar ciegamente en la bondad de las fuerzas del mercado, nos olvidamos de identificar a los beneficiarios de esta publicidad y, también, de someter a una mínima confrontación con la realidad a los planteamientos neoliberales que se difunden con tanta frecuencia.

No creo que quepa duda alguna sobre que la asombrosa publicidad de los planteamientos aperturistas y neoliberales son de interés de quienes concentran el poder económico. Pero no solamente de quienes son los dueños de la riqueza y de los principales medios de producción sino también de todos aquellos que, como los cortesanos, o sea, los individuos íntimamente vinculados y al servicio del poder económico, se ocupan de legitimar al sistema como difusores, propietarios de los canales de información, que a la vez controlan la cultura y condicionan a la opinión pública. Es que la íntima conexión entre economía y política determina que el poder no se reduzca solamente al ámbito económico sino que se proyecte también a otras esferas como las sociales, culturales y políticas.

La prensa de los últimos días nos trae información sobre que la situación económica de países como Argentina, Perú, Brasil, se mueve en un plano de alarmante incertidumbre. Las bolsas de valores de los citados paí-

ses experimentan diariamente fluctuaciones impresionantes, que se mueven generalmente en sintonía con el Índice Nasdaq de los Estados Unidos que registra caídas muy trascendentes.

En el caso argentino, las acciones y los bonos de ese país han sido castigados duramente, sus exigencias de financiamiento crecen día a día, la caída de los precios de lo sustantivo de su producción no se detiene, el desempleo se agranda, mientras que los fondos internacionales de inversión no afluyen hacia la Argentina, conforme los más entusiastas partidarios de la inversión foránea así lo anticiparon. En estas circunstancias, muchos de los problemas argentinos están empezando a extenderse a los países vecinos, en especial al Brasil. Dado el sistema de convertibilidad que se vive en el país de los gauchos, es evidente que el margen de maniobra que dispone para tratar de superar sus dificultades, es cada vez más angosto. Igual situación la viviríamos en el Ecuador, de no ser por el salvavidas del petróleo que, hasta ahora, ha logrado evitar que se compliquen las cosas.

Pero lo más grave de este panorama es quizás el hecho de que, en la perspectiva de enfrentar los problemas de la crisis y de la coyuntura, nos olvidamos de otros de enorme significación, como son, por ejemplo, el aumento de la desigualdad económica y social tanto al interior de nuestros países como entre los países desarrollados y atrasados. Esta desigualdad, según informaciones proporcionadas por las Naciones Unidas, fue de 35 a 1 en 1950, pasó a 44 a 1 en 1973, y se elevó a 72 a 1 en 1992.

Por cierto, estos alarmantes desniveles se traducirán, más tarde más temprano, en agitaciones, movilizaciones y hasta violencias de consideración que podrán anular los mecanismos propios de la democracia representativa. De ahí la importancia de contar con un Estado capaz de reequilibrar la distribución de la riqueza y garantizar los derechos económicos, civiles y políticos de todas las personas.

Otro grave problema, al cual generalmente no le otorgamos mayor trascendencia, es el referido al agotamiento de los recursos energéticos. En el Ecuador, las reservas de petróleo son limitadas y se agotarán hacia la mitad del siglo siguiente. ¿Qué estamos haciendo en la perspectiva de preservarlas o para utilizar reservas de energía renovables que nos permitan superar la grave amenaza que significa quedarnos sin un recurso esencial?

Otro problema es la escasez de agua, que hoy amenaza gravemente a las posibilidades de sustentabilidad de la producción agrícola que además se ve agravada por el uso indiscriminado de insumos químicos, la aplicación de fertilizantes nitrogenados y el uso de pesticidas que contaminan y destruyen el suelo.

Hay pues en torno a problemas actuales y futuros mucho material para ser analizado. ¿Quién lo hace en el Ecuador? En Estados Unidos, hay los famosos Tanques de Pensamiento, las universidades, las fundaciones, las propias empresas. En nuestro caso, es indispensable que le pongamos mayor atención a este tipo de problemas. ¿Le parece a usted, amable lector?

El Perú sin Fujimori ¿y ahora? (28/11/2000)

Muchas personas en el Perú y en otros países, convencidas seguramente de que la presencia de Alberto Fujimori en la presidencia de la República, era la condición inevitable para mantener vigente una estrategia aperturista y neoliberal en lo económico y populista y autoritaria en lo político, se encuentran desorientadas una vez que Fujimori renunció o fue depuesto del cargo. Tales personas creen o fingen creer que un proceso económico político puede estar subordinado a un hombre y, cuando este desaparece, aseguran que se esfuman las posibilidades para garantizar la necesaria continuidad en la aplicación de la misma política económica. Es, de alguna manera, lo que ocurrió en el Ecuador el 21 de enero del presente año.

Hay muchos otros, en cambio, que festejan alborozados la destitución del ex presidente peruano. Creen que una vez depuesto el caudillo, se abre la posibilidad muy cierta de empezar a ejecutar una política económica radicalmente diferente. También algo de esto ocurrió en el Ecuador a comienzos del año en curso.

Pero para tranquilidad de unos y otros, creo que es bueno hacerles notar que la destitución de Fujimori, ni traerá consigo el caos, ni tampoco significa la oportunidad para iniciar la ejecución de una política económica radicalmente diferente a la que ha venido ejecutándose en el Perú desde comienzos de la presente década. Y no será por las siguientes razones:

1. Porque los factores condicionantes internacionales e internos no han cambiado ni cambiarán por algún tiempo. Tanto es así que el propio nuevo presidente Valentín Paniagua, anunció ya que *mantendrá el rumbo económico vigente en materia de disciplina fiscal y de privatizaciones y que buscará una renegociación multilateral para aliviar los pagos de la deuda externa.*
2. Porque la ejecución de cualquier estrategia de desarrollo, en las circunstancias internacionales actuales, exige inevitablemente contar con una dosis importante de “apoyo” externo, a fin de sortear las posibilidades de bloqueos comerciales o financieros en contra de la economía peruana. Solo si el pueblo, mediante su organización y movilización activa y participante, hiciera suyo un diferente programa de gobierno, estaría en condiciones de enfrentar todo tipo de agresiones foráneas.
3. Porque el autoritarismo de Fujimori, no fue solamente el resultado de determinados “atributos” personales del ex presidente, sino el producto de exigencias de determinadas coyunturas históricas internas e internacionales que requerían de una imposición vertical de la política neoliberal desde las cúpulas hacia las bases, antes que de una articulación de demandas desde las bases hacia arriba.
4. Porque en el Perú, durante los gobiernos de Fujimori, tanto los dirigentes gubernamentales, como los grupos beneficiarios del modelo económico aperturista y neoliberal ejecutado durante más de 9 años, crearon y publicitaron la idea de que tal modelo era no solo el correcto, sino que su exitosa ejecución era producto de políticas de Estado y no de gobiernos, partidos o personas.
5. Porque aparentemente no existe en el Perú actual, una suficiente cohesión y fortaleza entre aquellas fuerzas sociales y políticas interesadas en un cambio radical de la política económica. La mayoría de la población perjudicada con la ejecución del modelo neoliberal, si bien probablemente está de acuerdo en desechar la continuidad del neoliberalismo y en empezar a ejecutar una política alternativa, no lo está en cambio en precisar el contenido y alcances de esta última.

6. Porque dado el desprestigio y ausencia de legitimidad de los partidos políticos peruanos, a lo que con tanto éxito contribuyó el ex presidente Fujimori, la presencia de las fuerzas armadas en el Perú, como verdadera fuerza política con mayor grado de homogeneidad, puede convertirse nuevamente en elemento clave para sostener al nuevo gobierno y, las fuerzas armadas peruanas, en el momento actual, no creo que sean un ejemplo de pluralismo ni de respaldo a las verdaderas reivindicaciones de su pueblo.

Entonces, hay elementos objetivos que van sin duda a operar en favor de la preservación, en el Perú, del modelo neoliberal, si bien probablemente con retoques y pequeños cambios que signifiquen el propósito de beneficiar a más personas que durante el pasado gobierno.

Lo que sin duda puede y va a contribuir a dismantelar al neoliberalismo tanto en el Perú como en otros países, son los agravamientos que el funcionamiento del modelo provoque en variables tales como el aumento del desempleo, la crisis de la balanza de pagos, el incremento de los compromisos de la deuda externa, la fuga de capitales, la expansión de la pobreza, la indigencia y la desigualdad entre la población nacional y, simultáneamente, la cobra de conciencia política sobre la conveniencia y viabilidad de otro modelo.

Pero bien, más allá de las posibilidades que existen, es evidente que la destitución de Fujimori, es positiva para el Perú y representa un hito más en la lucha de los pueblos por erradicar la corrupción y sacudirse de la pobreza en la que se encuentran. Ojalá que en el Perú no ocurra lo que, irónicamente, si aconteció en el Ecuador, cuando Noboa sucedió a Mahuad, esto es, que el desplazamiento de Fujimori no abra una coyuntura propicia para intensificar la ejecución del neoliberalismo.

El agotamiento de la globalización neoliberal: las reuniones de Davos y de Porto Alegre (20/02/2001)

Durante la semana anterior se reunió en la ciudad suiza de Davos, el denominado Foro Económico Mundial que congregó a unas 3.000 personas representantes de un millar de empresas trasnacionales, una treinte-

na de jefes de Estado y más de 70 organizaciones no gubernamentales (ONGs), que constituyen la élite del pensamiento neoliberal.

En esta reunión, que motivó una serie de protestas de grupos contrarios a la globalización, se advirtió sobre la amenaza de una grave crisis económica, social y política mundial, el papel que en su incubamiento están desempeñando las economías de los Estados Unidos y del Japón; se expresaron también múltiples preocupaciones sobre el rol que cumplirán los Estados Unidos en el futuro mundial y, por cierto, no fueron ajenos los temas referidos a la desigualdad o “brechas” que existen entre los países desarrollados y los que se encuentran “en proceso de desarrollo”. Dada la serie de críticas y de enfrentamientos, se puede asegurar que en el Foro Económico surgió esta vez con más fuerza un significativo desgaste del discurso neoliberal, así como ciertas importantes contradicciones entre los beneficiarios de la globalización, a la cual incluso se la llegó a calificar como *el peor genocidio cometido por la Humanidad*.

También durante la semana anterior tuvo lugar en Porto Alegre, Brasil, una reunión del Foro Social Mundial, que congregó a unos 2.800 delegados de pequeños campesinos, trabajadores, pueblos indígenas, mujeres, iglesias, redes ciudadanas, autoridades locales y ONGs de América, Europa, Asia, África y Medio Oriente. Este Foro constituye un espacio alternativo al pensamiento único y a la hegemonía neoliberal y busca definir elementos de una globalización diferente, que sea capaz de movilizar a amplios sectores populares de todo el mundo.

Más allá de las agendas, quizás convenga subrayar que la reunión simultánea de los dos Foros, durante el mismo período, no fue una mera coincidencia. Creo que, en el fondo, representó la profunda dialéctica presente en el proceso histórico mundial de, por un lado, afirmar una conducción privatizante, concentradora del capital y la riqueza, generadora de pobreza y desigualdad, depredadora de la riqueza ambiental, amenazadora de una grave crisis mundial, preservadora en suma de la racionalidad capitalista; y, por otro lado, de intentos cada vez más serios y coherentes por definir alternativas posibles que alejen al mundo del pensamiento neoliberal y que se propongan alcanzar el Bienestar Colectivo, quebrando toda subordinación al interés privado y a la lógica de la utilidad.

Es que en el mundo de hoy, son tan graves los efectos sociales, políticos, tecnológicos, ambientales de las estrategias propias de la globalización neoliberal, que hasta los propios defensores del capitalismo reunidos en Davos, no han podido ocultar sus contradicciones. Así, mientras algunos participantes consideraron que los problemas mundiales no tienen la trascendencia que muchos le atribuyen y que, consecuentemente, el neoliberalismo, con pequeños retoques, sigue siendo una alternativa válida; otros participantes destacaron más bien que las crisis financieras y la serie de problemas económicos y sociales son de tal gravedad que abogaron por cambios radicales en la estructura especialmente financiera mundial, a fin de al menos amortiguar las consecuencias más nocivas de los proyectos aperturistas, especulativos y creyentes en las bondades del mercado.

Es decir, quienes participaron en el Foro Económico reconocieron que el neoliberalismo genera enormes desigualdades e ineficiencias y que, para atenuarlas, es necesario analizar la aplicación de regulaciones, no con el ánimo de reemplazar la racionalidad capitalista sino para acrecentar la tasa de beneficio a nivel privado y, gracias a ello, preservar al capitalismo como formación económica social a nivel mundial.

En el Foro Social, sobre el cual lamentablemente los medios de comunicación no han ofrecido mayor información, se han hecho planteamientos enderezados también a contrarrestar los efectos más nocivos de las estrategias neoliberales, a examinar temas como la producción de riqueza y la reproducción social, la sustentabilidad, la afirmación de la sociedad civil, el poder político, la ética, el futuro de los Estados-Naciones, la construcción de la paz y, en no pocos casos, a proponer medidas de política que, en el mediano y largo plazo, pueden desembocar, incluso de manera no intencional, en una fase de transición hacia una organización económica y social diferente al capitalismo.

Pero cualquiera sean los efectos de las mencionadas reuniones, creo que una cosa está muy clara. La globalización neoliberal es cada vez más cuestionada y se percibe una sentida preocupación -tanto en los defensores del interés del capital trasnacional, como en los que pugnan por un nuevo orden mundial- por el desenlace en el ámbito internacional de una grave crisis cuyas consecuencias son sin duda impredecibles. A partir de

ello, en todo el mundo parece que empieza a cobrarse clara conciencia sobre que el neoliberalismo se halla en su etapa final, siendo necesario diseñar un nuevo orden mundial, hecho que empieza también a abrir espacios para pensar en alternativas de desarrollo más democráticas, justas y eficientes.

En este ambiente favorable que se abre para hacer escuchar la voz de la resistencia a la globalización neoliberal así como en pro de la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo, es evidente que, en el caso del Ecuador, el papel de las universidades es sin duda trascendente. ¿Le parece a usted, amable lector?

El belicismo inglés y norteamericano (06/03/2001)

El viernes 16 de febrero último, a escasos días de posesionado, el cuestionado nuevo Presidente de los Estados Unidos George W. Bush ordenó, conjuntamente con el gobierno inglés de Tony Blair, el bombardeo de algunos objetivos situados en los alrededores de Bagdad, en Irak. Productos de esta acción criminal, calificada por el flamante mandatario norteamericano como *misión de rutina*, fueron además de cuantiosos daños materiales, dos menores y una mujer fallecidos y al menos una veintena de heridos. De paso, el ataque aéreo se produjo cuando Bush se encontraba de visita en México, país al cual, conjuntamente con los situados al sur del planeta, el nuevo Presidente de los Estados Unidos dice que los aprecia como *potencial y oportunidades*.

El jueves 22 de febrero nuevamente Bush, insatisfecho por los resultados del bombardeo del viernes 16 de febrero, ordenó otros ataques aéreos esta ocasión a la zona norte de Irak, a la vez que amenazó al gobierno de este país con nuevas acciones militares si es que persiste en utilizar su artillería antiaérea en contra de las naves espías norteamericanas o inglesas, o en fabricar armas de destrucción masiva, una labor considerada privilegio exclusivo de los países desarrollados, de los países imperialistas.

Por cierto que los citados ataques estadounidense y británicos contra Bagdad, llevados a cabo precisamente cuando hay un foco de enorme tensión entre palestinos e israelitas, generaron una justificada cólera en todo el mundo árabe, así como en otros países en Europa y Asia.

Rusia, por ejemplo, reaccionó a los ataques diciendo que *Los militares de Estados Unidos lo que están haciendo es desafiar la seguridad y a la comunidad internacional*. Noruega, a través de su Ministro de Relaciones Exteriores, dijo que *Es lamentable que Estados Unidos y Gran Bretaña hayan recurrido a la fuerza*; mientras Francia criticó los ataques, al considerar que complicaban la búsqueda de un arreglo y que *además de las víctimas que causan entre la población civil, estas operaciones mantienen ahora una tensión dañina para la puesta en marcha de una solución concertada al problema iraquí*. Sin duda que en el propio pueblo norteamericano habrá muchos opositores a la ejecución de este tipo de acciones belicistas contra otros pueblos.

Pero los gobiernos norteamericano e inglés, prepotentes y soberbios, justificaron la medida indicando que fue para hacer respetar la zona de exclusión aérea en Irak que prohíbe que aviones iraquíes vuelen sobre ellas. La Organización de las Naciones Unidas nunca aprobó tales zonas de exclusión aérea, consecuentemente los ataques ordenados por los gobiernos de los dos países agresores, no solo que expresan su absoluto desprecio a ese organismo internacional, sino que muestran un claro intento por imponer su voluntad con base de la intimidación, la destrucción y la muerte en todas partes del mundo.

Resulta ciertamente injustificada la agresión norteamericana e inglesa a Irak; por ello, a manera de hipótesis, otra vez valdría la pena plantear si no serán los graves síntomas de depresión económica que hoy se sienten en los Estados Unidos, la causa para que el gobierno norteamericano haya ordenado tales bombardeos; pues, como se sabe, en Estados Unidos se vive en estos días la inminencia de una nueva y grave crisis, caracterizada por descensos en el ritmo de crecimiento económico, el aumento de inventarios, el despido de personal de las grandes empresas, los erráticos comportamientos de la bolsa de valores, la caída del consumo entre otros.

Frente a estos hechos y a la evidencia histórica de que el abultado gasto militar siempre ha sido un eficaz correctivo a las crisis, en cuanto propicia una crecida desvalorización del capital y produce “saludables” impactos en la recuperación de la tasa de ganancia y en la reanudación de las

inversiones, no es nada improbable que el recientemente posesionado presidente norteamericano haya considerado, gracias también a las presiones que sobre él habrán ejercido los propietarios de la estructura industrial militar de su país, la orden de atacar a Irak, a fin de así tratar de mantener los niveles de actividad económica, las inversiones y la generación de empleos y de ingresos en la declinante economía de los Estados Unidos.

Cualesquiera sean las razones que ahora esgrimen Bush y Blair para justificar sus acciones criminales, es evidente que un sistema económico y social que se vale de las guerras para estimular la expansión de sus economías, es ciertamente despreciable. Ojalá que acá en nuestro país, cuando empezamos a sentir con fuerza los impactos del famoso “Plan Colombia”, no seamos víctimas de operaciones de rutina como las que acaban de utilizarse en Irak, que dejan resentimientos y heridas profundas así como justificados esfuerzos de resistencia y hasta de revancha que no conforman el mejor escenario para edificar la convivencia y la paz a nivel mundial.

El Área de Libre Comercio de las Américas (13/03/2001)

Cuando Sixto Durán Ballén, como parte de su recetario gubernamental aperturista y neoliberal decidió en 1994, en la Cumbre Presidencial de Miami, incorporar al Ecuador al Área de Libre Comercio de las Américas, una iniciativa del ex presidente George Bush (padre), fuimos muy pocos los editorialistas que expresamos nuestra preocupación por tamaña ingenuidad, incompetencia o entreguismo gubernamental.

Es que la idea de conformar una zona de libre comercio desde Alaska en Estados Unidos hasta Tierra del Fuego entre Argentina y Chile (ALCA), sin pensar en las enormes diferencias existentes entre los países llamados a conformarla y creyendo que ella podrá ser la mejor instancia para asegurar el desarrollo del Ecuador, constituye una desproporcionada ilusión que no toma en cuenta para nada las lecciones de la historia y de tantas teorías sobre las relaciones internacionales.

Con relación a los antecedentes históricos, algunos cuantos hechos ocurridos durante el siglo XX ponen claramente al descubierto las acciones de varios gobiernos de los Estados Unidos de imponer su voluntad en

esta parte del mundo, en función de sus intereses esenciales. Para ejemplo, ahí están la oposición a la revolución guatemalteca en 1954; las intervenciones en El Salvador, Nicaragua y Panamá, el hostigamiento al gobierno de Allende en Chile y su intervención descarada en dicho país hasta lograr el entronizamiento de Pinochet durante los años 1970-1973; el apoyo a Gran Bretaña, cuando este país ocupó Las Malvinas en 1982; la invasión de los marinos yanquis a Granada en octubre de 1983; la aplicación de la Ley Helm Burton a Cuba en la década de los 80 hasta nuestros días.

Y en cuanto a las relaciones internacionales, bien se sabe que estas son esencialmente relaciones de poder que, en tratándose de países tan desiguales como Estados Unidos, que detentan el 70 % de la economía de todo el continente y el resto de países que conforman América Latina, tenderán a favorecer a la principal potencia mundial, mucho más en las circunstancias actuales, cuando Estados Unidos vive una caída sensible de su economía que, según muchos analistas, tiende a agudizarse.

Precisamente por tratarse de economías tan desiguales, es que en todo intento de integración económica entre ellas se ha buscado establecer mecanismos de compensación que tiendan a beneficiar a los países más débiles, a fin de evitar que el libre comercio termine por arrasarlos económicamente o simplemente a mantenerlos como países primario exportadores, mucho más en el caso del Ecuador, donde gracias a la vigencia de la dolarización, no es posible utilizar uno de los poquísimos mecanismos monetarios, las devaluaciones, como inductores del crecimiento económico interno.

Pero el fundamentalismo neoliberal del gobierno de Durán Ballén y de los que lo sucedieron, no solo que les ha impedido reparar en estas diferencias, sino que les ha restado capacidad para comprender que también en otros esquemas de integración como en la propia Unión Europea, la integración del sudeste asiático, el Mercosur, la promoción del comercio intra-regional solo fue posible gracias a expresas violaciones de las leyes del libre mercado.

Entonces, si de verdad queremos formar parte del ALCA sin poner en serio riesgo nuestras posibilidades de desarrollo autónomo, es imprescindible prepararnos para evitar que nos avasallen. La preparación debe

consistir en realizar un intenso debate en las universidades, gremios profesionales, cámaras de la producción, centrales laborales, movimiento indígena, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos, sobre lo que se puede y debe hacer para satisfacer nuestras necesidades más imperiosas. Como parte de tales reflexiones, debe examinarse la iniciativa, ya planteada por Brasil y Venezuela, de negociar colectivamente el ingreso del conjunto de países de América Latina al ALCA.

Es que el ingreso del Ecuador al ALCA de una manera individual y sin meditar seriamente sobre sus consecuencias, va a significar una suerte de consolidación de la subordinación que hoy mantenemos frente a los Estados Unidos. Entonces, la posibilidad de establecer una relación mínimamente equilibrada entre nuestro país y los Estados Unidos, consistirá ante todo en favorecer una mayor integración entre todos los países latinoamericanos, a fin de contar con la fuerza suficiente para negociar colectivamente con la principal potencia mundial, así como con otros países o regiones megamercados.

Una política similar o al menos de alianzas con otros países importantes del mundo, sobre todo de aquellas que privilegien la relación sur-sur, pueden ser de trascendencia para el Ecuador, a fin de estar en mejores condiciones para defender nuestros intereses, fortaleciendo el poder de negociación frente a los países desarrollados del norte.

En cualquier caso y, por tratarse de una decisión fundamental, la integración del Ecuador al ALCA no puede ser una simple resolución gubernamental. Cuidado nos sucede lo que hoy vivimos por el ingreso no suficientemente meditado del país a la OMC o la entrega de la Base de Manta y los efectos que hoy padecemos del Plan Colombia. Entonces, la adhesión del Ecuador al ALCA debe ser un tema a debatirse lúcida y conscientemente, tenemos que conocer sus riesgos y posibilidades. Quizás el ingreso del país al ALCA debería estar precedido de una consulta plebiscitaria con alternativas para que la ciudadanía se pronuncie al respecto. ¿Le parece a usted, amable lector?

El gobierno de los Estados Unidos y las graves tensiones mundiales (10/04/2001)

En menos de tres meses de haber llegado a la presidencia de su país, luego de un cuestionado proceso electoral, el primer mandatario norteamericano George W. Bush se ha visto involucrado en tres actos políticos de enorme repercusión en la vida mundial y que, por los comentarios aparecidos en la prensa de varios países, han contribuido a disminuir su prestigio de presidente de la principal potencia económica, política y militar del Planeta.

El primero de tales actos se refiere a la orden impartida para que aviones militares de los Estados Unidos bombardearan Bagdad primero y, unos días más tarde, lo hicieran también a ciertas poblaciones ubicadas en el norte de Irak. Conforme los lectores seguramente lo recuerdan, tales bombardeos, que causaron muertes y cuantiosas pérdidas materiales, fueron considerados por Bush como *operaciones de rutina*.

El segundo acto fue la soberbia declaración del Presidente de los Estados Unidos de no ratificar el Tratado de Kioto sobre emisión de gases contaminantes que tantas consecuencias dañinas están provocando sobre el clima de la Tierra. Estados Unidos es el primer país emisor de anhídrido carbónico, contribuye con más de la quinta parte de las emisiones mundiales, seguido por los países que conforman la Unión Europea, China, Rusia, Japón, India. En América Latina, los países que más emisiones de CO₂ lanzan al espacio son México y Brasil.

El tercer acto político ocurrió hace apenas ocho días y consistió en autorizar el vuelo de sus aviones militares sobre el espacio aéreo de China, causando un choque con una aeronave y la muerte del piloto de ese país, hecho que desató la legítima reacción del gobierno de China que, hasta el momento de escribir este artículo, mantiene detenidos a los tripulantes del avión espía, no obstante la exigencia presidencial norteamericana de que se proceda a su liberación, argumentando que no se ha cometido ningún acto ilegal.

Esta serie de acontecimientos ha provocado indignación en buena parte de la población mundial y, estoy seguro también, en una apreciable proporción de la propia población estadounidense. En cuanto a la conta-

minación ambiental y la no ratificación del Tratado de Kioto, hoy es claro, que las emisiones de gases tóxicos están agravando el efecto invernadero que tantos cambios climáticos de consideración están generando en todo el mundo. Para solamente referirme a la situación latinoamericana, hay países como México, Brasil, Chile donde su población especialmente urbana está padeciendo una intoxicación diaria muy grande, siendo indispensable avanzar en la búsqueda de consensos sobre todo entre las grandes potencias, para incidir sobre las causas de tan difícil situación.

En cuanto al problema surgido por el accidente entre un avión espía estadounidense y un caza chino, llama la atención la arrogancia del presidente norteamericano y su negativa a pedir disculpas al gobierno de China. Es como si al gobierno de los Estados Unidos no le interesara preservar la paz mundial y, más bien, está presto a reaccionar de manera agresiva y violenta, avasallando la soberanía de los Estados Naciones.

A la luz de hechos como los señalados, los Estados Unidos se muestran como una verdadera bomba expelente de gases tóxicos y desaciertos y, por otra, como una bomba también absorbente de recursos de todas partes del mundo. Piense usted, amable lector, en los millones de millones de dólares que diariamente todos los países del mundo transfieren a los Estados Unidos. Solo el Ecuador, por concepto de servicio (amortización más intereses) de la deuda externa, tendrá que enviar hacia los países desarrollados y particularmente a los Estados Unidos, durante el presente año, 2.135 millones de dólares. Esta cifra representa más del 43 % del presupuesto general del Estado ecuatoriano para el presente año. Pagaremos la citada suma y en los próximos años sumas aun más grandes pero seguiremos sumidos en el foso, con altos volúmenes de desempleo, subalimentación, carencia de adecuados sistemas educativos y de salud, ausencia de seguridad social y de servicios básicos.

Y, sobre todo lo enunciado, empezaremos a padecer problemas como la vuelta del fenómeno del Niño que ya se anuncia para fines del presente año, la persistencia gubernamental en aplicar una política económica en favor del ajuste fiscal, las reformas tributarias regresivas y la rápida creación del área de libre comercio de las Américas, un proyecto que inevitablemente está destinado a favorecer a los intereses norteamericanos.

Frente a todos estos acontecimientos, la situación tiene que cambiar. El mundo no debe seguir así. Los países desarrollados y, particularmente los Estados Unidos, no pueden ejercer su actividad económica en general sin tener en cuenta el valor de la naturaleza y de la vida humana. La búsqueda de ganancias, la reproducción del capital y el funcionamiento del mercado, no tienen que estar por encima de la existencia de la vida misma, la conservación de la naturaleza y la convivencia civilizada de toda la Humanidad. ¿Le parece a usted, amable lector?

La apología del mercado (15/05/2001)

Es frecuente que muchos profesionales, editorialistas, empresarios, en su afán de magnificar las virtudes del mercado, como el mejor mecanismo distribuidor de recursos, determinante de los precios, asignador de las inversiones, sostengan que la “bonanza” de países como Corea, Singapur, Hong Kong, Taiwan, Indonesia, Malasia, Japón, se debe a que los gobiernos de estos países supieron sabiamente abrirse al mercado mundial, confiar exclusivamente en la fortaleza de la iniciativa privada, desarrollar modelos políticamente democráticos e insertarse en la globalización que les ha traído inmensos beneficios, en términos de crecimiento de sus economías, de aumento de sus exportaciones, de radicación de capitales y tecnologías modernas en sus territorios.

La verdad, sin embargo, no es exactamente aquella. Los casos de Corea y del Japón no constituyen el producto de la eficacia de una supuesta estrategia aperturista, neoliberal. En Corea se ejecutó una política selectiva, discriminatoria, de protección de su débil industria, de control de las importaciones, de deliberado fomento de la industria pesada y química en la década de los 70; de promoción de una industria intensiva en tecnología en la década de los 80. Es más, entre 1962 y 1979, las inversiones extranjeras directas en Corea, solo representaban el 1.2 de las inversiones totales. Y toda esta política fue puesta en práctica por una dictadura militar que dominaba a un reducido grupo de conglomerados industriales (chaebol).

En Corea, como también en Indonesia y Taiwan, existieron gobiernos autoritarios opresivos y corruptos que mantuvieron relaciones verda-

deramente incestuosas con la empresa privada y que dispusieron aislar, en medida considerable, el mercado interno de la competencia internacional hasta fines de la década de los 80 del siglo anterior, para lo cual combinaron barreras arancelarias y sobre todo para arancelarias con otro tipo de obstáculos a fin de conseguir que solamente ingresaran al mercado doméstico de dichos países, bienes complementarios de la producción nacional, antes que competitivos. En Malasia, el partido gobernante entregó favores a los grupos empresariales de ese país y, hasta ahora, el régimen mantiene un férreo control de los medios de comunicación. Esta serie de acciones gubernamentales, han desencadenado una secuencia de rebeliones políticas de las poblaciones.

En el caso del Japón, su crecimiento económico es el resultado de la importante acción del Estado japonés, que estructuró el desarrollo agrícola e industrial en ese país, contrariando todos los principios del libre funcionamiento del mercado, realizando una reforma agraria, fortaleciendo al capital bancario, controlando las importaciones y el ingreso de capital extranjero, racionalizando la entrega de divisas, fomentando deliberadamente la industria de acero, de la maquinaria, de la química y de la construcción civil.

En las economías de los Tigres Asiáticos y en el Japón, se emprendieron procesos de industrialización sustitutivos de importaciones que poco a poco se fueron transformando en modelos de exportación, gracias también a la apertura de los mercados de los países capitalistas desarrollados. Incluso se puede señalar que, en términos generales, en los llamados “Tigres” y “Dragones” siempre estuvieron presentes medidas proteccionistas que obstaculizaron la adquisición de empresas nacionales.

Otro elemento importante que se debe considerar en los casos de Corea, de Taiwan, como en los de Indonesia y de Malasia, es que el proceso de integración al mercado mundial de estos países fue simultáneo con una serie de acciones enderezadas a lograr una redistribución significativa de los ingresos y de la propiedad, mediante la ejecución de reformas agrarias de gran amplitud, en la década de los 50 del siglo pasado y fuertes inversiones en la educación básica y en capacitación técnica y profesional, lo cual se tradujo en un mejoramiento significativo de la situación de los sec-

tores poblacionales más pobres. O sea que la realización de inversiones sociales en aras a lograr un nivel de vida superior, tiene sin duda el mérito de desencadenar efectos dinámicos en términos de productividad del trabajo y en favor de la eficiencia económica en general de una sociedad.

Ahora bien, a todos estos hechos, no corresponde olvidar que el asombroso crecimiento de los tigres como del Japón se debió, en alto grado, a la política norteamericana y del oeste en general, de fomentar modelos destinados a opacar a las economías vecinas donde germinaban sociedades socialistas. Un conocido historiador inglés, Eric Hobsbawm se pregunta ¿qué sería del Japón de hoy si los Estados Unidos no lo hubieran convertido en base industrial para las guerras de Corea en 1950/53 y Vietnam en 1965/75?

Por otro lado, no cabe perder de vista que, cuando los gobiernos de países como Malasia, Indonesia, Filipinas, Corea del Sur y otros, pretendieron hacerse más aperturistas y decretaron la flotación de sus monedas, desregulando sus sistemas financieros y bancarios, les sobrevino una crisis de proporciones en 1997 que se extendió violentamente a todas partes del mundo. De igual manera el Japón, si bien logró durante unos 30 años, crecimientos económicos promedios del orden del 7 %, vive desde 1990, una crisis de la cual aun no puede salir, no obstante que su gobierno ha decretado que la tasa de interés sea de 0 así como conseguido fuertes ayudas financieras internacionales. Y estas crisis se produjeron, no por casualidad, sino cuando finalizó la Guerra Fría, o sea, cuando empezó a ceder el grado de protección que les había otorgado el mundo capitalista industrializado.

A la luz de las experiencias de estos países, no solo que no parece recomendable sino que no es posible que el Ecuador los imite mecánicamente. El propósito no puede consistir en simplemente crecer y competir, preocupándonos exclusivamente por la velocidad. Lo importante debe ser definir el tipo de sociedad que aspiramos lograr, es decir, señalar la dirección del crecimiento, a fin de que la gente sea libre de encontrar un equilibrio entre la responsabilidad colectiva y el esfuerzo individual por lograr una vida mejor. ¿Le parece a usted, amable lector?

Extinción de la expansión económica del capitalismo (17/07/01)

Muchos investigadores y analistas suelen destacar que la economía capitalista mundial, que entre los años 1940 y comienzos de la década de los 70 del siglo anterior, vivió una de las fases de prosperidad más importantes de toda su historia, producto de una serie de avances científico tecnológicos y nuevas formas de organización acompañadas de cuantiosos gastos militares en tiempos de paz, vive en la actualidad una fase de sensible caída de la producción, con alarmantes disminuciones del nivel de empleo, aumento de los precios, inestabilidad y competencia más severas y, por cierto, incremento considerable de la pobreza. Este aumento de la pobreza no solamente está presente en los países subdesarrollados del “tercer mundo”, sino incluso en el primer mundo como Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia, España.

En Estados Unidos se admite que la gran desigualdad existente entre ricos y pobres puede convertirse en un enorme problema político para el presidente Bush, sobre todo, después del auge económico de la última década que hizo posible el surgimiento de más multimillonarios en dicho país. Algunos sondeos de opinión realizados en los Estados Unidos destacan que más de la mitad de los encuestados durante el último mes de junio, reportaron que estaban “insatisfechos” por la dirección económica y política del país y muchos creen que Bush está más interesado en ayudar a los ricos que a los pobres.

El recorte de impuestos, por ejemplo, beneficiará al 1 % más adinerado de la población estadounidense. El prestigioso diario *La Jornada* de México, edición del domingo 24 de junio, sostiene apoyándose en informaciones proporcionadas por la revista *The Economist*, que entre 1979 y 1997, los ingresos promedios del 20 % más rico de la población de los Estados Unidos se incrementaron de 9 a 15 veces con relación al ingreso del 20 % más pobre.

Frente a este cuadro, los asesores presidenciales de Bush insisten que esta política de favorecer a los ricos es a la larga la que más conviene a los Estados Unidos pues genera un cambio en la distribución del ingreso en favor de las ganancias, lo cual establece las bases para el crecimiento económico sostenido en el futuro, situación que beneficiará a todos a través

de la ampliación de las oportunidades de empleo y la obtención de ingresos.

Desafortunadamente hasta hoy esta política no ofrece los resultados esperados en los Estados Unidos. La luz aun no se avizora; más bien, dada la enorme influencia que la economía norteamericana tiene en la economía mundial, la caída de la economía de U.S.A. empieza a generar consecuencias económicas y políticas en todos los países, en especial, en América latina, donde las condiciones de trabajo y de vida son aun más difíciles.

Argentina, por ejemplo, soporta en estos mismos momentos graves dificultades. Brasil, enfrenta devaluaciones de su moneda y nuevas exigencias de financiamiento externo. Chile y Paraguay también han visto como sus monedas han perdido valor con respecto al dólar. En México la pobreza afecta a prácticamente la mitad de su población y, en especial desde el inicio del Tratado de Libre Comercio con Canadá y los Estados Unidos, el país ha visto incrementar sus importaciones especialmente de maíz provenientes de su vecino del norte, lo cual ha determinado que al menos 15 millones de campesinos de México abandonen sus tradicionales formas de subsistencia en busca de nuevos trabajos.

En el Ecuador, el gobierno de Noboa e importantes círculos empresariales y políticos declararon oportunamente que gracias a la dolarización el cuadro económico y social del país iba a modificarse sustantivamente en beneficio de la reactivación económica, el empleo y los aumentos de los ingresos de la mayoría de la población. Después de más de un año de aplicación de esta política, constatamos una vez más que los hechos se imponen a las palabras y a los buenos deseos. La producción global en el Ecuador sigue comportándose inestablemente, el empleo no crece, las exportaciones tampoco y la política económica sigue tercamente empeñada en favorecer a los estratos más ricos de la población.

Millares de empresas pequeñas se han enfrentado durante los últimos años a serios problemas, muchas han dejado de existir, incluso importantes y fuertes consorcios o grupos económicos han perdido dinero en los últimos tiempos. Por cierto, los ricos pueden perder y pierden dinero, pero los pobres pierden sus empleos, sus casas, sus familias. Aun no pierden su aceptación de cómo funciona el capitalismo, sin embargo, como van las

cosas, también la mayoría de la población perderá su creencia en la actual forma de operar la economía y la sociedad nacional así como plantearse nuevas acciones en la perspectiva de atender las necesidades esenciales de los ecuatorianos.

Ojalá que las universidades, los institutos de investigación, ciertos organismos no gubernamentales, muchos pensadores y escritores con conciencia social, reparen en estos hechos y contribuyan a abrir caminos y alternativas diferentes de desarrollo mundial y nacional. Al fin y al cabo, largos años de aplicación de un recetario aperturista, fondomonetarista y neoliberal en nuestro país, pone claramente de manifiesto que el mercado, por sí mismo, no es capaz de superar los esenciales problemas que hoy afligen a la mayoría de los ecuatorianos. ¿Le parece a usted, amable lector?

Capitalismo, globalización, pobreza (07/08/2001)

Con relativa frecuencia, personas que leen mis artículos suelen enviar a mi dirección particular de correos, sendas misivas en las cuales critican acremente mis puntos de vista. Sostienen, por ejemplo, que el capitalismo le ha permitido a la Humanidad alcanzar niveles de producción y prosperidad nunca antes logrados y que no es justo desconocerlos. Algunos, inclusive, me dicen que por qué si tan insatisfactoria encuentro la situación nacional, no me voy a vivir a Cuba o a otro país.

Ciertamente que los lectores habrán apreciado en mis artículos un claro afán por desmitificar aquellas concepciones absurdas que pretenden congelar la historia o hacer apología de ciertas estrategias económicas. Por otro lado, no niego la posibilidad de verdaderos cambios capaces de modificar el curso de los acontecimientos económicos, sociales y políticos que persiguen terminar con la pobreza o, al menos, hacer más llevadera la existencia de millones de seres humanos que hoy viven en la indigencia. Pero en tales mis empeños, también he tratado de ser objetivo y reconocer múltiples acontecimientos y aportes científicos y tecnológicos que, como producto del esfuerzo humano en general, sin duda que han contribuido a mejorar la situación del mundo y de nuestro país.

Hoy quiero ser más explícito y decir que la pobreza, por ejemplo, que es algo que siempre he tratado de resaltar en mis artículos como una

verdadera lacra social que impide avanzar en la conformación de una sociedad más justa y democrática, ha estado presente a lo largo de la historia. La hubo en el mundo antiguo, en la edad media y sin duda alguna la hay en el capitalismo.

El surgimiento del capitalismo nadie puede negarlo, significó en el proceso histórico seguido por la humanidad, un avance considerable en múltiples aspectos. Hizo crecer las fuerzas productivas, las inversiones, el comercio, modernizó las relaciones sociales de producción, mejoró las condiciones de vida especialmente de la población de los países desarrollados y aun, aunque en menor medida, en los países subdesarrollados.

Pero con el surgimiento del capitalismo, surgieron también las crisis cíclicas y el inmenso poder de los países desarrollados que, a través de variados mecanismos, hicieron y hacen caer la producción, el empleo, los ingresos, la exacción de excedentes, el despilfarro, el deterioro ambiental, con lo cual se extendió la pobreza. Los movimientos revolucionarios del siglo XIX y todo el siglo XX fueron una respuesta al malestar, la depresión, la desigualdad, la pobreza, el autoritarismo. El capitalismo vivió una fase de oro, la comprendida entre los años 40 y 70 del siglo anterior, cuando se expandieron todos los principales agregados económicos y sociales.

Pero desde fines de los 70 del siglo anterior, en el marco de la publicitada globalización y bajo la influencia del FMI y del Banco Mundial, en casi todo el mundo se han venido aplicando políticas aperturistas, neoliberales, entre cuyos principales y generales rasgos está el de que el Estado no debe intervenir directamente en la producción porque todo lo que él hace lo hace mal. Otros rasgos son fomentar la desregulación, la privatización, la contracción del gasto social, atraer al capital extranjero, impulsar a las exportaciones, introducir tecnologías que reemplacen a la mano de obra y eleven la rentabilidad del capital. Con motivo de la aplicación de estas políticas, en el mundo y, por cierto, también en el Ecuador, se ha acentuado la desigualdad, se ha concentrado más la riqueza y se ha extendido la pobreza que hoy afecta a la mayoría.

No existe el espacio suficiente para explicar las maneras a través de las cuales la política neoliberal influye sobre la pobreza. Pero me parece importante sostener que el neoliberalismo no ha sido ni es el mismo en todos los países. Ello depende de las diferentes condiciones económicas y so-

ciales nacionales y de la resistencia que han opuesto los sectores afectados por tales políticas. En cualquier caso, quizás una cosa debe quedar muy clara: a las políticas neoliberales, a la introducción de nuevas tecnologías, a la globalización, incluso a la crisis, subyacen fenómenos estructurales. Es decir que son fenómenos que se producen en un sistema social determinado, el sistema capitalista que, por supuesto, también ha padecido cambios que sería un error ignorar.

Entonces, la internacionalización o globalización, el aumento del comercio internacional, los cambios tecnológicos, las políticas neoliberales no se habrían producido si es que el capitalismo no se hubiera profundizado y extendido en todo el mundo. Actualmente, después que el socialismo o lo que haya sido fracasó o desapareció en los países europeos, el capital especialmente financiero se ha extendido como nunca antes, pero también lo han hecho las crisis, la dominación, la pobreza, el deterioro ambiental, el desempleo convertido en un fenómeno crónico.

Estos hechos, obviamente, no son ajenos a la presencia y al fortalecimiento de una minoría privilegiada de la población mundial y nacional que se apropia de lo fundamental de la riqueza. Consiguientemente, riqueza y pobreza son dos aspectos íntimos y dialécticamente ligados entre sí, por lo tanto, no debe extrañarnos que en el capitalismo globalizado de nuestros días, al mismo tiempo que se producen progresos científicos y tecnológicos que nos asombran, al mismo tiempo que crecen ciertos núcleos urbanos y se incrementa la producción especialmente de servicios, aumente también y de manera dramática el número de pobres.

Es legítimo que entre muchos ecuatorianos discrepemos sobre lo que corresponde hacer. Yo pienso que si la pobreza está tan arraigada, para terminar con ella son necesarios cambios profundos para lo cual es imperioso conjugar esfuerzos y hacer posible que el protagonista de la lucha sea el pueblo. Lo que no es cierto es que lo único que podemos hacer es someternos pasivamente a las decisiones que nos impongan los más fuertes ni acoger sumisamente lo que convencionalmente hoy está de moda en ciertos círculos empresariales y académicos.

Comprendo perfectamente que la internacionalización de la vida económica ha reducido el margen de maniobra de los países subdesarrollados como el Ecuador. Pero, a la vez, estoy convencido de que el capita-

lismo no es el fin de la historia y que aun en las condiciones más difíciles hay opciones para una lucha en favor de una verdadera transformación.

Esta tarea yo trato y trataré de cumplirla, modestamente, en el Ecuador. Aquí nací, aquí me crié, aquí tengo mi familia, mis esperanzas y aquí espero morir. Tengo un compromiso con mi conciencia y con todos aquellos ecuatorianos que persiguen la consolidación del Ecuador como Nación y son contrarios a la prepotencia y al autoritarismo. Aprecio y admiro lo que otros pueblos hacen por su desarrollo pero yo quiero entregar mis mejores esfuerzos en el lugar donde he vivido y espero continuar haciéndolo.

Hacia un modelo autónomo de desarrollo (I) (28/08/2001)

Algunos lectores suelen plantearme la interrogante de sí en una fase como la actual, caracterizada por la denominada “globalización”, es viable proponer para el Ecuador, un modelo autónomo de desarrollo. Frecuentemente subrayan que dado el inmenso poder de los movimientos internacionales de capitales, la presencia indiscutible de las empresas trasnacionales, el acentuado progreso científico y tecnológico centrado especialmente en las áreas de las comunicaciones y de los transportes, los persistentes empeños de los Estados Unidos por afirmar su hegemonía sobre América Latina, la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), entre otros, no es posible que un país pequeño como el Ecuador pueda siquiera pensar en optar por un camino un tanto independiente que implique priorizar las necesidades nacionales.

Para quienes piensan de tal manera, creo que es importante empezar haciéndoles notar que a la globalización no corresponde apreciarla como un proceso natural, que responda al impulso incontenible del destino. No es una fase del desenvolvimiento histórico inalterable, inevitible, superior, eterna frente a la cual nada corresponde hacer excepto adherirnos o insertarnos en ella para supuestamente no quedarnos al margen del progreso y hasta de la historia.

La globalización es una expresión del poder de los países desarrollados y de los grandes consorcios internacionales que, como sinónimo de un mundo sin fronteras no puede ser beneficiosa para países tan dispares, con

diferentes niveles de desarrollo, conforme los propios hechos se están ocupando de demostrarlo, tanto que actualmente a la globalización se la cuestiona insistentemente al más alto nivel político mundial, y hasta los propios dirigentes de las naciones industrializadas coinciden, al menos en sus declaraciones formales, en la urgente necesidad de emprender en una regulación económica mundial capaz de corregir los excesos de los mercados financieros, el debilitamiento de la estructura económica de los países más pobres, la desertificación de la tierra agrícola, la contaminación del agua, la destrucción de la biodiversidad, el desempleo y las migraciones, la pobreza, la corrupción, la deuda externa, el consumo de drogas, incluso los cambios atmosféricos y climáticos.

Por cierto, nadie puede negar la trascendencia que hoy tienen las nuevas tecnologías en materia de transporte, el desarrollo del correo electrónico o del Internet que densifican las comunicaciones globales y difunden con rapidez inaudita múltiples sucesos acontecidos en los lugares más remotos del planeta. Pero este solo hecho, aun apreciándolo como algo enteramente positivo, conecta a solamente el 2.4 % de la población mundial y, por sí solo, no caracteriza a la globalización. Por otro lado el Internet no hace a las personas más inteligentes ni más cuestionadoras. Hay quienes más bien sostienen que gracias a él se está consiguiendo que el ser humano reflexione menos, no piense o que tienda a adaptarse al pensamiento único: la eficiencia económica, la competitividad, el imperio del mercado, el *american way of life*, la “verdad neoliberal”.

La palabra globalización significa algo más. Con ella, lo que se quiere caracterizar es la presencia de un mundo sin fronteras, en el cual impera la “libre” competencia, el aumento inusitado del comercio y de los movimientos de capitales, un mercado mundial en el que las grandes empresas, supuestamente sin nacionalidad y sin sujeción a ningún Estado, se entrelazan de nuevas maneras y a la vez descentralizan su funcionamiento en respuesta al propósito de mejorar la utilización de los recursos y ofrecer el máximo de bienestar. Globalización es también la presencia de un mayor número de centros financieros interdependientes y, por cierto, un inmenso tráfico transnacional de drogas ilegales así como el blanqueo de dinero en todas partes del mundo.

Ahora, antes que “libre mercado” lo que se observa más bien, son mecanismos que lo restringen, como ciertas prácticas discriminatorias, neoproteccionistas, la aplicación de medidas para arancelarias, las subvenciones a la producción exportable, la abundancia de formalidades administrativas, las clasificaciones de aduana, las exigencias de documentos, las normas de origen de las mercancías, los reglamentos sanitarios, las especificaciones de embalajes, de marcas, de regímenes de licencias, las restricciones cuantitativas, los depósitos previos a las importaciones, los mecanismos de comercio administrado, los acuerdos bilaterales. No cabe ignorar que en plena fase de globalización, no han cesado los bloqueos económicos contra Cuba e Irak y hasta las agresiones militares que se ejercitan contra varios pueblos.

Incluso los países desarrollados, que se precian de ser mucho más afectos a las libres leyes del mercado y tener economías más abiertas a la competencia, en la práctica son más introvertidos que los países subdesarrollados pues lo sustantivo de su producción se dirige a satisfacer la demanda doméstica, mientras que, por otro lado, se impide la libre movilidad internacional de los trabajadores y se somete a los migrantes a toda clase de controles y vejaciones. Lo anterior significa que la globalización neoliberal tiene otro significado. Ella reclama la libertad absoluta para que los grandes inversionistas y los capitales especulativos puedan saquear “libremente” los recursos humanos, naturales, los mercados. Hoy mismo estamos observando como en el Ecuador el “mercado libre”, en materia de banano, hace crecer los beneficios de los exportadores pero no se transmiten a los productores y menos a los trabajadores agrícolas.

A la luz de estos hechos, fácilmente demostrables, se puede asegurar que la globalización ha puesto en el centro de su preocupación los afanes de lucro y terminado por colocar al mercado por encima del bienestar social. Hoy resulta chocante constatar como el proceso de globalización ha privilegiado las actividades comerciales, de las finanzas y de las empresas y ha vuelto más explosivos los problemas sociales, económicos, ambientales y políticos. Por ello es que, desde hace algunos años, múltiples organizaciones, redes y movimientos sociales provenientes de más y más países de todos los continentes, vienen criticando la dinámica de la globalización

neoliberal, así como ejerciendo acciones de resistencia internacional y proponiendo nuevas y más justas formas de cooperación universal basadas en la democracia, la igualdad, la solidaridad, el respeto a los derechos humanos y al medio ambiente.

Entre los últimos acontecimientos de resistencia a la globalización del capital y de proposición de nuevas iniciativas de cooperación global se deben mencionar a las Cumbres de los Movimientos Indígenas, la Alianza Social Continental, la Cumbre de los Pueblos de América que celebró su segunda reunión precisamente de manera paralela a la Cumbre de las Américas en Quebec en abril último. Otro importante y quizás específico escenario en el cual se estudian alternativas a la globalización neoliberal es el Foro Social Mundial que reúne a líderes sociales e intelectuales de todo el mundo y que desafían al pensamiento hegemónico globalizador capitalista.

No se puede, entonces, atribuir un sentido de inmutabilidad y permanencia definitiva y hasta eterna a la globalización. Es más, la existencia de este proceso, no constituye ninguna razón para que nos desentendamos de los problemas esenciales de los pueblos. La inicial adhesión de un país como el nuestro al ALCA, no puede constituir una declaración juramentada de nunca más preocuparnos de los intereses nacionales. La historia no ha terminado y menos teniendo como estación terminal al capitalismo.

Terrorismo y perspectivas mundiales (18/09/2001)

Las acciones terroristas ejecutadas el martes 11 de septiembre del presente año en Nueva York y Washington, han provocado horror en todo el mundo, tanto por la pérdida de vidas humanas, la magnitud de los daños, la enorme vulnerabilidad que padece la primera potencia mundial que se creía inmune a los actos de violencia y de agresión mediante métodos ya no tradicionales o convencionales sino sofisticados; como también, además, por las venganzas y represalias que se supone ejecutará en las próximas semanas, meses o años el gobierno norteamericano.

Amigos y familiares de las víctimas, así como todos los que más directamente padecieron y padecen las enormes angustias y sufrimientos personales, van a recordar por toda su vida al martes 11 de septiembre del

2001, un martes negro, el día más terrible de la historia. Quizás para toda la población de los Estados Unidos y de todo el mundo, con ese día terminó una etapa de la historia mundial para empezar otra nueva que nadie puede presagiar.

Por cierto que el cruel genocidio del martes 11 de septiembre del 2001, no debe conducirnos a justificar cualquier acto de venganza ni tampoco a despreciar los análisis que se formulen sobre las causas que pretenden explicar lo sucedido ese día en Washington y Nueva York ni peor a perdonarlo. Pero, sobreponiéndonos al dolor, la indignación y la impotencia que en general se siente frente a las acciones terroristas de hace ocho días, creo que en un momento como el actual, sería bueno preguntarnos tanto sobre quién o quiénes lo realizaron pero fundamentalmente sobre por qué lo realizaron

Con respecto a quién o quiénes lo realizaron, llama la atención la declaración del Secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell, quien ya ha señalado que su gobierno considera que el responsable directo de la cadena de ataques es el millonario de origen saudí y ex agente de la CIA, Osama Bin Laden, consiguientemente contra él, el gobierno y un miserable y aislado pueblo, el de Afganistán donde se supone que vive, se ejercerían violentas operaciones militares. ¿Es todo esto correcto?

Me parece que no. Lo acertado debe ser realizar todas las investigaciones para solo entonces identificar al o a los culpables. Cuidado se repite la historia de la operación terrorista de Oklahoma, en abril de 1995, cuando se destruyó un edificio federal donde murieron 168 personas y cuya autoría inicialmente nadie dudó en atribuirle también a elementos musulmanes; descubriéndose a las pocas horas, sin embargo, que el autor de tan tremendo episodio de terror, fue nada menos que un ciudadano norteamericano, ex miembro del Ejército de los Estados Unidos, ex combatiente en IRAK y militante de un grupo extremista, Timothy Mc Veigh.

Entonces, una investigación seria no puede despreciar ninguna hipótesis, inclusive, la de considerar la posibilidad de que los autores de tan horrendo crimen sean formaciones armadas estadounidenses integradas bajo justificaciones religiosas, belicistas, políticas, xenófobas, étnicas, nacionalistas. Hasta ahora, por lo menos, las indagaciones destacan que fue-

ron 19 terroristas, buena parte de los cuales recibieron capacitación aérea en territorio de los Estados Unidos, los que secuestraron los cuatro aviones que luego los estrellaron.

Si los autores de los horrendos crímenes del 11 de septiembre fueron grupos extraños a los Estados Unidos y, consiguientemente, si lo que buscaron fue herir a la autoestima y al orgullo nacional, se deben analizar las causas últimas que motivaron tan repudiable conducta. Deben ser estas las acciones civilizadas y ejemplares de una potencia mundial que buscará por todos los medios limpiar tal afrenta, ejercer represalias, reconquistar su orgullo nacional.

Lo sucedido en Nueva York y Washington el martes 11 de septiembre del presente año, debe ser recordado como un día de sufrimiento universal de los seres humanos, un día de destrucción, de oscurantismo, pero también como un día que puede y quizás debe ser el inicio de una fase de reflexión y de inspiración de nuevos y posibles futuros de convivencia civilizada, de paz, de esfuerzos por construir una mayor igualdad económica y social mundial.

Es que el sufrimiento de la población estadounidense por lo acontecido el martes 11 de septiembre, se inscribe lamentablemente en el tremendo sufrimiento de quienes también padecieron el bombardeo de Pearl Harbor en la segunda guerra mundial (alrededor de 3.000 muertos), las acciones bélicas contra los pueblos de Hiroshima (100.000 muertos) y Nagasaki (70.000 muertos) en 1945, contra Corea entre 1950/53, contra Vietnam en los primeros años de la década de los 70, la tragedia de Palestina que aun no termina, la invasión norteamericana a Panamá para arrestar a otro ex agente de la CIA en 1989, el drama de Serbia y Bosnia-Herzegovina en Yugoslavia, los bombardeos sistemáticos y las sanciones económicas contra Irak, así como la desgracia de quienes han padecido y padecen los niveles de pobreza extrema, la aniquilación de los puestos de trabajo, las muertes de sus niños y familiares por hambre, la pulverización de los salarios, las torturas y las persecuciones, la destrucción de los derechos sociales, los bombardeos a ciudades y poblaciones indefensas, las torturas, la violencia represiva, las persecuciones, los bloqueos comerciales, las humillaciones y quebrantos a las soberanías que genera la aplicación de un modelo único que pretende ser funcional a la globalización del capital.

Muchos historiadores y analistas de los acontecimientos mundiales reconocen que, hechos como los acontecidos la semana anterior en los Estados Unidos, nunca sucedieron cuando en el mundo existía la Comunidad de Países Socialistas y que, en el siglo XX, las guerras se han librado cada vez más, contra la economía y la infraestructura de los Estados y contra la población civil.

Por todo lo expuesto, es que los repudiables actos de terror acontecidos en Estados Unidos el día 11 de septiembre, deben dar paso a un sereno análisis de la situación mundial. Hoy el mundo está reclamando a gritos un verdadero cambio. Vivimos una realidad desorientada, en múltiples casos sin perspectivas. En medio de un proceso de innegables y asombrosos adelantos científicos y tecnológicos y hasta de progreso material que beneficia a pocos segmentos de la población mundial, la mayoría de la Humanidad vive situaciones de extrema pobreza, contaminación ambiental, abandono de los derechos sociales en gran medida inducido por el poder financiero internacional. Esta es una realidad que se debe de cambiar.

En favor del tal cambio, hoy el mundo dispone de más información, más progreso científico y tecnológico, más oportunidades de raciocinio que, por ejemplo, al terminar la segunda guerra mundial. Consiguientemente, es el momento de ir construyendo una sociedad más igualitaria y debilitando a los impulsos terroristas que quieren persistir con sus torpes y violentos métodos de convicción. ¿Le parece a usted, amable lector?

Terrorismo, armamentismo, reactivación de la economía mundial (25/09/2001)

Sin duda que durante muchas semanas y quizás meses más seguirán expresándose en todo el mundo múltiples manifestaciones de horror por lo acontecido el día 11 de septiembre en los Estados Unidos, sobre todo, por lo que tales hechos significaron en términos de poner al desnudo la fragilidad de la principal potencia mundial en materia de su seguridad.

Han transcurrido ya 15 días de los actos terroristas del 11 de septiembre en ese país. Entonces, más allá de la inevitable condena a esa barbarie, así como de la reiteración de las expresiones de solidaridad al pueblo norteamericano, es importante empezar a diferenciar lo que de verdad

significa preocupación y responsabilidad por alejar del mundo toda acción de violencia rapaz y criminal, de aquellas otras manifestaciones de ciertos personajes que, alimentados por una tradicional sumisión a todo lo que hace o deja de hacer el gobierno norteamericano, promueven y están prontas a justificar una suerte de “derecho a la venganza”, en cuanto claman por una acción indiscriminada de represalias para lo cual incluso hasta imprudentemente comprometen la cooperación de las fuerzas armadas de nuestro país en eventuales enfrentamientos con el Medio Oriente.

Fue lo que hizo el locuaz Canciller Moeller quien días después se retractó y, fue también desmentido por el Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Ecuador. Esta imprudencia de Moeller debería ser suficiente para que el presidente Noboa le pida la renuncia o el Congreso lo llame para que dé las necesarias explicaciones al país.

La necesidad de ser selectivos, reflexivos, prudentes en el análisis del ataque terrorista del 11 de septiembre en Estados Unidos, adquiere una mayor urgencia luego del discurso pronunciado en el Congreso norteamericano por el presidente Bush, cuando dijo que su país perseguirá a los malvados y que cada nación tiene una decisión que tomar frente a ellos: o están con los terroristas, los malos, o están con los Estados Unidos, los buenos. Esta forma de apreciar el problema denota el propósito de imponer la supremacía de un pensamiento acrítico, arrogante, soberbio, violento que arrastrará inevitablemente al mundo a una cruzada militar indeseable, pero además, trasunta que esta cruzada que piensa desatar el gobierno norteamericano va mucho más allá de “cazar” a Bin Ladem.

Acaso debido a esta forma de imponer sus puntos de vista y de intervenir en los asuntos de otros países, es que los Estados Unidos, pese a sus denodados esfuerzos por conquistar amigos, no lo logra. Menos lo va a conseguir esta vez cuando Bush, convertido en una suerte de sheriff del mundo, es el que calificará quién es en un momento determinado el bueno y quién el malo. Bin Ladem, por ejemplo, es ahora el malo pero antes, cuando fue agente de la CIA y luchó contra los soviéticos en Afganistán fue bueno. Saddam Hussein fue bueno cuando arrojó bombas químicas contra los iraníes y los kurdos, se hizo malo desde que invadió Kuwait. Nada improbable es que los críticos y adversarios del gobierno norteamericano

por estar en desacuerdo por su forma y fondo de conducir desde Estados Unidos los destinos del mundo, sean malos y por lo tanto perseguidos y aniquilados, mientras los sumisos seguidores de sus amenazas y violencias como Moeller sean buenos y exaltados por su actitud patriótica y valiente en defensa de la paz.

Si los autores materiales o intelectuales de los actos de terror del martes 11 de septiembre fueron o son ex estudiantes que se adiestraron en centros de capacitación militar en los Estados Unidos, ello estaría demostrando que justo aquellas personas en las cuales el Estado norteamericano gastó tanto formándolas o pagándoles crecidas remuneraciones, terminaron poniéndose en su contra es decir traicionándolo. Haciendo un poco de memoria, ahí están otros casos como los de Noriega en Panamá, de Timothy Mc Veig en Oklahoma, de Vladimir Montesinos en el Perú y supuestamente de Bin Ladem en el World Trade Center y el Pentágono. Todos los mencionados fueron en un momento buenos, cuando como agentes de la CIA actuaron al servicio de los intereses norteamericanos. Se convirtieron en malos más tarde y por eso el gobierno estadounidense los detesta y persigue aniquilarlos.

Las mismas fuerzas fundamentalistas musulmanas sobre las cuales hoy se promueven tantas sospechas, recibieron un caudaloso apoyo de Washington cuando se trató de vencer a su antiguo adversario, la URSS. Entonces la Casa Blanca llamaba a estos árabes fanáticos los *luchadores por la libertad* y hoy, también por decisión gubernamental norteamericana, se han convertido en crueles terroristas y malvados a los cuales se debe exterminar. Los ejemplos mencionados se debe tener en cuenta en el momento de analizar los problemas mundiales y nacionales, a fin de no caer en los criterios de sastrería que se empeñan en establecer clasificaciones tan simplistas como buenos o malos, civilizados o terroristas, progresistas o malvados.

Un aspecto esencial que me parece importante ser examinado se refiere a los beneficiarios de los actos terroristas del pasado 11 de septiembre. Por lo acontecido en la bolsa de valores de Wall Street una vez reabierta después de los crueles acontecimientos en Nueva York, Washington y Pensilvania, se puede sostener que tales beneficiarios fueron principal-

mente los dueños del complejo industrial militar de los Estados Unidos. Gracias al alza en el precio de las acciones de las empresas productoras de armamento, las transacciones en el mercado de valores no descendió a niveles insospechados, hecho que pudo haber puesto en un verdadero jaque a toda la economía norteamericana.

Lo anterior significa, por consiguiente, que los Estados Unidos siguen basando su economía en la industria militar y que probablemente la desaceleración económica que hoy experimenta se deba a la falta de guerras para mantener en actividad a su aparato bélico. La producción de satélites para la conquista espacial y hasta la creación de un escudo antimisiles han resultado al parecer insuficientes como elementos de estímulo para la reactivación económica norteamericana.

Ahora, en cambio, luego de los acontecimientos terroristas del pasado 11 de septiembre, se ha elevado el perfil de los grupos racistas, militaristas y de la derecha política estadounidense y se justifican más altas asignaciones presupuestarias para la fabricación de nuevo y más sofisticado armamento. Entonces, lo sucedido ese día y los afanes revanchistas del presidente Bush y de buena parte de la prensa y el Congreso norteamericano, deben constituir una excelente noticia para los fabricantes de armas. Por fin hace su apareamiento un factor capaz de imprimir un vigoroso impulso a la actividad económica no solo de los Estados Unidos sino de todo el mundo. ¡¡La fase ascendente de un nuevo ciclo económico se habría iniciado!!

A la luz de estas reflexiones, el gobierno ecuatoriano no puede ni debe acompañar una política de venganza ni peor solidarizarse con una guerra que no es nuestra. El país no puede estar en favor de una manipulación de la tragedia del martes 11 de septiembre, en favor de los sectores militaristas norteamericanos. ¿Le parece a usted, amable lector?

El descontrol del sistema financiero mundial y el resurgimiento del Estado Nación (02/10/2001)

Bastante antes de que se produjeran los acontecimientos terroristas del 11 de septiembre del presente año en los Estados Unidos, era común constatar como en la economía norteamericana y en la de todo el mundo

tenía lugar un crecimiento verdaderamente asombroso del sector financiero, de los depósitos y del crédito bancario, del dinero circulante, de los bonos de deuda, de las acciones de las empresas, de los innumerables y variados instrumentos de captación de recursos y de concesión de crédito por parte de los bancos. Con razón, muchos analistas y estudiosos de la economía mundial han calificado a estos fenómenos como propios de una economía de ficción, otros como fase de financierización de la economía mundial, otros como sobrevaluación financiera global.

Las causas para la emergencia de esta fase son múltiples y tienen antecedentes incluso muy lejanos como la emisión inorgánica de dólares para responder a las necesidades expansivas de la economía norteamericana, la asombrosa concentración y centralización del capital, el aumento del ahorro en los países capitalistas desarrollados y su canalización mayoritaria hacia las bolsas de valores, el crecimiento desmedido de la deuda externa, el blanqueo de dinero, el tráfico de armas, los paraísos fiscales, la liberalización de los controles del capital, del crédito, de las inversiones. Por cierto, esta expansión desmesurada de las finanzas, generó volatilidad e incertidumbre en los mercados bursátiles, deterioró la confianza en el sistema crediticio, creó burbujas financieras, cotizaciones artificiales de las acciones de las empresas, alza desmedida del mercado bursátil; sobrevaloración de las relaciones precio-ganancias de las acciones.

Según varias fuentes, se estimaba que, hacia fines del siglo anterior, a nivel mundial se movían diariamente 1.500.000 millones de dólares, el equivalente a 547 billones de dólares anuales, lo que representa 10 veces más el producto interno bruto mundial y 100 veces más el comercio mundial anual estimado en 5 billones de dólares. Es decir que en esta situación, lo que se vivía y se sigue viviendo en el mundo es una suerte de economía virtual o simbólica, reflejada por la constante evolución del sistema financiero que lucía y sin duda luce sobrevalorado. Tenían y tienen razón quienes, para caracterizar al sistema financiero mundial, lo hacían diciendo que se trataba y se trata de una economía de casino, una vez que el aumento de la riqueza generado por el mercado bursátil no se correspondía y no se corresponde con el aumento de la economía real.

Durante mucho tiempo, las autoridades monetarias mundiales y de los Estados Unidos hicieron pública su preocupación por este fenómeno y,

en algunos contados casos hasta se propusieron corregirlo, sin lograrlo. Muchos economistas han destacado la necesidad de contener la euforia de la bolsa, poner un límite al desmesurado crecimiento del mercado financiero, corregir el valor de muchas acciones.

Admitían y admiten, consiguientemente, que las cosas no debían quedar así, que no se podía permitir que el sector financiero fuera tan lejos, que se requería mayor control, una vez que las bolsas de valores en Estados Unidos se encontraban en niveles extremadamente difíciles de manejar y que el dinero debía ubicarse en su espacio real. Adicionalmente, la preservación del citado estado de cosas significaba y significa mantener una situación en la cual el 20 % de la población mundial concentra más del 80 % de la riqueza, mientras el resto del planeta vive situaciones de una espantosa pobreza y desigualdad.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre ocurridos en los Estados Unidos, el cierre de la bolsa de Wall Street por tres días consecutivos y su reapertura el lunes 17 de septiembre, contuvieron la expansión hasta entonces vertical de la bolsa, y del valor de las acciones, hechos que se reflejaron en una caída de los Índices Dow Jones y Nasdaq que, sin embargo y aunque irregularmente, reanudaron su tendencia alcista una semana después. Algunos economistas norteamericanos consultados estiman que, para septiembre del año 2002, el promedio industrial Dow Jones se ubicará arriba de los 9.000 mientras que otros lo ven por encima de 10.000.

Entonces, la preocupación por el hipertrofiado crecimiento del sector financiero en el ámbito mundial persiste. Es que tal expansión es todo menos real, es una expansión pirotécnica, frívola, artificial. La preocupación por provocar una corrección de las cotizaciones de las acciones y por bajar el perfil artificial del mercado bursátil se mantiene. Y es en esta perspectiva que de nuevo se acude al Estado Nacional y su proyección en los organismos financieros internacionales, como el único instrumento capaz de corregir esta situación. ¿Cuán eficaz luce esta corrección?

Durante las últimas seis semanas, el gobierno de Bush y el Congreso de los Estados Unidos aprobaron una ley que permite gastos por 40 mil millones de dólares para atender necesidades urgentes relacionadas con los desastres causados por los ataques terroristas. Unos días más tarde, se acordó otorgar un paquete de rescate a las compañías aéreas por 15 mil

millones y el Pentágono planteó la necesidad de que se aprueben otros 17 mil millones en gastos de defensa.

En el Congreso Norteamericano actualmente se estudia la aprobación de una ley que establecería la increíble suma de 71 millones de dólares en exenciones impositivas, en bonos, créditos y garantías de crédito para construir una red nacional de ferrocarriles de alta velocidad. De otro lado, la Cámara de Representantes de USA adoptó ya un proyecto de ley fijando el presupuesto de defensa en 344.000 millones de dólares, la cifra más alta en toda su historia. A la luz de estos datos, está claro que el renovado interés por el Estado es para que este continúe haciendo más de lo mismo, esto es, para que continúe creando liquidez y, consiguientemente, para que persista en el inflamiento de la burbuja financiera en el ámbito norteamericano y mundial.

Lo paradójico de la historia es que este proceso corre a cargo nada menos de un gobierno conservador que sostuvo su interés en adelgazar el tamaño del Estado y en confiar en que el funcionamiento de las fuerzas espontáneas del mercado traerían consigo la reactivación económica de su país.

Cierto que buena parte de estos hechos responden a situaciones urgentes, sin embargo, debieran ser un buen referente para el actual y los futuros gobiernos de un país como el Ecuador, en donde la existencia de múltiples viejos y nuevos problemas que caracterizan una situación explosiva y urgente, no se van a superar mediante las desregulaciones, las flexibilizaciones, las privatizaciones, el supuestamente libre funcionamiento del mercado que, más bien, castiga a las sociedades, avasalla las dignidades personales y nacionales, destruyen el medio ambiente nacional y mundial. ¿Le parece a usted, amable lector?

Capítulo III
**AUTONOMÍAS, DESARROLLO
REGIONAL Y URBANO**

Las elecciones últimas y el desarrollo urbano (06/06/2000)

¿Recuerda usted, amigo lector, la nutrida e intensa actividad política electoral en las semanas previas al domingo 21 de mayo, cuando se realizaron las elecciones de Alcaldes, Concejales, Prefectos, Consejeros y Presidentes de las Juntas Parroquiales? Eran tan frecuentes como ágiles las idas y venidas de los candidatos, las giras y más giras, los movimientos inusitados de dinero y de medios de difusión, televisión, radios, periódicos, murales, hojas volantes, entrevistas, micrófonos, asesores de imagen, debates, expresiones de convencimiento de que todo era y es factible hacer desde el “poder” provincial, municipal y parroquial a través de ejecutar una política de arriba hacia abajo, minimizando en muchos casos la opinión de la propia sociedad a los problemas públicos y confiando en la energía, la oratoria, el dinamismo, la ejecutividad, los contactos de los candidatos.

Los jóvenes que votaron por primera vez, seguramente que entregaron confiados su voto a los candidatos de su preferencia. Carentes de experiencia, información y conciencia sobre la verdadera estructura del poder, seguramente que están convencidos sobre que el candidato triunfante cumplirá con sus ofertas en materia de vías de transporte, agua potable, preservación del medio ambiente, alcantarillado, control del ruido, de la calidad y precio de los alimentos, de los proyectos de salud y de vivienda, de la seguridad social y personal. A tales jóvenes me permitiría sugerirles que, una vez realizadas las elecciones, recuerden la infinidad de promesas

realizadas a fin de tenerlas presentes cuando se trate de evaluar la gestión de los candidatos triunfantes en los comicios del 21 de mayo último.

Por cierto y lejos de desanimar a nadie, menos a las personas que votaron por primera vez, quizás valga la pena decirles que problemas como los mencionados anteriormente no se resuelven de un día para otro. Se necesita de una elemental tarea de planificación y, al respecto, quizás convenga preguntarnos, ¿cuántos de los 215 municipios del país cuentan con planes de desarrollo urbano actualizados, a fin de hacer posible un uso racional de los recursos presupuestarios? Es que si no existen esfuerzos previos por planificar el desarrollo urbano, los alcaldes electos se sentirán tentados a gastar el dinero municipal en obras no prioritarias, de relumbrón, descuidando la ejecución de importantes proyectos de estructura vial, drenaje, transporte, plantas de agua potable, alcantarillado, tratamiento de desechos.

¿Cuántos municipios cuentan con plantas de agua potable en servicio, funcionando adecuadamente? ¿Cuántas de tales plantas se encuentran fuera de servicio por deterioradas o con graves desperfectos? ¿Tienen los municipios regulaciones capaces de impedir la invasión de áreas forestales o los asentamientos humanos en zonas de peligro? De tener las regulaciones adecuadas, ¿disponen asimismo del poder y de las condiciones necesarias para hacerlas cumplir? Los casos especialmente de las ciudades serranas que en las últimas semanas, con motivo de las intensas lluvias, sufrieron de deslaves con cuantiosas pérdidas materiales y hasta de vidas humanas, son una expresión de improvisación y de ausencia de atención estatal y municipal a problemas muy graves a los que enfrenta el desarrollo urbano.

Dentro de este panorama, existen sin duda cantones donde la situación es más grave, debido a la destrucción de sus ecosistemas no solo por el explosivo crecimiento poblacional sino por prácticas agrícolas inadecuadas que han convertido a sus territorios en zonas muy vulnerables a la acción de fenómenos naturales; mientras que en otros casos, como por ejemplo el golfo de Guayaquil, está siendo contaminado por la falta de un sistema de alcantarillado y los efectos de los desechos industriales. Hay cantones donde diariamente se observan asentamientos irregulares, ocu-

pación ilegal de tierras, construcción de viviendas en sitios propensos a derrumbes, sin servicios básicos ni seguridad.

Entonces, si no se cuenta con planes de desarrollo urbano adecuados, siempre habrá la tendencia a gastar el dinero público en obras no prioritarias. Si esto es así, nada raro podrá ser el constatar como muy pronto surgirán déficit presupuestarios, cuando no desvíos de fondos hacia cuentas bancarias de particulares a fin de resarcirlos de los dineros utilizados para contribuir a financiar la campaña electoral. Se trata de un tema importante para pensarlo y tenerlo muy en cuenta en el momento de evaluar la acción municipal. ¿Le parece a usted, amable lector?

Integración fronteriza y desarrollo urbano (11/07/2000)

Hace algunos días, con motivo de un viaje realizado a la provincia de El Oro, pude verificar las enormes ilusiones que en las poblaciones especialmente fronterizas, ha despertado la firma de la paz con el Perú y, sobre todo, las esperanzas de que gracias a ello el país y particularmente sus ciudades de frontera, podrán beneficiarse de algunos aportes financieros internacionales a fin de destinarlos a la construcción de sistemas de alcantarillado y agua potable.

Se trata de obras esenciales, íntimamente vinculadas con la salud, el bienestar de los cantones. No son obras de relumbrón destinadas a generar ambientes artificiales de bonanza, ni para despertar el aplauso barato en favor de las autoridades municipales. Se trata de proyectos indispensables que no pueden ser emprendidos con los aportes ordinarios de los cantones fronterizos, una vez que su costo desborda toda previsión de recursos locales. La construcción de un sistema de abastecimiento de agua potable exige mucho más dinero y supervisión técnica de los que pueda aportar cada cantón en particular.

La prensa nacional informó que el día lunes 3 de julio último el presidente Gustavo Noboa firmó 38 convenios para la ejecución de obras sociales en las provincias fronterizas con el Perú por un costo de 4.5 millones de dólares. Según informaciones periodísticas, el financiamiento de estas obras se lo hará con recursos provenientes del Fondo Binacional de la Paz, si bien hasta el momento de escribir este artículo, no se ha publicado

aunque sea un listado de las obras que se emprenderán, su correspondiente costo y la forma de ejecución de las mismas. Esto último contrasta, por ejemplo, con la actitud gubernamental frente a los dirigentes de las comunidades indígenas de la sierra central, con quienes suscribió acuerdos donde se especifican los tipos de obras a realizar, los lugares donde se construirán, la fecha máxima de entrega, los responsables de ejecutarlas y en algunos casos los costos.

Por ello, el anuncio de que en las provincias fronterizas se ejecutará un conjunto de obras sociales aun está sometido a una serie de dudas, sea porque tales obras pueden ser deformadas o sustituidas por habilidosas componendas y negociaciones politiqueras, cada vez más alejadas de los problemas reales de los cantones fronterizos, cuanto porque nada raro sería que, en el inter tanto, sobrevengan vedadas intenciones de concertación, burocracia contratistas, por ejemplo, para repartirse enormes sumas de dinero provenientes del exterior, mediante el ejercicio de viciosas y quien sabe hasta corruptas prácticas clientelistas.

Hay en la parte del litoral, cantones oreenses como Arenillas, Huaquillas, Las Lajas, Santa Rosa, que deben también merecer una atención preferente al respecto. Sería ideal que entre los proyectos a financiarse consten la construcción de sistemas de agua potable y alcantarillado para los sitios más apartados de la provincia, que son puerta de entrada al país y cuya población merece ser tratada dignamente asegurándole, la inversión en estas obras esenciales, como la base de confianza indispensable para que más adelante se generen nuevos proyectos capaces de abrir posibilidades de reactivación productiva y social para la región fronteriza con el Perú.

Así parece que lo ha entendido el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) que, según publicaciones de prensa, ha elaborado un Plan de Gobierno donde se incorpora la decisión gubernamental de emprender en proyectos de construcción de redes de agua potable, alcantarillado, drenaje, letrinas, electrificación e infraestructura de salud y educación.

La población de los cantones oreenses y fronterizos en general exige la atención a sus necesidades más sentidas. Después de años de incertidumbres y de tensiones ante la amenaza de enfrentamientos bélicos, es justo que hoy, cuando se respira un aire de tranquilidad y de paz, los gobier-

nos de los dos países se preocupen del desarrollo integral de sus áreas de frontera, empezando por dotar a sus poblaciones de adecuados sistemas de alcantarillado y agua potable. Para lograrlo, es indispensable que el gobierno nacional tenga muy en cuenta las necesidades comunitarias y que los municipios potencialmente beneficiarios se organicen para ejercer una auténtica fiscalía social. Será esta la única forma de evitar el reverdecimiento de clientelismos políticos y paternalismos.

Los ecuatorianos y sin duda que también los peruanos recordamos que, como incentivo para la suscripción de la paz, siempre se mencionó la existencia de un fondo internacional de alrededor de 3 mil millones de dólares, con los cuales financiar una serie de proyectos trascendentes. Ojalá que este fondo o al menos una parte importante de él se haya ya conformado y esté listo para contribuir al financiamiento de obras como las mencionadas. De no ser así, conviene tener presente que el precio del petróleo que exporta el Ecuador se ha incrementado en las últimas semanas, lo cual abre posibilidades para emprender de manera inmediata en su construcción.

Es decir que no habría razones para que se posterguen las posibilidades de ejecución de proyectos esenciales para la población fronteriza del Ecuador ni para que se interrumpan trabajos ya iniciados, como es el caso del canal de riego Zapotillo en la provincia de Loja, que se encuentra suspendido porque el gobierno nacional adeuda el pago de 12 planillas a la empresa constructora. En un país con un mínimo de organización cosas de esta naturaleza no deberían suceder jamás. ¿Le parece a usted, amable lector?

Las autonomías provinciales (17/10/2000)

En los últimos días, nuevamente se ha agitado en el país el tema de las autonomías provinciales, en especial, luego de las consultas que se realizaron en El Oro y Sucumbíos y, la presentación que hizo el CONAM al Congreso Nacional, de un anteproyecto de ley orgánica de régimen de autonomía provincial. Por lo mismo, creo que son oportunas al respecto las siguientes reflexiones:

1. La posibilidad de hacer efectivas las autonomías provinciales depende de una reforma a los artículos 1 y 224 de la Constitución. Esta es una tarea que debe ser encarada directamente por el Congreso Nacional, evitando gastar dinero en nuevas consultas electorales. Ahora bien, como todo proyecto de reforma a la Constitución requiere de dos debates, el segundo de los cuales solo podrá efectuarse después de un año de la realización del primero, el tiempo que media entre uno y otro bien podría y debería ser aprovechado para promover eventos de información y capacitación principalmente de los sectores populares que, dígase lo que se diga, han estado ajenos al análisis del tema. Muchísima gente no tiene información, no se interesa, no sabe nada o sabe muy poco respecto a las autonomías provinciales que, hasta ahora, ha sido una preocupación fundamental de ciertos grupos elitistas de las principales ciudades ecuatorianas. Las consultas electorales realizadas no fueron un ejemplo de participación ciudadana, por la falta de información, la apatía, el desinterés y el elevado ausentismo presente en ellas.

Las tareas de información y capacitación que se reclaman, deben poner énfasis en destacar dos aspectos esenciales. El primero, precisar los objetivos que se pretenden alcanzar con el proyecto de las autonomías, a fin de tenerlos muy en cuenta a la hora de evaluar el proceso y, por cierto, para identificar y responsabilizar claramente a los vendedores de ilusiones. El segundo, señalar el real peligro que existe de que el proyecto de las autonomías termine generando caciquismos y centralismos provinciales que deben ser prevenidos y evitados.

2. Parte esencial de las tareas de información y capacitación, debe ser también el honrado reconocimiento de que las autonomías exigen no solo el traspaso de recursos sino de competencias y responsabilidades. Al respecto y, siguiendo los ejemplos de los Municipios de Guayaquil y de Quito, que han pedido al Ejecutivo, la autorización legal correspondiente para hacerse cargo del manejo, ampliación, funcionamiento de los actuales aeropuertos y la construcción de los nuevos, otros municipios y prefecturas de aquellas provincias inte-

resadas en las autonomías, en especial donde se realizaron consultas electorales, deberían también solicitar la autorización gubernamental para hacerse cargo de la operación de activos estatales, sea para administrarlos con sus propios recursos técnicos o para concesionarlos. En múltiples casos, se comprobará más adelante que la alternativa estará simplemente en quiénes harán y administrarán la concesión, los municipios o el gobierno.

3. Una parte esencial de este proceso de creación de autonomías provinciales debe consistir en discutir y aclarar las contradicciones que hoy se observan en materia de registros de recaudaciones tributarias y gastos gubernamentales por provincias. No puede ser que, utilizándose las mismas fuentes, existan tantas discrepancias en las informaciones estadísticas consultadas. Al parecer, la iniciativa de aclarar dudas y uniformar criterios en este sentido se encontraría ya en proceso de realización, gracias a gestiones del Rector de la Universidad de Guayaquil y el Instituto de Investigaciones Sociales (ILDIS).
4. Una tarea asimismo urgente y necesaria debe ser realizada mientras se avanza en la reforma constitucional que hará posible la cristalización de las autonomías, se refiere a la conveniencia de agilizar la transferencia de recursos financieros hacia los gobiernos seccionales y, sobre todo, el cumplimiento por parte del gobierno nacional de aquella disposición constitucional que lo obliga a realizar asignaciones a los organismos del régimen seccional autónomo por montos que no podrán ser inferiores al 15 % de los ingresos corrientes totales del presupuesto del gobierno central. Este porcentaje debe cumplirse ahora, cuando hay una coyuntura financiera especial de la que se beneficia el país gracias al alto precio del petróleo que exportamos y que es de propiedad de todos los ecuatorianos.
5. Existen muchos otros aspectos que deben ser aclarados a tiempo. Por ejemplo, ¿cuál será la situación de aquellas provincias que no quieren entrar en el proceso de las autonomías? ¿Cómo se repartirá el costo de servir a la deuda externa? Entonces, los aspectos señalados no agotan ni muchos menos el listado de los recaudos necesari-

rios de adoptar en aras de hacer viable y operativo el proyecto de las autonomías provinciales. Es más, en muchos casos, frente a la necesidad de que las prefecturas y los municipios asuman las competencias que les serán transferidas por el gobierno nacional en virtud de las disposiciones de la actual Constitución Política del país, será necesario que las prefecturas y los municipios avancen en la formulación de planes integrales de desarrollo, así como inicien los trámites pertinentes para asumir aquellas competencias que les serán transferidas dispuestas en las disposiciones de la actual Constitución Política. Esto último puede exigir realizar cambios y reforzamientos institucionales que deben iniciarse de inmediato.

Se trata, entonces, de una tarea compleja. Si las autonomías van a ser una realidad, que ellas sean un camino a transitar con inteligencia, prudencia y cuidado, a fin de quebrar con tantas falacias que inundan hoy la vida nacional. ¿Le parece a usted, amable lector?

El subdesarrollo regional ecuatoriano y las autonomías provinciales (31/10/2000)

En múltiples artículos de esta columna han sido frecuentes los temas publicados en la perspectiva de ofrecerle al lector elementos para que pueda apreciar que el subdesarrollo ecuatoriano es producto de un proceso histórico ligado estrecha e indisolublemente a la conformación del capitalismo. Hoy, cuando se discute el proyecto de las autonomías provinciales, parece necesario multiplicar los esfuerzos para ayudar a comprender ya no solamente el carácter nacional del atraso del país sino la especificidad y diversidad del subdesarrollo de sus múltiples provincias y regiones.

He sostenido en varias ocasiones que el recrudecimiento en algunos casos beligerante de los anhelos de autonomía provincial, es en buena parte la resultante, tanto de la propia modalidad de conformación del Estado-Nación, como de la diversa forma de inserción de las diversas provincias del país en el mercado internacional. Así, los afanes de autonomía han sido y parecen ser más fuertes en aquellas provincias como Guayas y en general las que conforman todo el litoral, que han logrado un crecimiento

económico gracias a sus proyecciones hacia el exterior. Han sido y son elementos claramente vinculados con la burguesía agroexportadora, que ha gobernado varias veces al país, a través de personalidades políticas antes que de partidos, los que se muestran hoy más afanosos por avanzar en el modelo de las autonomías provinciales.

La vieja figura oligárquica agroexportadora, que tanta influencia ha tenido en la opinión pública y en el poder, ha venido sin embargo perdiendo influencia debido entre otras cosas, al deterioro del comercio internacional, la desfavorable relación de precios de intercambio, el surgimiento de bienes competitivos productos del desarrollo biotecnológico y la emergencia de nuevos países competidores, el apareamiento de otros bienes de exportación situados en otras provincias y regiones del país como las flores y el petróleo, la convergencia de muchos propietarios agroexportadores y de terratenientes de la sierra en la instalación y desarrollo de múltiples empresas sustentadoras del modelo de industrialización sustitutivo de importaciones, que contó con una acción estatal proteccionista.

En algunos períodos de la historia nacional fue tan fuerte la presencia de la burguesía agroexportadora en la vida económica, social y política del país, que su hegemonía se impuso en muchos casos por la violencia como elemento de la vida diaria. Pero, a la vez, era tan sumisa la actitud de esta burguesía en sus relaciones con los consorcios dominantes del mercado internacional, en especial los provenientes de los Estados Unidos, el principal mercado para sus productos exportables, que muchos escritores se refieren a ella como una clase dominante dominada en el sentido de que ciertamente ejerce un incuestionable dominio en el ámbito nacional y regional, pero que a la vez es una clase dominada por poderes externos.

Hoy muchas cosas en el mundo y en el Ecuador han cambiado. La ejecución en el país, desde hace aproximadamente veinte años, de un modelo aperturista que propicia el desmantelamiento arancelario, la libre circulación de capitales y de mercancías, el achicamiento del aparato del Estado, han conducido a una relativa reducción de la trascendencia de las exportaciones agropecuarias, a una disminución del empleo agrícola y de otros sectores productivos del país, a la importación de alimentos, al incremento de las migraciones hacia las ciudades y hacia el exterior, a la recon-

centración de la tierra productiva en pocas manos, a la presencia en el mercado nacional de filiales de poderosos consorcios trasnacionales.

Por otro lado, las nuevas clases surgidas como resultado del proceso económico desarrollado históricamente en el Ecuador (capas medias, proletariado, campesinado, profesionales), y que ejercieron en determinadas coyunturas históricas una considerable influencia en el poder político nacional, hoy se ven debilitadas y dispersas, sin la capacidad de antes para ejercer una mayor influencia en las decisiones del Estado.

Es en este contexto en el cual los cuadros políticos del litoral y, en especial, los de la provincia del Guayas, se muestran como precursores esenciales del proyecto de las autonomías provinciales. Sin duda que no es ajeno a estos empeños el afán de recuperar la presencia dominante de la oligarquía agroexportadora en el espacio nacional. A la vez, no cabe desconocer el hecho de que el neoliberalismo deforme e irregular que se viene ejecutando en el país desde hace algunos años y que amenaza con adquirir fuerza con motivo de la dolarización de la economía nacional, ha arrasado con los propósitos de unidad del Estado-Nación y ha terminado por exaltar lo regional, lo local, lo comunitario. Ahora, ni siquiera cuentan como elementos unificadores del conjunto del país, las empresas industriales y propias de otros sectores de actividad formadas para operar a escala del conjunto del mercado interno ecuatoriano. Al parecer, las rivalidades que surjan para mantener o disolver a estas empresas, serán dirimidas externamente.

Por las razones anotadas, confieso que me resulta difícil entender la virulencia con la cual, en la coyuntura mundial y nacional actual, es defendido el proyecto de las autonomías provinciales. Es que en estos momentos de grave amenaza de recesión económica mundial, de recrudescimiento de los afanes neoproteccionistas en los países desarrollados, de aumento de la desocupación crónica de la mano de obra, de cuestionamiento a una globalización neoliberal causante de tan graves efectos ambientales, económicos, políticos y sociales, incluso de revalorización del papel del Estado en las naciones desarrolladas, resulta difícil comprender tanto empeño en fomentar un proyecto que inevitablemente va a tener repercusiones en el debilitamiento de la unidad nacional y hasta en la eventual presencia

de mini Estados aislados incapaces de enfrentar los desafíos de un mundo globalizado.

Si el proyecto de las autonomías provinciales va a persistir y cristalizarse, que al menos los ecuatorianos sepamos a plenitud las íntimas razones que acarician sus promotores y beneficiarios. Esperemos que, cuando se trate de comparecer ante la sociedad para hacer frente al juicio de la historia, los fomentadores de una autonomía a ultranza, avasalladora de la unidad y la solidaridad nacional, no se oculten bajo el manto de leyes de perdón y olvido, como lo han hecho para tratar de oscurecer sus crímenes los militares argentinos y chilenos. ¿Le parece a usted, amable lector?

Defender el agua es defender la vida (02/01/2001)

El título de este artículo corresponde a una pancarta exhibida en una manifestación realizada en Río de Janeiro, Brasil, donde se expresó el desacuerdo ciudadano a la privatización del agua en esa ciudad y creo que es oportuno ahora, cuando la Empresa Cantonal de Agua Potable y Alcantarillado de Guayaquil (EPACAG), decidió concesionar y adjudicar a la única firma que ofertó la licitación, la empresa International Water Services (IWS), de propiedad conjunta de inversionistas ecuatorianos y del Reino Unido, la provisión del servicio de agua potable y alcantarillado.

En el caso de Guayaquil, la prensa informa que, una vez culminado el proceso de adjudicación, los representantes del CONAM y del Banco Interamericano de Desarrollo calificaron al proceso como histórico y, el señor Antonio Peré, director del CONAM, dijo que la adjudicación es *una muestra clara de que sí es posible que las instituciones pueden modernizarse y ofrecer mejores servicios.*

Lo de mejores servicios, naturalmente está por verse pues ello dependerá, entre otros aspectos, de que la empresa adjudicataria cumpla con los compromisos asumidos, como son la: instalación de más de 55 mil conexiones de agua potable e igual número de alcantarillado en los sectores marginales de la urbe, expansión de los sistemas de agua potable, alcantarillado sanitario y pluvial, dosificación de la presión de agua en toda la red, inversiones adicionales estimadas en 520 millones de dólares.

La adjudicación del servicio de agua potable y alcantarillado de la ciudad de Guayaquil a una empresa privada, es una ocasión propicia para informar a los lectores que otros casos de privatización de este servicio, en otras partes del mundo, han sido accidentados y hasta trágicos. En la ciudad francesa de Grenoble, por ejemplo, el abastecimiento de agua y los servicios de alcantarillado fueron adjudicados, a pesar de una fuerte oposición ciudadana, a una gigantesca empresa trasnacional francesa durante once años.

Este proceso de privatización reveló la existencia de fuertes elementos de corrupción, como métodos de facturación deshonestos, aceptación y pago de sobornos, contribuciones de la empresa adjudicataria a las campañas electorales del alcalde de la ciudad, elevadas tarifas por el suministro de agua y de los servicios sanitarios, indexación de las tarifas a la inflación, corrupción de la empresa para asegurarse ganancias anormales.

En marzo del año que acabó de terminar, los habitantes de esta ciudad francesa obligaron al Municipio a declarar nula la concesión del suministro de agua potable y alcantarillado y a remunicipalizar el servicio bajo la gestión de una unidad administrativa interna.

En la ciudad de Cochabamba, Bolivia, también se privatizó el suministro de agua en 1999, que estuvo a cargo de un consorcio dirigido por la International Water Limited (IWL), conformado por inversionistas norteamericanos, la compañía de energía italiana Edison, y algunos socios españoles y bolivianos. Una vez privatizado el servicio, la empresa adjudicataria elevó las tarifas hasta en un 200 %, provocando masivas protestas populares que se extendieron a toda Bolivia y que causaron muertes y heridos de jóvenes de ese país. En el mes de abril del año 2000, ante la escalada de agitaciones a las que se unieron campesinos, ecologistas, trabajadores industriales, incluso miembros de la policía y de las fuerzas armadas por aumentos salariales, el gobierno de Hugo Banzer optó por revocar la concesión del servicio de abastecimiento de agua a la ciudad.

Durante las manifestaciones de protesta en Bolivia, se pudo conocer que los inversionistas pretendieron financiar las obras cobrándoles por anticipado a los usuarios del agua; que el procedimiento de licitación no fue transparente ni abierto a la competencia y que la oferta presentada por la compañía fue aceptada a pesar de graves omisiones e irregularidades. Pe-

ro hoy y a raíz de las masivas protestas, se busca asegurar el control ciudadano local en la administración y manejo de los servicios del agua en Cochabamba.

Ojalá que la privatización del servicio de agua potable en la ciudad de Guayaquil no tenga que enfrentarse a problemas como los mencionados y que también han estado presentes en muchas otras ciudades del mundo. En cualquier caso, un asunto que sigue siendo muy controversial es: el agua, ¿es un derecho social o una mercancía? ¿Qué opina usted, amable lector?

Impuesto al agua y concesión de ECAPAG (30/01/2001)

Desde hace ya algunos años, las empresas IETEL primero, EMETEL después y, últimamente, Pacifictel y Andinatel (entiendo que también la empresa ETAPA de Cuenca), vienen cobrando en las planillas que se expiden a los usuarios del servicio telefónico, un porcentaje equivalente al 10 % bajo el rubro de Impuesto al Agua, en unos casos y de Fondo de Agua Potable en otros, a fin de contribuir al financiamiento de los proyectos que ejecuta la Empresa Cantonal de Agua Potable y Alcantarillado de Guayaquil. Se trata de una suma que, multiplicada por el número de abonados del servicio de teléfonos en todo el país, rinde seguramente un monto considerable.

Frente a este hecho, es natural que muchos ecuatorianos nos preguntemos respecto no solamente a los fundamentos legales sino al monto y al destino de los recursos recaudados mediante el citado cobro. Y la preocupación es legítima puesto que muchos usuarios del servicio telefónico vivimos en lugares donde el servicio de agua potable es ciertamente deficiente o simplemente no existe; sin embargo, estamos contribuyendo a financiar, desde hace muchos años, el servicio en otra ciudad, sin jamás haber recibido ninguna información que nos diga sobre la utilización y los límites temporales de este cobro.

Por otro lado, conforme es de conocimiento público, hace pocas semanas los servicios de agua potable, alcantarillado sanitario y drenaje fluvial existentes en Guayaquil, fueron concesionados por ECAPAG a la empresa International Water (¿Services?, ¿Limited?), lo cual significa que los

proyectos de rehabilitación, la expansión de la red de servicios mediante el establecimiento de nuevas conexiones y el aumento de los caudales de agua, se encuentran financiados. Es más, antes de procederse a esta concesión, el Banco Interamericano de Desarrollo ya había concedido un crédito a ECAPAG para financiar las inversiones planificadas por esta empresa.

Y si todo esto fuera poco, no cabe olvidar que esta política de adquisiciones de empresas nacionales o regionales de carácter monopolístico que tienen mercados garantizados, por parte de las grandes empresas transnacionales, constituye una forma de aumentar considerablemente las expectativas de ganancia de estas a futuro, lo que debería en último término de pesar para suprimir la contribución del 10 % y hasta para evitar que el sistema crediticio nacional le conceda créditos a la International Water, concesionaria de ECAPAG.

Pero más allá de este tipo de consideraciones y de otras, como aquella de que la firma International Water, al no producir para el mercado externo y por consiguiente al no generar divisas, pronto sin embargo las empezará a demandar a fin de remitir sus cuantiosas utilidades hacia sus países de origen, lo cual significará nuevas presiones sobre el mecanismo de la dolarización, parece conveniente reconocer el legítimo derecho que tenemos todos los usuarios del servicio telefónico nacional de saber el monto de nuestras contribuciones (¿impuestos?, ¿tasas?), la forma cómo ellas se han canalizado hacia el financiamiento de proyectos de agua potable y alcantarillado en beneficio de la ciudad de Guayaquil y cómo ahora se puede disponer que sean eventualmente canalizadas hacia otras ciudades donde el servicio de agua potable no existe, es deficiente o se encuentra en estado de deterioro acentuado producto de la carencia de mantenimiento u oportuna renovación.

Pues bien, un reclamo en esta dirección ha sido planteado por la Asociación de Defensa del Usuario y el Consumidor del Guayas (ADUC-G), al Juez de lo Civil del Cantón Guayaquil, el 11 de enero del presente año, ante quien los directivos de esta Asociación han presentado el Recurso de Amparo Constitucional, a fin de que se suspenda de manera inmediata el ilegítimo cobro del 10 % para el Fondo de Agua Potable o como Impuesto al Agua, que pagamos todos los ecuatorianos que utilizamos el servicio telefónico provisto por las empresas que se ocupan de ello. Argu-

mentan los reclamantes, que el citado cobro constituye *una ilegalidad, una estafa a más de 750.000 abonados en toda la Región en donde controla este negocio la empresa Pacifictel S.A., esto es en provincias [como El Oro, Azuay, Cañar, Manabí, Los Ríos y otros lugares del país] en donde ni siquiera conocen la existencia de la empresa ECAPAG.*

Este reclamo y planteamiento lo considero muy pertinente y justo. Deben atenderse, los constantes reclamos de los ecuatorianos que durante años hemos contribuído con este pago en beneficio de ECAPAG. Es legítimo que conozcamos a cuánto asciende el monto de recursos recaudado por este medio en favor de esta última empresa y el destino que se les dio a ellos. Creo que es lo mínimo que, como parte esencial de un proceso de transparencia informativa, se debe ofrecer a los contribuyentes.

Soy un ecuatoriano nacido en un cantón oreense cuyo sistema de agua potable y alcantarillado es ciertamente deficiente y en beneficio del cual me gustaría seguir contribuyendo con el 10 % del valor de la planilla telefónica mensual, a fin de financiar el proyecto de agua potable y alcantarillado que no puede realizarse en mi tierra natal, por carencia de fondos para ello.

Mientras tanto, el recurso de Amparo Constitucional está planteado y existe expectativa por conocer cual será la decisión del Juez al respecto.

Una experiencia colectiva inédita (17/04/2001)

Nadie duda respecto a que el entorno social influye sobre las condiciones individuales; sin embargo, solo excepcionalmente esa influencia me parece que fue tan directa y sensible como la que vivimos unas 500 personas que asistimos a la Primera Asamblea Cantonal realizada el día sábado 7 del presente mes en las aulas del Colegio Juan Salinas de Sangolquí, la capital del cantón Rumiñahui, Provincia de Pichincha.

Se trató de una convocatoria realizada por el Alcalde y el Municipio de la ciudad para que representantes de la ciudadanía expresaran sus puntos de vista, aspiraciones, problemas, causas, soluciones, forma de desarrollar al Cantón Rumiñahui. Para tal efecto, se conformaron 18 mesas de trabajo donde se avanzó en la identificación y priorización de los problemas del Cantón, se expresaron estrategias generales de soluciones, se formuló

una visión del futuro cantonal tomando en cuenta las fortalezas y debilidades de las instituciones de la circunscripción político administrativa territorial.

Durante las sesiones de trabajo y conforme el tiempo transcurría, en cualesquiera de las mesas la gente arriesgaba opiniones y expresaba sus puntos de vista, sus sentimientos sin inhibiciones. Hasta los representantes más cautos o complacientes empezaron a soltarse y a despojarse de la prudencia que los había mantenido silenciados. Decenas de personas se unían a través de utilizar un lenguaje claro, sin consignas ideológicas precisas pero que estaban prestos a realizar reclamos y en no pocos casos a descargar con una sana agresividad sus aspiraciones y protestas acumuladas durante tantos meses y quizás años. Se trató de una valiosa experiencia de catarsis colectiva donde lo más fácil quizás fue reconocer la importancia de la comunicación humana.

Dentro de esta alucinante experiencia y utilizando una sencilla metodología secuencial, se fue construyendo la Visión del Futuro del Cantón, se señalaron los problemas claves por áreas temáticas, se bosquejaron soluciones, se definieron a los responsables que participarán en el proceso de desarrollo cantonal, con el propósito de obtener un producto, el Plan de Desarrollo Integral del Cantón que, se espera, estará listo a mediados del presente año. Un aspecto importante que llamó mucho la atención fue la reiteración de fomentar la articulación de las diversas comunidades locales en el marco de un Estado Nación democrático y soberano.

Pero más allá de la preparación misma del Plan, lo que deseo destacar es la enorme trascendencia que la reunión del sábado 7 de abril significó en términos de fortalecer una dinámica de comunicación ciudadana e interinstitucional capaz de favorecer la toma de conciencia sobre los principales problemas del Cantón, cuanto para bosquejar la definición de acciones futuras. Creo que los asistentes demostraron una enorme madurez y fortaleza en la estructuración de las propuestas de las múltiples organizaciones sociales.

La Asamblea Cantonal del 7 de abril último fue una decisión política no solo del Alcalde sino de las fuerzas vivas del Cantón, a través de los representantes de las parroquias, las urbanizaciones, los barrios, las comunas, las instituciones culturales, sociales, deportivas.

Seguramente que en un par de meses más se tendrá el Plan Integral, el cual deberá recoger no solamente los resultados de la Asamblea, sino estar complementado con una adecuada información sobre población, estructura económica del Cantón, población económicamente activa, niveles de pobreza, uso del suelo; es decir, una información básica que contribuya a darle más validez a las conclusiones del diagnóstico y que, en lo posible, ayude también a confrontar aspiraciones con posibilidades, evitando la presentación de anhelos puramente voluntaristas. Lo ideal sería que en la realización de esta última tarea ojalá se pudieran ampliar las posibilidades de participación hacia otros niveles ciudadanos.

Se trató en suma de una muy interesante experiencia de comunicación que quizás deba repetirse en otros cantones del país, en especial, en aquellos donde la presencia de predominantes figuras políticas lo creen saber todo y deciden por todos. El importante ejercicio de planificación estratégica, que fue finalmente lo que se hizo en Sangolquí el sábado 7 de abril fue, más que una formal reunión de consulta a los ciudadanos, una experiencia colectiva donde lo que se persiguió fue lograr que los participantes reflexionen, expresen ideas, descubran por sí mismos las soluciones y las opciones frente a los graves problemas del Cantón. Al final de la reunión, creo que todos los asistentes comprendimos la importancia de la comunicación entre la gente y los graves peligros que significa permanecer aislados o incomunicados.

Globalización y Base de Manta (05/06/2001)

Hoy es bastante común que periodistas, empresarios, gente de gobierno, incluso académicos, se empeñen en sostener que vivimos una nueva, irreversible como eterna e inevitable fase de globalización de la cual a un país como el nuestro le resulta imposible eludir so pena de ser arrollado por ella o de quedar aislado por la comunidad internacional.

Al respecto, quizás lo primero que correspondería advertir es que la globalización no es ni algo nuevo peor natural ni inmutable que solo responda a los descubrimientos tecnológicos, ni tampoco un impulso inevitable del destino. Se trata más bien de la profundización de una tendencia que en favor del aumento del comercio mundial, las transacciones finan-

cieras, tecnológicas, se venían dando en el mundo desde hace muchísimos años. Incluso, hay investigadores que sostienen que en 1875, la economía mundial era más abierta que, por ejemplo, en 1975.

La globalización actual, avasalladora de nuestra soberanía, neoliberal y desnacionalizadora, es un proceso que expresa relaciones de poder a nivel internacional, y no necesariamente implica progreso de la humanidad. Consiguientemente, considero que es bueno forjarse alternativas y trabajar por una globalización democrática, donde se respete la diversidad y el derecho a existir y participar de todos los pueblos, esto es, el derecho de todas las personas a tener acceso a la alimentación y a la salud, al empleo y a la obtención de ingresos, a la educación, a la cultura, a la seguridad, a la preservación de un medio ambiente sano, a la libertad para cambiar de modelo económico político.

De esta última manera lo han entendido muchos movimientos sociales, políticos, culturales que, en todo el mundo realizan innumerables como importantes acciones de protesta y de propuestas en torno a otra forma de globalizar a las naciones. Ahí están los casos de Seattle, Washington, Praga, Buenos Aires, Quebec, Porto Alegre. Sería imperdonable que en nombre de una globalización a secas, no reparemos en la existencia de estos movimientos y propósitos.

Adicionalmente la globalización, como ningún proceso histórico, tampoco puede abrogarse la pretensión de ser inevitable, inevadible, superior ni eterna. La historia no es una simple estática animada, ni menos algo mecánico y lineal sino un proceso siempre desigual, contradictorio, dialéctico.

Por otro lado, los acontecimientos propios de la globalización no han invalidado las leyes tendenciales del desarrollo social como la concentración y centralización del capital, la monopolización de la economía, la adversa relación de precios de intercambio, el aumento de la desigualdad, el desempleo, la presencia de contradicciones muy agudas en el terreno político y social.

No se puede, entonces, atribuir un sentido de inmutabilidad y permanencia definitiva y hasta eterna a la globalización o a ciertas formas de organización económica y social. Hacerlo, significaría que en el mundo, en el Ecuador, nunca más se producirán nuevos adelantos técnicos, ni luchas

sociales, ni anhelos de realización humana compatibles con la solidaridad; ni cambios jurídicos, ni esfuerzos intelectuales por desentrañar la realidad y contribuir a transformarla. Es más, la suscripción de acuerdos con el FMI o la adhesión a la OMC, no deben constituir una declaración juramentada de nunca más preocuparnos de los intereses de nuestros países. En suma que la historia no ha terminado y menos teniendo como estación terminal al capitalismo.

Otro aspecto muy vinculado con el anterior, que también suele ser analizado muy a la ligera, se refiere al otorgamiento al gobierno de los Estados Unidos de la Base de Manta. Hay algunas personas que se preguntan, *¿No es una garantía tener una base militar de un país mejor preparado para estos casos [la eventual intromisión de la guerrilla colombiana en territorio ecuatoriano] sin importar el provecho que ese país [los Estados Unidos] pueda sacar de ello?*

Pues creo que, definitivamente, el solo hecho de formularse la pregunta implica un sentido de subordinación verdaderamente inaceptable. Para empezar, cuando el gobierno de Mahuad, cometió la insensata, irresponsable como inconstitucional decisión de otorgar a los Estados Unidos la Base de Manta, nuestro país se apartó definitivamente de la neutralidad que hasta entonces había mantenido frente a la guerra civil en el país vecino. Incluso los movimientos guerrilleros colombianos, antes de la concesión de la Base Militar, habían sido extremadamente cuidadosos de intervenir en los asuntos internos de los países limítrofes. Pero desde entonces, han sido frecuentes las incursiones armadas en nuestro territorio, particularmente de los grupos paramilitares, así como la constante pérdida de recursos y de vidas humanas ecuatorianas.

La entrega de la Base de Manta constituye, sin lugar a dudas, un acto más que se inscribe en la lógica de la globalización neoliberal y que somete al Ecuador a la hegemonía de un país que tiene intereses geopolíticos y comerciales no necesariamente coherentes con los nuestros. Cuánto ganaríamos los ecuatorianos si es que comprendiéramos que nuestras relaciones con los Estados Unidos y con todos los países desarrollados serían más provechosas cuanto más respetuosas sean ellas de la soberanía de las naciones.

Capítulo IV

EDUCACIÓN Y UNIVERSIDADES

Prensa mafiosa, parlamentarios castrados (29/02/2000)

Transcurrido más de un mes de haber ocurrido los acontecimientos que culminaron con la destitución de Mahuad de la presidencia de la República, parece prudente ensayar algunas reflexiones sobre aquellos a fin de mantener viva la memoria política del Ecuador.

Un primer elemento que corresponde destacar es el hecho de que las Fuerzas Armadas, particularmente una parte significativa del Ejército, cumplieron una función relevante en el momento político del país. Ello es atribuible no al carácter simplemente levantisco de los militares sino a su contacto y función cada vez más cercana a las reales necesidades de la población. Al fin y al cabo, la institución militar no es inmune a los graves problemas nacionales. Sus elementos son gentes de carne y hueso que, como la mayoría de la población nacional, también padecen los gravísimos problemas que vive el país con sus secuelas de aventurerismo, incapacidad y corrupción, que seguramente fueron creando en ellos un ánimo de irritación a partir del cual o se solidarizaban con el anterior equipo de gobierno o pugnaban por una alianza con el movimiento indígena y popular en busca de un auténtico cambio.

Una vez depuesto Mahuad, el “nuevo” gobierno empezó a ejecutar una estrategia consistente en insinuar que Gustavo Noboa no se encuentra solo y que, más bien, contaba y cuenta con el apoyo de la estructura militar; incitar a la población nacional a defender el orden institucional como un valor en sí mismo; continuar con el esquema de dolarización anunciado por Mahuad, considerado como el único sistema posible en un mo-

mento en que todos los cuerpos sociales al parecer se encuentran en una suerte de sopor causado por la crisis económica, la pérdida de autoconfianza y, sobre todo, cuando los partidos políticos no constituyen fuerzas sociales de real gravitación.

De paso, la estrategia implica, sin duda alguna, conceder favores a las Fuerzas Armadas a fin de mantenerlas como sostenes de las futuras políticas gubernamentales, afirmando así su carácter obediente y no deliberante. A confirmar este último propósito respondieron las visitas realizadas al país por el Secretario General de la OEA y el señor Thomas Pickering del gobierno norteamericano.

Pero lo que parece pertinente destacar de los acontecimientos ocurridos hace un mes, es la reunión del Congreso en la ciudad de Guayaquil el día sábado 22 de enero, donde se consagró la solución de la crisis política con el ascenso de Gustavo Noboa a la presidencia de la República y el mantenimiento del resto de la estructura institucional. En dicha sesión participó como “testigo” el Alcalde de Guayaquil, líder del social cristianismo quien, al final de la sesión hizo declaraciones a la prensa radial, televisada y escrita, en términos por demás burdos. Se refirió a todos los diputados como *cobardes y castrados* por no haber resuelto en la reunión una drástica sanción para los militares que intervinieron en los sucesos del día anterior, calificados por él como sediciosos y golpistas. Calificó también al ex presidente Durán Ballén con epítetos burdos y discriminatorios; y, dijo muchas otras sandeces.

Es curioso que este hecho, que fue presenciado y escuchado por todos los televidentes que observaban el desenlace de la reunión del Congreso en la ciudad de Guayaquil, no haya sido censurado por los propios diputados y apenas mencionado por algunos órganos de la prensa seria del país. Más bien, se pudo observar como muchos diputados, que debían haberse sentido legítimamente agraviados, se acercaban al final de la sesión del Congreso a saludar al Alcalde Febres Cordero y, seguramente, a ofrecerle “sus respetos”. Con esta gente, carente de una mínima autoestima, difícilmente el país puede salir adelante. Razón tiene entonces la mayoría de la población nacional de estar en favor de la disolución de esta función del Estado. Pero por otro lado, creo que lo acontecido aquel sábado pone de

manifiesto el deplorable estado de degradación política al que ha llegado el Ecuador.

Acaso como actitud complementaria al hecho relatado, el diputado Rossi, también del partido social cristiano, y otros “honorables diputados” han dicho en una sesión del Congreso donde se discutía la ley del gasto electoral, que los editorialistas son *plumíferos baratos*, *mafiosos* y otros epítetos más. Esta forma de hacer política, burda y pueril, es propia de elementos que ciertamente no tienen nada que ofrecer, excepto su intransigencia y autoritarismo que en nada contribuyen a aportar soluciones a los verdaderos problemas del Ecuador. Millones de ecuatorianos, no comulgamos con estos puntos de vista y menos, mucho menos, con esta forma de hacer política. Usted, amable lector, ¿qué opina al respecto?

Ciencia, tecnología y desarrollo nacional (13/06/2000)

No obstante que el derrumbe del sistema socialista, ubicó al capitalismo como el único sistema triunfante en todo el mundo y cuando por lo mismo ya no se puede acusar al “comunismo” de ser el enemigo que amenaza la paz mundial, es muy frecuente escuchar discursos o leer documentos y artículos de prensa en los cuales no solo que se continúa atribuyendo a los elementos de izquierda la culpabilidad de la situación de subdesarrollo en que se desenvuelve nuestro país, sino que también de manera complementaria suele hacerse una apología de los avances de la ciencia y de la técnica, así como de la conveniencia de asimilarlos sin ninguna reserva como condición para hacer progresar al Ecuador.

En algunos casos, incluso se va más lejos. Se aconseja que las universidades ecuatorianas, por ejemplo, reproduzcan los patrones de enseñanza de las universidades norteamericanas sobre todo en materia económica pues así, dicen, la juventud estará en condiciones de aprender todos los conocimientos y la fuerza del capitalismo, como elemento esencial para transformar las situaciones de pobreza que imperan en nuestro país, adoptando los métodos que hicieron grandes a los países actualmente desarrollados y, en especial, a los Estados Unidos. Por cierto, quienes piensan de esta manera, no solo que olvidan la experiencia del último gobierno en el Ecuador, cuando un grupo de tecnócratas y de políticos presididos por

Mahuad, fueron elementos que, en su gran mayoría se graduaron en universidades católicas y obtuvieron maestrías en universidades norteamericanas como Harvard, sino que, por supuesto, niegan la existencia del imperialismo

Al pensar y actuar así, se dice que se lucha contra el dogmatismo de izquierda pero, curiosamente, se termina por utilizar e imponer el peor de los dogmatismos, el del mercado, o sea, una concepción de la economía y de la vida misma que coloca a las cosas por encima de las personas y que niega o ignora sin ninguna reserva ni miramiento a las condiciones específicas de nuestro país. Los dogmáticos o fundamentalistas del mercado están prontos a descalificar de manera prepotente a todo lo que se asemeje a soberanía, nacionalismo o autodeterminación, por considerar que se trata de expresiones que atentan contra la modernidad científica y tecnológica del mundo actual.

Pues bien, frente a las situaciones planteadas, empiezo por reconocer que en los últimos 15 ó 20 años, el avance en materia de telecomunicaciones a nivel mundial es espectacular. La transmisión vía satélite, las antenas parabólicas, el video, la computación, el fax, las tarjetas de crédito, el correo electrónico, el Internet, son progresos muy útiles y deslumbrantes. Buena parte de estos notables progresos tecnológicos tuvieron como su fuente generadora básica a las guerras, en otros casos, representan la acumulación de pequeños esfuerzos científicos de investigadores artesanales mientras que hoy, las grandes innovaciones son las resultantes del trabajo de instituciones de administración compleja poseedoras de grandes cantidades de recursos financieros que, generalmente, cuentan también con el apoyo y la legitimidad de los gobiernos.

Pero a los progresos citados no cabe tampoco idealizarlos ni menos despojarlos de su contenido ideológico, ético y al servicio de los grupos de poder; consecuentemente, no cabe confundir fines con medios, cosas con personas. Incluso no es pertinente desconocer lo francamente contradictorio que significa el hecho de que, teniendo hoy la comunidad mundial a su disposición, tantos conocimientos y tecnologías, estos no sean debidamente orientados y aprovechados para conseguir un desarrollo socialmente equitativo y ecológicamente sostenible.

Más bien, hasta ahora lo que se puede constatar es que a pesar de tan prodigiosos adelantos, el mundo en general pero particularmente los países atrasados como el nuestro, siguen soportando el incremento de la pobreza, el desempleo, la devastación ecológica, la inflación. Es decir que, hasta hoy, quienes controlan el uso de la ciencia y la técnica modernas, independientemente de quienes los hicieron posibles, lo que han hecho es incrementar la desigualdad mundial y poner en peligro el propio futuro de la humanidad.

Que el desarrollo acelerado de la ciencia y de la técnica ha generado problemas éticos es evidente. Así por ejemplo, el papel protagónico que cumple la televisión en materia de difusión ideológica y cultural, termina por beneficiar a ciertos grupos de poder y restarle a la gente posibilidades de pensar con su propia cabeza. La televisión contribuye a uniformar y homogeneizar patrones de consumo, a exaltar los valores del mercado, a difundir e incentivar formas modernas de delincuencia que hoy proliferan en nuestro país. El Internet, hoy se conoce, ha servido también para que grupos ultraderechistas norteamericanos intercambien datos sobre el uso de armas y mensajes de guerra; para que se difundan programas de pornografía infantil, consumo de drogas, consumismo alienante y despilfarrador, racismo, narco lavado.

Y todos estos hechos son propios de un sistema económico social que las personas fundamentalistas del mercado le dan una denominación quizás más decorosa, economía de mercado, que tiene como fase superior -la última suelen decir muchos pensadores- la fase expansiva, imperialista, que no es una palabra peyorativa, peor evasiva, tampoco una abstracción sino el principal obstáculo a nuestro desarrollo, en cuanto actualmente significa la imposición de una política comercial, financiera, industrial, cambiaria y, por cierto, científica y tecnológica, que se ha convertido en instrumento de primer orden en la difusión y propagación de una ideología que a la vez es soporte de una vida política carente de auténtica democracia.

Entonces, los deslumbrantes progresos científicos y tecnológicos no significan, inevitablemente, un avance de la humanidad hacia formas de vida más humanas, democráticas y solidarias; consecuentemente, sigue

pendiente el propósito de encontrar una adecuada armonía entre la ciencia, la técnica, la ética, la soberanía, la participación y el desarrollo. Como en muchos otros aspectos de la vida mundial y nacional, también en este el papel que están llamadas a desempeñar las universidades ecuatorianas es sin duda enorme.

Neoliberalismo y educación superior (I) (03/10/2000)

Parece ser generalmente aceptado que, en la actualidad y, en materia de educación superior, hay un sensible predominio de las concepciones neoliberales en los contenidos de las diferentes profesiones y hasta en las asignaturas que se imparten en cada una de ellas. Tal situación se debería a hechos como los siguientes:

1. La proliferación de universidades privadas, que probablemente resultan ser más sensibles o proclives a la asimilación enseñanza de modelos aperturistas, privatizantes, neoliberales. De hecho, en la gestación y las consecuencias de las más importantes decisiones económicas de los últimos años, han estado al frente de ellas, como sus principales inspiradores y responsables, profesionales egresados de universidades privadas. A todo ello habrían contribuido también las persistentes campañas de desprestigio de las universidades estatales, así como situaciones reales relacionadas con la presencia de graves problemas que ellas siguen soportando en los campos presupuestarios, organizativos y académicos. Adicionalmente, al parecer el sector empresarial prefiere a los egresados de las universidades privadas a los cuales los considera mucho más funcionales a sus propósitos de acumulación y rentabilidad, así como más afectos a las bondades del mercado.
2. La actitud pasiva y silenciosa que, en general, mantienen todas las universidades ecuatorianas frente a una serie de problemas mundiales, regionales, nacionales como la propia globalización, la crisis, la deuda externa, las autonomías, la dolarización, la pérdida de nuestra soberanía, el desempleo. Salvo muy honrosas excepciones, son pocos los casos en los cuales las universidades de nuestro país se han

pronunciado o han organizado eventos para examinar los graves problemas que actualmente padece la sociedad ecuatoriana o sobre la forma de resolverlos mediante estrategias alternativas alejadas del neoliberalismo. Entonces, hay una escasa preocupación de las universidades por fomentar el análisis crítico, la conducta reflexiva, una mayor inquietud por los intereses colectivos, por afirmar las posibilidades de una auténtica justicia social.

Esta actitud pasiva y silenciosa se debe, en gran medida, a que las universidades, a través de sus cuerpos docentes especialmente, tampoco se han propuesto seriamente analizar las posibilidades de ejecutar estrategias de desarrollo diferentes, porque seguramente también están convencidas de que la globalización y el neoliberalismo, su instrumento, son hechos definitivos, irreversibles, permanentes, inevitables, superiores, eternos y/o a que no existen alternativas eficaces para su ejecución. Por cierto, a esta creencia conducen también los mensajes diarios y persistentes de los medios de comunicación y, por lo tanto, el poder político y el dinero que los financia y los respalda.

3. La serie de empeños especialmente gubernamentales y de muchas autoridades universitarias para conseguir que los institutos de educación superior se refuncionalicen, se readecúen, se dediquen a educar para la competitividad, para que trabajen en beneficio de una mayor e indiscriminada apertura del país al mercado mundial, para que racionalicen la reconcentración del ingreso, para que se imiten los contenidos y los métodos de enseñanza de las universidades de los países desarrollados, para que revaloricen el papel del mercado.

En esta dirección, no son pocos los intentos que ahora se observan en varias universidades incluso estatales, por introducir cambios de consideración en la currícula de muchas carreras, despreciando o minimizando el estudio de la historia nacional, la teoría del Estado, la planificación, la economía política, el materialismo histórico. En otros casos, por introducir temas como teoría del consumidor, publicidad, marketing, mercadotecnia, técnicas multibancarias, casos exitosos de la aplicación de modelos

neoliberales. Es decir, se han realizado grandes cambios curriculares que, en lo esencial, han pretendido contribuir a analizar la sociedad desde las perspectivas de la acumulación, rechazando cualquier conocimiento que no sea lo suficientemente rentable a corto plazo.

4. En materia de investigación, es común que se privilegien temas que implican una suerte de imitación y seguidismo de todo lo que también se investiga en los países capitalistas desarrollados que, con sus impresionantes éxitos en ciencias físicas, cibernéticas, de la comunicación, los transportes, la energía, han pasado a convertirse en verdaderos paradigmas de lo que supone debe ser nuestra modernización a fin de estar en condiciones de competir técnica y económicamente en un mundo globalizado.

En gran medida, entonces, lo que se pretendería alcanzar es seguir de cerca los deslumbrantes avances científicos y sobre todo tecnológicos ocurridos en los países desarrollados y examinar la forma de reproducirlos y de aplicarlos en nuestro país. Es decir, asimilar una ciencia, una tecnología -física y social- un concepto sobre la función del profesional, una actitud ante la sociedad y el futuro nacional que no se compadecen con el propósito de reorganizar a la sociedad ecuatoriana sobre bases más justas, racionales y humanas.

Por cierto que al anotar estas apreciaciones, no es para condenar en bloque toda la ciencia y la técnica que se originan en el mundo industrializado. El propósito más bien es destacar que esta forma de apreciar el desarrollo, en términos científicos y tecnológicos, en cuanto parte de aceptar como países “modelos” a los países ricos, no solo que desecha toda vinculación entre lo social y lo técnico, sino que termina por aceptar, sin discusión, que la tecnología de estos es la más adecuada y probablemente la única posible para superar muchos problemas como los que vivimos en el Ecuador.

Neoliberalismo y educación superior (II) (10/10/2000)

En el anterior artículo sobre este tema me referí a la tendencia actualmente existente en buena parte de las universidades de nuestro país, de privilegiar los contenidos neoliberales en la enseñanza y probablemente en la investigación. Esta inclinación se da no obstante la indiscutible necesidad que existe en el Ecuador de privilegiar el ataque a la pobreza, a la desigualdad, al desempleo; consecuentemente, a la conveniencia de alentar la producción de bienes básicos más que la de suntuarios, a la exigencia de favorecer más la producción material que a la de servicios comerciales o financieros, a fin de avanzar hacia la conformación de una sociedad productiva, solidaria, creativa, independiente, soberana, de amplia y profunda participación, donde se deseche el consumo opulento, la depredación ambiental.

Ahora bien, avanzar en esta última dirección implica, como tarea prioritaria y esencial, que las universidades enseñen a los alumnos y futuros profesionales a pensar; una vez que millones y millones de ecuatorianos no reflexionan por si mismos y, más bien, están generalmente repitiendo lo que escuchan en la televisión, en la radio, en el cine, lo que leen en los periódicos o en las revistas o, lo que es aun más grave, están dando crédito a un discurso convencional y apologético sobre la globalización, el libre mercado, la bonanza de los países desarrollados, el sueño americano como la máxima aspiración humana.

Entonces, se requiere que las universidades contribuyan mucho más a promover un análisis crítico de la realidad, que promuevan una suerte de descongelamiento de la inmovilidad y del conformismo, que abran una amplia discusión sobre la posibilidad y conveniencia de la transformación, que se empeñen en convertir al individuo en ciudadano a fin de que participe en la forja de su propio destino; incluso para que la gente admita que existen diferentes destinos, unos menos probables que otros pero por los cuales resulta provechoso, desalienante y gratificante movilizarse, unirse, luchar

En segundo lugar, se debe ofrecer al estudiante los instrumentos indispensables para que comprenda debidamente nuestra realidad, para que sepa diferenciarla de otras realidades, para que admita que el proceso his-

tórico es cambiante, en el sentido de que lo que ahora parece inmodificable es apenas transitorio y será transformado gracias a la acción humana de quienes luchan por cambiar la realidad actual, si es que esta resulta insatisfactoria para la mayoría. Las universidades deben trabajar para conseguir que la población abandone las absurdas ilusiones sobre la posibilidad de reproducir en nuestro país la situación de los países capitalistas desarrollados; para que comprenda que la sola reactivación económica del país no lo ubica en la antesala del paraíso ni lo aleja definitivamente de una crisis como la actual que, inevitablemente, tenderá a reproducirse si es que no se la combate con las herramientas apropiadas. Para facilitar esta mejor comprensión, sin duda que se impone estudiar, desde la historia, los grandes problemas mundiales y nacionales.

En tercer lugar, la educación superior en el Ecuador, debe tender a formar profesionales con mentalidad solidaria y creativa, preocupados por solucionar los problemas concretos del país y sus provincias cuya gravedad en el marco del neoliberalismo, tiende a intensificarse sin posibilidad alguna de superación. Es decir, una función trascendental de las universidades debe ser contribuir a vencer a la alienación, o sea, a derrotar esa impotencia individual y colectiva que hace que la gente desprecie los propios intereses objetivos y actúe en favor de los intereses de minúsculos círculos de beneficiarios de la situación actual. La preocupación por los intereses colectivos debe continuar siendo una actividad primordial que debe ser permanentemente fomentada por las universidades en el Ecuador.

En cuarto lugar, la educación superior ecuatoriana requiere formar no solo buenos profesionales sino buenos ciudadanos, o sea, personas ajenas a la demagogia, a la violencia, a la corrupción, al oportunismo, al conformismo, al dogmatismo, al autoritarismo, a la mentira. No hay asignatura específica a través de la cual se pueda impartir esta clase de conocimientos y de comportamientos. Tal aspecto se lo conseguirá a través de la conducta y el ejemplo de los docentes y el desarrollo de una elevada cultura general e inspiración.

No hay espacio ni creo estar en condiciones para individualmente entrar en detalles. Pienso sin embargo que al tener en cuenta estos principios en la formación profesional y en el ejercicio de la educación en gene-

ral, cambian los contenidos y los métodos de enseñanza, los criterios de evaluación, los conocimientos más deseables de transmitir, de discutir y de asimilar; el papel social del docente, del estudiante, del profesional. Al fin y al cabo, no es lo mismo enseñar para el neoliberalismo o para el neocolonialismo, que para una sociedad soberana, creativa, respetuosa de la naturaleza, solidaria.

Si usted, estimado lector, es un docente universitario, simplemente lo invito a que se proponga en términos generales formular dos contenidos de su materia: uno para formar profesionales capaces de defender y de fortalecer la situación económica social y política actual del país, y otro para cambiarla. Apreciará usted que se trata de dos contenidos distintos. Luego, pídale a sus alumnos que opinen sobre las dos formas y contenidos y proceda como mejor le dicten su experiencia y su conciencia.

La responsabilidad pública de los intelectuales (24/10/2000)

Hace algunas semanas se realizó en el auditorium de la Universidad Andina de Quito, una importante mesa redonda sobre el título de este artículo, a fin de conmemorar el lanzamiento del número 50 de la Revista Ecuador Debate, del Centro Andino de Educación Popular. Participaron en ella tres panelistas que expresaron sus opiniones sobre el contenido y alcances del tema.

Habiendo sido uno de los ponentes sostuve que, en la hora actual, la primera responsabilidad del intelectual ecuatoriano debe ser encarar la realidad y tratar de comprenderla para contribuir a transformarla. Esto, que parece tan sencillo, es sin embargo revelador de la complejidad de las tareas que un intelectual serio y comprometido con el presente y el futuro de su pueblo debe acometer.

La realidad y, en particular, la realidad social, no es algo fácil de definir ni de identificar. Ella no es un espacio bien delimitado, no es un hecho ni siquiera un conjunto de hechos aislados. Es una conjugación de espacio y tiempo, un fenómeno multidimensional que incluye hechos, ideas, anhelos, prejuicios, cosas, personas, intereses encontrados, conflictos de todo orden. La realidad es un complejo contradictorio y dialéctico de ingredientes diversos. Es historia, economía, política, tecnología, cultura. Pe-

ro hay, en el momento actual, algunos elementos de nuestra realidad sobre los cuales es prioritario incidir y que, por lo mismo, reclaman no solamente la preocupación de los intelectuales sino acciones de real envergadura para tratar de superar muchos de los más serios problemas que afligen a nuestro pueblo.

Entre los múltiples elementos que conforman la realidad actual y sobre los cuales los intelectuales no podemos desentendernos, se encuentran los referidos a la globalización, la crisis, la soberanía, la cultura, la modernización, la integración latinoamericana, la deuda externa, la corrupción, la cuestión ambiental, la descentralización y las autonomías, los problemas relativos al cambio económico y social.

Por supuesto que, en el acto al que me refiero, no fue posible detenerse en el examen de todos los aspectos mencionados; sin embargo, los ponentes hicieron un esfuerzo por referirse a buena parte de ellos. Así, por ejemplo, se habló sobre la necesidad de favorecer una mayor reflexión sobre el progreso tecnológico actual y los modos de organización social, de profundizar el proceso de reforma y de coordinación de las actividades académicas a nivel universitario, de crear nuevos cursos de postgrado, de la conveniencia de que las universidades, en sus tareas de enseñanza e investigación, tengan muy en cuenta las exigencias esenciales de la población ecuatoriana.

Otro de los ponentes se refirió brevemente al tema de la descentralización y las autonomías provinciales, reclamando una mayor reflexión y exhortando a los analistas y promotores del tema, a que dejen de lado factores puramente emotivos y regionales que pueden conducir a una suerte de desintegración del país. Se reconoció que en la intelectualidad nacional está haciendo falta una mayor preocupación por el análisis y la reflexión críticas sobre la teología neoliberal, el mercado y el pensamiento únicos; así como una mayor creatividad y decisión por emprender en el análisis de una serie de problemas como la pobreza, la exclusión, la injusticia social que hoy afectan a la mayoría de los ecuatorianos.

En materia de soberanía, se destacó que su defensa debe ser genuinamente nacional; sin embargo, dada la naturaleza y la dimensión de los obstáculos y sobre todo de los enemigos a vencer, esa defensa debe ser tam-

bién internacional y, sobre todo, latinoamericana, una vez que el esfuerzo de un país aislado difícilmente puede tener éxito

Uno de los ponentes destacó, que muchas de las grandes ideas y gérmenes de cambio al parecer están surgiendo antes que en los países pobres y atrasados, en los países desarrollados, conforme lo demuestran las movilizaciones en Seattle y las últimas que ocurrieron en Praga, con motivo de las asambleas anuales del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

No hubo tiempo ni condiciones para examinar debidamente los temas, por ello ahora creo prudente destacar, con relación al planteamiento de que las ideas de cambio estarían surgiendo preferentemente en los países desarrollados que, más bien, por los resultados alcanzados en las grandes conferencias mundiales donde han intervenido los máximos representantes de los países industrializados, las iniciativas presentadas para supuestamente superar problemas sustantivos de la humanidad, no han sido de verdadera significación ni han logrado despertar entusiasmo, pues, lo que generalmente ha surgido de tales reuniones son paliativos o propuestas organizativas o informativas de modesto alcance.

Por esta incapacidad de las grandes potencias para ofrecer soluciones a los problemas de la Humanidad, es que durante la segunda semana del presente mes, se han intensificado las protestas y los reclamos en Nueva York, donde se han realizado importantes manifestaciones de protesta a cargo de los migrantes indocumentados, de las mujeres, de los integrantes del Grito de los Excluidos de las Américas.

Para fines de enero del próximo año se ha convocado una importante reunión en Porto Alegre, Brasil, del denominado Foro Social Mundial, que integra a representantes de movimientos populares de todo el mundo. Estaremos pendientes para conocer sus resultados. De todas maneras, es bueno constatar que la inconformidad a nivel mundial se expande, siendo cada vez más necesarias propuestas de reestructuración mundial que superen el empirismo, el inmediatismo, los afanes de lucro, las simples preocupaciones del mercado, que frecuentemente ha sido y es colocado por encima de los propósitos de bienestar colectivo a nivel mundial.

En suma, una interesante reunión que congregó a una buena cantidad de público, que se sumó al reconocimiento del esfuerzo hecho por Ecuador Debate, en favor de la mejor comprensión de la realidad nacional.

Concentración y orientación de la publicidad (03/04/2001)

Creo que nadie puede dudar sobre la enorme trascendencia que hoy desempeñan en el mundo y por cierto en nuestro país, los medios de difusión. Es más, su función en el momento actual se ha visto enormemente magnificada gracias a la impresionante modernización tecnológica, como también gracias a la eficacia de los equipos de reporteros, investigadores de mercado, analistas, concentrados la mayor parte de ellos en convencer a la población sobre aspectos íntimamente relacionados con la reproducción del sistema económico y social que vivimos en el país.

En el cumplimiento de esta tarea, es común que se entreviste con inusitada frecuencia a los mismos personajes de siempre, que se formulen las preguntas de siempre, que se eviten cuestionamientos que demuestren que hay otras opciones para superar graves problemas del país; que en nombre de la democracia y la estabilidad se pida a los trabajadores que guarden moderación en sus demandas; que se difunda la idea de que gracias al solo crecimiento económico será posible mejorar las condiciones de vida de la población.

En otros casos, es frecuente que se realicen notables esfuerzos por lograr que la opinión pública olvide ciertos acontecimientos que seguramente no resultan gratos a algunas personas. Entonces, se magnifica una determinada noticia para hacer olvidar a otra y así, sucesivamente. Por ejemplo, usted, amable lector, ¿se acuerda de los gastos reservados de Dahik o un poco antes, del asunto flores y miel del ex presidente Durán Ballén, o de los famosos apagones y de la hora Sixto durante ese mismo período? ¿Qué decir de las encuestas ordenadas por el ex ministro Verduga? ¿Y los escándalos en la garita tres de la terminal terrestre en la ciudad de Guayaquil? ¿Y la mochila escolar y la copia de la tesis de grado por parte de la Ministra de Educación en el gobierno de Bucaram? ¿Y sobre un hecho incluso más reciente, como fue la sacada de fondos de los bancos por

ciertas personas que, al parecer, oportunamente se enteraron de que iba a producirse en el país el famoso “feriado bancario”?

Me estoy refiriendo a casos más vinculados simple y llanamente con la corrupción que, por otro lado, siguen quedando en la impunidad. Pero hay otros hechos, propios de la esfera política, que también buscan ser olvidados o mantenidos con un bajísimo perfil, a fin de que la ciudadanía los vaya poco a poco relegando en el más completo olvido.

En este caso, deben de incluirse ciertas alianzas políticas como las que se dieron entre los partidos Social Cristiano y la Democracia Popular para conformar, en 1997/1998, una mayoría en la Asamblea Nacional Constituyente que terminó por formular la Constitución Política que nos rige. La posterior alianza entre los mismos partidos para apoyar la candidatura del ex presidente Jamil Mahuad y sus primeros actos de gobierno como la eliminación del impuesto a la renta y la implantación del tributo a la circulación de capitales, la forma como enfrentaron la más grave crisis financiera y bancaria vivida por el país y la creación de la Agencia de Garantías de Depósitos, entre otros.

Lo penoso es el olvido al que se relegan graves acontecimientos de corrupción y, muchas veces, sin que el país conozca los nombres de los presuntos beneficiarios, lo cual termina por mantener incólume el “prestigio” de muchos personajes, hasta el punto que algunos que se vieron comprometidos en actos de corrupción o de naturaleza política censurable, están listos a participar como candidatos en los procesos electorales, ofreciendo combatir la corrupción o promoviendo un proyecto político salvador de la nación.

En múltiples ocasiones he sostenido, desde esta misma columna, que un país sin memoria no tiene futuro. Y es que hoy, precisamente, en la grave situación mundial y nacional, es imperioso que la ciudadanía tenga clara consciencia de los problemas nacionales, de cómo estos se gestaron y qué medidas antes se sugirieron y ejecutaron para tratar de vencerlos.

Si la historia debe servirnos para superar el actual estado de cosas en el Ecuador, me parece que es imperioso reconocer que en la grave situación mundial y particularmente nacional que ahora vivimos, existen culpables. Es imprescindible identificar a dichos culpables y tener presente

que en la construcción de un Ecuador distinto, no pueden estar involucrados aquellos que ya actuaron cometiendo tantas falencias. El futuro del país dependerá esencialmente de lo que hagamos y dejemos de hacer, por cierto, no unas cuantas personas de manera aislada o individual, sino lo que hagamos todos o la mayoría de manera colectiva en el marco de una lucha especialmente política y social que sea capaz de aislar a quienes antes se interesaron esencialmente por satisfacer sus apetitos políticos o personales.

Consecuentemente, el país no puede y no debe olvidar la necesidad de favorecer el ejercicio de un pensamiento crítico, lúcido, responsable que contribuya a abrir nuevos caminos, a elevar la lucha política, a crear el ambiente necesario para forjar nuevas estrategias que hagan deseable y dignifiquen la esperanza y el futuro de los pueblos. ¿Le parece a usted, amable lector?

Las universidades: ¿crisis de contenidos? (07 /11/2001)

Creo que no es exageración sostener que, frente a la grave situación actual del mundo y del Ecuador, las universidades, que en un alto porcentaje son privadas, mantienen una actitud básicamente receptiva y pasiva. En ellas se sigue enseñando una ciencia y una tecnología que son, en gran medida, imitación de lo que hacen los países del Hemisferio Norte.

Quienes actúan de esta manera, seguramente están convencidos sobre que lo fundamental es reproducir en nuestro país las condiciones del desarrollo capitalista norteamericano a fin de hacer posible en nuestro medio y en esta época, la instauración de un capitalismo análogo al estadounidense, capaz de ofrecernos a los ecuatorianos el mismo grado de bienestar que el capitalismo yanqui ofreció y ofrece a los norteamericanos. Es decir, mantienen un seguidismo cultural que refuerza nuestra dependencia económica y hace difícil todo esfuerzo por reorganizar la sociedad nacional sobre bases más justas y con horizontes más humanos. Incluso con relación al papel del profesional y su actitud frente a la sociedad, parece que se han impuesto criterios más pragmáticos y conformistas, carentes de imaginación, rebeldía, esperanza y optimismo.

Este comportamiento reflejaría lo que muchos pensadores llaman una “crisis de contenidos”, que no es otra cosa que la ausencia de criterios sobre *qué se debe transmitir, para satisfacer qué propósitos se debe transmitir*, o sea, una total carencia de vinculación entre objetivos y programas.

Las principales universidades estatales ecuatorianas han perdido centralidad y no son los amplios espacios donde se debaten los más importantes problemas mundiales, regionales, nacionales y locales. Es como si el tedio, el conformismo, la pereza, el miedo, el acomodo, el letargo se hubieran apoderado de lo sustantivo de su función. No hay suficiente dedicación al estudio de alternativas a lo que actualmente ocurre en el mundo y en el Ecuador.

Así, hasta el momento de escribir este artículo, el país no ha presenciado una actitud resuelta de las universidades, a través del CONESUP, por ejemplo, para censurar los actos terroristas de septiembre último en los Estados Unidos, ni para contribuir a que el pueblo comprenda mejor la causa de estos, menos para quebrar con el adormecimiento de la conciencia de la sociedad, ni para ganar a muchas personas a que actúen en favor de la paz, la comprensión, la dignidad, la tolerancia, la democracia, la justicia.

Parece que lo sustantivo es seguir reproduciendo labores rutinarias, abandonando o minimizando el desarrollo del pensamiento, el análisis y la proyección pública de sus reflexiones sobre problemas fundamentales del mundo y del país. Es como si hasta sus más altas autoridades, salvo contadas excepciones, se rehusaran a intervenir en la discusión de los principales acontecimientos internacionales y nacionales de trascendencia.

Frente a este panorama, nadie puede negar la importancia de que las universidades revitalicen los valores de la paz y de la solidaridad social. Pero, sobre todo, nadie puede negar la importancia de que ellas trabajen en favor de la reflexión, en la definición de nuevos y diferentes escenarios mundiales y nacionales y en la motivación a los estudiantes y futuros profesionales para que luchen por alcanzarlos. Un tema que siempre será de enorme interés, por ejemplo, es el de arrojar luz sobre el costo y las oportunidades que le significarían a nuestro país dejar de depender del comercio internacional como elemento dinámico y quizás único de su crecimiento económico y que, históricamente, ha significado deterioro am-

biental, injusticia social e insuficiente generación de empleo para los ecuatorianos.

Hoy en el mundo cunde un alto sentido de incertidumbre, de miedo. La propia globalización parece haber entrado en crisis, no gracias a la acción de los partidos de izquierda sino por el antagonismo de los grupos nacionalistas de derecha que buscan imponer un nuevo proteccionismo económico y una oposición total a las migraciones, exaltando en muchos casos razones de supremacía étnica.

En estas condiciones, las universidades están llamadas a demostrar que son el espacio fecundo capaz no solo de ejercer una autocrítica y una crítica informada y propositiva sino de generar un nuevo humanismo, contrario al belicismo y al neoliberalismo que persiste en consagrarse gracias al predominio de la riqueza y las exclusiones intolerables.

En el momento actual del mundo y de nuestro país, nada parece más interesante que trabajar en favor de la paz, lo cual implica pronunciarse contra el terrorismo ejercido por personas y por el Estado. La realización de unas jornadas por la paz o de una gran marcha nacional en favor de la paz, convocada por las universidades, por ejemplo, sería un gesto de enorme trascendencia y que podría tener un respaldo muy significativo del pueblo. ¿Le parece a usted, amable lector?

Capítulo V

HACIA LA DEFINICIÓN DE NUEVAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO

Los verdaderos transgresores de la Constitución (11/04/2000)

Conforme es de dominio público, el Presidente de la Corte Suprema de Justicia dispuso hace pocos días la sindicación, sin orden de prisión, de los ex generales Moncayo Gallegos y Yandún Pozo, del doctor Solórzano Constantine y del señor Antonio Vargas, Presidente de la CONAIE, por los sucesos del 21 de enero del presente año. A ello se suma el enjuiciamiento que la justicia militar inició a un grupo de coroneles y oficiales, encabezados por Lucio Gutiérrez. A todos los mencionados se los acusa de haber atentado contra la seguridad del Estado y, obviamente, de haber transgredido la Constitución Política del país.

La sindicación y la iniciación del juicio son cuestionables. El numeral 6 del artículo 4 de la Constitución dice textualmente que el Ecuador... *reconoce el derecho de los pueblos a su autodeterminación y a liberarse de los sistemas opresivos*, mientras que el artículo 97 (numeral 14) obliga a denunciar y combatir los actos de corrupción. Si así lo dispone la Constitución, no cabe olvidar que a mediados de enero del presente año, los niveles de aceptación de Mahuad descendieron hasta un 6 %, lo que equivale a decir que la mayoría de la población nacional, era partidaria de que el ex presidente Mahuad abandonara la función para la que había sido elegido en el primer semestre de 1998.

Su incompetencia, su terquedad, las redes de corrupción en las que se vio envuelto, el ocultamiento de información y el saqueo de los depositantes en la banca que el gobierno que presidió fomentó y toleró, su entre-

guismo a ciertos sectores de poder del Ecuador, lo hacían indeseable, consecuentemente, el pueblo ecuatoriano y no solo las personas mencionadas en el primer párrafo de este artículo, al haber actuado como actuaron, lo hicieron sin duda alguna apegados al principio constitucional de liberarse de un sistema opresivo, corrupto e ineficaz.

Qué diferente en cambio es la actitud gubernamental, de todos los gobiernos, así como de la mayoría de los congresos y de los tribunales de justicia (que deberían ser los primeros llamados en dar ejemplo de cumplimiento del precepto constitucional) que no actúan, por ejemplo, en favor de lo que disponen los numerales 4 y 5 del artículo 3 de la Constitución que señalan que son deberes primordiales del Estado preservar el crecimiento sustentable de la economía y el desarrollo equilibrado y equitativo en beneficio de la colectividad.

Durante los últimos años, es visible el aumento del deterioro ambiental, de la concentración del ingreso y la riqueza, de las deformaciones de la economía ecuatoriana. Entonces, se constata que al menos estas disposiciones de nuestra Constitución no se cumplen. Ellas conforman principios generales, conjuntos de ideales o de buenos propósitos que son irrealizables en la práctica debido fundamentalmente a que en el marco de la actual correlación social y política de fuerzas, no es posible su ejecución.

De igual manera en el numeral 4 del artículo 243 de la Constitución se indica que es obligación del Estado ecuatoriano eliminar la indigencia, superar la pobreza, reducir el desempleo y subempleo, mejorar la calidad de vida de los habitantes, distribuir equitativamente la riqueza nacional. Nada de esto se ha cumplido en los últimos 20 años de vida ecuatoriana cuando frente al país han estado gobiernos de diferente orientación política. Entonces, si las principales funciones del Estado ecuatoriano no cumplen con lo que la Constitución Política del país lo determina, ¿qué autoridad jurídica, política y moral pueden tener tales funciones para convertirse en orientadoras y controladoras de la sociedad?

El artículo 120 de la Constitución señala que *No habrá dignatario, autoridad, funcionario ni servidor público exento de responsabilidades por los actos realizados en el ejercicio de sus funciones, o por sus omisiones.*

Si ello es así y, además, si el artículo 33 de la Carta Magna determina que en el país está prohibida la confiscación, ¿cómo es que se dispuso

el congelamiento de las cuentas bancarias, una de las más grandes confiscaciones cometidas en la historia nacional, mientras que, simultáneamente, no se pudo ni se puede intervenir en los bienes de los propietarios y administradores de los bancos? ¿Qué ha hecho la Corte Suprema de Justicia al respecto, sobre todo teniendo en cuenta que el artículo 97 de la Constitución establece la obligación de luchar contra la corrupción? ¿Quiénes designaron a los actuales jueces, sabiendo que, según el artículo 120 de la Constitución, *... el ejercicio de las dignidades y funciones públicas constituye un servicio a la colectividad, que exigirá capacidad, honestidad y eficiencia...*? ¿Quiénes son, consiguientemente, los principales transgresores de la Constitución?

De otro lado el gobierno de Mahuad y el actual, al haber concedido y ratificado que el aeropuerto de Manta sea base militar de los Estados Unidos, violaron la Constitución en sus artículos 130, numerales 7, y 162, incisos primero y segundo, que disponen que los tratados y convenios internacionales se aprobarán en un solo debate y con el voto favorable de la mayoría de miembros del Congreso y que, previo a la aprobación de los acuerdos, pactos o convenios internacionales, se deberá contar con la conformidad del Tribunal Constitucional. El país sabe que estos requisitos no se cumplieron, consecuentemente, vaya usted analizando, estimado lector, quiénes son los verdaderos transgresores de la Constitución.

Por otro lado, tanto el gobierno de Mahuad, con el anuncio que hizo el propio presidente la noche del 9 de enero del presente año, de que en el país se iniciaba la dolarización, como también el gobierno de Noboa Bejarano, que confirmó esta disposición, violentaron la Constitución puesto que, según el artículo 261 se establece claramente que al Banco Central del Ecuador (persona jurídica de derecho público con autonomía técnica y administrativa) le corresponde establecer, controlar y aplicar las políticas monetaria, cambiaria, crediticia y financiera del país. Y violentaron también el artículo 264 que establece que *La unidad monetaria de nuestro país es el Sucre, cuya relación de cambio con otras monedas será fijada por el Banco Central.*

A la luz de estas consideraciones creo que identificar a los verdaderos transgresores de la Constitución Política del país no es ningún miste-

rio; inclusive, se puede prever que peores cosas pueden suceder en el Ecuador con motivo de la dolarización, que facilitará el dominio del capital trasnacional sobre recursos, fuentes productivas y actividades financieras internas que, lamentablemente, restringirán nuestra capacidad autónoma de decisión.

Si la cuestión de fondo es la imposibilidad de resolver los problemas nacionales en el marco de los grandes intereses predominantes, se puede presumir, simplemente por aquello de que no hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista, que ya surgirán en el país y en América Latina, diferentes condiciones que harán factibles no solamente enjuiciamientos severos a quienes han traficado y trafican con el bienestar del pueblo, sino la apertura de profundas reconsideraciones al pensamiento actual que irán haciendo viables transformaciones productivas y cambios en las relaciones sociales indispensables para garantizar el desarrollo nacional. ¿Le parece a usted, amable lector?

¿Un modelo exportador para el Ecuador? (02/05/2000)

En nuestro país y mucho más ahora que está vigente la dolarización, es frecuente que determinados editorialistas y analistas económicos pregonen con enorme insistencia la necesidad de que el Ecuador dedique todos sus esfuerzos en favor de la exportación, imitando a ciertos países que gracias a ello han logrado en pocos años elevar considerablemente el ingreso de sus habitantes. Este planteamiento suele estar acompañado de consideraciones relativas al reducido tamaño del mercado de la economía ecuatoriana que -dicen- hace a todas luces inviable todo proyecto de crecimiento que no se oriente hacia afuera.

Frente a este planteamiento parece conveniente empezar destacando que la misma política volcada hacia el fomento de las exportaciones, viene siendo promovida por organismos financieros como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, de una manera generalizada en todas partes del mundo. Entonces, se trata de que en algunos casos, el mercado internacional para muchos productos que se producen en los países subdesarrollados no solo que no es muy grande sino que la producción de ciertos bienes como las flores, el cacao, el café, el banano, ciertas verduras

corren el peligro de ser sustituidos por otros bienes gracias a los avances biotecnológicos. Entonces, las potencialidades de ciertas exportaciones no suelen ser tan grandes debido a que son muchos los países que pueden producirlas y porque los países desarrollados están también buscando su autosuficiencia especialmente en el orden alimentario.

En segundo lugar, el énfasis en la exportación de nuevos productos basado en modalidades como la maquila, tienen el inconveniente de que se trata de verdaderos enclaves en los territorios de los países subdesarrollados, donde no se producen efectos beneficiosos de consideración en términos de empleo, generación neta de divisas y desarrollo regional. El clásico caso mexicano, considerado como el más exitoso, es muy decididor al respecto. Incluso, hay personas que sostienen que la mayoría de los inversionistas extranjeros que instalan plantas maquiladoras en países subdesarrollados lo que persiguen, bajo la lógica de la ganancia, es sacar ventaja del bajo costo de la mano de obra, con lo cual en nada se ayuda a reducir la desigualdad y, por otro lado, se favorece a tales inversionistas a deshacerse ilegalmente de sustancias peligrosas, evitando así altos costos de contaminación en los países metropolitanos.

Esto significa que una política indiscriminada de fomento de las exportaciones lo que hará es reproducir la vieja historia del capitalismo que siempre buscó trasladar excedentes de los países pobres hacia los más avanzados, alentar una utilización depredatoria de recursos naturales y fomentar y concentrar el desarrollo de cierto progreso técnico especialmente, en determinadas áreas del país donde actualmente operan importantes grupos poseedores de un inmenso poder económico, lo cual puede reforzar las tendencias inequitativas en materia de distribución, excluyendo a grandes masas de población del empleo y la obtención de ingresos.

No cabe olvidar que los empeños exportadores han sido siempre una constante en toda estrategia de desarrollo ecuatoriano y latinoamericano. Es más, ya en el pasado el Ecuador ha vivido fases de verdadero auge atribuibles al fomento de sus exportaciones; sin embargo, ellas no fueron capaces de resolver problemas esenciales relacionados con las condiciones de vida del conjunto de la población, ni consolidar una dinámica autónoma de crecimiento económico. Durante los últimos 20 años, cuan-

do las exportaciones más crecieron fue durante el gobierno de Durán Ballén, sin embargo, en el mismo período, debido al énfasis puesto en la ejecución de una política neoliberal y el debilitamiento de la capacidad de gestión a cargo del Estado, la pobreza también se extendió más, desmejorándose simultáneamente una serie de otros indicadores sociales.

Es que la creencia en un mercado “libre” como verdadero ordenador de la vida económica y social del país es falsa pues en la realidad son grandes grupos que concentran el poder económico los que, a través de múltiples mecanismos financieros, tecnológicos, publicitarios, controlan e imponen condiciones al funcionamiento de la economía ecuatoriana, con lo cual agudizan sus heterogeneidades estructurales y se acentúan las desigualdades y la pobreza en general, que son las que están exigiendo una profunda reflexión sobre el significado y los requisitos para construir una sociedad democrática y, para asegurar la propia continuidad del capitalismo.

Es indispensable, por lo mismo, emprender en una nueva y diferente estrategia de desarrollo capaz de asegurarles a todos los ecuatorianos niveles de ingresos que les permitan satisfacer sus necesidades fundamentales, garantizando a la vez un uso eficiente y la preservación de los recursos naturales disponibles.

Una estrategia de este tipo, no significa sustraernos de la tendencia hacia la mundialización, lo cual luce no solo difícil sino imposible. Tampoco supone prescindir de las exportaciones ni abandonar la conveniencia de emprender en su diversificación como una fuente dinámica muy importante en favor del crecimiento de la economía nacional. Consecuentemente, no se trata de buscar la autarquía sino de dosificar sensatamente los esfuerzos necesarios de realizar para lograr que la economía nacional sea capaz de atender de una manera adecuada la demanda interna, sin perder de vista que hoy el mercado internacional vive condiciones muy diferentes a las de hace algunos años, hecho que aconseja ser muy prudentes y selectivos en buscar la inserción del país al mundo globalizado de la actualidad. ¿Le parece a usted, amable lector?

La carencia de alternativas de desarrollo (23/05/2000)

En nuestro país es bastante frecuente que, en momentos de agitación social y política, producto en gran medida de las insatisfacciones que genera el modelo económico vigente, algunos dirigentes empresariales, voceros políticos y gubernamentales, ciertos editorialistas, en su afán por glorificar y eternizar el orden esencialmente capitalista que vivimos en el Ecuador, se empeñen en desafiar a muchos dirigentes y representantes de la opinión pública a que presenten alternativas de políticas económicas diferentes a las que ellos proponen y defienden.

En su defensa de la situación actual y de la imposibilidad de cambio, los promotores de políticas destinadas a reproducir un orden capitalista, empiezan por considerar a este, antes que como producto de acciones humanas, como un acontecimiento propio de la naturaleza. Así, sin ningún escrúpulo político ni moral, se apegan a las pautas propias del mismo orden económico social que defienden, como por ejemplo la categoría de la ganancia, que pasa a constituirse en el móvil esencial de la vida no solo económica sino de todo el comportamiento social, sin importarles las consecuencias sociales o la desintegración de la comunidad o del país.

Entonces, si alguien destaca las visibles fallas o las graves consecuencias que se derivan del funcionamiento del capitalismo, tal hecho lo atribuyen a que las recetas pro libre mercado no se aplicaron a fondo, pero que ejecutando correctivos inmediatos todo volverá a la normalidad. Así, toda propuesta que persigue construir un orden diferente al capitalista, es cuestionada por carente de seriedad; mas, si es seria se la califica de inviable y, si es seria y viable, acuden a refugiarse en el concepto de la globalización, considerada también como un proceso natural, uniforme, homogéneo, beneficioso, superior y eterno, donde se mezclan conceptos económicos, geopolíticos, científicos, religiosos, tecnológicos, financieros, deportivos, comerciales.

Así utilizada la palabra globalización, los defensores del actual estado de cosas terminan por meter en un mismo costal a las operaciones de la bolsa de Nueva York, a los movimientos masivos de capitales especulativos a nivel mundial, a las maravillas que ofrece el Internet, gracias a la aplicación mundial de las nuevas tecnologías en comunicaciones. Una vez

en este plano, no queda nada por discutir. Los defensores del capitalismo a ultranza terminan por aceptar y someterse a la hegemonía del capital, despreciando toda posibilidad de examinar alternativas de construcción de órdenes económicos y sociales nuevos y diferentes.

Está claro que, ubicados en esta perspectiva, nada puede hacerse al margen de los Estados Unidos o de los grupos de poder en el Ecuador; consecuentemente, dicen, no tiene sentido empeñarse por llevar a cabo ningún cambio de la estructura económica y socio política del país. Se trataría de un propósito contra natura destinado a fracasar estrepitosamente.

Pero como todo en la vida, las cosas, las ideas, los planteamientos están llamados a cambiar. Pretender que las concepciones se eternicen es propio de los detentadores del poder. Para el lector y pensador más desprevenido debe quedar claro que en la lucha por el bienestar colectivo, jamás se debe perder de vista que en el mundo de la naturaleza, de la sociedad nada está hecho de una vez y para siempre, nada es estático ni inmutable. La historia no es un proceso mecánico ni lineal sino siempre desigual y contradictorio. Conforme ella lo demuestra, existe una fuerza dialéctica que empuja en favor de la ejecución de cambios que hacen posible la realización progresiva de las potencialidades humanas. No es al azar que tantos y tantos regímenes políticos hayan nacido, vivido una fase de auge y luego extinguido gracias a las luchas de los pueblos.

Creer que el caótico y trágico estado de cosas que hoy vivimos en el Ecuador podrá preservarse ad-infinitum, es aceptar que en el mundo y en nuestro propio país nunca más se producirán nuevos adelantos técnicos, ni luchas sociales, ni anhelos de realización humana compatibles con la solidaridad, ni cambios jurídicos, ni esfuerzos intelectuales por desentrañar la realidad y contribuir a transformarla.

De ahí que aun sin tener muy en claro lo que corresponde hacer en el Ecuador, en lo que no cabe dudar es en la necesidad de favorecer el ejercicio de un pensamiento crítico, lúcido, responsable que, rescatando lo mejor del pensamiento mundial y nacional, contribuya a abrir nuevos caminos, a elevar la lucha política, a crear el ambiente necesario para forjar nuevas estrategias que hagan deseable y dignifiquen la esperanza y el futuro de los pueblos. En este aspecto, es evidente el extraordinario papel que

les corresponde desempeñar a las universidades. ¿Le parece a usted, amable lector?

Las utopías como proyecto social (30/05/2000)

En mi artículo de la semana anterior me referí a la actitud de quienes consideran que el actual estado de cosas en el Ecuador va a preservarse indefinidamente, siendo inútil por consiguiente todo propósito de cambio. En oposición a tal planteamiento, esgrimí más bien la tesis de que en el mundo nada es eterno ni inmutable y que la historia mundial y nacional nos demuestra la existencia de una fuerza dialéctica que empuja en favor de la ejecución de cambios que hacen posible la realización progresiva de las potencialidades humanas y que no es al azar que tantos y tantos regímenes políticos hayan nacido, vivido una fase de auge y luego extinguido gracias a las luchas de los pueblos.

Pero bien, una vez llegados a este punto la pregunta que surge es casi obvia: entonces, ¿qué hay que hacer? Muchos ideólogos, pensadores, futuristas, sostienen que lo pertinente es “soñar”, dedicarse a construir una utopía, fabricar un proyecto teóricamente óptimo capaz de enfrentarse y para que haga resaltar las injusticias y deformaciones del actual.

Probablemente mucho de lo señalado será necesario hacer; sin embargo, creo que un par de reservas son indispensables de anotar para ubicar convenientemente el tema. Una “utopía”, por definición (*concepción imaginaria de un gobierno ideal*), es ciertamente irrealizable y, como tal, no puede ni debe constituirse en el eje de una lucha política concreta que tenga el propósito de alterar la realidad actual. Una acción política realista que persiga modificar el actual estado de cosas, no puede diluirse en el logro de lo inalcanzable sino en la oposición concreta contra quienes son los causantes de la situación actual.

Qué más quisieran los responsables del actual estado de cosas en el Ecuador, que la lucha política se desviara hacia la esperanza remota de acceder a una sociedad de características inalcanzables, soslayando los problemas actuales, el análisis de la situación económica, social y política, en especial las relaciones de poder existentes, y que son las que terminan por

beneficiar absolutamente a unos grupos económicos o clases sociales, o relativamente a ciertos sectores o regiones.

Todo propósito de cambio tiene que empezar antes que nada, por una identificación adecuada de los verdaderos enemigos del desarrollo nacional, continuar con la formulación de un proyecto concreto y viable capaz de atraer la adhesión de los pueblos, seguir con un examen sobre la real posibilidad de ejecutarlo, continuar con el análisis de la existencia o el desarrollo de una conciencia social que legitime y respalde al proyecto y terminar con la aglutinación de una cantidad suficiente de poder político para realizarlo en la práctica.

Es posible que muchas personas y dirigentes sociales y políticos, cuando hablan de utopía, se refieran a la necesidad de formular un proyecto distinto, como sinónimo de sociedad superior a la que vivimos en la realidad, tal como suelen hacerlo los literatos. Pero si tal proyecto es realizable, entonces ya no es utopía. De ahí que en el campo de la literatura, parezca pertinente la utilización del término incluso para referirse a reminiscencias del pasado, mas no en la política, donde como lo señalé, la utopía no puede constituirse en eje que articula y orienta una acción política concreta de millones de personas con voluntad e interesadas en ejercer un papel protagónico en favor del cambio.

No debe interpretarse lo anterior como una oposición a que, en materia política, se avance en la preparación de planes de mediano a largo plazo. La preparación de planes es pertinente; sin embargo para que estos tengan validez y capacidad de atracción de la gente, tienen que estar afirmados en la realidad y, obviamente, proponerse una modificación substancial de la estructura de poder real en la sociedad nacional, caso contrario, se trataría de diseños puramente imaginarios, desviacionistas, diversionistas que difícilmente van a incidir en el curso real de la vida política ecuatoriana.

Por todo lo anotado es que resulta tan importante exigirles a los partidos políticos, a sus dirigentes, a los candidatos a diferentes funciones de representación popular, que cuando realizan tantas y tan imaginativas ofertas de campaña, complementen sus apreciaciones y ofrecimientos con un análisis adecuado de la situación mundial y nacional actual y, en espe-

cial, que le hagan conocer al país sobre cómo, las acciones que prevén realizar para cumplir sus ofrecimientos, van a antagonizar o no con la actual estructura de poder, lo cual puede ser el obstáculo esencial para poder satisfacerlas. Desafortunadamente en el último proceso electoral, nuevamente brillaron las ofertas sin límites, conformando así una actitud irresponsable de candidatos que solamente buscaban atraer votantes a fin de ocupar cargos desde los cuales estarán imposibilitados de poder cumplir con sus demagógicas ofertas. Esperemos que los hechos se pronuncien al respecto.

El rol de los profesionales universitarios en general y de los economistas en particular en la sociedad nacional (I) (20/06/2000)

El Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central de Quito, invitó a tres miembros de la Academia de Economistas del Ecuador a participar en una Mesa Redonda sobre el Rol del Economista en la Sociedad. Un tema que inevitablemente exige pensar sobre la evolución de nuestro país en una perspectiva de largo plazo, que es el escenario en el cual actuarán los futuros profesionales para hacer frente con éxito a los más graves problemas que padece nuestro pueblo. Es decir, el tema supone nada menos que imaginar el porvenir del Ecuador.

En el desarrollo del evento, los ponentes reconocieron lo difícil que significa tratar el tema relativo al futuro probable de un país como el nuestro; por lo mismo, destacaron que si se atrevían a dar una opinión, no es porque tengan una respuesta certera sino solamente un conjunto de inquietudes para entender mejor ciertos problemas y las perspectivas de su solución.

Si la historia se desarrollara conforme a leyes universales, inexorables y eternas, sin duda que sería menos dificultoso abordar el tema; sin embargo al no ser ello así, atreverse a plantear el futuro de nuestro país, implica reconocer que si bien él será el resultado de múltiples hechos, lo fundamental es que dependerá esencialmente de lo que hagamos y dejemos de hacer, por cierto, no unas cuantas personas de manera aislada o in-

dividual, sino lo que hagamos todos o la mayoría de manera colectiva en el marco de una lucha especialmente política y social.

En la mesa redonda los ponentes se detuvieron en analizar el tema de la globalización, sus antecedentes, sus acepciones, sus políticas, sus resultados, el carácter compatible o no con la soberanía nacional, sus perspectivas. Hicieron un balance de las políticas diseñadas y ejecutadas por los gobiernos ecuatorianos de los últimos 20 años, para insertar al país en el mundo globalizado de nuestros días, reconociendo que fueron políticas de contenido entreguista o subordinado muy grande; tanto que, aseguraron, si algo sintetiza la historia del Ecuador, durante el último cuarto de siglo, es ese persistente empeño gubernamental por privar al país del ejercicio de una soberanía cabal, a cambio de obtener beneficios monetarios y de corto plazo. En todo ello, ha sido muy clara la tendencia a colocar al Estado a la zaga de los más grandes y poderosos intereses privados nacionales y trasnacionales.

Precisamente el aumento del desempleo, la inflación, la emigración, el desigual crecimiento económico del país, la alarmante concentración de los ingresos en minúsculos como poderosos grupos de la población nacional, el dramático deterioro ambiental, son coincidentes con una intensificación de las políticas económicas aperturistas, fomentadoras de las exportaciones, seductoras del capital extranjero, desreguladoras del sector financiero, difusoras de las ilusiones o promesas del *American-way-of life*, flexibilizadoras del sector laboral, enajenadoras o entreguistas a otros del futuro de la nación.

Lo anterior significa que, si la decisión de formar parte del mundo globalizado era inevitable, el método escogido no fue sin duda el mejor; pues, a la luz de los resultados, se puede destacar que la forma que se adoptó para insertar al Ecuador en el proceso globalizador o, en el mercado mundial, fue pasiva, subordinada y débil frente a las grandes potencias, corporaciones, organismos internacionales, en cuanto se lesionó a nuestra soberanía o capacidad de autodeterminación, se afectó a nuestro aparato productivo, se aumentó la desocupación, se agravó la contaminación ambiental, se fomentó la especulación.

Por eso, a la luz de la experiencia pasada, es importante que, para lograr una mejor inserción en el mundo globalizado de nuestros días, nos

empeñemos en construir y poner en práctica una estrategia alternativa eficaz puesto que la supeditación a gobiernos e instituciones extranjeras en asuntos esenciales para el desarrollo económico interno, ha significado la pérdida de nuestra capacidad para auto gobernarnos y para fomentar la unidad de la nación.

Aquí surge una primera y vital tarea propia del rol del economista en el futuro nacional, la de contribuir a formular y ejecutar una estrategia distinta que, se reconoció con mucha fuerza, no debe consistir en tratar de aislarnos ni tampoco en reproducir una suerte de nacionalismo estrecho e incluso anacrónico. **Hoy nuestra principal respuesta al reto de la globalización, además del ejercicio de una soberanía renovada, debe ser la integración andina y latinoamericana.**

Es decir, debemos hacer un gran esfuerzo por recuperar nuestra soberanía, por fortalecer nuestra capacidad y derecho de gobernar al Ecuador en asuntos verdaderamente claves para el presente y el futuro nacionales, lo cual en gran medida significa construir un Estado capaz de representar los intereses de la nación y para que desempeñe una función superior a la que supuestamente cumple el mercado en la determinación de los precios, los ingresos, la asignación de los recursos y de las inversiones.

En cuanto a la integración andina y latinoamericana, como segundo pilar esencial de una distinta estrategia de inserción del Ecuador en el mercado mundial, es pertinente destacar que los panelistas se refirieron no a cualquier integración sino a una que se proponga aprovechar mejor nuestros recursos, conjugar de mejor manera nuestros mercados, utilizar de forma superior nuestros escasos ahorros y divisas que con tanto esfuerzo las obtenemos; emprender acciones no solo comerciales ni económicas sino jurídicas, culturales, tecnológicas, educativas, políticas y sociales, conforme ocurre ya en Europa, con la creación de la Unión Europea que agrupa a 15 países.

El rol de los profesionales universitarios en general y de los economistas en particular en la sociedad nacional (II) (27/06/2000)

La necesidad de que los profesionales en general trabajen en el diseño de una diferente estrategia de inserción del país en la globalización, fue

anotada como una primera tarea propia de un nuevo rol que ellos deben desempeñar en la sociedad.

Tal tarea se impone en razón de que los graves problemas que ahora padecemos son precisamente el resultado, en gran medida, de la vigencia de la tal globalización, conforme lo destacan las insatisfacciones y frustraciones generadas especialmente en las naciones atrasadas como también en países desarrollados, como lo demuestra la serie de acontecimientos sucedidos en Seattle y Washington, Estados Unidos, en diciembre del año anterior y febrero del presente año, con motivo de las reuniones de la Organización Mundial de Comercio y de las directivas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, así como lo ocurrido hace dos semanas, con motivo de la reunión del directorio del Banco Interamericano de Desarrollo en Canadá, cuando multitudinarias manifestaciones de ciudadanos norteamericanos y de buena parte de ciudadanos de países desarrollados expresaron su repudio a la globalización y a las políticas de los mencionados organismos.

Es decir que cada vez mucha más gente cobra clara conciencia sobre que, lo que se persigue en la actualidad, es construir una globalización favorable a los países capitalistas desarrollados, a las grandes corporaciones transnacionales, a los organismos financieros internacionales, a los poderosos grupos económicos internos, en otras palabras, se persigue edificar una globalización capitalista que funcione conforme a las normas fundamentales del sistema y, mientras ello sea así, hay muchos que piensan que es inútil proponernos una sociedad solidaria, justa y democrática o, como suelen decirlo, un capitalismo con rostro humano, sin desigualdades y sin miseria, puesto que se trata de propósitos contrarios a la esencia misma del sistema.

Entonces, hay mucha gente en nuestros países que lejos de cruzarse de brazos y esperar pasiva y resignadamente el desenlace de los acontecimientos, empieza a reclamar nuevos esquemas de cooperación internacional, nuevas relaciones entre los países capitalistas desarrollados y atrasados, la renovación de múltiples organismos internacionales, la conformación de un nuevo orden económico y político mundial como base para garantizar el desarrollo sostenido de nuestros pueblos. Es decir, se trata de

miles y millones de voces que exigen una alteración profunda del caótico y trágico estado de cosas que hoy vivimos en el mundo y en el Ecuador producto de la globalización y del sistema capitalista, que de ninguna manera podrá preservarse ad infinitum.

Por ello, el derrumbe del socialismo y la presencia del capitalismo, como sistema económico y social universal no significa, inevitablemente, que en el mundo y en nuestro propio país, las cosas van a continuar como hasta ahora. Más bien, la historia mundial y nacional nos demuestran la existencia de fuerzas dialécticas que favorecen la ejecución de cambios que hacen posible la realización progresiva de las potencialidades humanas. Entonces, la preservación del capitalismo, aún con retoques y reformas no es, necesariamente, el único escenario posible que nos espera.

Pero si aun tenemos que vivir en el marco del capitalismo, tal cosa tampoco significa que debemos de despreocuparnos del desarrollo económico de nuestro país. Lo fundamental será estar atentos siempre y en todas las circunstancias por lograr ejecutar acciones que nos permitan a los ecuatorianos vivir dignamente y ello supone participar en una lucha por contribuir a crear una nueva división internacional del trabajo e incluso del conocimiento, evitar el deterioro de nuestro ambiente y la destrucción de nuestros recursos naturales, preparar debidamente a la juventud y recuperar, capacitándolos, a los trabajadores adultos o a la población desocupada o desplazada por la utilización de tecnologías modernas.

Será importante también asimilar y crear superiores formas de organización, mejores tecnologías, impulsar el proceso de industrialización, alcanzar más altos niveles de productividad, definir y aplicar políticas de redistribución del ingreso y en favor del empleo, luchar contra la corrupción, afianzar la democracia, contrarrestar a la especulación. De aquí se desprenden otras importantísimas tareas propias del rol del profesional en el futuro nacional.

Pero por otro lado, si la historia no va necesariamente a tener como estación terminal al capitalismo, una acción positiva y coherente con la recuperación de nuestra soberanía, el fortalecimiento de nuestra economía, la elevación y enriquecimiento de nuestra formación cultural, la integración andina y latinoamericana, exige plantearnos qué hacer más allá del

capital y del capitalismo, o sea, cómo avanzar hacia una nueva y diferente forma de organización económica social, que no será la reedición del socialismo que se practicó en los países de la Europa central y del este, que tampoco será la simple humanización del capitalismo que, como lo indiqué, es improbable en el marco del propio sistema y que, por supuesto, tampoco será la imitación mecanicista de las sociedades actualmente desarrolladas que surgieron en otro contexto y cuya prosperidad es, en gran medida, consecuencia de la explotación de los excedentes, los recursos y los mercados de las naciones atrasadas.

Aquí hay un campo fértil para el desarrollo de toda una teoría de la transición hacia un nuevo tipo de socialismo en el siguiente milenio y esta constituye, por lo mismo, una tercera y trascendental tarea propia del rol del profesional en la sociedad nacional. Al plantearnos una nueva estrategia para construir una sociedad socialista diferente estaremos, a la vez, abriendo un amplio espacio para un desarrollo científico asimismo distinto, una vez que en la sociedad actual, tal como está organizada, las ideas científicas parecen menos importantes y productivas que las que surgieron por ejemplo, durante comienzos de siglo o en el siglo pasado.

Estrategia para una política de empleo en el Ecuador (05/09/2000)

El día viernes 25 de agosto se realizó en Quito un importante seminario sobre el título de este artículo, a fin de discutir un documento elaborado por un grupo de especialistas en el tema, donde se incluyen una serie de iniciativas y de propuestas para la construcción de una política de empleo para el país, con énfasis en la pequeña y micro empresa. El documento fue preparado gracias al apoyo del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, la Organización Internacional del Trabajo, el Banco Interamericano de Desarrollo y los Ministerios de Trabajo y Bienestar Social. Se anunció que seminarios similares se realizarán también en Guayaquil y Cuenca.

El documento preparado, más que un trabajo terminado o una agenda a ejecutar por parte del Estado, es *una propuesta de lineamientos estratégicos para ser discutidos democráticamente, basados en un diagnóstico realista*. Aun así, su valor es indiscutible pues contiene información, refle-

xiones y propuestas muy variadas e interesantes, que van desde una caracterización de las causas generadoras del desempleo, de la pobreza, de la desigualdad en el Ecuador, hasta la presentación de propuestas para la formulación de un programa de empleo emergente y la presentación de elementos para la preparación de una política de empleo de mediano y largo plazo.

Pero por supuesto, el documento tiene también una serie de carencias y omisiones. Acaso la principal sea la de admitir, implícitamente, la posibilidad de poder superar o al menos de reducir drásticamente el desempleo, manteniendo una política aperturista, privatizante, desreguladora del sector financiero, flexibilizadora del mercado laboral, seductora del capital extranjero, creyente en las bondades del libre mercado.

Claro que los autores del trabajo también anotan al respecto que *El país reclama cambios significativos en el régimen socio económico y en el funcionamiento político, lo que da sustento a la idea de encarar transformaciones mayores en las políticas públicas, no para volver a las políticas de las últimas décadas, centradas en el estatismo centralista, sino para superarlas sin caer en las fórmulas neoliberales que ven en la absolutización del mercado y la privatización la solución de todos los males, fórmula que ya se ha experimentado y mostrado resultados altamente negativos en los países en desarrollo en que se han aplicado.*

Pero a pesar de estas y de otras aclaraciones constantes en el documento, la impresión que queda, luego de su lectura, es la de que sus autores consideran posible remediar el problema del desempleo, preservando el viejo cascarón de un modelo aperturista a ultranza que cada vez muestra más severas rigideces económicas, sociales e inviabilidades políticas.

A esta impresión contribuye el hecho de que, en el trabajo presentado, se habla poco respecto a medidas macro de inmensa trascendencia en favor de la reducción del desempleo, de la desigualdad y de la pobreza existentes en el Ecuador. Me refiero al manejo de la deuda externa, el control de la inversión especulativa, la protección de la planta productiva nacional, la limitación de los flujos de recursos hacia el exterior, el despilfarrero, la corrupción, la contención del consumo suntuuario, la reforma de la seguridad social, la importancia de reformas económicas como la agraria,

los acuerdos políticos necesarios de emprender para superar el actual estado de cosas en el país.

También llama la atención que, en el documento que comento, no conste un cuadro que de cuenta del mundo de las pequeñas y microempresas sobre las cuales se pretende incidir para la construcción de una política de empleo.

Para empezar, ¿cuál es el límite entre las medianas y las grandes empresas, en términos de número de trabajadores, capital invertido, monto de las ventas? ¿Cuántas micro y/o pequeñas empresas existen en el Ecuador? ¿Cuál es la ubicación sectorial, regional de estas unidades productivas? ¿Cuál es su aporte a la conformación del PIB, del empleo, de las exportaciones, de la formación de capital? ¿Cuáles son las perspectivas que ofrecen? La inexistencia de esta información hace que los autores del documento sostengan, quizás con suficientes bases pero que no se muestran, que el empleo en el Ecuador es provisto, fundamentalmente, por las pequeñas y medianas empresas.

Yo tampoco dispongo de información al respecto, sin embargo, la impresión que tengo es la de que no es cierto que las pequeñas y medianas empresas sean las que crean más empleo. Por otro lado, es fácil demostrar que las micro y pequeñas empresas no son independientes de las grandes, no tienen una mayor capacidad de asimilación de los avances tecnológicos que las grandes ni peor todavía, disponen de mayor agilidad que estas para responder más fácilmente a los cambios en las modas, la demanda, los gustos de los consumidores.

Si esto es así y, lo que es más grave, si el desempleo en el país afecta principalmente a las pequeñas y medianas empresas, lo pertinente parecería ser diseñar una estrategia que avance hacia la conformación de grandes empresas, que según el estudio, están mucho más capacitadas para detener a los trabajadores en sus puestos de trabajo. Aquí el problema sería propiciar una adecuada democratización del capital, a fin de superar la extrema desigualdad económica y social que ahora existe.

Este reconocimiento, por supuesto, no niega la necesidad de preocuparnos por la pequeñas y microempresas, muchas de las cuales han desaparecido o están desapareciendo con motivo de la grave crisis que sopor-

ta el país gracias, entre otras causas, a la desprotección, sobre todo arancelaria, de que han sido objeto.

Estas observaciones y reflexiones, podrían quizás ser examinadas en los próximos seminarios que se realizarán en otras ciudades ecuatorianas.

La integración y unidad de América Latina (12/09/2000)

El 31 de agosto último, los mandatarios de los 12 países sudamericanos reunidos en Brasilia decidieron iniciar un agresivo proceso de integración regional así como ejecutar una serie de políticas, particularmente en el campo de la infraestructura física (construcción de caminos, ferrovías, gasoductos, carreteras) con miras a promover el desarrollo económico y social de la región. Lástima que a la citada reunión, no se hubieran también invitado a participar a los mandatarios de México y de los países centroamericanos y del Caribe, tan latinoamericanos como los que intervinieron en la reunión de Brasilia.

En estos años tan difíciles, de crisis y en el mejor de los casos de crecimiento desigual, cuando junto a la mejora en los sistemas de transportes y de comunicaciones, el aumento del comercio exterior, la reestructuración y modernización de ciertas actividades, crecen el desempleo y la pobreza y se expande la descomposición social expresada en inseguridad, corrupción y violencia, es alentador constatar como en ciertos círculos gana terreno la idea de que la integración y unidad latinoamericana es no solo viable sino condición para lograr el desarrollo de nuestros pueblos.

Dentro de esta concepción, en México se constituyó en 1995 una importante organización de alcance continental, plural, independiente y representativa, la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA), integrada por distinguidos representantes de reconocida autoridad y prestigio de los sectores académicos, políticos, empresariales, laborales, que han hecho de la integración y el desarrollo de América Latina su campo central de trabajo. Como parte de sus actividades, AUNA se propone difundir en todo el continente, una declaración en la cual se explicará mejor lo que ella propone.

Estas iniciativas son, en la hora actual del mundo y de nuestro país, de enorme significación. Cuando la famosa globalización se difunde pro-

fusamente, cuando muchas personas (investigadores, profesionales, escritores, periodistas, empresarios, funcionarios y ex funcionarios públicos) consideran que es imposible emprender en un proyecto nacional aislado, dada la interdependencia y la mayor dependencia de los países subdesarrollados frente a los más avanzados, la decisión de estudiar y de proponer medidas y acciones capaces de remover conjuntamente las múltiples trabas que se imponen al intercambio comercial y de avanzar incluso hacia la integración política, como en la reunión de Brasilia lo propusieron los presidentes Chávez y Fujimori, adquieren enorme trascendencia.

La idea de una integración que supere los aspectos puramente comerciales responde sin duda a la debida comprensión de que la integración latinoamericana es no solo una tarea mercantil o siquiera económica.

Es, más bien, un proceso multidimensional que debe partir de la comprensión de que es necesario unirnos para promover y ejecutar nuevas actividades productivas, para lograr diversificar nuestras economías, para defender nuestros mercados, para encontrar formas comunes de renegociar la deuda externa y de obtener el máximo provecho posible a las inversiones extranjeras en nuestros territorios, para sacar mayores beneficios a nuestro patrimonio cultural y promover proyectos conjuntos, para contrarrestar el deterioro ecológico, estudiar conjuntamente el problema migratorio y de preparación de la fuerza de trabajo para acometer nuevas tareas en múltiples campos.

Ahora bien, así concebida, es evidente que la integración y la unidad latinoamericana no es ni puede ser un proceso a cargo solamente de los gobiernos ni de ciertos organismos internacionales. Ella debe comprometer el trabajo de todos. De ahí la importancia de comprenderla y de trabajar en su promoción, entre otras cosas, para no quedar entrampados en la subordinación frente a los grandes países industrializados. Es más, la unidad de nuestra América sobre nuevas bases y para alcanzar nuevos objetivos, hará posible sumar fuerzas, superar la dispersión y la debilidad, fortalecer la soberanía nacional y luchar juntos por construir un nuevo orden mundial en el cual imperen la justicia y la equidad.

La integración latinoamericana es una tarea difícil, sin duda y, obviamente, no será posible lograrla a corto plazo. Pero es la alternativa que reclama la historia y es un instrumento válido para enfrentar a la globali-

zación que beneficia esencialmente a las empresas trasnacionales, a sus socios internos vinculados con las finanzas, la industria, el comercio nacional e internacional y a los grandes estados capitalistas desarrollados del mundo

Soberanía y desarrollo nacional (26/09/2000)

Hoy, en plena fase de dolarización, es común escuchar a algunos funcionarios y ex funcionarios públicos, a empresarios, a ciertos dirigentes políticos, a profesionales y aun a determinados intelectuales, que en una época caracterizada por la globalización, que borra fronteras, que fomenta el comercio y las transacciones financieras internacionales, que promueve el uso de las comunicaciones y de nuevas y deslumbrantes tecnologías, la interdependencia de todas las naciones, lo importante es asegurarle a la mayoría de la población nacional comida, educación, salud, vestuario y vivienda, y que estas legítimas aspiraciones nada tienen que ver con el tema de la soberanía nacional. Consecuentemente, que es anacrónico, anticuado, premoderno y hasta dinosáurico dedicarse a defender una soberanía que a nadie o a muy pocos importa.

Por cierto que la preocupación porque la mayoría de la población satisfaga necesidades tan importantes como las señaladas es indispensable y es legítima; sin embargo, lo cuestionable es que a ellas se las pretenda desvincular de un aspecto esencial como es la preservación y el fortalecimiento de la soberanía nacional. Más bien, creo que solo gentes interesadas en deformar la realidad, pueden desconocer la íntima relación que existe entre la pérdida de la soberanía y las deficiencias que padece la mayoría de los ecuatorianos en materia de empleo, ingresos, alimentación, salud, educación, bienestar en general, es decir, entre capacidad nacional de autodeterminación de los ecuatorianos para construir nuestro propio destino y el aumento de la pobreza que hoy castiga a dos de cada tres hogares en el país.

En el país, durante los últimos 20 años, hemos podido constatar, objetivamente como, producto de las presiones que los organismos internacionales, las grandes empresas trasnacionales y los gobiernos de los países desarrollados han ejercido sobre los diferentes gobiernos en el Ecuador, la

economía nacional se ha desnacionalizado y el país en su conjunto ha perdido capacidad de autodeterminación nacional.

Tales presiones han perseguido que se privaticen las empresas estatales, que se desregulen los mercados financieros, que se flexibilice el sector laboral, que se difundan y reproduzcan patrones de consumo y culturales de los países desarrollados, que se desproteja la planta productiva nacional, que se acepten bases militares en nuestro territorio, que se procedan a realizar recortes presupuestarios a fin de cancelar prioritariamente la deuda externa, que se adopte la moneda de un país industrializado en reemplazo de la moneda nacional, que se adopten decisiones que se afirman en la creencia de que el mercado es el mejor regulador de la actividad económica nacional. La dócil aceptación a tales presiones, ha producido y sigue produciendo aumento del malestar, desempleo, carencia de ingresos, aumento de la desigualdad y de la pobreza en la sociedad nacional.

Durante los últimos años, son innumerables las publicaciones realizadas donde constan múltiples y variados datos estadísticos referidos al deterioro de las condiciones de vida de nuestro pueblo, que ha sido y es simultáneo con la ejecución, durante las dos últimas décadas, de una política aperturista, de rasgos privatizantes, seductora del capital extranjero, creyente en las bondades del mercado. Acaso el dato más revelador de esta situación, sea la proporción que del presupuesto estatal se destina al pago de la deuda externa, frente al monto reducido de los gastos presupuestados en salud, educación, inversiones en infraestructura física y económica en general.

Pero el debilitamiento de la soberanía nacional no se refiere solamente a los aspectos físicos o financieros. La soberanía no se reduce a la preservación de comodidades materiales. Ella también ha sido lesionada cuando se ha afectado a nuestra dignidad individual y nacional; cuando se ha hecho tabla rasa frente a nuestro planteamiento de que se nos escuche y de que se respeten nuestras determinaciones; es decir, de que se reconozca el derecho que nos asiste para definir el rumbo de nuestro propio país. Esto es trascendental puesto que, a lo largo de nuestra conformación como Estado Nación, sobran episodios reveladores de la lucha emprendida por nuestro pueblo por cuestiones que han ido y van más allá de las mejoras materiales.

Forman parte de estos episodios la propia resistencia indígena a los colonizadores españoles, las batallas por alcanzar nuestra Independencia de la metrópoli, la lucha porque se elimine la esclavitud en el Ecuador, la encendida condena a la venta de la bandera ocurrida en el gobierno de Cordero, la revolución liberal de 1895, las reformas monetarias y cambiarias ejecutadas a lo largo de la vida republicana para afirmar un mínimo de soberanía en la defensa de nuestros productos y de nuestro mercado, las frecuentes luchas emprendidas por nuestro pueblo por evitar la explotación de las empresas trasnacionales comercializadoras de banano, la adhesión a la Organización de Países Exportadores de Petróleo y la afirmación de una política nacionalista que pretendía preservar un recurso agotable para usufructo de los ecuatorianos en la década de los 70, las resistencias ejecutadas frente a los sucesivos programas de ajuste impuestos por el Fondo Monetario Internacional.

Como también, la solidaridad demostrada por nuestro pueblo a los pueblos de otros países latinoamericanos que emprendieron en transformaciones revolucionarias para sacudirse de la explotación, las expresiones de repudio a la instalación de bases militares en nuestro territorio, hasta una serie de movimientos que han aflorado en los procesos electorales y en las grandes movilizaciones de los trabajadores, indígenas, mujeres, campesinos, maestros, estudiantes para avanzar hacia la construcción de un modo de vida diferente, democrático, participativo, respetuoso de nuestros recursos y de la cultura nacional y latinoamericana.

Sin duda que cuando el país empiece a padecer las graves consecuencias que se anticipan frente a la dolarización y otras conductas entreguistas que lesionan la soberanía nacional, nuevamente se harán presentes acciones de repudio y de resistencia a tales medidas, así como el surgimiento de nuevos proyectos enderezados a reafirmar una democracia auténtica que haga posible la construcción de un país soberano. Entonces también esperamos que den la cara los promotores de la dolarización, los legitimadores de la desigualdad, los cómplices de la pobreza y la injusticia que día a día se agrandan.

Hacia una nueva globalización y contra el neoliberalismo (05/12/2000)

En varios artículos de esta columna he destacado que el neoliberalismo, como estrategia de crecimiento económico hoy aplicado profusamente en casi todos los países subdesarrollados del mundo, ha sido y es comúnmente considerado como el instrumento o mecanismo indispensable para insertar a las economías nacionales en la globalización, apreciada esta como un proceso generalizado, espontáneo, natural, inevitable, inevitabile, definitivo, superior, eterno.

En múltiples escenarios académicos, empresariales, gubernamentales, ha sido tan insistente este planteamiento, que incluso se ha llegado a sostener que quienes no adhieren a este punto de vista, son personas anticuadas, que se encuentran fuera de contexto, que no han logrado sacudirse de viejas y erradas concepciones, que no han comprendido ni comprenden los beneficios que para un país como el nuestro significa su inserción moderna y dinámica al mercado mundial.

Las personas afectas a la globalización y al neoliberalismo han insistido en destacar que una y otro constituyen poco menos que impulsos incontenibles del destino frente a lo cual nada hay que hacer, excepto, adherirnos o insertarnos a ellos para no quedarnos al margen de la historia. Como último recurso y en tono desafiante suelen finalmente exigir, a quienes no participan de este punto de vista, que se atrevan a ofrecer estrategias alternativas distintas.

Por cierto que no han sido escasas las ocasiones en las cuales muchos pensadores, escritores, profesionales, dirigentes populares, políticos, han planteado multiplicidad de opciones en materia fundamentalmente de políticas económicas. Estas opciones, sin embargo, prontamente han sido calificadas como inviables para el momento histórico actual.

Después de aproximadamente 20 años de estar vigente la globalización y de ejecutarse en el Ecuador, aunque de manera irregular, un modelo aperturista, privatizante, seductor del capital extranjero, fomentador de las exportaciones, flexibilizador del mercado laboral, desregulador del sector bancario y financiero, creyente en las bondades del mercado, nos topamos con graves viejos y nuevos problemas que los más entusiastas soste-

nedores de la globalización y el neoliberalismo nos dijeron que iban a ser resueltos.

Hoy en el mundo hay mucha más desigualdad que antes. Así, la diferencia entre países más ricos y países más pobres se ha incrementado considerablemente. En términos de ingreso por habitante, las Naciones Unidas señala que mientras en 1820, la diferencia era de 3 a 1, en 1950 había aumentado a 35 a 1, en 1973 a 44 a 1 y en 1992 a 72 a 1. Hoy la pobreza a nivel mundial se ha incrementado, hay más desempleo, convertido incluso en un fenómeno crónico, independiente de la forma como se comporta el ciclo económico. Hoy el deterioro ambiental y las migraciones son problemas mundiales de consideración, igual que la corrupción y la delincuencia social.

Y que sucedan hechos como los mencionados en el párrafo anterior, cuando nunca como ahora la Humanidad ha dispuesto y dispone de tantos recursos económicos, científicos, tecnológicos para desterrar el azote del hambre, las enfermedades, el analfabetismo, el deterioro ambiental, es verdaderamente incomprensible e indignante.

En el Ecuador, sabemos como andan las cosas. Aumento también de la desigualdad y de la pobreza, desempleo, emigración, incremento de la corrupción y de la delincuencia, exacerbación del regionalismo, concentración del poder de decisión en el Ejecutivo, desprestigio de los partidos políticos y del Parlamento, deterioro ambiental, despilfarro de recursos, pérdida de la soberanía o capacidad de autodeterminación, graves síntomas de descomposición de la Nación.

Frente a este estado de cosas, es evidente que la proposición de alternativas no está en la cabeza de nadie individualmente considerado. Ellas surgirán y están surgiendo como resultado de la lucha política, ellas han venido presentándose en la conciencia de los ecuatorianos conforme la realidad misma ha ido desmintiendo los postulados teóricos del libre comercio, conforme la gente se ha venido dando cuenta sobre que aquellos objetivos y virtudes atribuibles a la globalización y a los modelos neoliberales son solo fantasías y palabrerías puesto que no se han traducido en una real mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Pero bien, para trabajar en la elaboración de estrategias alternativas a la globalización neoliberal ahora vigente y que, al mismo tiempo, con-

greguen todo el potencial de lucha acumulado en la resistencia al neoliberalismo, el Foro Social Mundial, convocado para realizarse en Porto Alegre, Brasil, entre el 25 y el 30 de enero del 2001, tiene el propósito de avanzar en la forja de propuestas alternativas que persiguen enfrentar las necesidades y las angustias que hoy vive la mayoría de la humanidad.

La convocatoria a esta reunión, cuando se cumplen catorce meses de la manifestación de Seattle, abre sin duda escenarios nuevos y distintos que impulsan al optimismo y la esperanza.

Desempleo, otros problemas y posibles soluciones (12/12/2000)

Sin duda alguna que tres de los principales problemas que afligen a la economía y a la sociedad ecuatorianas, en el momento actual, son los relativos al desempleo de la mano de obra, la débil reactivación del aparato productivo nacional y el inmenso servicio de la deuda externa. Los tres, son problemas que se encuentran íntimamente relacionados, se influyen recíprocamente, son a la vez causa y efecto de un conjunto de variables que caracterizan al actual modelo o estilo de desarrollo que se ejecuta en el país.

Con relación al desempleo, su intensidad se ha visto atenuada gracias al fenómeno de la emigración, que ha permitido no solo reducir las demandas de empleo remunerado sino, a la vez, atenuar muchas tensiones políticas y sociales.

Pero por supuesto, la emigración tiene límites impuestos tanto por la política represiva de los países desarrollados hacia los cuales se dirigen los emigrantes, cuanto porque se trata de una salida en cierta forma temporal puesto que no todo nacional que abandona el país lo hace en la perspectiva de quedarse para siempre en el extranjero. Pretende regresar y, cuando lo haga, nuevamente se harán presentes presiones para que se creen plazas de trabajo en el sistema económico ecuatoriano.

En diversos análisis respecto a la gravedad del problema del empleo en el Ecuador, se ha llegado a sostener que se requieren crear en el país al menos unas 150.000 nuevas plazas por año para atender las demandas de empleo que exige el crecimiento poblacional. A esta cifra hay que añadir unos 50.000 cargos más por año para disminuir la actual desocupación en

aproximadamente una década. Y, por cierto, se encuentra el problema del desempleo encubierto o informal que afecta al 50 % de la población económicamente activa ecuatoriana, o sea, a unos 2.300.000 ecuatorianos. Se desprende de las cifras mencionadas, que el problema del desempleo en el Ecuador, no podrá ser remediado en el corto plazo, y que se necesitarán, más bien, de esfuerzos sostenidos durante por lo menos los siguientes diez años para superar el grave problema ocupacional.

Frente a ello, una primera reflexión que corresponde realizar, es la de que muy difícilmente el país logrará solucionar satisfactoriamente este problema, mediante el funcionamiento más o menos espontáneo de las fuerzas del mercado y sus impactos en la economía nacional. Una segunda reflexión se refiere a que tanto en el Ecuador como en otros países, incluso desarrollados, empiezan a observarse relaciones no bien definidas entre el ritmo de crecimiento económico y el aumento del empleo. Más bien, lo que surge claro es que el desempleo se está convirtiendo en un problema crónico, generalmente independiente de la forma cómo se desenvuelve la economía nacional, esto es, si esta se encuentra en una fase de expansión o en otra de crisis o hasta de depresión.

De ahí que resulte indispensable indagar respecto a las causas del fenómeno del desempleo o, dicho de otra manera, de la carencia de fuerzas dinámicas generadoras de suficientes fuentes de trabajo en el país. Y, en esta dirección, es evidente que una causa sin duda esencial del fenómeno tiene que ver con la abultada concentración del ingreso y de la propiedad que, lejos de garantizar la presencia de importantes masas de ahorro capaces de invertirse y crear suficientes puestos de trabajo, lo que hace es alentar estilos de consumo muy elevados y hasta suntuarios, que generalmente se satisfacen mediante importaciones que terminan por generar efectos dinámicos de generación de empleo en el extranjero.

Otra causa sin duda muy importante del fenómeno del desempleo se encuentra en las características de la asimilación del progreso técnico. Un país como el nuestro, dependiente del abastecimiento de maquinarias, equipos, métodos de producción, tecnologías, incluso modalidades de consumo de los países capitalistas desarrollados, termina por favorecer cierta modalidad de acumulación de capital propia de países con una do-

tación de recursos muy diferente a la que existe en el Ecuador. Por cierto, al anotar este hecho, no es para renegar en paquete del avance científico moderno, ni mucho menos para proclamar la necesidad de retroceder a una suerte de folklorismo tecnológico, sino para destacar la necesidad de avanzar en el diseño de modalidades de aplicación de las tecnologías importadas de una manera que no implique alentar la desocupación de la mano de obra nacional.

Podría continuar mencionando otras causas generadoras del desempleo, pero lo esencial, es plantear qué hacer en la perspectiva de enfrentar el problema del desempleo, convertido en un fenómeno estructural.

Al respecto corresponde señalar que, como en muchos otros aspectos, no hay fórmulas elaboradas capaces de solucionar mágicamente el problema. El tema merece ser analizado y, en el ánimo de aportar a ello, me permito anotar solamente tres posibilidades como las siguientes: la primera, la disminución de la jornada de trabajo, sin reducción salarial, que es una medida que ya está en curso en muchos otros países y gracias a la cual, se lograrían aumentos de productividad de la mano de obra que deberían ser transferidos en favor de la creación de nuevos puestos de trabajo.

La segunda, alentar la inversión pública y privada en educación, ciencia, cultura, esparcimiento, tecnología, información, que son los sectores generadores de empleo en el contexto del nuevo paradigma tecnológico y que, a la vez, constituiría la respuesta adecuada a las exigencias del progreso social de nuestro país.

La tercera, el inicio de un proceso de redistribución de la tierra agrícola, a fin de abrir así amplias posibilidades de ocupación de la mano de obra especialmente de la población campesina e indígena.

Independientemente del criterio que usted tenga, estimado lector, con relación a las medidas propuestas, una cosa aparentemente está muy clara: la preservación de una situación caracterizada por bajos salarios y largas jornadas de trabajo no es generadora de empleo, consecuentemente, todas aquellas iniciativas de flexibilización laboral deben ser repensadas pues están llamadas a producir más desempleo y agitación social que deben de evitarse.

Emigración y desarrollo (16/01/2001)

Al simplemente observar la suerte que corren tantas y tantos ecuatorianos que han abandonado el país con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida en el extranjero, se puede reparar en lo inmensa y compleja que resulta la tarea de empezar a ejecutar una estrategia de desarrollo nacional que de verdad haga posible satisfacer las necesidades más sentidas de la mayoría de las y los ecuatorianos.

Se estima que no menos de 550 mil compatriotas nuestros han abandonado el país para tratar de encontrar trabajo e ingresos en el exterior. Son ecuatorianas y ecuatorianos en la mejor etapa de sus vidas, con su mejor talento, con su fuerza y capacidad más productiva. En favor de ellas y ellos, como de la mayoría de la población nacional, las clases sociales y grupos dirigentes de la economía y de la sociedad ecuatoriana no supieron ofrecerles oportunidad de realizarse en su propio terruño. La mayoría de las y los ecuatorianos que hoy residen en el extranjero, no lograron conseguir en su propio país ni tan siquiera empleo ni ingresos suficientes para vivir, para pagar sus deudas, para ahorrar, para labrar un futuro digno para sus descendientes.

Por ello es que muchos compatriotas se fueron del Ecuador con inmenso dolor y resignación. En el exterior son víctimas de una cruel explotación. Campesinos, obreros, artesanos, maestros, estudiantes, profesionales, intelectuales viven mal pagados en relación a los niveles salariales y los sueldos de los nacionales de cada país donde están. En otros casos, viven ejecutando tareas que los nacionales de los países hacia donde se dirigieron suelen rechazarlas. Allá viven extrañando a sus familiares y a su tierra, contribuyendo decididamente al progreso de las naciones desarrolladas; desarraigados y adaptándose diariamente a una cultura que no les pertenece. Allá viven codeándose diariamente con la persecución, el miedo, la denuncia de residencia ilegal y hasta la muerte.

Pero claro, en un mundo y un país donde el afán de lucro es el valor de todas las cosas y personas, pronto se pondera el enorme aporte que los compatriotas que emigraron y que trabajan en el exterior, realizan en favor del Ecuador, al remesar a sus familiares unos 1.200 millones de dólares anuales, un monto que representa nada menos que la segunda fuen-

te más importante productora de divisas que tanto reclama el país, después de las exportaciones de petróleo.

Pero contradictoriamente, cuando suceden desgracias como la ocurrida hace tres semanas en Murcia, España, donde se produjo un dramático accidente, un choque entre un tren y una furgoneta causando la muerte de 12 ecuatorianos, entonces el Canciller Moeller, con su tradicional locuacidad y temeraria imprudencia, se olvida del generoso aporte que los emigrantes ecuatorianos realizan desde el exterior -parte fundamental como lo digo del aporte económico, a veces con mucho dolor y sacrificio de nuestras y nuestros compatriotas- y dice que, ojalá los familiares de los fallecidos que residen en el país, permitieran la incineración de los cadáveres pues así su traslado sería más económico para el gobierno.

Frente al grave problema de la emigración y la difícil situación en que internamente nos desenvolvemos, es evidente que el tiempo se está agotando. Actualmente en el país, ante la lentitud e inestabilidad del crecimiento económico, el aumento del desempleo, el deterioro del ambiente y de la vida rural y urbana, la miseria de millones de personas, la diseminación de la inseguridad y la violencia, lo que se requiere ahora y de manera urgente es un quiebre profundo para que las cosas empiecen a ser mejores para todos.

El país necesita, además de la suscripción de un convenio con España para legalizar la permanencia de los connacionales en ese país, de un verdadero cambio en su conducción económica y política. La regularización de los compatriotas en España puede inclusive conducir a que los empresarios y empleadores españoles se nieguen a contratarlos. Por eso, los ecuatorianos que nacimos aquí, sin duda que queremos vivir aquí y morir aquí. Este es el país que nos pertenece. Un país generoso, lleno de recursos y de posibilidades inmensas que, debidamente aprovechadas, nos permitiría vivir con dignidad a todos.

Para ello, necesitamos producir más y distribuir de mejor manera los ingresos, lo cual significa no solamente elevar los sueldos y salarios de quienes menos ganan sino abrir nuevos y más anchos horizontes a la mayoría de la población, concediéndole acceso a la educación y a una mayor capacitación, asegurándole mejores condiciones de alimentación, salud y vivienda, permitiéndoles participación en los asuntos que les afecta.

Para hacer posible todo aquello son necesarios múltiples elementos y a ellos me he referido y espero continuar haciéndolo en posteriores artículos. Pero acaso lo esencial sea reconocer lo urgente que significa empezar a crear las condiciones políticas que hagan posible el cambio. En tal dirección, existen muchos que sostienen que para lograrlo, es indispensable la unidad nacional y la colaboración incondicional de todos los ecuatorianos con el gobierno. El autor de este artículo cree más bien que puesto que el progreso económico y social y la plena independencia económica y política de nuestro país son tareas llamadas a afectar ciertos poderosos intereses nativos y transnacionales, solo la organización y activa como consciente participación mayoritaria de las fuerzas populares, democráticas y progresistas del país en la vida política nacional, es la única que puede hacer posible el desarrollo ecuatoriano.

Al fin y al cabo, la historia nacional destaca que el Ecuador no se ha forjado al margen de la lucha sino en medio de ella. La independencia no se conquistó transigiendo con los conquistadores sino mediante el levantamiento revolucionario. La reforma liberal no fue el producto de la alianza entre liberales y conservadores sino resultado de la insurgencia del campesinado, las capas medias y el triunfo de los hombres de Alfaro. Entonces, el desarrollo nacional será la resultante de la lucha popular por nuestra independencia económica y política y la derrota de las fuerzas que se oponen al cambio. ¿Le parece a usted, amable lector?

Plataformas de lucha y cultura indígena (13/02/2001)

Una vez que finalizó el levantamiento de los indígenas, con la negociación de sus planteamientos y el consiguiente repliegue de todos ellos, concentrados en carreteras y varias ciudades del país, particularmente en Quito, parece pertinente ensayar algunas reflexiones sobre dicho movimiento y sus alcances consciente de que, al hacerlo, me encuentro muy lejos de adoptar una posición pontifical o de juez.

Pues bien, un primer elemento digno de comentarse es el relacionado con la agenda inicial. Esta, conforme la publicó un periódico de la capital, contenía una serie de pedidos, como la revisión de los precios de las gasolinas, gas y transporte, la rebaja del porcentaje del impuesto al valor

agregado (IVA) del 12 al 10 % y el mantenimiento en esos niveles durante los siguientes dos años.

Otro, es el pedido al Congreso Nacional para que se reforme la Ley de Juntas Parroquiales, estableciendo el presupuesto respectivo y la canalización de fondos para la gestión local, y de que se acepte como documento básico para el análisis de la seguridad social, el elaborado por el Frente de Salvación del IESS, rechazando el preparado por la Comisión Interventora. Un tercer pedido se refiere al archivo del proyecto sobre las autonomías provinciales. Un cuarto, la suspensión de todo financiamiento adicional para el salvataje bancario. Se trata de elementos propios de una agenda que bien podría haber sido suscrita por sectores sociales más amplios incluso populares urbanos.

En cuanto a pedidos específicos relacionados con el movimiento indígena, conviene mencionar la solicitud para que se asigne el dinero necesario para que las entidades que atienden a este sector puedan cumplir con su trabajo y, otro de naturaleza general, que el régimen se comprometa a otorgar un trato especial a las nacionalidades y pueblos amazónicos y a su desarrollo. En cuanto nada se dice respecto al carácter de dicho trato especial, bien se puede anticipar que son propuestas que se inscriben en el marco de referencia de la sociedad actual a la cual, por lo tanto, se la acepta implícitamente

Conforme el levantamiento indígena se desarrolló, con todos los graves acontecimientos que conocemos, los puntos últimos que concentraron la atención de ellos y del gobierno, fueron la rebaja del precio del gas, de los combustibles y de las tarifas de transporte público. Sobre estos puntos finalmente se negoció y los acuerdos que se alcanzaron determinaron la finalización del conflicto.

Para quien fue un simple aunque atento testigo de los acontecimientos que vivió el país entre el 23 de enero y el 7 de febrero último, no dejó de llamarle la atención que los indígenas, en su plataforma de lucha no hayan incluido, con suficiente prioridad y fuerza, elementos que, al parecer, son esenciales en su vida. Me refiero a los problemas de la tierra, del agua, del crédito, de la cooperación técnica, de la educación, de la salud, de la contaminación ambiental, de la preservación de sus valores culturales fundamentales.

Y es precisamente respecto a este último aspecto, los valores culturales de los indígenas, sobre lo cual me gustaría anotar los siguientes comentarios. Las movilizaciones de los indios expresaron una actitud de entereza, de ineludible valor, una paciencia para resistir, un sentido de comunidad y de íntima solidaridad que ciertamente impresionan. Frente a las amenazas y las agresiones mantienen una actitud de enorme tranquilidad y diría hasta de resignación. No se inmutan ni expresan temor. Su actitud de rebeldía se reviste de una paciencia y prudencia ante la cual toda agresividad represiva se estrella. Es como si se tratara del enfrentamiento de dos lógicas contrapuestas, de dos actitudes diferentes que al parecer no tienen puntos de encuentros comunes.

Pero en materia de objetivos, de cosmovisiones de estas dos lógicas, creo que aun no se han expuesto elementos capaces de permitirnos comprender, más allá de las razones referidas a la enorme responsabilidad que significa luchar por la sobrevivencia de las comunidades indígenas que - como lo insinúo al comienzo de este artículo- no se apartan de las comunidades marginales urbanas, cuáles son algunos de los rasgos esenciales del proyecto estratégico que los indios buscan preservar o cultivar como parte de su cultura a fin de que formen parte de un proyecto nacional global al cual debiéramos aportar todos los ecuatorianos.

Esto significa, entonces, que las negociaciones realizadas y los acuerdos alcanzados con el gobierno, tenderán muy pronto a agotarse y el libreto empezará nuevamente a surgir después de poco. Entonces, algo está haciendo falta en el país. Alguien, llámese partido político, ONG, universidad, está llamado a preparar un proyecto nacional global con el cual comprometerse a luchar. Los indígenas tienen la inevitable obligación patriótica, política y moral de expresar su visión sobre el país que anhelan, identificando aliados portadores de proyectos similares o compatibles. Esta tarea, que en rigor les corresponde realizar a los partidos políticos, no puede ser cumplida por estos, dado su grado de descomposición y desprestigio al cual se condujeron ellos mismos o los condujeron los beneficiarios de la globalización y el neoliberalismo.

Pero es evidente la necesidad que existe en el país de emprender en esta importante tarea. Muchos ecuatorianos somos inconformes y recha-

zamos a la actual sociedad. Pero creo que son muy pocos los que se preocupan por visualizar cómo debe ser la que la reemplace. Cuando lo sepamos, probablemente conozcamos también de mejor forma cómo intervenir para que se realice lo que deseamos, hecho que puede y debe dar lugar al diseño y ejecución de un conjunto de medidas de política económica verdaderamente diferentes. ¿Le parece a usted, amable lector?

Desempleo, el problema del siglo (20/03/2001)

Creo que buena parte de la ciudadanía comprende que el desempleo es un problema mundial que se agrava diariamente, generando a la vez dificultades y patologías de orden no solo económico sino social, político, cultural, como la disminución de los ingresos y la contracción del propio mercado para la producción, la delincuencia, la drogadicción, la prostitución, el alcoholismo, los homicidios, los suicidios. En el conjunto de países desarrollados y subdesarrollados se considera que existen no menos de 130 millones de personas desocupadas, siendo la mayor parte de estas mujeres. Solo en las naciones industrializadas se estima que existen alrededor de 60 millones de personas desempleadas.

En el Ecuador se ha llegado a sostener que al menos 500 mil personas se encuentran en la más franca desocupación, cifra esta que podría ser considerablemente mayor si es que, en los últimos años, no se hubiera intensificado la emigración y crecido considerablemente el número de trabajadores informales, esto es, el número de personas que trabajan por cuenta propia, sin remuneración, de otras que trabajan media jornada o un cuarto de jornada porque no encuentran alternativas, o de otras que trabajan con bajísimos niveles de productividad. Solo en la ciudad de Guayaquil se ha llegado a estimar que existen cerca de 160 mil trabajadores que no encuentran trabajo.

En el Ecuador, esta dramática situación tiene múltiples causas. Van desde el lento crecimiento económico del país, la ausencia de articulación o de vinculación entre las diferentes empresas que actúan en las múltiples ramas de actividad económica nacional, los procesos de apertura comercial que han facilitado las importaciones de bienes y de servicios del exterior, con lo cual se ha dinamizado la creación de empleo en el extranjero;

el uso de tecnologías cada vez más intensivas en capital; la fuga de ahorros hacia el exterior vía elevado servicio de la deuda externa, imitación de los patrones de consumo de las sociedades desarrolladas, inversión de ecuatorianos en el extranjero; la abismal desigualdad económica que impide la presencia de una vigorosa demanda interna capaz de favorecer las inversiones, la tendencia mundial a privilegiar los procesos de automatización.

Curiosamente, la razón esgrimida especialmente por sectores empresariales sobre que el desempleo es la consecuencia de la persistencia de rígidas relaciones impuestas por los trabajadores en materia laboral, como los despidos, las indemnizaciones, el salario mínimo, la organización sindical, no tienen ningún asidero teórico ni empírico, una vez que en los últimos años, como parte de las estrategias aperturistas, privatizantes, creyentes en las bondades del mercado ejecutadas en el país, tales relaciones se han flexibilizado a través de haberse aprobado las normas legales para el despido de personal, la contratación por horas, la vigencia del régimen de la maquila, la dificultad para realizar huelgas, firmar contratos colectivos y organizar sindicatos, el abandono del mínimo vital como referente salarial.

Actualmente se puede asegurar que, resultado de las innovaciones tecnológicas en los diferentes procesos productivos, el tiempo de trabajo necesario para elaborar los bienes y servicios se ha contraído sensiblemente. En todo el mundo existe una tendencia a reemplazar trabajo humano por máquinas, a desplazar trabajo vivo por trabajo acumulado o muerto. Entonces, este hecho se traduce en la vigencia de una desocupación crónica de la mano de obra, en el sentido que el desempleo se hace presente tanto en las fases de crisis y depresión como inclusive en las de reactivación y crecimiento de la economía mundial y nacional.

Lo ideal sería que esta serie de avances de las innovaciones tecnológicas y de las incuestionables posibilidades de aumentar considerablemente la producción, se tradujera en una reducción de la jornada laboral a fin de que la sociedad en su conjunto ojalá pudiera dedicar más tiempo al ocio creativo, a la capacitación, al cultivo y desarrollo de actividades culturales. Probablemente, muchas personas preferirían disponer más de su tiempo para descansar o para destinarlo a otro tipo de actividades más edificantes, a cambio de tener asegurado un ingreso digno.

Pero la realidad no es así y, más bien, las innovaciones tecnológicas, la automatización, el uso cada vez más intensivo de maquinarias, lo que provoca es desempleo, con las secuencias a las que me referí al comienzo del artículo. Es otra más de la serie de irracionalidades que se derivan del orden económico-social en el que vivimos. Por lo mismo, en el Ecuador está haciendo falta un verdadero debate no solo sobre la forma cómo se podría solucionar el desempleo en el país, sino sobre el papel que los seres humanos están llamados a desempeñar en el proceso productivo y en el entorno social nacional y universal en general, puesto que la automatización está conduciendo inevitablemente a la presencia de un proceso productivo sin trabajadores.

Hace pocos días se realizó en Manta el VIII Congreso Nacional de Industriales Ecuatorianos donde el tema ni fue mencionado. También en la misma ciudad tuvo lugar la reunión de la Primera Junta Ejecutiva Nacional de la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL), donde tampoco se dijo nada al respecto. Tantas y tantas Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo no examinan el problema. Creo que las universidades no están ni remotamente interesadas en analizar el asunto y es importante que alguien lo haga y de manera urgente.

Quizás habrá que pensar en que lo esencial no es superar el desempleo para que la gente simplemente obtenga un ingreso y su familia no se muera de hambre. Si de crear empleo se trata, no cabe caer en las recetas simplistas de lograr que la economía crezca más, sin importar qué es lo que se produce. Keynes por ejemplo sugirió la necesidad de *levantar pirámides*. Tampoco corresponde rechazar a la automatización hasta volver a métodos anticuados. Lo importante parece ser otorgar a todos los ecuatorianos un sueldo básico para que satisfagan sus necesidades esenciales. En el Japón, por ejemplo, algunas grandes empresas otorgan como beneficios a sus trabajadores, el “empleo de por vida”, lo cual nos acerca a la fórmula anterior.

En cualquier caso, parece que en la situación actual del Ecuador, donde la decisión de invertir y de producir depende del lucro individual, la atenuación del grave problema del desempleo no tiene otra salida que

proceder a disminuir la jornada de trabajo sin reducción salarial. ¿Le parece a usted, amable lector?

El ALCA y the american way of life (24/04/2001)

Cuando salga este artículo, el presidente Noboa estará en el país de regreso de Quebec, Canadá, donde junto a sus colegas de 33 países latinoamericanos “negoció” las diferentes instancias de incorporación del Ecuador al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La palabra negociar es quizás muy ambiciosa e inoportuna puesto que, ciertamente, nada había ya que negociar. Las cosas estaban decididas de antemano y la cumbre presidencial no fue sino una reunión formal más, donde el presidente ecuatoriano tuvo que asentir, simplemente hacer la venia y firmar.

Claro que en descargo de Gustavo Noboa habría que señalar que su gobierno heredó una serie de elementos que lo condujeron a que fuera a Quebec a suscribir la formal iniciación del ALCA. Primero, la decisión unilateral de Sixto Durán Ballén quien, como parte de su recetario gubernamental aperturista y neoliberal decidió en 1994, en la Cumbre Presidencial de Miami, incorporar al Ecuador al Área de Libre Comercio de las Américas, una iniciativa del ex Presidente de los Estados Unidos George Bush (padre). Se trató de una decisión ingenua, que reflejó incompetencia y entreguismo gubernamental.

En segundo lugar hay que reconocer que antes y después de Durán Ballén los gobiernos del Ecuador asumieron, como uno de sus principales compromisos por, según ellos, alcanzar el bienestar de la población ecuatoriana, endeudar al país hasta la coronilla, someterse a los condicionamientos impuestos por los organismos internacionales, fomentar un modelo típicamente exportador, promover la libre importación de bienes y servicios, atraer al capital extranjero, abaratar la mano de obra para lograr que el país sea competitivo, entregar la Base de Manta, decretar la dolarización, promover un acentuado proceso de desnacionalización cultural. Durante los últimos años, la desnacionalización cultural del Ecuador ha sido tan grande, que hasta alcanzó a la cúpula misma del gobierno de Mahuad, cuando la mayoría de sus ministros eran personajes educados en Estados Unidos.

Y claro, después de tantas y tan ingeniosas como “patrióticas” medidas y con el aporte de dirigentes gubernamentales formados en Norteamérica, el Ecuador estaba listo y maduro para formar parte del ALCA. Es más, dirán algunos, el hecho de que el país pase a formar parte del más grande mercado regional mundial es una decisión realista y desde todo punto beneficiosa pues nos permitirá, esta vez sí, sacudirnos, ser más eficientes, más laboriosos, más creativos, más modernos, más productivos. El ALCA, dicen sus panegiristas, hará que seamos como los norteamericanos en su forma de producir, de consumir, de pensar, de reír, de bailar, de llorar. Al fin en tierra ecuatoriana se impondrá the american dream, el sueño americano.

Pero este júbilo, que suele expresarse mediante el desprecio a todo vestigio de cultura y soberanía nacional, debe ser repensado, pues como en muchos otros casos, se trata de un simple sueño, un espejismo que más adelante se tornará en inevitable pesadilla o frustración para la mayor parte de los ecuatorianos.

Es que la implantación del ALCA, al profundizar la apertura comercial y la desregulación financiera va a debilitar mucho más políticamente al Estado nacional. Va a volver más precaria a la economía ecuatoriana dada la enorme asimetría existente con los Estados Unidos. Va a acentuar el proceso de desindustrialización. El país se va a consolidar como una economía primaria exportadora y permanentemente deficitaria en términos comerciales, tecnológicos y financieros. El Ecuador, dado su tamaño y debilidad económica va a convertirse en una suerte de nueva colonia norteamericana.

Lo curioso es que tratándose de un tema tan trascendental para el presente y sobre el futuro del Ecuador, los gobiernos que nos embarcaron en este proyecto norteamericano, no nos hayan consultado ni peor solicitado mandato alguno para emprenderlo. Ni siquiera los congresistas lo han examinado. Estos ahora están al parecer más interesados en definir su status de empleados públicos o de dignatarios de elección popular a fin de poder o no incrementar sus ingresos monetarios mensuales.

Frente a esta serie de acontecimientos, quedan muchas cosas por hacer. La primera y acaso esencial, recuperar y fortalecer la capacidad de pen-

sar y de actuar del pueblo ecuatoriano. Si el pueblo pierde capacidad para ejercer un pensamiento propio, autónomo, independiente, pues todo está perdido, una vez que se habrán agotado las reservas culturales de la Nación. Entonces, es necesario distinguir y conseguir que a los puestos de dirección gubernamental, empresarial, educativa, académica, laboral, informativa lleguen personas con interés y capacidad para fomentar y enriquecer la identidad nacional.

Una segunda tarea también fundamental. Empezar ahora mismo a construir una política de resistencia al intento de convertir al Ecuador en una neocolonia. El Congreso, las universidades, los gremios profesionales, las agrupaciones sociales, los medios de información están en la obligación patriótica, política y moral de examinar todas las cuestiones relacionadas con el ALCA, de conformar comisiones especiales de seguimiento y evaluación de sus mecanismos y resultados. El ALCA, como la dolarización, la Base de Manta, la pobreza, la desigualdad, no pueden convertirse en fatalidades históricas.

Lo anterior no debe ser apreciado como un empeño por abrazar posiciones autárquicas ni por alentar enfrentamientos con el pueblo norteamericano; mas, si queremos que los Estados Unidos nos traten con respeto, debemos ejercer una clara conducta de dignidad y firmeza, abandonando toda postura de servilismo y obsecuencia. Nuestra preocupación esencial debe ser construir una nación, donde se promueva el bienestar de todos los ecuatorianos, respetando su diversidad y el legítimo derecho de atención a sus intereses esenciales. En esta tarea, una verdadera integración andina y latinoamericana, por razones socioeconómicas, culturales e históricas, debe merecer un especial aliento. ¿Le parece a usted, amable lector?

Reflexiones sobre el desempleo en el Ecuador (09/05/2001)

Hace unas pocas semanas escribí el artículo “El Desempleo, el problema del siglo”, en el cual sostenía que la desocupación es un problema sobre cuya superación existe poca preocupación general en el país, no obstante que se agrava diariamente, generando a la vez dificultades y patologías de orden no solo económico sino social, político, cultural, como la disminución de los ingresos y la contracción del propio mercado para la

producción, la emigración, la delincuencia, la drogadicción, el alcoholismo, los homicidios, los suicidios, la prostitución.

Ahora me es grato reconocer y destacar que la semana anterior el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, acaba de publicar un interesante trabajo sobre *Empleo y Economía del Trabajo en el Ecuador: algunas propuestas para superar la crisis*. Se trata de un pequeño libro que recoge los aportes de un grupo de expertos en empleo, con conocimientos especializados en educación, ciencia, tecnología y desarrollo local. A la preparación del libro han contribuido, además del ILDIS, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y organismos nacionales como ODEPLAN, INFOPLAN, SIISE y los proyectos PRODEPINE y PRONADER, los Ministerios de Trabajo y Recursos Humanos y Bienestar Social.

En el libro se ofrecen elementos esenciales para la promoción, reactivación y reestructuración de los actores económicos que conforman la economía del trabajo o popular, integrada por pequeñas y medianas empresas, organizaciones cooperativas y comunitarias, unidades domésticas familiares, comunidades locales heterogéneas, que son, según los autores, intensivos en el empleo de fuerza de trabajo con una reducida dotación de capital.

Mantengo mis reservas frente a una serie de apreciaciones de los autores del libro, las cuales las expongo en un corto espacio introductorio cuya elaboración me solicitó el director del ILDIS y que, de paso, aparece con un par de pequeños errores. Pero en cualquier caso, se trata de un esfuerzo ciertamente importante que una institución extranjera como la Fundación Ebert realiza en favor del mejor conocimiento de uno de los más graves problemas que vivimos en el Ecuador

Dos valiosas reflexiones se desprenden del trabajo publicado. La una, la imposibilidad de que el Ecuador pueda solucionar satisfactoriamente el problema del desempleo, mediante el funcionamiento más o menos espontáneo de las fuerzas del mercado y sus impactos en la economía nacional. Más bien, se puede advertir que, como resultado de todo este proceso aperturista y de carácter esencialmente neoliberal ejecutado du-

rante las dos últimas décadas en el Ecuador, hoy se advierte el aumento de la pobreza, la desnutrición, el desempleo, la violencia, la degradación del medio ambiente, a pesar de lo cual, políticos y asesores de gobierno, así como profesionales pertenecientes a universidades y organismos internacionales de todo tipo, insisten en que la liberalización y la desregulación de la economía mundial, es beneficiosa para los habitantes de todas las naciones.

La segunda reflexión, la de que en todos los países del mundo hoy el desempleo se está convirtiendo en un problema crónico, generalmente independiente de la forma como se desenvuelve la economía nacional, esto es, sobre si esta se encuentra en una fase de expansión o en otra de crisis o hasta de depresión. De ahí que resulte indispensable profundizar los análisis respecto a las causas del fenómeno del desempleo en el país.

Precisamente en esta última dirección, conozco también que el ILDIS ha patrocinado la realización de una investigación un tanto más reflexiva y profunda que la comentada. Se trata de un interesante trabajo que persigue indagar sobre las causas empíricas y teóricas del desempleo en el mundo, América Latina, el Ecuador y en la ciudad de Guayaquil. El documento contiene una abultada información, que puede ser muy apreciada en el momento de emprender en debates y reflexiones sobre el grave problema ocupacional.

Este último es un trabajo de corte esencialmente académico, útil especialmente para las tareas de enseñanza aprendizaje en las universidades pero con el cual sería fácil conformar un libro cuya publicación podría ser bastante demandada, pues se trata de un tema que está exigiendo una muy activa discusión.

Pues frente a los dos trabajos señalados, es pertinente felicitar una vez más el aporte del ILDIS. Su labor en el Ecuador está contribuyendo a poner el dedo en la llaga. Es la forma de proceder frente a los más candentes problemas que afligen a la sociedad nacional.

Mi respuesta a El Círculo (I) (22/05/2001)

Una persona integrante de El Círculo, el señor Stefano D'Aniello, en artículos publicados el 28 de abril y el 12 y 19 de mayo del presente año, se

ha referido a un artículo mío del 24/04/2001, donde cuestiono la adhesión del Ecuador al ALCA. Como resultaría imposible ocuparme de todos los aspectos por él tratados, me limitaré a reflexionar brevemente sobre los que considero más importantes y que espero que complementen lo dicho hasta aquí y sean de interés para el lector.

1. En su primer artículo, el señor D'Aniello me atribuye expresiones que yo no he mencionado como aquellas de que propongo *una política de sustitución de importaciones, lejos del mercado global y de los yanquis* o aquella otra de que culpo *a las reformas neoliberales que ha tenido el Ecuador desde el gobierno de Febres Cordero y, especialmente, las de Durán Ballén y Mahuad, de todos los males que hemos padecido* y que por cierto padecemos.

Con toda consideración les pediría al señor D'Aniello y a todos los que han seguido esta presentación de opiniones, que lean nuevamente mi artículo a fin de que constaten mis verdaderos puntos de vista sobre el tema; pues, si se asume el fácil camino de imputarme lo que no he dicho o de pretender desvalorizar mis argumentos atribuyéndome *un imperialismo extremista característico de la ideología* que sostengo, se esfuma todo espíritu constructivo para examinar los problemas.

2. Sostuve que mi cuestionamiento a la adhesión del Ecuador al ALCA, *no debe ser apreciado como el empeño por abrazar posiciones autárquicas ni por alentar enfrentamientos con el pueblo norteamericano; mas, si queremos que los Estados Unidos nos traten con respeto, debemos ejercer una clara conducta de dignidad y firmeza, abandonando toda postura de servilismo y obsecuencia. Nuestra preocupación esencial debe ser construir una nación, donde se promueva el bienestar de todos los ecuatorianos.* Está claro, entonces, que no se trata de buscar la autarquía sino de analizar con rigor y prudencia lo que más nos conviene. Por cierto, defiendo la propuesta de la integración latinoamericana, por razones socioeconómicas, históricas y culturales.
3. Estoy lejos de divinizar al proceso industrializador sustitutivo de importaciones que tuvo lugar en el Ecuador a partir más o menos de la

década de los 60; como resultado de la crisis del modelo agroexportador de entonces; pero creo que, a pesar de todos los bemoles, se trató de un proceso que hizo posible un acentuado crecimiento de las fuerzas productivas, de la producción, del empleo, de los ingresos incluso de una mejor distribución de estos en el país. Cuando el proceso de industrialización se debilitó y hasta se hizo inviable, como consecuencia, entre otras, de la ausencia de políticas enderezadas a ampliar las dimensiones del mercado nacional y para avanzar hacia la fabricación de bienes intermedios y de capital y la exportación masiva de manufacturas, la contratación de una abultada deuda externa se presentó como salvavidas para contrarrestar la caída de la producción y de las inversiones. Pero naturalmente con el correr de los años y dadas las condiciones verdaderamente desfavorables de tal contratación, la deuda se fue transformando en una verdadera adicción. Hoy el país debe al exterior más que lo que debía en 1980 o en 1990, no obstante que solo por concepto de intereses hemos entregado al extranjero, durante 1990-1999, 9.654 millones de dólares, más del 50 % de la producción nacional lograda el último año.

4. No culpo al neoliberalismo de todos los problemas que hemos padecido y que padecemos. En múltiples artículos y, por supuesto, en el del 24 de abril último, no atribuyo solo a la conservadora política conocida como neoliberal, la grave crisis que padece el Ecuador. En mi artículo del 24 de abril lo que sí hago es sostener -y me reafirmo en ello- que la política económica de corte neoliberal ejecutada en nuestro país durante las dos últimas décadas -crecido endeudamiento externo, condicionamientos impuestos por los organismos internacionales, promoción de la libre importación de bienes y servicios, abaratamiento de la mano de obra, entrega de la Base de Manta, dolarización de la economía nacional- y, con una conducción gubernamental a cargo de ministros y altos funcionarios formados en Norteamérica, el Ecuador estaba listo y maduro para formar parte del ALCA.
5. Pero entre lo anterior y la aceptación de que todo lo malo que existe en el Ecuador debe ser atribuido al neoliberalismo hay una clara

diferencia. La crisis, el endeudamiento y los problemas propios del subdesarrollo, van más allá de tal política y tiene sus raíces en deformaciones y contradicciones más profundas, propiamente estructurales, relacionadas con el carácter capitalista de la formación económica social que vivimos en el Ecuador.

Lo anotado, no significa liberar de culpa a la política neoliberal de lo que actualmente pasa en el país. Después de más de dos décadas de ejecución de esta política, en la sociedad ecuatoriana se han acentuado los gravísimos problemas de desigualdad, pobreza, desempleo, deterioro ambiental, delincuencia, inseguridad, mengua de su soberanía, incluso reactivación del endeudamiento externo, ineficiencia e inflación. Pero constatar lo anterior no debe conducirnos a admitir que, para superar los problemas, basta emprender en un simple retorno a una política de corte keynesiano que ni la veo factible ni tampoco conveniente. En cuanto a la propuesta del señor D'Aniello de *intentar un modelo orientado hacia el exterior*, quizás valga la pena hacerle notar que es lo que hemos hecho durante toda la vida republicana.

Mi respuesta a El Círculo (II) (29/05/2001)

Continuando con mis comentarios sobre los artículos publicados por el señor D'Aniello, de El Círculo, deseo ahora anotar las siguientes reflexiones:

6. Sobre el tema del “libre comercio” el señor D'Aniello sostiene que *el libre intercambio de bienes y servicios beneficia a todos los países envueltos y no solo a los del primer mundo y que de este proceso los consumidores salimos ganando siempre.*

La realidad es bastante distinta. Lo que hoy existe en el mundo no es competencia libre sino competencia monopolística; o sea, una confrontación comercial, tecnológica, financiera entre los más fuertes capitales transnacionales, a fin de lograr una mayor porción del mercado mundial y elevar el nivel de sus utilidades. Esto significa que el proceso de concentración y centralización del capital o de monopolización de la economía si-

que presente y él castiga a enormes masas de trabajadores que son lanzados a la desocupación, con lo cual estos ven anulada o por lo menos disminuída su condición de consumidores capaces de beneficiarse de una supuesta “destrucción creativa” de la riqueza nacional e internacional. Hoy el desempleo es un problema crónico que está presente en fases de auge y de crisis de la economía mundial y que atormenta a todas las naciones.

Entonces, los grandes beneficiarios del supuesto “libre comercio” son los inmensos conglomerados o consorcios trasnacionales, convertidos en verdaderos Estados privados sin fronteras geográficas, que no rinden cuenta a nadie. Son estados privados sin ciudadanos que en su mortal rivalidad por el mercado, unas veces se destrozan, otras se asocian y forman alianzas estratégicas, sacrificando recursos humanos y naturales sin ninguna consideración.

Desde otro punto de vista, el supuesto libre comercio ha ahondado la diferencia entre países ricos y países pobres a escala mundial. En términos de ingresos por habitante; si en 1820 tal diferencia era de 3 a 1, en 1870 fue de 7 a 1, en 1913 de 11 a 1, en 1950 de 35 a 1, en 1973 de 44 a 1, en 1992 de 72 a 1, en 1997 de 74 a 1. Durante los últimos 30 años, el número de países pobres se ha duplicado, pasando de 25 a 49. Estas cada vez más grandes diferencias se expresan también en términos de participación de los países ricos y pobres en el PIB mundial, en las exportaciones de bienes y servicios, en la captación de inversiones extranjeras directas, en el uso del Internet, etc. conforme lo demuestran las cifras constantes en los informes *sobre Desarrollo Humano* de las Naciones Unidas.

No hay motivos para creer que para el futuro, en el marco del Área de Libre Comercio de las Américas, las cosas vayan a cambiar en favor de países subdesarrollados como el nuestro. Más bien, en razón de la enorme asimetría existente entre Estados Unidos y el Ecuador, y dados los propósitos de liberación comercial y desregulación financiera que propicia el ALCA, las desigualdades van sin duda a acentuarse.

7. Bajo ningún punto de vista considero que sea un crimen estudiar en los Estados Unidos. Creo más bien que estudiar allá debería constituir un verdadero privilegio para conocer bien a ese país y gracias a ello formular nuevas e imaginativas maneras de sacar provecho a las

relaciones comerciales, financieras, tecnológicas necesarias de ser establecidas entre las dos naciones. Por esto, quizás sea conveniente que vayan a estudiar a los Estados Unidos personas con suficiente madurez y conocimiento de los verdaderos problemas del Ecuador.

Lo que cuestiono es la creencia ciega de ciertos gobernantes, profesionales, empresarios, académicos, editorialistas educados en Estados Unidos, de que los problemas del Ecuador se solucionarán automáticamente mediante nuestra integración económica y política subordinada a ese país o imitando lo que este hizo en el pasado o hace en el presente, ignorando o despreciando especificidades económicas, culturales, sociales e históricas que existen entre los dos países y que muchos ecuatorianos no conocen ni entienden.

La educación de la juventud es un asunto vital. No es casual que, precisamente en la Cumbre de Quebec, celebrada hace escasas semanas, el propio Presidente de los Estados Unidos haya propuesto un programa de pasantías y de capacitación de funcionarios gubernamentales latinoamericanos en los Estados Unidos. Ojalá que en esta iniciativa no exista el propósito de cooptación de buena parte de jóvenes y de funcionarios estatales latinoamericanos y ecuatorianos.

8. La creación del Área de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México, sin duda que ha desnacionalizado culturalmente a este último país. Así lo reconocen varios pensadores, académicos, periodistas de México. Pero desnacionalización cultural no es un acto sino un proceso y este se expresa en la influencia que sobre las mentes de los mexicanos ejercen la radio, la televisión, los artículos, los libros norteamericanos, con sus insistentes mensajes sobre cómo se debe gobernar a México, la privatización como sinónimo de modernización, la mercantilización de la vida cotidiana, el deterioro de la soberanía política, el elitismo, el consumismo, la violencia, la divinización de la competitividad, la productividad, el eficientismo, las firmas trasnacionales, hasta los febriles empeños por norteamericaniar la historia de México. Este proceso desnacionalizador es tan vasto que uno de los más notables escritores mexicanos, Carlos Fuen-

tes, dice que siendo México una de las pocas culturas del mundo poseedoras de una riqueza y continuidad inigualables, donde existe un respeto y hasta orgullo por lo indígena, hoy esa fortaleza cultural exhibe grietas profundas y que, el día en que el país la pierda, ese día la soberanía mexicana habrá desaparecido por completo y para siempre.

Quiero para los niños lo que quiero para mis hijos (12/06/2001)

Con motivo de la celebración, el pasado primero de junio, del día universal del niño, he deseado escribir el presente artículo utilizando un título que corresponde a un enorme grafiti que, recuerdo, se encontraba a la entrada de la ciudad de Panamá, saliendo de su aeropuerto internacional. Se trata de un hermoso pensamiento, atribuído al general Omar Torrijos, y que persigue traducir el deseo de todo padre, de toda madre, de todo ciudadano de cualquier país del mundo de lograr que sus hijos y toda niña o niño sea merecedor no solo de condiciones materiales sino afectivas y de cuidado social indispensables capaces de labrar un presente y un futuro mejor para ellos, en aras a conseguir un nivel de vida digno y solidario para toda la Humanidad.

Es que si usted, amigo lector, es padre de familia, posiblemente quisiera para sus hijos cosas tan elementales como las siguientes: primero, que ojalá ninguno de ellos tenga que acostarse con hambre. Segundo, probablemente desearía que todos sus descendientes contaran con la atención médica necesaria para que, en casos de enfermedad, su salud fuera restablecida rápidamente. Tercero, le preocuparía que sus hijos dispusieran del tiempo necesario para divertirse, para jugar, para hacer amigos, para junto con ellos aprender más y más cosas que probablemente no las aprenden en las escuelas. Cuarto, es posible que usted quisiera que sus hijos vayan preparándose en aquello que más anhelan o que va más con sus vocaciones e intereses esenciales. Quinto, le interesaría que sus hijos, desde tiernos, vayan abrazando valores y principios que los conviertan en ciudadanos respetables, merecedores al afecto y la consideración de todos los que los rodean. Para más adelante, cuando sus hijos sean personas maduras, posiblemente usted desearía que fueran buenos profesionales, que ojalá

pudieran seguir un curso de postgrado quizás en el extranjero y que se desenvuelvan pensando siempre en hacer bien a las otras personas, o sea amando a los demás y pensando en construir un país donde se respete nuestra naturaleza, donde querramos siempre vivir. Un país digno y solidario.

Parecen deseos sensatos y factibles de lograrlos pero, ¿qué se necesitaría hacer aquí y ahora para alcanzarlos? Creo que muchas cosas como conseguir que el padre de familia, usted, disponga de un ingreso adecuado para financiar una buena alimentación, una vivienda digna y condiciones de educación y de salud apropiadas y eficientes. Sería necesario, por ejemplo, que las niñas y los niños solo se dedicaran a estudiar, que dispusieran del tiempo y de las condiciones necesarias para su formación y esparcimiento. Que tuvieran algún juguete, que lo compartieran con otros menores y que en su escuela o colegio existieran buenos maestros, que a su vez estuvieran bien pagados para que solo se dediquen a formar a la juventud. Que en las escuelas y colegios hubiera equipos, bibliotecas, juegos que permitan aprender y desarrollar el ingenio y la creatividad de los infantes y de los jóvenes del Ecuador.

Desdichadamente, las condiciones que hoy imperan en nuestro país no son las adecuadas como para pensar que, la actual generación de niñas y niños, podrá alcanzar propósitos como los mencionados. Hoy, en nuestro país, la pobreza se ha extendido, hasta el punto en que, en 1999, más del 70 % de los menores de 18 años eran pobres y ello sin duda ha determinado que el 60.3 % de niñas y niños de 10 a 17 años estudien y también trabajen. De este porcentaje, la mayor parte corresponde a las niñas, es decir que, desde edades tan tempranas en nuestro país ya se advierten diferencias de género. Un aspecto adicional, más del 60 % de la población infantil del Ecuador es desnutrida y miles de niñas y niños asisten a la escuela o al colegio sin probar ningún alimento. Esta situación es la causa esencial para su bajo rendimiento, incluso para el deterioro de sus ilusiones, de su dignidad, de su alegría y de su autoestima para contribuir al fortalecimiento de la nación.

Entonces, la situación de la niña y del niño en el Ecuador y en la mayor parte de los países del mundo sin duda que ha desmejorado. Informes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), por ejemplo, dan

cuenta de condiciones de vida de la población infantil verdaderamente infrahumanas. Incluso en países desarrollados como los Estados Unidos, donde el 20 % de los menores vive bajo el umbral de la pobreza y al menos unos tres millones de niñas y niños son víctimas de abandono, malos tratos y violencias sexuales.

Actualmente se dice que en los Estados Unidos; existen unos 300.000 mil menores prostituídos, tres veces más que en 1980. Estados Unidos, un poderoso país que debería dar ejemplo de preocupación por las niñas y los niños norteamericanos y de todos los países del mundo, aun no ha ratificado el Convenio 138 de la OIT sobre Trabajo de Menores y es uno de los dos países miembros de las Naciones Unidas (el otro es Somalia) que no ha ratificado la Convención de los Derechos del Niño. En el caso ecuatoriano, duerme en el Congreso Nacional el proyecto de Nuevo Código de la Niñez y Adolescencia y la creación consiguiente del sistema integral de atención a los menores del país.

¿Qué hacer, entonces, para superar esta situación y lograr que nuestros hijos y todas las niñas y niños del mundo puedan contar con las condiciones indispensables para su desarrollo humano y ser sujetos de buen trato y respeto a sus derechos esenciales?

Creo que, lo primero, cobrar conciencia sobre que, problemas tan graves como los citados, no es posible superarlos mediante la exhortación mendicante a los que más tienen para que adopten una actitud compasiva y de caridad. Tampoco mediante acciones paternalistas o clientelares a cargo de los diferentes gobiernos, menos con la realización de maratones radiales o televisivos que si bien hacen posible entregarles un juguete a una porción muy pequeña de niñas y niños pobres y hasta otorgarles un mínimo y transitorio alivio, no inciden sobre las raíces de las principales dificultades que tienden a reproducirse de una manera acumulativa e inmediata.

Segundo, aportar al señalamiento de soluciones para asegurarles a todos los menores del Ecuador, condiciones dignas de existencia. En tal perspectiva, creo que sería beneficiosa la ejecución de medidas económicas y sociales verdaderamente transformadoras destinadas, por ejemplo, a detener en el país los excedentes que genera la economía ecuatoriana a fin de invertirlos en aquellas obras capaces de asegurar producción, empleo,

ingresos, capacitación adecuada, mejoras sustantivas y permanentes en materia de salud para la mayoría de la población nacional. Tales excedentes hoy se fugan al exterior vía pago oneroso de intereses de la deuda externa, de cuantiosas utilidades de las inversiones foráneas, del consumismo, del armamentismo, de la corrupción, de la importación de bienes y servicios que el país podría y debería producir sin ninguna dificultad.

Piense usted, amable lector, que solamente por concepto de intereses de los préstamos recibidos por el Ecuador y por utilidades de las inversiones extranjeras radicadas en territorio ecuatoriano, nuestro país envió al extranjero, durante 1990/1999, 19.781 millones de dólares, o sea, más que la deuda externa que hoy debemos y más que toda la producción nacional lograda en el último año.

Tercero, creo que si de verdad queremos sentar las bases para ofrecer a nuestros hijos bienestar, igualdad social, libertad y dignidad, es indispensable admitir que la responsabilidad de nuestro desarrollo depende de nosotros mismos, del compromiso que asumamos para efectuar las reformas necesarias a fin de movilizar plenamente nuestros recursos básicos y asegurar la participación del pueblo en el proceso y en los beneficios del crecimiento económico nacional. ¿Cuánto de estas tres condiciones estamos haciendo aquí y ahora para lograr cambiar la situación actual que luce insatisfactoria?

NOTA: Debido a un viaje que realizaré al exterior, me ausentaré como editorialista de las páginas de “El Telégrafo” durante las próximas seis semanas. Reiniciaré mi tarea a partir de mediados de julio próximo.

La economía solidaria ¿un nuevo modelo de desarrollo? (14/08/2001)

En los últimos tiempos, ante el propósito de avanzar en la definición de alternativas de desarrollo diferentes a la estrategia neoliberal que se viene ejecutando en el Ecuador, desde comienzos de la década de los 80 del siglo anterior, algunas organizaciones sindicales y populares han planteado la necesidad de reflexionar sobre un nuevo concepto que suena novedoso y sugerente, la economía solidaria, definida como el conjunto de iniciativas, unidades productivas, de comercialización y consumo de los sectores populares y medios surgidos tanto en los países centrales como en los

periféricos en las últimas décadas. Formarían parte de la economía solidaria cooperativas, clubes de trueque, microempresas, ONGs, sindicatos, grupos de profesionales, grupos eclesiales, órganos locales de poder, siempre y cuando constituyan formas de cooperación directa y equitativa entre las personas que las conforman.

La economía solidaria suele ser apreciada por algunos como una respuesta a la crisis, por otros como una estrategia de desarrollo, una escuela de autogestión, de formación de sujetos sociales en revoluciones locales, una forma de vivir forjadora de una nueva cultura, una actividad que busca el “bienser” y no solo el “bienestar” y hay algunos que inclusive la consideran como una salida innovadora capaz de reorientar estratégicamente las luchas de antiguos y nuevos agentes sociales por una radical transformación de las relaciones sociales en el campo de la economía, la política y la cultura en la perspectiva de lograr una solidaridad global. Ofrecen como ejemplos relevantes de economías solidarias, la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina, la Red de Unitrabajo en el Estado Río Grande Del Sur, Brasil; la experiencia del Programa Economía y Trabajo en Chile; la Red de Economía Solidaria del Perú; la experiencia de Maquita Cushunchic en el Ecuador.

Desafortunadamente, no existe una cuantificación y caracterización más específica de este heterogéneo universo de unidades productivas, de comercialización y de consumo propias de la economía solidaria. No se mencionan suficientes informaciones empíricas sobre este por algunos denominado tercer sector de la economía plural (el primero y el segundo serían la empresa privada capitalista y la empresa estatal) lo cual impide conocer la verdadera importancia de la economía solidaria, su ubicación regional y sectorial, sus interrelaciones con el resto de las unidades productivas de los diferentes sectores, su contribución a las exportaciones, sus demandas de importaciones, sus niveles de endeudamiento, su participación en el abastecimiento de la demanda doméstica; su capacidad para generar empleo de mano de obra y excedentes para fortalecer el proceso de acumulación social de capital.

Ahora bien, por los elementos que se mencionan, se puede colegir que las unidades productivas de la economía solidaria han sido creadas para esencialmente proteger a sus miembros de la desintegración económi-

ca, social y política que provoca las crisis del sistema y la ejecución de medidas de política que buscan preservarlo; es decir, se trata de un “sector” de sobrevivencia, creado con finalidades más bien defensivas de sus integrantes, ante la imposibilidad de que la economía nacional, en el contexto de un modelo aperturista y neoliberal, garantice la reproducción de la fuerza de trabajo vía salario.

Esto significa, por consiguiente, que las unidades propias de la economía solidaria tienen el propósito de ofrecer a sus miembros posibilidades de protección de los efectos generados por las estrategias globales de naturaleza neoliberal; sin embargo, se trata a la vez de unidades u organizaciones que no tienen o no parecen tener la densidad ni la vitalidad indispensables para lograr su reproducción y expansión de una manera diferente a la que impone la rentabilidad del capital. Es más, ese solapado propósito de querer convertir a los obreros desocupados, a los trabajadores informales, a los indígenas en mini-microempresarios, parece responder a una estrategia enderezada a preservar la desigualdad y la pobreza en el país, conforme se ha ocupado de demostrarlo el neoliberalismo que viene ejecutándose en el Ecuador desde hace al menos dos décadas.

Por lo mismo, es ilusorio que de esta economía solidaria pueda surgir una masiva inversión de capital, de producción, de empleo y de ingresos capaz de satisfacer a la mayoría de la población.

Por otro lado, resulta enteramente contradictorio que se ofrezcan como casos exitosos de economía solidaria a los que se ejecutan en Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, países donde precisamente en los últimos años se han reactivado problemas económicos y sociales, se ha incrementado el desempleo, la desigualdad, la pobreza, hecho que mueve a plantear la necesidad de abandonar la ejecución de estrategias neoliberales y la simple adopción de mecanismos puramente defensivos de los trabajadores. Por cierto, esto último no implica aislar al país de las tendencias internacionales ni reeditar intervencionismos indiscriminados del Estado, que ya han mostrado claramente sus limitaciones y han conducido a la postración, incertidumbre y desesperanza a la mayoría de la población nacional.

Lo pertinente, parece ser, por lo tanto, construir un sistema productivo más coherente e integrado, capaz de superar las heterogeneidades nacionales y, especialmente, la restricción externa, objetivo no alcanzado por

ninguno de los modelos por los que históricamente ha atravesado el desarrollo del capitalismo en el Ecuador.

Lo expresado significa que un proyecto económico de largo plazo exige ajustes de fondo. El país requiere de un modelo capaz de garantizar la rearticulación de su mercado interno, sin descuidar el fomento de las exportaciones, el impulso a un proceso de sustitución de importaciones y, sobre todo, un manejo diferente del problema de la deuda externa, convertida actualmente en el grillete más gravoso de la economía ecuatoriana. Una estrategia de estas características reclama a la vez un modelo de alianzas sociales y políticas de sectores, grupos, clases inconformes con la situación actual del país y anhelosas de que las cosas cambien. El objetivo de la población más pobre del país, no puede consistir en volverse mini micro empresarios ni en sujetos beneficiarios de un eventual “boom” de la artesanía nacional. En todo este asunto está en juego el verdadero desarrollo del país, que no es solo un aumento del ingreso por habitante sino una nueva visión de la vida, de la historia, del mañana. ¿Le parece a usted, amable lector?

Impactos del ALCA en la economía del Ecuador (04/09/2001)

He considerado oportuno interrumpir la publicación de una serie de tres artículos sobre modelo de desarrollo autónomo ecuatoriano, el primero de los cuales salió ya en la edición de El Telégrafo del martes 27 del pasado mes de agosto, para referirme esta vez al tema que encabeza este artículo.

Es que, entre los días 29 y 30 de agosto se desarrolló en Quito, organizado por la Cancillería Ecuatoriana, con el concurso de CORPEI, la Federación Nacional de Exportadores, la Corporación Financiera Nacional, la ALADI, entre otras instituciones, un importante seminario sobre los objetivos, los mecanismos del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), así como sobre los eventuales impactos de este esquema de integración en la economía del Ecuador. Como la mayoría de los participantes, asistí animado de los más fervorosos anhelos por conocer un poco más sobre los temas citados.

Aunque parezca formal, un primer aspecto que me llamó profundamente la atención, fue el discurso del Canciller, quien en la sesión inaugural empezó señalando que, en consulta con Protocolo (¿...?). En su intervención omitía todo vocativo para economizar tiempo... Realmente, creo que se trató de un desaire o de una falta absoluta de respeto hacia tres personas que ocupaban la mesa directiva: el Secretario Ejecutivo Adjunto de la ALADI, un destacado ecuatoriano que trabaja desde hace mucho tiempo en ese organismo y dos consultores, uno brasileño y otro argentino que elaboraron documentos básicos para ser expuestos en el evento. Si el señor Moeller no quería mencionarlos por sus nombres, bastaba que al empezar su discurso dijera señores de la mesa directiva y punto.

El discurso del Canciller fue interrumpido por unos cinco o seis jóvenes que al grito de *no queremos, no nos da la gana ser una colonia norteamericana*, distribuyeron unas pequeñas hojas volantes donde se expresaba la inconformidad de ellos y sin duda de una buena parte de la población nacional, por la adhesión del Ecuador al ALCA. La interrupción no pasó a mayores, los jóvenes fueron retirados y el Canciller pudo continuar con su discurso, en el cual puso énfasis en destacar el carácter inevitable, inevadible, superior, eterno de la globalización, así como en insistir que la conformación del ALCA es una tarea eminentemente técnica y pragmática alejada de toda postura ideológica. En otra sesión, un distinguido docente de la Universidad Estatal de Guayaquil, Gustavo Iturralde, se ocupó de rebatir este falaz punto de vista.

En las sesiones del seminario intervinieron en varias ocasiones los consultores extranjeros, quienes con un lenguaje tecnocrático, laxo, denso, alejado de los verdaderos problemas del país, explicaron el estado de las negociaciones y una serie de cifras y consideraciones sobre la conformación del ALCA. Esta forma de expresión, por cierto, resultó bastante árida aunque inevitable dado el carácter internacional de los consultores quienes, obviamente, no podían inmiscuirse en los problemas internos. Ojalá que esta misma conducta la asumiera el representante del Fondo Monetario en el Ecuador.

La persona que probablemente absorbió las mayores presiones e interrogantes contenidas del público, y que trató de vincular más la problemática nacional a los objetivos del ALCA fue el señor Ricardo Estrada

quien, sin embargo, lo hizo desde una perspectiva típicamente empresarial, cuando las múltiples inquietudes que plantearon los participantes, fueron más bien muy plurales. Sus respuestas, no siempre tuvieron la precisión y pertinencia que se esperaba. Estrada hizo notables esfuerzos para hacer aparecer al gran empresariado nacional como absolutamente ajeno a las decisiones fundamentales que sobre política económica especialmente, han dictado los distintos gobiernos.

Entonces, quizás una primera conclusión que vale la pena destacar es que en el Ecuador hay una notable ausencia de información y de comprensión sobre los verdaderos propósitos del ALCA, los reales beneficios y costos que puede alcanzar el Ecuador, el carácter del Estado en nuestro país y algunos temas muy relacionados y que resultan verdaderamente trascendentes de ser analizados en la coyuntura histórica. El señor Estrada, por ejemplo, apegándose al texto de la “Iniciativa de las Américas” del ex presidente Bush y a declaraciones del Presidente de Brasil, Fernando Enrique Cardoso, estuvo sin duda de acuerdo en sostener que gracias a la adhesión del Ecuador al ALCA, se puede esperar alcanzar un alto grado de prosperidad, una reducción sensible de la pobreza, así como lograr el desarrollo y hasta la justicia social. Creo que si todo esto fuera cierto, sería insensato y hasta necio oponerse al ingreso del Ecuador al ALCA:

Pero bien, en el análisis del tema, hay sin duda razones para una discusión muy dilatada, difícil de ser planteada siquiera en el corto espacio de un artículo periodístico. Entonces, parece razonable que se pida por ejemplo a las universidades, Colegios de Profesionales, al Congreso Nacional, a las Cámaras de la Producción, a las Centrales de Trabajadores, al Movimiento Indígena, quizás a la propia Cancillería, a los Consejos Provinciales, a los Municipios, que organicen eventos académicos, de reflexión y de análisis sobre el tema. El país no puede empezar aceptando su ingreso a tal esquema de integración para luego sostener que las cosas se irán arreglando en el camino. Más bien, es o debe ser prioritario definir qué aspiramos a lograr con la adhesión de nuestro país al ALCA.

Tal adhesión, ¿nos va a servir para incidir en la superación de problemas de verdad significativos que padecemos? ¿No existen otras alternativas, como la unidad con otros países frente por ejemplo al problema de

la deuda externa, la conformación de un nuevo orden económico internacional, la promoción de una diferente globalización? ¿La estructuración del ALCA, junto con la dolarización, el plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina, las fumigaciones aéreas con químicos tóxicos, no implican sacrificar mucho más nuestra capacidad de autodeterminación, nuestra cultura, nuestros recursos naturales esenciales? ¿Cuáles son los beneficios obtenidos por México por su integración en el NAFTA? ¿Se puede razonablemente esperar alcanzar altos niveles de prosperidad, reducción de la pobreza y hasta justicia social sin soberanía?

Hay entonces múltiples preguntas que exigen respuestas, más allá de las que puedan surgir de las cifras y consideraciones constantes en los documentos elaborados por los consultores extranjeros.

Hacia un modelo autónomo de desarrollo (II) (09/10/2001)

En mi artículo del 27 de agosto último me referí a la globalización, como el marco en el cual se han diseñado y ejecutado proyectos neoliberales que han beneficiado a contados países y perjudicado a la mayoría de naciones pobres que así han quedado excluidas de la economía mundial. Este hecho, a la vez, ha generado resistencias e incontenibles movilizaciones con motivo de las reuniones de organismos como la OMC o de los directorios del FMI, del BM, del BID como las que tuvieron lugar en Seattle, Washington, Windsor, Gotenburg, Praga, Génova, Quebec, o las protagonizadas por Movimientos Campesinos en América, Europa y Asia; las marchas contra el desempleo en Europa; la realización del Foro Mundial en Porto Alegre.

Por la inconformidad que genera la aplicación de estrategias neoliberales compatibles con la globalización del capital, es que también han empezado a surgir amplios movimientos sociales y políticos en varios países latinoamericanos, que propician estrategias diferentes y cambios radicales a la actual “racionalidad” mundial. Actualmente, es cada vez más claro que hasta los beneficiarios de la globalización neoliberal empiezan a expresar su inquietud e incertidumbre por lo que está ocurriendo a nivel mundial.

Esto significa que no hay proyectos mundiales eternos ni inmutables y que, en la medida en que tal o cual proyecto beneficie a contados países y perjudique a la mayoría, las cosas tenderán inevitablemente a cambiar. Al fin y al cabo (lo sostiene un conocido escritor inglés, Eric Hobsbawm) se puede gobernar contra todo el pueblo por algún tiempo y contra una parte del pueblo todo el tiempo, pero no contra todo el pueblo todo el tiempo.

Acaso por esto actualmente se comienzan a difundir elementos de una globalización diferente, como aquellos de lograr que todos los países del mundo se unan y luchen para preservar el medio ambiente, por fomentar la paz, la colaboración, la solidaridad, la dignidad de las personas, el respeto a la diversidad, una acción universal contra la pobreza, la corrupción, el terrorismo.

Incluso en la Cumbre Presidencial reunida en Brasil, con la participación de 14 líderes mundiales, en junio del 2000, se reconoció la necesidad de una regulación económica mundial y de poner en operación una política abierta a la inmigración, la condena al racismo y al odio étnico. En otros escenarios, se ha planteado la conveniencia de que todos los países del mundo mantengan el principio de la soberanía alimentaria y excluyan a la Organización Mundial de Comercio de toda negociación relacionada con la producción y la comercialización de alimentos.

Se sigue insistiendo en la necesidad de una generalizada condonación de la deuda externa de los países del Tercer Mundo. Se ha exigido también que se eliminen todos los subsidios y otras ayudas a la exportación; que se frene la fuga de capitales nacionales, que se adopten mecanismos para prevenir los ataques especulativos a los que están expuestas las economías latinoamericanas; que se prohíba el uso de organismos genéticamente modificados en la agricultura porque son lesivos para la propia agricultura, los consumidores y el medio ambiente. Esto último se complementa con el reconocimiento de que las semillas y otros recursos genéticos deben ser considerados como patrimonio de la Humanidad.

En el propósito de atender planteamientos como los mencionados, se sugieren por ejemplo medidas como la creación de una nueva estructura del gobierno mundial, la organización de un sistema de Naciones Unidas más fuerte, más coherente, con un mayor grado de compromiso de los

países; la eliminación del ilimitado poder de veto de los países miembros permanentes del Consejo de Seguridad; la formación y el refuerzo de organizaciones colectivas del Tercer Mundo y Regionales comparables por ejemplo al Grupo de los Siete.

En otros casos se habla de la transformación del G-7 más Rusia en un Foro Global 12, que integre a importantes interlocutores como China, India, Brasil, Sudáfrica; la abolición del actual Consejo de Seguridad de la ONU; la disolución de la OTAN, de la Junta Interamericana de Defensa, la creación de un Banco Central Mundial, de un organismo ambiental mundial (la suscripción del Tratado de Kioto constituía un avance en este sentido) y de una Corte Penal Internacional con mandato más amplio respecto a la defensa de los derechos humanos, a lo que se opone terminantemente el actual gobierno estadounidense, mucho más después de los ataques terroristas del 11 de septiembre último en ese país.

Pero muchas de estas iniciativas irán ganando espacio y penetrando en la conciencia de la población mundial, conforme la gente vaya comprendiendo lo que está pasando y por qué y cómo las cosas podrían ser distintas si es que se ejecuta una nueva y diferente estrategia global de desarrollo. Ahora bien, lo que acontezca en el escenario mundial dependerá de la lucha de todos los pueblos incluyendo al del Ecuador, de la concertación de acciones internacionales así como de la convergencia de iniciativas y acciones diversas.

Pero lo que pase en un país como el nuestro dependerá en gran parte de lo que hagamos la mayoría de los ecuatorianos para que las cosas cambien. Esto significa que, a nivel nacional, hay necesidad de pensar en un nuevo y distinto proyecto. Por cierto, no necesitamos descender en todos los aspectos en el ámbito de detalle pero tampoco conformarnos con una declaración de tal vaguedad que resulte inútil como guía de acción. En esta fase, lo importante parece ser concentrar nuestra atención en algunos aspectos claves, esenciales, a fin de disponer de un marco general de referencia que se convierta en guía adecuada para la acción. Y es en este contexto en el cual surge la necesidad de un modelo autónomo de desarrollo.

Hacia un modelo autónomo de desarrollo (III) (16/10/2001)

En dos de mis anteriores artículos (27 de agosto y 2 de octubre últimos) destacué que la situación de pobreza y la desigualdad de la mayoría de la población nacional, así como la incertidumbre financiera, el debilitamiento de la demanda interna, la enorme volatilidad de las finanzas y, por cierto, la frustración, el deterioro ambiental, el desempleo, la desesperanza que hoy invaden a grandes segmentos de la población ecuatoriana, si bien no son fenómenos necesariamente causados por la globalización pues se trata de viejos problemas atribuibles al capitalismo, la globalización si los ha potencializado, los ha expandido, los ha universalizado.

Consiguientemente, es importante avanzar en la proposición de un modelo o estrategia de desarrollo que privilegie la atención de las necesidades esenciales de la mayoría de los ecuatorianos. Una estrategia que se proponga aumentar el empleo y mejorar la distribución de los ingresos a fin de reducir sensiblemente la desigualdad, provocar una mejor asignación de los recursos, contener el deterioro ecológico y favorecer la participación democrática de la población en el diseño y la ejecución de las decisiones que la afectan, emprendiendo así una gradual y firme tarea de recuperación de la soberanía y la independencia nacional que, actualmente, se encuentran lesionadas y comprometidas tan gravemente.

Elemento esencial de una diferente estrategia debe ser restituir el dinamismo de la demanda interna, lo cual, como lo anoté, exige redistribuir el ingreso, captando y movilizándolo los cuantiosos recursos que el propio Estado y los grupos más adinerados nativos y foráneos hoy derrochan en consumo ostentoso o sacan del Ecuador para ser gastados en el extranjero. Esta masa de recursos debe ser destinada a producir bienes y servicios que satisfagan la demanda de una población más amplia, los grupos medios y los más pobres que hoy se sienten perjudicados con la ejecución de una política esencialmente monetarista y neoliberal compatible con la globalización del capital.

Lo anterior no supone abandonar los esfuerzos en favor de la producción para la exportación, considerada actualmente como la fuente dinámica y casi única del crecimiento económico nacional, aunque si contener la significación que la política económica actual realiza en favor de la

actividad exportadora de bienes que está perdiendo presencia en el mercado internacional entre otras razones por los avances en materia científica y tecnológica y concentrando los beneficios de la actividad en manos de contadísimos círculos empresariales y financieros, muchos de los cuales los utilizan improductivamente.

Lo expresado debe complementarse con el desarrollo de una política favorable a una integración de nuevo tipo con los demás países latinoamericanos. En cualquier caso, lo importante será reconocer que en el mundo existen países que se clasifican por diferentes niveles de desenvolvimiento histórico y social y que sería a todas luces desacertado pretender solucionar los problemas de un país como el nuestro, aplicando a tontas y a locas experiencias producidas en los países actualmente desarrollados.

Una estrategia interesada en alcanzar una sensible expansión de la demanda interna debe estar acompañada de una serie de esfuerzos encaminados a construir en el país una estructura productiva compatible con la distribución del ingreso en favor de los sectores más afectados con la política neoliberal, lo cual supone cambios esenciales en la prioridad de las inversiones. Será necesario, por ejemplo, desarrollar un modelo de agricultura destinado al abastecimiento interno de alimentos, así como el establecimiento de unidades productivas en el vestuario, los servicios de educación y de salud, los medicamentos, los materiales de construcción, el transporte público, los servicios populares de recreación y esparcimiento.

En todas estas acciones, la industrialización está llamada a desempeñar un papel esencial como coadyuvante del desarrollo nacional. Será preciso desalentar la inversión especulativa, estimular la radicación de inversiones en las provincias rezagadas del país, liquidar toda relación incestuosa entre el capital financiero y los gobiernos, conformar una estructura productiva más integrada capaz de generar empleo; castigar la corrupción y el uso ilegal de fondos públicos para fines partidarios o personales. Y, por cierto, hacer un esfuerzo por producir internamente lo que hoy se importa, instalando unidades productivas integradas con racionalidad, capaces de aprovechar los progresos científicos y tecnológicos que vayan surgiendo en el mundo.

Esto último nada tendrá que ver con el pasado proceso de industrialización sustitutiva de importaciones que tuvo lugar en el país bajo márgenes

nes exagerados de protección arancelaria que condujo a consolidar altos niveles de privilegio e ineficiencia de reducidos círculos. Pero está claro que el país no puede convertirse en importador de bienes que tradicionalmente los hemos producido internamente y aun para la exportación como cítricos, confecciones, calzado, manufacturas diversas.

Para financiar la creación de nuevas unidades productivas y la construcción de la infraestructura básica que reclama el verdadero desarrollo nacional, será preciso plantearse un manejo diferente del problema de la deuda externa y, en general, disponer de mecanismos de control de las divisas que obtiene el país así como garantizar su utilización en la ejecución de aquellos proyectos de verdadera trascendencia. De lo que se trata es de construir un sistema productivo más coherente e integrado, capaz de superar las heterogeneidades nacionales, generar empleo, disminuir el carácter especulativo de la economía y, especialmente, preocuparnos esencialmente por superar el problema de la restricción externa, objetivo no alcanzado por ninguno de los modelos que históricamente se han ejecutado en el país.

Y todos estos cambios solo serán posibles si es que surgen como protagonistas históricos otros agentes sociales y políticos por supuesto distintos a los que, hasta ahora, han tenido en sus manos el destino del país. O sea, que los obstáculos esenciales para lograr diseñar y ejecutar una estrategia verdaderamente diferente son esencialmente políticos. ¿Le parece a usted, amable lector?

Los impactos de la crisis mundial (I) (20/11/2001)

Hoy es generalmente aceptado que el largo período de expansión de la economía norteamericana, que abarcó casi una década, empezó a agotarse a comienzos del año 2001, justamente con el ascenso a la presidencia de los Estados Unidos del señor George W. Bush. En este país, durante los últimos trece meses, la tasa de desempleo se disparó de 3.9 %, la más baja en una generación, a 5.4 %, el máximo en los últimos cinco años. Para tratar de contrarrestar este y otros problemas propios del debilitamiento del ritmo de expansión económica, el gobierno estadounidense, había emprendido en la ejecución de un conjunto de medidas como sensible reduc-

ción de la tasa de interés, disminución de impuestos, aumento del gasto público. Se trataba de medidas de corte básicamente keynesiano que buscaban crear mejores condiciones de rentabilidad de las empresas que, sin embargo, no producían los resultados esperados.

Bajo estas circunstancias se presentan los atentados terroristas del 11 de septiembre del presente año que profundizaron el deterioro de la economía estadounidense y motivaron los actos de represalia ordenados por el presidente Bush en contra de Afganistán, donde admiten que se encuentra el líder talibán, supuesto autor intelectual de los actos de terrorismo. Así, si un mes antes del ataque el gobierno norteamericano estimaba que el año 2001 la economía de su país iba a terminar con un crecimiento del PIB del 1.5 % y el 2002, con una tasa de expansión superior al 2 %, después del 11 de septiembre se han difundido nuevas estimaciones que muestran una expectativa de solo el 1 % para fines de este año y menos del 1 % para el 2002. El PIB del tercer trimestre del presente año se redujo 0.4 % y el índice de expectativas cayó, confirmando que los empresarios estadounidenses perciben que los próximos meses serán difíciles y que no está claro cuándo se recuperará la economía de ese país.

Ahora bien, debido a la interdependencia que ha generado y genera el proceso de globalización y los impactos que la situación de los Estados Unidos provoca en todos los países del mundo, los hechos arriba comentados impactaron en la economía internacional, que ha entrado en una fase de debilitamiento que está obligando a los países industrializados a encontrar y convenir la ejecución concertada de nuevas medidas capaces de contrarrestar los graves efectos de una crisis global.

Por primera vez en los últimos diez años, la desaceleración económica afectaba y afecta simultáneamente a Estados Unidos, Europa y Japón. Merece destacarse la situación del Japón, cuya economía es la segunda más grande del planeta, que ya venía en persistente declive desde hace por lo menos 9 años. Una vez ocurridos los atentados terroristas del 11 de septiembre, el departamento económico de las Naciones Unidas hizo notar que el crecimiento económico mundial estimado en 2.4 % para este año se modificó a un moderado 1.4 %

Los sucesos del 11 de septiembre provocaron una caída vertical de la bolsa, y del valor de las acciones, hechos que se reflejaron en un descen-

so de los Índices Dow Jones y Nasdaq que, sin embargo y aunque irregularmente, reanudaron su tendencia alcista una semana después. En cualquier caso, el comportamiento de estos índices sigue siendo volátil y ello se traduce en una disminución de las inversiones en los propios Estados Unidos y, en una restricción en el envío de enormes masas de dinero hacia otras partes del mundo.

Por otro lado, debido a los temores de nuevos actos terroristas y las severas medidas de seguridad que se han adoptado, se ha reducido el número de viajes y de pasajeros en todo el mundo. Se estima que solo en Estados Unidos habrá una disminución de ingresos directa de 25 mil millones de dólares para las aerolíneas de ese país y otros 75 mil millones para las empresas que, situadas en otras actividades, les ofrecen a las compañías de aviación servicios complementarios. En Estados Unidos persiste la caída de los salarios y el consumo de hogares, se hacen más visibles ciertas tendencias inflacionarias y no se corrigen los saldos negativos de su balanza de pagos.

Para tratar de superar los problemas de la crisis de la economía estadounidense, agravados por los atentados del 11 de septiembre, el gobierno de ese país profundiza el recetario keynesiano. Se ha anunciado y se está llevando a cabo un incremento considerable del gasto público; se persiste en disminuir la tasa de interés, hoy situada en solo el 2 %; se anuncia que, para el futuro, se restringirá la emisión de visas a estudiantes extranjeros y que los solicitantes de visas para ingresar a los Estados Unidos estarán sujetos a una severa revisión de sus antecedentes por el FBI, la CIA y el Servicio de Inmigración y Naturalización.

Los hechos comentados, ¿en qué medida afectan a la economía del Ecuador? Lo trataremos en el siguiente artículo.

Los impactos de la crisis mundial (II) (27/11/2001)

Aun antes del evidente debilitamiento de la economía mundial y norteamericana, que empezó a manifestarse más claramente a comienzos del presente año y, antes también de las amenazas de recesión a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre último, en el Ecuador ya se venían viviendo muchas dificultades como deterioro y débiles como irregu-

lares fases de reactivación de la economía nacional, problemas en las cuentas externas, inflación, desequilibrios presupuestales, aumento del desempleo, crisis financieras y bancarias, deterioro de los recursos naturales, expansión de la pobreza y la desigualdad. Estos hechos, atribuibles en una alta proporción a la ejecución, aunque irregular, de una estrategia aperturista, neoliberal, fondomonetarista estaban exigiendo una revisión a fondo de la estrategia económica que venía ejecutándose en el país durante los últimos 18, 20 años.

Pero hoy, a los problemas antes mencionados, se añaden las repercusiones en nuestro país de las dificultades en las que se desenvuelven la economía mundial y norteamericana, que padecen de una crisis inocultable que puede desembocar en una inminente recesión. Entonces, es claro que para enfrentar tales hechos se hace necesario incrementar el margen de maniobra nacional, reactivar la economía y generar condiciones para un desarrollo más sustentable en el largo plazo.

La recesión económica mundial y norteamericana tendrá graves efectos en el Ecuador, afectando especialmente a las exportaciones, a la afluencia de recursos externos y sus repercusiones sobre el empleo y la pobreza. Una contención del consumo y de las inversiones en los Estados Unidos, puede determinar (conforme actualmente ya lo estamos constatando) que los precios de los productos ecuatorianos de exportación y en especial del petróleo, que representa cerca del 50 % de nuestras ventas al exterior, descendan en picada y que incluso el modelo de dolarización adoptado resulte ineficiente para contener las tendencias contraccionistas de la economía mundial y nacional.

A la vez, una depresión de la economía estadounidense puede alentar al gobierno del país norteamericano a imponer una mayor liberalización de los mercados de bienes, servicios, inversiones y derechos de propiedad intelectual, desintegrando así mucho más a la economía y a la sociedad ecuatoriana, depreciando su cultura, su marco medioambiental, favoreciendo los intereses de los grandes consorcios multinacionales.

Estados Unidos nos compra alrededor del 38, 40 % de lo que exportamos, del cual también importamos alrededor del 28, 30 % y, en los últimos años, con motivo de la dolarización de la economía nacional, parece haberse fortalecido una dependencia más rígida en el abastecimiento de

artículos de consumo, materias primas y bienes de capital procedentes de Norte América. Si las exportaciones se contraen, sus efectos se difunden a todas las actividades ligadas a ellas por cadenas productivas de bienes y servicios, incluyendo a empresas medianas y pequeñas. A la vez, el debilitamiento de las actividades de turismo golpeará a los transportes, hotelería, artesanías y agencias de viajes.

Precisamente después de los actos terroristas del 11 de septiembre, descendió la cotización del crudo, lo cual ha obligado al gobierno a plantearse nuevos precios de referencia del petróleo en el presupuesto general del Estado del año 2002, en casi 4 dólares menos que las cifras estimadas anteriormente. En estas circunstancias, no solo que la frágil y como irregular recuperación económica actual tenderá a debilitarse sino que las posibilidades de una más rápida reactivación se posponen. Por ejemplo, la balanza comercial no petrolera de nuestro país, entre enero y agosto del 2001, se ha tornado persistentemente negativa y solo ha podido compensarse gracias a las exportaciones de petróleo convertidas, otra vez, en las auténticas salvavidas de la economía nacional.

Es decir que hoy el Ecuador está mucho más expuesto a los efectos de acontecimientos que se viven afuera. Lo anotado puede determinar que el crecimiento económico que el ex Ministro de Economía y Finanzas había proyectado del 5 y hasta del 6 % para el año 2002, ahora se verá reducido a un 2 ó 3 %, dependiendo tanto de las medidas económicas que se adopten especialmente en los Estados Unidos como de la forma en que evolucione la situación especialmente política relacionada con la lucha contra el terrorismo a nivel internacional. Volveremos sobre el tema.

Los impactos de la crisis mundial (III) (04/12/2001)

Frente a los graves acontecimientos mundiales y de los Estados Unidos, la débil y como irregular reactivación que empezó a vivir la economía ecuatoriana desde mediados del año 2000, puede inclusive verse nuevamente debilitada. Si en el curso de los siguientes meses o años no hay un ingreso continuado y en alza de los dólares que el país requiere para financiar sus operaciones externas y para mantener en actividad a su maquinaria productiva a la vez que para facilitar sus transacciones internas, podre-

mos estar entrando a una fase en la cual constataremos la falta elemental de moneda lo cual en buenas cuentas podría significar el colapso de la dolarización.

Por todo ello y quizás para ir de lo general a lo específico, parece necesario empezar subrayando que el Ecuador requiere, como primera acción, trabajar en favor de un nuevo orden económico internacional que involucre aspectos como la condonación de la deuda externa, el compromiso de los países avanzados a entregar el 1 % de su PIB a la ayuda internacional; el establecimiento de un impuesto sobre los movimientos internacionales de capitales especulativos; la concertación de una suerte de código de conducta de las empresas transnacionales, la unidad con otros gobiernos de los países especialmente latinoamericanos para presionar a los gobiernos de los países desarrollados a fin de que ratifiquen la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus familias, aprobada en 1989 y, para que se legalicen a los inmigrantes indocumentados que buscan trabajo y mejores condiciones de vida para sus familias.

En materia interna, es urgente revisar la política económica hasta ahora ejecutada, pues ella ha dejado de ser útil para contrarrestar una crisis como la que enfrentamos. Esta revisión se hará cada vez más necesaria conforme los déficit de las cuentas externas y sus consecuencias se agraven. Esto significa que la gran obsesión gubernamental no puede consistir en simplemente cerrar el déficit fiscal y controlar la inflación, ni siquiera, sentirnos bien servidos gracias a nuevos préstamos de contingencia que nos otorgue el Fondo Monetario Internacional que perseguirían, más que reactivar la economía, mantener vigente el viejo cascarón, es decir, reoxigenar al modelo aperturista y neoliberal; mientras que por otro lado el país, desde que adoptó la dolarización, carece de política monetaria y cambiaria como mecanismos eficaces para trata de escapar de la crisis y revertir la situación.

Una nueva política económica debe concentrarse esencialmente en aspectos como el comercio exterior, la deuda externa, los movimientos de capitales, el empleo, la redistribución del ingreso, la definición de una nueva función del Estado.

Con respecto al comercio exterior, se considera necesario que, sin abandonar los esfuerzos en favor de la producción para la exportación, se desarrollen más incisivos y constantes esfuerzos para conformar una integración de nuevo tipo con los demás países latinoamericanos (defensa subregional y o regional para proteger nuestros mercados y recursos naturales, posición coordinada o conjunta en diversos temas frente a los países desarrollados) y, también, para restituir el dinamismo de la demanda interna, mediante una serie de acciones dirigidas a redistribuir el ingreso, captando y movilizándolo los cuantiosos recursos que el propio Estado y los grupos más adinerados nativos y foráneos hoy gastan en consumo ostentoso o sacan del Ecuador para ser gastados en el extranjero.

En los próximos años habrá que estudiar la definición y ejecución de una serie de mecanismos que nos permitan ahorrar divisas y restaurar el equilibrio de la balanza de pagos ecuatoriana. Los recursos que ahorremos tienen que destinarse a producir bienes y servicios que satisfagan la demanda de una población más amplia, los grupos medios y los más pobres que hoy se sienten perjudicados con la ejecución de una política esencialmente monetarista y neoliberal compatible con la globalización del capital. Por otro lado, el consumo popular, la educación, la vivienda son de producción casi totalmente nacional y, en este caso, la cuestión esencial es no importar sino producir aquello que luce más necesario.

En la misma dirección será preciso plantearse un manejo diferente del problema de la deuda externa. Ello debe exigir disminuir el servicio de la deuda cuando caigan los valores de nuestras exportaciones o el precio del petróleo se reduzca sensiblemente. Si este precio incluso se deprecia significativamente, no debería quedarnos otra alternativa que suspender el servicio de las deudas que el país ha contraído con el exterior. Deben también analizarse con especial cuidado las remesas de utilidades de las inversiones extranjeras que operan en el Ecuador.

Habrà que hacer grandes esfuerzos para evitar que nuevos capitales se fuguen hacia el exterior a través de la adopción de medidas como un estricto control de la sobre facturación de importaciones -que además suele servir para justificar altos precios de las mercancías en el mercado interno- las excesivas remesas de beneficios, los pagos por patentes, royalties, mar-

cas, fletes y seguros, así como tratar de conseguir que los capitales ecuatorianos que ya han fugado del país retornen. Un tratamiento especial debe darse también a los emigrantes ecuatorianos y a las remesas de dinero que suelen enviar desde el exterior.

En materia de distribución del ingreso, debe decretarse una disminución de la jornada de trabajo sin disminución salarial, a fin de lograr un aumento de la productividad de la mano de obra y, simultáneamente, abrir posibilidades de creación de nuevos puestos de trabajo para otros grupos poblacionales. Asimismo, deben estudiarse nuevas acciones enderezadas a lograr una mejor distribución del ingreso en el Ecuador, lo cual significa poner en el centro de la preocupación nacional, la atención a los derechos humanos, sociales y constitucionales en materia de alimentación, salud, educación, vivienda, recreación y conservación de un medio ambiente sano de la mayoría de los ecuatorianos.